



Lope de Vega

Sonetos en comedias, autos y entremeses

Índice

De Amar como se ha de amar
De Amar, servir y esperar
De Amar sin saber a quién
De Amistad y obligación
De Amor con vista
De Amor secreto hasta celos
De Angélica en el Catay
De Arauco domado
De Argel fingido y renegado de amor
De ¡Ay, verdades que en amor...!
De Bamba
De Barlán y Josafat
De La tragedia del rey don Sebastián y Bautismo del Príncipe de Marruecos
De Carlos V en Francia
De Bernardo del Carpio
De Belardo el Furioso
De Castelvines y Montesés
De Celos, honor y cordura
De Con su pan se lo coma

De Contra valor no hay desdicha
De La corona trágica
De David perseguido y montes de Gelboé
De De cosario a cosario
De Del mal lo menos
De Diego García de Paredes y el capitán Juan de Urbina
De Dios hace reyes
De Don Lope de Cardona
De El abanillo
De El alcalde mayor
De El Aldegüela
De El amigo hasta la muerte
De El amigo por fuerza
De El amor enamorado
De El animal de Hungría
De El animal profeta y dichoso parricida San Julián
De El anzuelo de Fenisa
De El arenal de Sevilla
De El asalto de Mastroque por el Príncipe de Parma
De El ausente en el lugar
De El bastardo Mudarra
De El bautismo de Cristo
De El bautismo del Príncipe de Marruecos
De El bobo del colegio
De El caballero de Illescas
De El caballero de Olmedo
De El caballero del milagro
De El caballero del sacramento
De El capellán de la Virgen
De El cardenal de Belén
De El casamiento en la muerte
De El castigo del discreto
De El castigo sin venganza
De El conde Fernán González
De El cuerdo en su casa
De El cuerdo loco
De El desconfiado
De El desdén vengado
De El desdichado por la honra
De El despertar a quien duerme
De El desposorio encubierto
De El desprecio agradecido
De El divino africano
De El dómine Lucas
De El Duque de Viseo
De El ejemplo de casadas y prueba de la paciencia
De La imperial de Otón o El esclavo de Roma
De El esclavo de Venecia y amante de su hermana
De El esclavo fingido
De El favor agradecido

De El galán de la Membrilla
De El galán escarmentado
De El ganso de oro
De Las cuentas del Gran Capitán
De El gran Duque de Moscovia y emperador perseguido
De El Grao de Valencia
De El guante de doña Blanca
De El Hamete de Toledo
De El hidalgo Bencerraje
De El hijo de los leones
De El hijo sin padre
De El hombre de bien
De El hombre por su palabra
De El honrado hermano
De El ingrato
De El ingrato arrepentido
De El juez en su causa
De El laberinto de Creta
De El labrador venturoso
De El leal criado
De El liberal genovés
De El llegar en ocasión
De El maestro de danzar
De El marido más firme
De El mármol de Felisardo
De El más galán portugués Duque de Berganza
De El mayorazgo dudoso
De El mayor imposible
De El mayordomo de la Duquesa de Amalfi
De El mejor maestro el tiempo
De El mejor mozo de España
De El molino
De El negro del mejor amo
De El nombre de Jesús
De El padrino desposado
De El paraíso de Laura y florestas del amor
De El perro del hortelano
De El perseguido
De El perseo
De El piadoso aragonés
De El piadoso veneciano
De El poder en el discreto
De El poder vencido y amor premiado
De El premio del bien hablar
De El primer rey de Castilla
De El príncipe melancólico
De El príncipe perfecto
De El remedio en la desdicha
De El rey por trueque
De El rey sin reino

De El saber puede dañar
De El secretario de sí mismo
De El sufrimiento de honor
De El testigo contra sí
De El testimonio vengado
De El tirano castigado
De El triunfo de la Iglesia
De El último godo
De El valeroso catalán
De El valiente Céspedes
De El valor de las mujeres
De El vaquero de Moraña
De El vellocino de oro
De El vencido vencedor
De Ello dirá
De Fiestas del glorioso San Isidro
De Fuenteovejuna
De Guardar y guardarse
De Guerras de amor y de honor
De La historia de Tobías
De Juan de Dios y Antón Martín
De Las Justas de Tebas y reina de las Amazonas
De La adversa fortuna de don Bernardo de Cabrera
De La amistad y obligación
De La Arcadia
De La Arcadia
De La batalla del honor
De La bella Aurora
De La boda entre dos maridos
De La buena guarda o La encomienda bien guardada
De La burgalesa de Lerma
De La campana de Aragón
De La carbonera
De La Circuncisión y sangría de Cristo
De La gran columna fogosa, San Basilio Magno
De La corona de Hungría y la injusta venganza
De La corona merecida
De La cortesía de España
De La dama boba
De La desdichada Estefanía
De La devoción del rosario
De La difunta pleiteada
De La discordia en los casados
De La divina vencedora
De La doncella Teodor
De La Dorotea
De La Dragontea
De La envidia de la nobleza
De La esclava de su galán
De La esclava de su hijo

De La escolástica celosa
De La fe rompida
De La Felisarda
De La firmeza en la desdicha
De La fortuna merecida
De La fuerza lastimosa
De La gallarda toledana
De La hermosa Ester
De La hermosa fea
De La hermosura aborrecida
De La historia de Tobías
De La honra por la mujer
De La ilustre fregona
De La imperial de Otón o El esclavo de Roma
De La juventud de San Isidro
De La limpieza no manchada
De La llave de la honra
De La locura por la honra
De La madre de la mejor
De La mal casada
De La mayor dicha en el monte
De La mayor hazaña de Alejandro Magno
De La mayor victoria de Alemania de don Gonzalo de Córdoba
De La mejor enamorada, la Magdalena
De La moza de cántaro
De La necedad del discreto
De La niña de plata
De La niñez de San Isidro
De La niñez del Padre Rojas
De La noche de San Juan
De La noche toledana
De La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba
De La obediencia laureada y primer Carlos de Hungría
De La ocasión perdida
De La octava maravilla
De La oveja perdida
De La pastoral de Jacinto
De La pérdida honrosa y caballeros de San Juan
De La piedad ejecutada
De La portuguesa, y dicha de forastero
De La primera información
De La prisión sin culpa
De La prueba de los ingenios
De La prueba de los amigos
De La quinta de Florencia
De La Dorotea
De La selva confusa
De La selva sin amor
De La serrana de la Vera
De La siega

De La sortija del olvido
De La tragedia del rey don Sebastián y Bautismo del Príncipe de Marruecos
De La varona castellana
De La vengadora de las mujeres
De La venganza piadosa
De La venganza venturosa
De La ventura sin buscarla
De La victoria de la honra
De La vida de San Pedro Nolasco
De La villana de Getafe
De Las almenas de Toro
De Las aventuras del hombre
De Las Batuecas del Duque de Alba
De Las bizarrías de Belisa
De Las burlas veras
De Las Cortes de la Muerte
De Las cuentas del Gran Capitán
De Las famosas asturianas
De Las flores de don Juan, y rico y pobre trocados
De Las paces de los Reyes y Judía de Toledo
De Laura perseguida
De Lo cierto por lo dudoso
De Lo fingido verdadero
De Lo que está determinado
De Lo que ha de ser
De Lo que pasa en una tarde
De Los acreedores del hombre
De Los amantes sin amor
De Los bandos de Sena
De Los Benavides
De Los cautivos de Argel
De Los Comendadores de Córdoba
De Los embustes de Celauro
De Los enemigos en casa
De Los esclavos libres
De Los españoles en Flandes
De Los Guanches de Tenerife y Conquista de Canaria
De Los Guzmanes de Toral
De Los hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe
De Los hidalgos de la aldea
De Los locos de Valencia
De Los locos por el cielo
De Los mártires de Madrid
De Los melindres de Belisa
De Los muertos vivos
De Los nobles como han de ser
De Los novios de Hornachuelos
De Los palacios de Galiana
De Los peligros de la ausencia

De Los pleitos de Inglaterra
De Los Ponces de Barcelona
De Los Porceles de Murcia
De Los prados de León
De Los ramilletes de Madrid
De Los Tello de Meneses
De Los Terceros de San Francisco
De Los torneos de Aragón
De Los trabajos de Jacob
De Los tres diamantes
De Los bandos de Sena
De Los Vargas de Castilla
De Lucinda perseguida
De La madre de la mejor
De Más valéis vos, Antona, que la Corte toda
De Mirad a quién alabáis
De Mudanzas de fortuna y sucesos de don Beltrán de Aragón
De Nadie se conoce
De Obras son amores
De Pedro de Urdemalas
De Peribáñez y el Comendador de Ocaña
De Pobreza no es vileza
De Porfiando vence amor
De Porfiar hasta morir
De Por la puente, Juana
De Querer la propia desdicha
De Quien ama no haga fieros
De Quien más no puede
De Quien todo lo quiere
De La resistencia honrada y condesa Matilde
De Roma abrasada
De San Diego de Alcalá
De San Nicolás de Tolentino
De Santa Casilda
De Santa Teresa de Jesús
De Santiago el Verde
De Sembrar en buena tierra
De Servir a buenos
De Si no vieran las mujeres
De Sin secreto no hay amor
De Valor, fortuna y lealtad de los Tello de Meneses
De Ventura y atrevimiento
De Vida y muerte de Santa Madrona o La viuda tirana
De Virtud, pobreza y mujer

Índice alfabético

A Amor le dan diversos atributos;
Aborrecí querido, y olvidado

Acaben hoy mis locas esperanzas
Adiós casadas, piélagos de engaños;
Adiós, Elvira: adiós, esposa y dueña;
Adónde huyes, si a vengarte vienes,
Agora sí, mi dulce amada esposa
Ahora hermosa Virgen, que desata
A jugar me senté con la fortuna
Álamos blancos, que de verdes nuezas
Alarga riendas pensamiento loco,
A las perlas del alba descogían
A las reliquias que en distancia poca
Al autor de la luz tanto desvelo,
Alegres flores que con varias tintas
Alfonso y Lauro, si olvidar pudiste,
Alfonso y Lauro, si olvidar pudiste,
Alfredo, si yo fuera blanca aurora,
Alma cubierta de esta vil corteza,
Alma, estoy encantado? estoy perdido?
Al que roba en el monte, y en poblado
Al Rey de tres personas, y uno solo
Al signo de León, de nueva estrella
Altas montañas, donde el cielo llueve
Altos montes nevados, que aun apenas
Alto subir de la potencia ha sido
Alza la frente, de cristal ceñida,
Amando, recelar daño en lo amado,
Amar por ver amar, envidia ha sido,
Amé desde el principio de mi vida,
Amó la hermosa reina del Egipto
Amor, amor, porqué te llaman gloria,
Amor, amor, un hábito vestí
Amor con qué te curas? Con olvido.
Amor, de amar me reprehendo y riño;
Amor, de Salamanca me has traído,
Amor desconcertado, qué es tu intento?
Amor, desnudo al campo salió un día,
Amore, bosancé sa gran bellaca;
Amor, enfermedad de los sentidos,
Amor grosero, acuciador del home,
Amor me puso en tanta desventura
Amor, no ha sido trato de hombre honrado,
Amor, no se engañaba el que decía
Amor, pues que de Dios te precias tanto,
Amor que no es amor, forzado el gusto,
Amor, quien más de ti piensa que entiende,
Amor seis años ha que me has jurado
Amor, si entre las almas de los rudos
Amor, tiempo, ocasión, fortuna, cielo,
Andaba enamorada la pobreza
Andan mis males por volverme loca,

Anillos tiene amor de blanca nieve
Antes la tierra vestirá de estrellas
Antes verá el bergante el almohaza
Antes verás en la cocina lumbre,
Aquel verde botón, que lazo airoso
Aquesta ha sido permisión del cielo;
Aquí arderéis, pues celos os desdoran
Aquí dio fin mi loco pensamiento,
Aquí, donde jamás tu rostro hermoso
Aquí, donde jamás tu rostro hermoso
A quien pudiera suceder la afrenta,
Aquí me vuelven las desdichas mías
Aquí yace el espanto y maravilla
Árboles haced fiesta a mi esperanza,
Arma nacida en el infierno horrible;
Armas de amor, señora, son tus ojos,
Arrepentido amor de haber querido
Arrió a tus puertas llama: abre tus puertas,
Asperísimas peñas, donde apenas
Asperísimas sierras, que en altura
Ásperos Montes, de tinieblas llenos,
Áspides coge, fieras sierpes cría,
Áspides que abrasáis mi pecho infame,
A su Dios, a su patria, a sus parientes
A Sumo bien, o gloria inestimable
Atada a un risco Andrómeda lloraba,
Atreviose el inglés, de engaño armado,
Aunque conozco la bajeza mía,
Aunque de roble y de laurel no enrames,
Aunque es verdad que tanto bien deseo,
Aunque vengarme de tu sol pudiera,
Ausencias lloro, amante omnipotente,
Ausente esposo, si en la triste nueva
A verte vengo, si por dicha puedo
A vos ¡oh, sacerdote soberano!,
Ay de mis pensamientos mal logrados,
Ay fuerte más cruel, Antonio mío,
Bañaba el sol la cressa y dura cresta
Bastaba, fiero amor, haber rompido
Beatriz, entre este dedo y el pequeño,
Belisa, por tus pies andan perdidos
Bellísimo animal parece el hombre.
Bien al contrario pienso yo dar medio
Bien puede este jardín, Otavia ausente,
Bien, Roma, los que sirven los abonas,
Bien sé, cabellos, que los cercos de oro
Blancos jazmines, encarnadas rosas,
Blando sueño amoroso, dulce sueño
Bosque del río de Madrid, no puedo
Brama el mar, y la pobre navecilla

Bruta atalaya, inaccesible peña,
Cae sobre el dragón que le ha mordido
Camarón más sonante, que no el Dux
Cándida y no pintada mariposa
Cansada barca, que a morir navega,
Canta con dulce voz en verde rama
Canta pájaro amante en la enramada
Canta pájaro amante en la enramada
Canta pájaro amante en la enramada
Cárcel, prueba de amigos y venganza,
Casarme quiere este tirano impío
Casáronme mis ojos, mis oídos,
Cayó la torre que en el viento hacían
Cayó la Troya de mi alma en tierra,
Cayose un escarpín de la derecha
Celos hacen a veces buen efecto,
Celos que amor en las sospechas cría
Celos, que tantas veces me habéis dado
Ciencia es saber, que con ingenio y arte
Como al reclamo acude el pajarillo,
Como esclavo que en el Argel vivía
Comparaba un discreto el casamiento
Comparaba un discreto el casamiento
Con cuales ojos te miro, Teodora,
Confuso y atrevido pensamiento,
Con imposible gloria amor me exhorta;
Con justa causa agradecido al cielo
Con tal secreto me rendí ha seis años
Corona, ilustre luz, baña y colora
Corren los días, y el que ya los pasa,
Cruel amor, ¿tan fieras sinrazones
Cruz soberana, donde el Verbo humano
Cual hombre, o Clara, no sintió tu afrenta
Cual reo, en tanto, que la juez escribe
Cual sube el sentenciado la escalera
Cuando de mi atrevido pensamiento,
Cuando el sujeto que se quiere y ama
Cuando en el nido el pajarillo asiste
Cuando en la mar el bello sol se esconde,
Cuando los celos en sospecha andan,
Cuando memorias sin azul me dieran,
Cuando mi libertad, contemplo y miro
Cuando pensé que estaba la fortuna
Cuándo será mi tránsito?
Cuando sin penas yo pudiera amaros
Cuándo verán mis tristes pensamientos,
Cuantas cosas formó naturaleza
Cubierta de lucidas banderolas,
Cuentan de un rey que a un árbol adoraba,
Cuenten luego novelas y ocasiones

Cuidados de mi amor, ¿quién os anima
Cuidados míos: muy aprisa intenta
Culpa he tenido, España belicosa,
Dejando el campo de Agramante, vengo
Dejaste, ingrata, divertida, en vano
Dejó su dulce y regalada esposa,
De la alta empresa reprehendo y riño
De la prisión del Etna se desata
Denme de noche por detrás un tajo,
Desde el agua del rígido Mosela,
Desde estas playas bárbaras, y costas,
Deseos de subir adonde pueda
De verdes mantos las cortezas cubre
Diamante del amante más perdido,
Dichosa la nación, pues la ha tenido
Dichoso aquel que en mudas soledades
Dieron por competencia los Planetas
Dígame quien lo sabe o quien lo entiende.
Digo, Señor, que luego al mismo punto
Dijo Laura que celos son heridas
Di, Lucinda, el honor y el ser honrada
Dios de mi alma, inmenso Señor mío,
Dios de mis padres, no es soberbia mía
Discreta fuera yo, sino quisiera
Disgustos tiene mi querido esposo;
Dispuso amor que en el amor hubiese
Divina fuente, celestial, perenne,
Divina fuente perenal, de donde
Divino Jehová, principio y fin
Divino Jehová, principio y fin
Divino vencedor, de amor vencido,
Dudoso estado a lamentar me obliga
Dulce cosa es amor mientras promete;
Dulce desdén, ¿a qué remota parte,
Dulce fueras, amor, dulce y sabroso,
Dulce Señor, enamorado mío,
Dulce tormento do el amor se vía
Dulcísima Isabel, no te encarezco
Dura cosa es servir tirano dueño,
Dura necesidad, madre afrentosa
Ea, instrumentos rotos y civiles
Echaban los romanos a las fieras,
Echado en este suelo, o luces bellas,
Echando al mayor mundo todo el velo,
El agua que corrió de clara fuente
El cielo está cansado de sufrirme,
El cielo estuvo sobre Atlante fijo;
El hombre es ese triste peregrino,
El libre pajarillo se cautiva
El principio del nombre de mi dama

El sátiro, que vio primero el fuego
Empresa grande fue romper con Argos
Enamorado está mi pensamiento
Enamorado está mi pensamiento
En ánimo, Señor, de tiernas damas
En ausencia de Antón, dulce vaquero
En caja tersa, en seno nacarado,
En competencia el Tibre, el Ebro, el Tajo,
En confusión estoy, y justamente,
En duda de mis celos honra grave,
En el papel de mi confusa vida,
Enferma Clori de tus ojos bellos,
En la plaza da voces libremente,
En libertanzas de soltera vida
En mar y tierra, en fuego, el pensamiento
Entre las armas del sangriento Marte,
Entré por laberintos tan extraños
Entre zarzas, cambrones, llamas, fuego,
En vano, locos pensamientos míos,
En vano os levantasteis, pensamiento,
En vano sigo un loco pensamiento.
Es alma todo aquello que en mí siento
Esclavo de mis ojos, ya he sabido
Es el amor reloj desconcertado,
España bella, que de Hispán te llamas,
Españoles gallardos, norabuena
Esparcido el cabello por la espalda
Espera, ingrato, y mira lo que debes
Esperanza del bien que me entretiene,
Esta del cielo imitación sagrada,
Este es el fin de un loco atrevimiento,
Este es el punto a que llegar desea
Esto es amar, esto es temer, que en esto
Estos los sauces son, y ésta la fuente,
Estrella de Jacob, vara de Aarón,
Estrella, de tus negras, celestiales
Excelsas torres y famosos muros,
Extraños aunque nobles pensamientos,
Fábricas de la tierra, polvo, nada;
Fálaris, el tirano de Agrigento,
Farol de amor, que siempre resplandece
Fenisa Dido, que en el mar Sidonio
Fenisa, más sabrosa que una nuez,
Feroz león, la planta fiera en vano,
Flaco, amarillo, lánguido y sediento
Flechas de Amor, de plomo y de oro puro,
Florentín engañoso, ingrato Albano,
Fuese, que es hombre, y despreciado olvida;
Gentil ha sido el fin con que remata
Gózase el labrador en buenos años

Gran tiempo me ha tenido amor humano,
Guerra, quién te inventó? si soy injusta,
Hablé atrevida, porque no hay pisada
Halla el herido ciervo de la hierba
Halló la flauta Pan, Palas la oliva,
Halló las artes el ingenio humano,
Hay cosa que se iguale en las pasiones,
Hay más en que me siga mi fortuna,
Hermosa cara, no os vendáis barat,
Hermosas aguas, puras, cristalinas,
Hermosas plantas, árboles y flores,
Hermosa variedad, centro de España,
Hermosa virgen, cuyo cuerpo santo
Hermosa Virgen, si alabaros quiero
Hermoso sois, sin duda, pensamiento;
Hermosos ojos, rayos habéis sido
Hiedras que, de estos álamos esposas,
Hijos de amor, aunque de amor bastardos,
Honra bien sabe lo que sois, bien sabe
Horas feas leona mi leona
Hoy el airado mar blancas arenas
Huesos que a tantos les habéis quitado
Hurta los rayos al dorado hermano,
Huyendo voy de todo el bien que tengo,
¡A buen tiempo me cogen desengaños
¡Adiós, atolladeros y honduras
¡Adiós, famosos muros, ciudad bella,
¡Adiós, Solteras de embelecocos llenas;
¡Ah, Babilonia! ¡Cuán confusamente
¡Alado dios, vendado niño ciego,
¡Amor, Amor, yo quedo de esta vez
¡Amor, Amor, yo quedo de esta vez
¡Ay, Celia mía, más que el alba hermosa,
¡Ay, dulce libertad! ¡Cuán caro muestras,
¡Ay, fuerte obligación! ¡Ay, honra, asida
¡Bien haya, Amor, el tiempo que he vivido
¡Con qué justa razón a la esperanza
¡Cuántas veces, Señor, me habéis llamado,
¡Cuánto debe Joseb, rey soberano,
¡Desiertos campos, soledad gustosa,
¡Desiertos campos, soledad gustosa,
¡Dichoso el bien nacido, el noble, el grande,
¡Dichoso el labrador, que del arado
¡Divina tabla, celestial pintura
¡Fuese enojado! Amor, ¿qué culpa tengo
¡Furiosa guerra del entendimiento!
¡Gran cosa un rey: de sólo Dios depende!
¡Hago testigos a estas verdes plantas,
¡Hayas del monte, en qué piedad tan justa
¡Hermoso sangrador, dulce barbero,

¡Maldiga el cielo firmas y papeles,
¡Oh, amado sin igual tormento! ¡Oh dura,
¡Oh cintas verdes, por mi bien halladas,
¡Oh confusión de mi amoroso engaño!
¡Oh, cuánto debe a la bondad divina
¡Oh, cuánto debe a la bondad divina
¡Oh ingenio y hermosura para sabios!
¡Oh lágrimas de amor, dulce violencia!
¡Oh noche desigual, del sol ausencia
¡Oh, noche oscura! Alivio a los mortales
¡Oh, noche, que por sendas mal formadas
¡Oh prolijo esperar de un bien en duda!
¡Oh, pues, qué linda cosa el casamiento
¡Oh, pues, qué linda cosa el casamiento
¡Oh, santas soledades, cómo vemos
¡Oh verdugo del alma, la esperanza!
¡Otra vez, fuentes y árboles sombríos,
¡Peñascos Altos, de la mar batidos,
¡Pluguiera a Dios que sin hablar me oyeras
¡Pluguiera A Dios que sin hablar pudiera
¡Qué bien un sabio, celos, os pintaba
¡Qué poco dura el bien a un desdichado!
¡Qué presto que se ciega el más prudente
¡Qué propio es en amor, cómo lo cantan,
¡Qué tarde, mal y nunca amor perfecto
¡Señor, que de esa cándida cortina
Iguálase a mi mal algún tormento?
Imaginanzas del bien mío perdido
Incrédulo es amor, y amor es cosa,
Inés, cuando te vi, te amé; no pude
Inés, cuando te vi, te amé; no pude
Inés, sin verte. el alma te adoraba,
Inés, sin verte. el alma te adoraba,
Inés, tus bellos, ya me matan, ojos,
Influya el cielo, influyan los planetas
Ingrato dueño mío, aunque pretendas
Inquietud en el alma, que el sosiego
Invención de algún Ángel, y no bueno,
¿A cuál hombre jamás le ha sucedido,
¿A dónde vas amenazando ausencia,
¿A dónde vas, lascivo pensamiento?
¿A qué puede llegar mi desventura,
¿A qué puede llegar mi desventura,
¿A qué puede llegar un mal suceso
¿Cómo puede guardarse el dilatado
¿Cuál es el miserable caminante
¿De qué sirve esconderse de tu flecha,
¿Es Sol este hombre? sí, que resplandece;
¿Estáis contentos de mi engaño, engaños?
¿Fortuna, que a Sevilla me trajiste

¿Hay alguna mujer que más confusa
¿Hay desventura igual? ¿Cuál hombre ha sido,
¿Hay más extraño amor? ¿Pero qué digo
¿Para qué se lamentan por historias
¿Por Betsabé, David no mató a Urías?
¿Por qué lo que por mí pasar pudiera?
¿Puedo creer que aquesto es verdad? Puedo,
¿Qué aguardas, ignorante pensamiento,
¿Qué amaba a Enrique la cruel Violante?
¿Qué buscas, incansable pensamiento,
¿Qué culpa tuve yo, fortuna esquiva,
¿Qué dicha de las otras se adelanta,
¿Qué es aquesto? Lisardo se ha atrevido
¿Qué es esto, Amor? Si ya doña Ana sabe
¿Qué es esto, locos, pensamientos míos,
¿Qué es esto, que tan presto en la templanza
¿Qué es la causa que un hombre valeroso
¿Qué haces pensamiento? -Estoy pensando
¿Qué importa que la mar su arena envuelva
¿Qué intentan imposibles mis sentidos,
¿Qué me queréis, amor, que me persigues?
¿Qué monstruo, tiene Libia, por su ardiente
¿Qué nuevo encantamiento amor pretende?
¿Qué pretende mi loco pensamiento
¿Qué puedo ya esperar, desesperado
¿Qué sirve huir de lo que voy siguiendo?
¿Qué tempestad es esta que me embiste
¿Quién pensara que amor se me atreviera,
¿Quién te debe, Señor, lo que te debo?
¿Soy yo, por dicha, pensamiento mío,
Iras de amor, estrellas enemigas,
Jacinta, alto sujeto de hermosura,
Jamás me diste, amor, algún contento
Junta las piedras amoroso el trato,
Justas quejas que derramaba al viento,
Justa y Rufina, hermanas valerosas,
La calidad elemental resiste
La clara y blanca luna se oscurece,
La dulce lengua de engañoso estilo
La firma de ser hombre cualquier hombre
La honra del casado es fortaleza
La mano, cuyo sois, si con vos diera,
La más altiva y próspera victoria,
La opinión general pinta desnudo
La opinión general pinta desnudo
La Reina de Sicilia con Rugero
Las altas luces, despeñado en ellas,
La siempre excelsa, grave y gran coluna,
La siempre excelsa, grave y gran coluna,
Las injurias que tocan al ser hombre,

Las máquinas que tienen más grandeza
Las parias, Ataúlfo, alfaquí santo
La tierra al alto cielo agradecida
Laura gentil, que coronar pudieras
Laura, ¿quién son aquellos embozados,
Leña del sacrificio riguroso
Leonardo ilustre, valeroso armífero,
Lisardo mío, si en mi pensamiento
Llamaron los filósofos la luna
Lloran la ausencia del verano hermoso
Loco, atrevido pensamiento mío,
Lope Meléndez, si el amor es fuego,
Los celos, que debieran ser temidos
Los ojos de la envidia que excedieron
Los que a tus plantas su hermosura aplican,
Los trabajos extraños y excesivos,
Marchitas plantas, ramos, fruto y rosas,
Más quiero oír un vos, más un desprecio
Mata, desdeña, abrasa, hiela, enciende
Mató a Isabela un pronto paroxismo,
Mató, para vengar a Filomena,
Memorias de Madrid: pues no pudiste
Menos hizo Lisímaco saliendo
Merezca yo de tus graciosos ojos,
Mi Dios, cuando por burlas fui cristiano
Mientras Héctor divino despojaba
Mil veces he advertido en la belleza,
Mi padre, que contigo, Leonor mía,
Montes de la sagrada Palestina,
Montes de la sagrada Palestina,
Montes de Miraflor, altas montañas,
Montes, do yace la famosa cueva
Mucho parece este español sirena,
Muere la vida, y muero yo sin vida,
Mujeres fueron los primeros males;
Mujeres que a casar tan fácilmente
Muros de Roma, plazas, teatros, cuevas,
Muy flaca es la mujer, o tú muy fuerte,
Nace del dulce pensamiento mío
Nace en Egipto el fiero cocodrilo,
Nace en el hombre, cuando al mundo nace
Nací en España, el Reino de Toledo,
Nació el valor para sufrir desdichas,
Nació una fuente clara y deleitosa,
Nací rey; pobre soy, secreto vivo.
Navega en ondas por camino incierto,
Negra, desaseada, descompuesta,
Ningún hombre se llame desdichado,
Ninguno por más sabio que haya sido
Niño inocente, que el rigor tirano

Niño pequeño, que alcanzaba apenas
Ni sé de amor, ni tengo pensamiento
Noche la más oscura que se ha visto,
Noche la más oscura que se ha visto,
Noche, que das descanso a cuanto vive,
Noche siempre serena, cuyo velo
No es esta del invicto Marco Albano
No es firmeza de amor entristecerse,
No es firmeza de amor entristecerse,
No es muerto aquel que muere, si en la vida
No estuvo Gerineldos en Sansueña
No fueron vistos todos los queridos
No hay cosa de temor que no se nombre
No hay cosa más sujeta a destemplanza
No hay que esperar, Olimpo, de mi vida
No ¡por Dios!, dijo la celosa dama,
No importa bien nacidos pensamientos,
Non queda más helado y pavoroso,
No por guardar a la mujer se puede
No puede haber amor que iguale al mío;
No queda más lustroso y cristalino
No sale de las puntas del cogollo
No sé que siento del desdén que veo,
No sé que tengo, dulce pensamiento,
No sé que tiene Albano, que estos días
No sé quien ama donde no es querido,
No sé quien ama donde no es querido,
No siento ¡oh muerte! que a mi espalda vienes,
No suele el temeroso navegante,
Notable engaño y opinión te ciega;
No te engrandezcas ya, ¡oh mar de España!
No tiene tanta miel Atica hermosa,
Nunca, tirano amor, de tus embustes
Olas del mar furiosas me parecen
O mal, que cielo dio para castigo,
Oscura noche, capa de traidores,
Oscura y siempre triste y enlutada,
Oscuro laberinto, caos confuso,
Oscuro laberinto, cárcel fuerte,
O siempre en la piedad más generosas,
Padre del Cielo, a cuya diestra y gloria
Padre Eterno increado que pusiste
Padre que engendras ab eterno el Verbo,
Paloma blanca y cándida que al suelo
Para cortar a Clori los cabellos,
Para vencer de amor el desafío,
Parece que estos pasos temerosos
Paredes altas, españoles muros,
Parte, dulce sirena, en mis oídos,
Pártese el sol por el umbral dorado

Pártese el sol por el umbral dorado
Pasa la mar el mercader que aspira
Pasa la nave igual al pensamiento;
Pasan el mar mis tristes pensamientos
Pensaba la moral Filosofía
Pensamiento de amor mal empleado,
Pensamiento de amor mal empleado,
Permíteme, hermosura, que te nombre
Pero, Señor, si en vuestra cruz os miro
Pide el amante celos al marido,
Pidió Faetón al Sol el carro de oro,
Plega a los cielos, adorada Elisa,
Poco más que mediana de estatura,
Poderosa potencia, entendimiento,
Porcia puede buscar ardiente fuego,
Por no creer, importunada, nada
Por ser veloz el Sol alegra el mundo,
Prendas del alma que os adora y ama,
Primero, mi Lisardo, habrá firmeza
Primero que mi amor, Celia divina,
Próspera me sucede la Fortuna,
Puertas, como se abrió la cárcel fuerte
Pues Marqués, yo me parto en busca suya,
Pues, primero, mi bien, los elementos
Pues si todas las lágrimas lloradas
Pues si yo te olvidare eternamente,
Pues ya murió el pastor Melquisedech,
Pues ya se pasó el día que alegraba
Pululando de culto, Claudio amigo,
Pululando de culto, Claudio amigo,
Que al fin te vas, ingrata, vuelve y mira
Que amor de ociosidad principio tiene,
Quedan los campos cuando el sol se zampa
Quedó toda mujer, por ley divina,
Que estimará mi amor, dice Clavela,
Que eternamente las cuarenta y nueve
Qué extrañas, confesiones, qué desvelos,
Qué fin puede esperar un loco engaño,
Quejosas, Dorotea, están las flores
Quejosas, Dorotea, están las flores
Qué mi humildad la presunción dilate,
Qué paz gozara el mundo, sino hubiera
Que pudo imaginar mi pensamiento,
Que puede amor durar sin esperanza
Querido manso mío, que viniste
Que siendo la virtud digna de amarse,
Quien dice que al amor engendra el trato,
Quien dice que pobreza no es vileza,
Quién es amor? infierno de la vida,
Quien fía de mujer algún secreto

Quien no ha visto la guerra, también diga
Quien no sabe del bien del casamiento
Quien no supo del mal, dice un poeta
Quien, puesto en la ocasión, victoria espera,
Quien rinde tantos hombres con la espada,
Quien se puede alabar después de veros,
Quien una araña vil sustenta y cría
Quien vive larga vida, no se espante,
Quiso naturaleza, en un perfecto
Rábano os juzgo, ¡oh, Laura!, muy lavado,
Reinaldo fuerte en roja sangre baña
Rompe el tridente azul rota barquilla,
Rompen las aves la región del viento,
Rosela, si yo fuera el rico suelo
Saca en el Marzo agricultor moderno
Saca la exhalación el sol dorado,
Sacó Dios del pesado cautiverio
Sale el sol por el cielo luminoso,
Sale la nave próspera y bizarra
Sale la nave, y sale la esperanza,
Salen los rayos del señor de Delo
Salieron a campaña en desafío
Santísima amistad, cuando contemplo
Santo primo de Dios, gloria del Cielo,
Seguiré las estampas, áspid fiero,
Selvas de Arcadia, montes, y riberas,
Sembrando en tu Arenal mis esperanzas,
Semíramis no diera muerte a Nino,
Señora mía, lágrimas derramo
Señor divino, tierno soy; ya veo
Señor, que en esa cruz, por darme paz,
Señor, si yo contase los favores
Señor, si yo era bárbaro, no tengo
Servir diciendo un hombre lo que siente,
Si alguno justamente quejas forma
Si Amor sus flechas y el infierno el fuego,
Si como fuiste extremo de hermosura
Si como son cepillo y sierra viles
Si el mundo todo en mi poder tuviera,
Si el soberano Alá ciño mi frente
Si en el poyo más limpio y más pestífero
Si en la región líbica o maura
Si en una argolla atados los más fieros
Si en un carcaj dorado están metidas
Si es niño amor, no quiero que me nombre
Si estás, Lucía, a sombra de algún chopo
Siete veces ha dado el cielo vuelta
Si Etnas tus ojos son y Citia el pecho,
Si Federico aquesta noche intenta
Si Feliciano por amor suspira

Si fue descuido, mi cuidado siente
Si fue mayor la gloria y noble el pago
Si fuera cierto aquel error pasado,
Si fuera en rostro un ángel de los Cielos,
Si fuera en rostro, un Ángel de los cielos,
Si fuera yo la juventud florida,
Si fui más luz que el sol, si mi nación,
Si la grana del labio Celia mueve,
Si la mujer es de importancia al hombre,
Si lo perfecto agrada, quien escribe
Si lo puedo decir, a mi malicia
Sin mí he quedado, ¡oh bella labradora!
Si no bastan aquestos desengaños,
Si palabras son viento, si declara
Si pudiera mirar como en espejo
Si quise bien seis años, como entiendo,
Si se sustenta amor con esperanza,
Si se usaran amigos de esta suerte,
Si todas las espadas que en diez años
Si vanas son las esperanzas mías
Si yo las flechas del amor tuviera,
Si yo tuviere gusto, airados cielos,
Soberano Pastor y Juez inmenso,
Soberbios edificios, torres bellas,
Soberbio un guante que se vio cordero,
Solicitud del bien de lo que se ama,
Solicitud del bien de lo que se ama,
Solicitud del bien de lo que se ama,
Soñaba, Conde, que esta gran Sirena,
Soy gentil, aunque no soy gentilhombre;
Sube tal vez alguna débil parra,
Subid sin miedo ¡ay, dulces pensamientos!
Subí, llegué, toqué, cometa he sido,
Suele el astuto y práctico hortelano
Suele en oscuro y tímido aposento
Suele sonarse, que hace un rey la guerra
Sueño, que fuiste como dulce empeño,
Tarda Lope, y camina mi deseo,
Templará los discordes elementos
Tiene el Líbano un árbol, planta rica
Tiernos, enamorados ruiseñores,
Tierra, que para ser de mí cavada,
Todo es trazas, amor, todo es engaños.
Topáronse el amor desnudo y ciego
Topé mil sombras y ánimas en pena
Traidor fue Paris por la bella Elena;
Trepadora amorosa vid la Primavera
Tres meses ha que en estos montes vivo,
Tres meses ha que en estos montes vivo,
Triste Reina de Nápoles, ¿qué estrella

Tristezas, si el hacerme compañía
Tuvo la mano Mucio largo espacio
Una moza de cántaro y del río,
Una moza de cántaro y del río,
Un áspid traje dentro de mi pecho,
Un despeñado arroyo, que campea
Un pajarillo el niño Amor tenía
Un sabio llamó ley a la hermosura,
Un sabio rey de Persia, desde veinte
Un soneto me manda hacer Violante
Un término leal, un noble trato,
Veinte veces el sol, lámpara hermosa
Venció Alejandro mi constante pecho;
Vengo por vos y así será imposible
Veranse haciendo verde Primaveras
Veranse haciendo verde Primaveras
Verdes álamos altos, cuyas copas
Vete despacio, pensamiento mío;
Vete seguro, que te rasgue el sayo,
Víboras trae y áspides consigo
Vi por mi mal, tus ojos, Isabela;
Virgen, del mar Estrella, Sol del mundo,
Virgen, en vuestro vientre santo estuvo
Virgen gloriosa, cándida, aromática,
Virgen hermosa, oliva cuyas flores
Voy a la muerte huyendo de la vida,
Yace en la parte que es mejor de España
Ya me espantaba yo que la fortuna,
Ya no es amor el atrevido arquero
Ya no quiero más bien que sólo amaros,
Ya que la hablar me quitas, a lo menos
Ya sólo de mi engaño me sustento;
Yo Carlos, por mi parte descendiente
Yo muero y vivo, yo me hielo y ardo,
Yo que en fiera a las fieras excedía;
Yo vi crecer las esperanzas mías;
Yo vi la más hermosa labradora,
Yo vi, yo me admiré; mas de admirarme,

De Amar como se ha de amar

Acto I, DOÑA INÉS

Un pajarillo el niño Amor tenía
atado a un hilo de oro, y sus colores
miraba más contento, haciendo amores
en lenguaje de niño le decía.

Mas la fácil prisión rompiendo un día, 5
se fue con otros pájaros mayores.
Lloró el Amor, y díjole: «No llores
Venus, que a risa y no ha dolor movía.

Que también eres tú pájaro en mano
y te vas de la mano velozmente 10
ingrato al hilo de oro y a la mano.

¡Ay, Dios! Mi dulce pájaro, detente,
que si te vas será esperarte en vano,
tú por el aire y yo llorando ausente.»

- 701 -

Jornada I, REGUERO

Dejaste, ingrata, divertida, en vano
caer de un arroyuelo en la corriente
este blanco papel que el diligente
cristal pensó que era tu blanca mano.

A ruego de mis celos, más humano, 5
me dio el papel, que de mi pecho ardiente
secó el calor, porque tu sol ausente

huyó al ocaso de su luz tirano.

Entre espumas hallé lo que tu pluma
a su pájaro escribe, y mis desvelos 10
quieren que celos de tu amor presuma.

Ya es fuego el agua, y no es milagro ¡oh, cielos!
si la madre de Amor nació de espuma,
que de ella salga tan ardientes celos.

- 702 -

Jornada II, RICARDA

¿A qué puede llegar mi desventura,
que aun no me dejan, Pedro de mis ojos,
licencia para dar tristes despojos
al sentimiento que en mis ojos dura?

Manda el poder que te aborrezca y jura 5
vengar en mis cuidados sus enojos;
que sabe que no hay bien para mis ojos
como adorar de tu alma la hermosura.

Piensa el poder quitarme, como es fuerte,
aquel amor que juntos profesamos; 10
mas con el alma quiero yo quererte.

Pedro, mi alma y yo te deseamos,
y los dos te queremos de tal suerte
que sola el alma y yo te idolatramos.

De Amar, servir y esperar

- 703 -

Acto III, CELIA

Si Feliciano por amor suspira
y es alma de su pecho Dorotea,
¿qué intenta mi esperanza? ¿qué desea?
¿qué al alba nace y a la noche espira?

En vano creo que mis ojos mira
si el pensamiento en otra parte emplea,
pues no es razón que los engaños crea
de donde el conocerlos me retira.

Como el que se ha mirado en un espejo,
no deja de su rostro más despojos,
ni queda en el cristal la imagen de ellos.

Así, no quedo en él si de él me alejo,
pues luego que me aparto de sus ojos
huye la imagen que miraba en ellos.

De Amar sin saber a quién

- 704 -

Acto I, JUAN

Oscuro laberinto, cárcel fuerte,
sepultura de vivos afligidos;
leona, cuyos bufos con bramidos
salen a luz, para vivir sin verte.

Sueño del tiempo, lazo de la muerte, 5
seso de locos, rienda de perdidos,
monstruo sin pies, cabeza sin oídos,
dado donde el favor pinta la suerte.

No hay desdichas que puedan igualarte,
si bien de la justicia eres el peso, 10
y para bien vivir, la mejor arte;

tanto, que el sol, con ser con tanto exceso
libre para salir de cualquier parte,
no quiere entrar en ti, por no estar preso.

- 705 -

Jornada II, JUAN

Feroz león, la planta fiera en vano,
atravesada de la dura espina,
muestra al esclavo y a curarle inclina,
humilde, el inhumano al sabio humano.

Véele después salir en el romano 5
anfiteatro, que a morir camina,
y paga la piadosa medicina

rendido al pie que le curó la mano.

Pues si humilla un león tanta fiereza,
¿quién hay que corresponda con mal trato 10
a quien debe piedad, honra y nobleza?

Siendo un león de la amistad retrato,
corrida puede estar Naturaleza
el día que ha formado un hombre ingrato.

- 706 -

Jornada II, FERNANDO

Hoy el airado mar blancas arenas
escupe a los diamantes celestiales,
y mañana a la tierra, en sus umbrales,
conduce naves y derriba antenas.

Las canas fieras que, hoy de nieve, apenas 5
de las desnudas peñas dan señales,
mañana de jacintos orientales
bordan las capas, de esmeraldas llenas.

Esto, Lisena, tu rigor resiste,
pues todo está sujeto a la mudanza 10
cuando en su mano ser frágil consiste;

que lo que es hoy mortal desconfianza
y en desesperación el pecho viste,
puede vestir mañana de esperanza.

De Amistad y obligación

- 707 -

Acto II, LEONARDA

Enamorado está mi pensamiento
de sí mismo, juzgándose empleado
en los mayores méritos que han dado
los Cielos a mortal merecimiento.

Ya vence mi temor mi atrevimiento, 5
que amor, de la disculpa confiado
está de no tener determinado
los accidentes, si perderme intento.

Cuán suave cosa es la esperanza
de un bien de amor, que lo sustenta firme, 10
en tanto que el dichoso efecto alcanza.

Bien puede la fortuna perseguirme,
que harán los Cielos de su ser mudanza
primero que yo pueda arrepentirme.

- 708 -

Pensamiento de amor mal empleado,
adónde conducís mis desatinos?
en la tierra por ásperos caminos,
y en el Cielo por temple siempre helado.

El pájaro celeste, descansado 5
yace en verdes laureles, o altos Pinos,
vosotros por los aires peregrinos
no halláis descanso a mi mortal cuidado.

Quéjase en la prisión de su enemigo
el cautivo de Argel a quien parezco, 10
el triste, el preso, el noble amigo.

Yo sola en tanto mal como padezco,
no me puedo quejar sino es conmigo,
no puedo remediarme y enmudezco.

- 709 -

Acto II, LEONARDA

Veranse haciendo verde Primavera
las nubes de colores revestidas,
las flores en el Cielo, y desasidas
las luces fijas de tu eterna Esfera.

El Sol en la mitad de tu carrera 5
las ruedas detendrá de oro vestidas,
y a cuantas cosas hoy infunde vidas
hará volver la confusión primera.

Verase el carro celestial sin guarda,
y desclavado de su cerco oblicuo, 10
andar la Luna perezosa, y tarda:

Amado un pobre, y despreciado un rico,
antes que de don Félix sea Leonarda,

y que deje de ser de Federico.

De Amor con vista

- 710 -

Acto III, OCTAVIO

Quien dice que al amor engendra el trato,
débale al trato lo que amor no debe,
que la hermosura que no mata en breve,
sin alma y luz parecerá retrato.

En la imaginación siglos dilato 5
pocas horas de amor, que el cielo mueve;
que quien veneno tan hermoso bebe,
en no morir correspondiera ingrato.

El alma la belleza ilustra y dora;
que, aquesta el cielo, aquélla el Sol, retrata, 10
y si a matar se juntan basta una hora,

que es hermosura la que luego mata,
y costumbre de ver la que enamora
con largo tiempo a quien después la trata.

De Amor secreto hasta celos

- 711 -

Acto I, LEONORA

Subid sin miedo ¡ay, dulces pensamientos!
al mismo sol, pues la esperanza os guía;
que el pájaro, donde es pequeño el día,
dispone el vuelo a penetrar los vientos.

No os parezcan soberbios mis intentos 5
si la altura que veis os desconfía,
que quien tan altas pretensiones cría
sabrá sufrir más ásperos tormentos.

No os ofenda el caer por levantados;
hijos del alma sois, tan bien nacidos, 10
que estáis a hazañas tales obligados.

Yo quiero que perdáis por atrevidos,
pues no dirá que sois mal empleados
quien se burlare de que vais perdidos.

- 712 -

Acto I, ÁLVARO

Si se sustenta amor con esperanza,
materia de la forma de su fuego,
¿cómo a querer sin esperanza llego?
¿por dónde me engañó la confianza?

En tanto que el Amor el bien no alcanza 5
camina asido a la esperanza, y luego
ella le guía, y él, que siempre es ciego,
por donde le encamina se abalanza.

Sin duda es esperanza quien me guía,
pues que mi amor no admite desengaño, 10
y crece en sus desdenes mi porfía.

Que como en el temor de cualquier daño
hasta que el sol se pone todo es día,
también es esperanza nuestro engaño.

- 713 -

Acto I, DON JUAN

¿A qué puede llegar un mal suceso
que exceda de la línea en que está el mío?
Pues yo no he respondido un desvarío,
o no tengo honra o me ha faltado el seso.

Para el silencio que en mi amor profeso 5
bien de las ocasiones me desvío.
Ya de todo remedio desconfío
con este loco inevitable exceso.

¡Oh, Amor! ¿Tercero yo de lo que adoro?
Pero si esta ocasión mudan los Cielos 10
mis esperanzas, pienso que mejoro.

Pues que poniendo en todos mil desvelos,
la puedo hablar, guardándole el decoro,

si cuando hablase amor callasen celos.

- 714 -

Acto II, CLARA

Parte, dulce sirena, en mis oídos,
seguro de que Amor me lleva atada
al árbol de la nave que, cargada
de fe, lleva a tu puerto mis sentidos.

Buen viento, pensamientos bien nacidos, 5
que ya se ve la tierra deseada
de laureles y olivas coronada,
si los celajes son celos fingidos.

Alborótese el mar en perseguirme,
que a sus peñascos mi paciencia excede, 10
para que Amor el premio me confirme.

Todo se muda; la fortuna rueda;
que quien tiene la fe por árbol firme,
ni se puede anegar ni olvidar puede.

De Angélica en el Catay

- 715 -

Acto I, CERVÍN

No siento ¡oh muerte! que a mi espalda vienes,
que es el morir común a los mortales,
el límite más cierto de los males,
y el principio más cierto de los bienes;

mas siento ¡oh vida! que quedarte tienes 5
con la luz de unos ojos celestiales,
a aquellos con que mira el cielo iguales,
de quien tan larga ausencia me previenes.

Una mujer me dio vida, y hoy muero
por otra ingrata, injusta y mentirosa, 10
que es animal de conocer tan fuerte,

que ya regala a quien burló primero,
y ya es cruel para quien fue piadosa,
que está en su mano nuestra vida y muerte.

- 716 -

Acto II, REINALDOS

Entre las armas del sangriento Marte,
entre los tafetanes que enarbola,
de la gente francesa y española,
entre el cristiano y bárbaro estandarte;

entre las lanzas de una y otra parte, 5
cuyo acero de sangre se arrebola,
Angélica, tu voz pudiera sola

hacer que de Paris mi espada parte.

Sigo tu luz, aunque por más distancia;
mas cuando a ti, cual mariposa, llego, 10
no me dan premio de mi amor tus cielos.

Y así, más enojado vuelvo a Francia,
porque es mirarse en un espejo un ciego,
seguir desdenes y obligar con celos.

- 717 -

Acto III, RODAMONTE

Dejando el campo de Agramante, vengo
siguiendo a mi enemigo Mandricardo;
como albano león, cual tigre o pardo,
en el sustento apenas me detengo.

En estas esperanzas entretengo 5
la honra que cobrar tan presto aguardo,
aunque parezca al mundo que me tardo,
viendo el agravio y el valor que tengo.

No debe de ser culpado quien no alcanza,
si parece remiso en el castigo, 10
cuando le huye el enemigo airado;

pero sepa quien culpa mi tardanza,
que sólo con buscar al enemigo
cumple su obligación el agraviado.

De Arauco domado

- 718 -

Acto III, CAUPOLICÁN

Señor, si yo era bárbaro, no tengo
tanta culpa, en no haberos conocido,
Ya me han dicho lo que os he debido,
sin pies a vuestros pies clavados vengo.

Yo confieso que tarde me prevengo, 5
pero dicen que estando arrepentido
debo creer que en este día he nacido,
perdonadme, Señor, si me detengo.

Pasé adorando al Sol mis años tristes
contento de mirar sus rayos de oro, 10
pero ya sé que vos al Sol hicistes.

Mi edad pasada arrepentido lloro,
o Sol, autor del Sol, pues luz me distes,
con esa misma vuestro rayo adoro.

De Argel fingido y renegado de amor

- 719 -

Acto II, FLÉRIDA

Si todas las espadas que en diez años
desnudó sobre el Troya el bando griego;
si de Roma abrasada todo el fuego,
si de España perdida tantos años,

si el toro de metal, si los extraños 5
caballos del gran Dionisio griego,
si el arco y flechas que no admiten ruego,
y del cobarde Ulises los engaños

me hiriesen, me abrasasen y afligiesen;
me atormentasen juntos y engañasen, 10
mostrando en mi flaqueza el poder suyo,

tengo por imposible que pudiesen,
si todos contra mí se conjurasen,
mudar mi amor y condenarme al tuyo.

- 720 -

Acto II, ROSARDO

Pues si todas las lágrimas lloradas
por cuantas penas ha tenido el mundo;
si Jerjes otro ejército segundo
con sus fuegos, sus máquinas y espadas;

si todas las filípicas armadas 5
que pasan y sustenta el mar profundo;
si por tierra el valor de Segismundo,

que tiene tantas lunas eclipsadas,

me entermeciesen, contrastar pudiesen
eterna guerra, Flérida, no creas 10
que libertarte de mi Argel pudiesen.

Y para que mejor quien vence veas,
las obras hablen, las palabras cesen;
que es de cobardes las palabras feas.

- 721 -

Acto III, FLAVIA

Cansada barca, que a morir navega,
cárcel cruel y cautiverio largo
con que la muerte tiene puesto embargo
mientras el plazo de su deuda llega.

Confuso caos y Babilonia ciega, 5
pesada carga y temeroso cargo,
dulce al dichoso, al desdichado amargo,
que a uno excusa el morir y a otro le ruega.

¡Qué largas esperanzas son aquestas
con que vive la vida entretenida 10
con el alma en demandas y respuestas!

Dicen que hasta la muerte todo es vida.
Mejor dijeran muertes manifiestas
hasta que el alma en su lugar resida.

De ¡Ay, verdades que en amor...!

- 722 -

Acto II, CELIA

Voy a la muerte huyendo de la vida,
dulce señora mía, de tal suerte
que la memoria de volver a verte,
desconfiado, la esperanza olvida.

Ya no es posible que consuelo pida
a tu crueldad, porque el rigor me advierte
que quien allá no pudo enternecerte,
¿qué podrá ausente y la ocasión perdida?

Esa joya te envió, no te espantes
de que, partiendo en lágrimas deshecho, 10
me retrate en firmezas semejantes.

Por ser el dios de Amor ponle en el pecho
por ver si puede Amor hecho en diamantes
romper un pecho de diamantes hecho.

De Bamba

- 723 -

Jornada II, BAMBA

Sacó Dios del pesado cautiverio
su pueblo por el mar de los Gitanos,
florece a Aarón la vara entre sus manos
y Moisés ve en la zarza aquel misterio.

Dale a Josef el cetro y sacro imperio, 5
y líbrale de todo: sus hermanos:
saca a David de en medio de tiranos
y ensalza su favor al Hemisferio.

De qué me espanto yo, si puede tanto
tu mano poderosa y tu persona? 10
reparo que a mil míseros repara.

Solo me espanto yo, solo me espanto
de que goce por fuerte una corona
las flores venturosas de esta vara.

De Barlán y Josafat

- 724 -

Acto I, LEUCIPE

Olas del mar furiosas me parecen
amor con tu ocasión mis pensamientos,
que a voluntad de los ligeros vientos
a un mismo tiempo como menguan crecen.

Si las divinas partes me enloquecen 5
de este Real sujeto, y van contentos
mis vencidos a verle, otros intentos
la casta fama, y la virtud me ofrecen.

Quiero, y resisto a brazos mi cuidado,
hago que la razón amor enfrene, 10
y no me aparto del sujeto amado.

Dudosa a serme la victoria viene,
que amar y resistir, es el estado
más riguroso que la vida tiene.

De La tragedia del rey don Sebastián y Bautismo del Príncipe de Marruecos

- 725 -

Acto I, LELA FÁTIMA

Solicitud del bien de lo que se ama,
llaman amor, los que de amor entienden,
porque cuanto imaginan y pretenden,
es su aumento de vida, gloria y fama.

El gusto propio amarse así se llama, 5
los que esto intentan al amor ofenden,
los que el ajeno bien miran, y emprenden,
estos amor, de honesto amor inflama.

Si procuro mi gusto, a mí me quiero,
y si el ajeno tengo por más justo, 10

señal es que mi amor es verdadero.

Amar el propio bien, es gusto injusto,
que sólo quiere con amor sincero,
quien se aborrece por amar su gusto.

De Carlos V en Francia

- 726 -

Acto I, FERNANDILLO

Iras de amor, estrellas enemigas,
leyes del gusto, fuerzas del deseo,
¿Adónde me lleváis? ¿Dónde me veo
al cabo de tan ásperas fatigas?

Y tú, cruel, que a tanto mal me obligas, 5
que lo estoy padeciendo y no lo creo,
porque me enlazas cuando no peleo,
y cuando me defiendo me desligas.

¿Dónde por tierra y mar llevas sujeto
un corazón tan flaco? Amor, advierte 10
que tienes de cobarde mal concepto.

¿Qué gloria esperas, si me das la muerte?
Mas ¡ay! que dijo bien aquel discreto,
que es sólo para amar la mujer fuerte.

De Bernardo del Carpio

- 727 -

Acto I, BERNARDO

¡Oh, noche oscura! Alivio a los mortales
suele llamarte el que cansado viene,
pues descanso al trabajo le previene,
que en tus tinieblas hallan fin sus males.

Obeliscos y alcázares reales, 5
defensas que la industria humana tiene,
que, en ausencia del sol, su luz mantiene
el fuego, que le sirven de fanales,

ya pisarlos no quiero, ni deseo
tu luz, ¡oh sol! Detente en tu carrera, 10
que, pues mi honor igual a ti no veo,

y de un rey el enojo persevera
contra mi padre, que es su muerte creo
en noche oscura, es bien que su hijo muera.

De Belardo el Furioso

- 728 -

Jornada III, SIRALBO

Jacinta, alto sujeto de hermosura,
por quien se abrasa de Belardo el alma
en gentileza como verde palma,
que no en la condición áspera y dura;

Siralbo por el agua te conjura, 5
no del olvido y su espaciosa calma,
mas por la que llorando le desalma
y hasta la sangre de su pecho apura.

Conjúrote por esta lastimosa
historia de su vida y hechos raros, 10
vida que cuelga ya de tu cabello,

que salgas fuego tierna y amorosa
del cielo puro de tus ojos claros,
no como furia, mas como ángel bello.

- 729 -

Jornada III, BELARDO

Querido manso mío, que viniste
por sal mil veces junto aquella roca,
y en mi grosera mano vuestra boca
y vuestra lengua de clavel pusiste.

¿Por qué montañas ásperas subiste 5
que tal selvatiquez el alma os toca?
¿qué furia os hizo condición tan loca,

que la memoria y la razón perdiste?

Paced la anacardina porque os vuelva
de ese cruel y interesable sueño, 10
y no bebáis el agua del olvido.

Aquí está vuestra vega, monte y selva;
yo soy vuestro pastor, y vos mi dueño,
vos mi ganado y yo vuestro perdido.

- 730 -

Jornada III, NEMOROSO

Cayó la Troya de mi alma en tierra,
abrasada de aquella griega hermosa
por quien fui Paris cuando fue mi diosa,
y ahora el rey que despreció y destierra.

Mas como las reliquias dentro encierra 5
de la soberbia máquina famosa,
de la troyana reina victoriosa
renace el fuego y la pasada guerra.

Tuvieron dentro el alma inmortal vida
aquellas prendas que en su centro apoya, 10
mi ciego amor, sobre los otros ciego;

mas, ¡ay de mí!, que con estar rompida,
aun no puedo decir: «¡Aquí fue Troya!»
porque es lo que era en tierra, ahora en fuego.

De Castelvines y Monteses

- 731 -

Acto III, JULIA

Porcia puede buscar ardiente fuego,
yerro Lucrecia, Dido espada, y Marno
reliquias dulces del traidor Troyano,
que al mar de Italia dio su llanto y ruego.

Iphis cordel, por Anaxarte ciego, 5
y por las amenazas del Romano,
veneno Sophonisua, y agua en vano,
Ero en la torre, y arrojarse luego

la punta al pecho y el aliento en calma,
Tisbe en la sangre mísera resbale 10
del que muriendo fue de amantes palma;

que a mí, ni fuego, ni cordel me vale,
pues un acto de amor degüella el alma,
y no hay cuchillo que al dolor se iguale.

De Celos, honor y cordura

- 732 -

Acto II, BLANCA

Aquel verde botón, que lazo airoso
de esmeralda en prisión el clavel tiene,
cuando en rubís a desflorar se viene
llega a fuer de esperanza perezoso.

Y cuando a la prisión más espacioso 5
el ardiente pimpollo se detiene
con mayor detención galas previene,
y así naciendo tarde vive hermoso.

No os canséis de sufrir pecho abrasado,
que en el gusto mayor crédito ha sido 10
saber hacerte siempre deseado.

Y es ingenio en el bien ser detenido,
porque fea deuda en penas de esperado
para pagar en gozos de cumplido.

De Con su pan se lo coma

- 733 -

Acto I, CELIO

¡Oh, santas soledades, cómo vemos
que sólo es sabio quien vivir os sabe
sin envidiar el oro de la nave
que besa de la tierra los extremos!

¡Oh, cuánto al Cielo aquellos le debemos, 5
que en parte de vivir un monte cabe,
si la muerte ha de abrir con igual llave
las puertas de las vidas que tenemos!

Aquí son estos prados los amigos;
las selvas, el palacio y la carroza, 10
y el silencio y verdad, los enemigos.

Dichoso el que descansa en pobre choza;
que no se logra el bien donde hay testigos,
ni en las ciudades la quietud se goza.

- 734 -

Acto II, FABIO

De la prisión del Etna se desata
hinchado Bóreas; Euro, Noto y Coro
desnudan la sabina; el verde loro,
al limbo el sol, la tierra al mar retrata.

La nieve por los campos se dilata, 5
que el año labrador llama tesoro,
y las eras que vieron parvas de oro
se quejan de sufrir montes de plata.

Perdióse el color verde; el conejuelo
cristales lame en vez de hierba, y muerde 10
el venado carámbanos de hielo.

Todo se trueca, se deshace y pierde;
está la tierra blanca y pardo el cielo,

y toda mi esperanza se está verde

- 735 -

Acto III, CELIO

A jugar me senté con la fortuna
el bajo cobre de mis verdes prados
contra el oro que vi de sus ducados,
de cos caras, en fin, como la luna.

Eché una suerte sin pedir ninguna, 5
y con sólo un encuentro de tres dados
un rey me dio su pecho y sus Estados,
que a veces con los bienes importuna.

Pensé que de esta mano me vendría
la ganancia mayor que fue pensada; 10
pero, echando un azar la suerte mía,

tirose el oro la fortuna airada;
mas si me deja el cobre que tenía,
aunque he perdido, no he perdido nada.

De Contra valor no hay desdicha

- 736 -

Acto I, CIRO

Las altas luces, despeñado en ellas,
para que con sus rayos se confronte,
en el carro del Sol pisó Faetonte
con los diamantes de sus ruedas bellas.

Del fulgurante ardor formó querellas 5
del Eridano claro el horizonte,
viendo correr por el celeste monte
extraño sol, atropellando estrellas.

Así, mi dulce pensamiento honrado,
¿quién te podrá negar que al sol subiste, 10
aunque mueras de Filis abrasado?

Con gloria mueres si atrevido fuiste;
pues ya que no eres sol, has confirmado,
muerto en el cielo, que del sol naciste.

De La corona trágica

- 737 -

Jornada II, JUAN

Una moza de cántaro y del río,
más limpia que la plata que en él lleva,
recién herrada de chinela nueva,
honor del delantal, reina del brío;

con manos de marfil, con señorío, 5
pues donde lava, dice amor que nieva,
es alma ilustre al pensamiento mío.

Por estrella, por fe, por accidente,
viéndola henchir el cántaro en despojos,
rendí la vida al brazo transparente. 10

Y, envidiosos del agua mis enojos,
dije: ¿por qué la coges de la fuente,
si la tienes más cerca de mis ojos?

De David perseguido y montes de Gelboé

- 738 -

MEROB

Un despeñado arroyo, que campea
desde el Tabor, en cuya cumbre mana,
lanza de plata es, que corre ufana
a quebrarse en el mar de Galilea.

Mas tuerce el curso en que morir desea, 5
topando acaso en una roca anciana,
y en vez de hundirse entre la espuma cana,
sierpe argentada por la playa ondea.

Si al risco, que le estorba el parasismo,
grato se muestra hasta un raudal escaso, 10
tú que te precipitas de ti mismo,

no culpes, cuando corres al fracaso,
que te amenaza el mar de un ciego abismo,
que se te ponga Jonatás al paso.

- 739 -

ABNER

Tiene el Líbano un árbol, planta rica
del saludable fruto trascendente,
cuya raíz, que en el sitio está pendiente,
echa fuera los brazos que rubrica.

Y una planta, que al fértil hombro aplica, 5
por no hacer su caída contingente,
le está besando el pie, que amargamente
de aromáticas lágrimas salpica.

Es el resabio en ti de un odio injusto,
la raíz que revienta mal sufrida; 10
Jonatás palma, si árbol tú, robusto;

pues a un tiempo aplicó con fe advertida,
la boca del respeto a tu pie augusto,
y a tu fruto la rama más florida.

De De cosario a cosario

- 740 -

Acto I, CELIA

Quedó toda mujer, por ley divina,
sujeta al hombre, y fue de Dios sentencia.
Perdió la libertad, la inobediencia;
que a estar sin ella su belleza inclina.

Con esto, algunas veces determina
romper el yugo, de su culpa herencia,
y, con sutil ingenio y diligencia,
oprimir los ingenios imagina.

Tal vez rinde sus gustos y placeres,
¡oh, libertad!, para que más te asombres, 10
los hombres de más varios pareceres;

tal vez sus letras, armas y sus nombres,
que es el mayor blasón de las mujeres,
siendo sujetas, sujetar los hombres.

- 741 -

Acto II, JUAN

Dígame quien lo sabe o quien lo entiende.
¿Qué camino, distancia o diferencia
hay entre amor y celos; o una ausencia
a dos cuerpos contrarios comprende?

Si el limpio amor de celos se defiende, 5
¿en qué tienen los dos correspondencia?
Si entre celos y amor hay competencia,
¿cuál de los dos ser el amor pretende?

Equívocos parecen, y es forzosa
la consecuencia, estando en sus desvelos; 10
crecer de amor la llama rigurosa.

Y aunque es juntar, con los abismos cielos,
a los celos y amor son una cosa,
o no ha de haber amor si faltan celos.

De Del mal lo menos

- 742 -

Acto I, EL REY

Qué extrañas, confesiones, qué desvelos,
causa en amor una pregunta muerta,
que como el alma está tan encubierta
sólo puede el temor contra los velos.

Igual hicieron el amor los cielos 5
y la primer sospecha descubierta
a no cerrarles el amor la puerta,
donde sale el valor, entran los celos.

Que poco la grandeza le aprovecha
a la sospecha del honor tirano, 10
si tiene el miedo la opinión deshecha?

Qué sirve el cetro en poderosa mano?
que poderle librar de una sospecha
no cabe en fuerzas del poder humano.

- 743 -

Acto II, DON JUAN DE MENDOZA

A Sumo bien, o gloria inestimable
bien empleado y justo atrevimiento;
amor es Dios, en fin la prueba siento
en lo que quiere ser comunicable.

O fortuna inconstante, ahora estable 5
en la inquietud del mismo pensamiento,
si fueses en mis bienes firmamento
fábula ha sido el nombre de mudable.

O amor perdone tu real decoro
las dulces quejas, las infamias dichas 10
a tu grandeza que desde hoy adoro:

Prometa el eco a mis desdichas dichas,
que como se quilata en cobre, el oro,
se conoce el amor en las desdichas.

- 744 -

Acto III, CAFANDRA, prima del Rey

Hermosas plantas, árboles y flores,
que los rayos del Sol resplandecientes
mostrarán con esmaltes diferentes,
y a quien la noche encubre los colores.

Dormidas aguas, que a los ruiseñores 5
enseñáis a cantar en las corrientes
de estas sonoras cristalinas fuentes,
que no os dirán hasta la Aurora amores.

Si sentís que la noche oscura, y fría
os prive de la luz cuya presencia 10
os causa tanta gloria, y alegría:

También duerme mi bien, tened paciencia,
que todo es noche, hasta que venga el día,
mas no la puede haber donde hay ausencia.

De Diego García de Paredes y el capitán Juan de Urbina

- 745 -

Acto I, CLARINDA

Paredes altas, españoles muros,
que con ser de Paredes sois defensa,
más que la que tener España piensa
en los de piedra antiguos y seguros:

Las argamasas y los cantos duros 5
no pueden resistir tanto su ofensa,
como pared de fuerza tan inmensa
que va dorando el sol con rayos puros.

¡Ah paredes más altas que solía
Babilonia mirar su altiva piedra! 10
Sed los cimientos de la vida mía;

que si de estas paredes fuese hiedra,
no dudo que segura viviría;
que así quien bien se arrima crece y medra.

De Dios hace reyes

- 746 -

Acto III, DORISTA

Que amor de ociosidad principio tiene,
y que en la ocupación anda templado,
he visto, Enrique mío, tu cuidado
después que en los palacios se entretiene.

Pues ya también que la fortuna viene 5
a levantarte a tan dichoso estado,
¿qué esperanza tendré de haberte amado,
que, de perderte, el justo miedo enfrene?

De verte en alto, mis sospechas crecen,
pues a cuantos levanta la fortuna, 10
el lugar en que estaban aborrecen.

Que si principios te han de dar alguna,
por no ver las memorias que te ofrecen,
ya no querrás tener de mí ninguna.

De Don Lope de Cardona

- 747 -

Acto III, CASANDRA

La más altiva y próspera victoria,
del enemigo la mayor venganza,
descanso en tierra, y no en la mar bonanza,
el fin más dulce en la más triste historia.

El triunfo, el arco, la opinión, la gloria 5
que espada o pluma, o buena dicha alcanza,
la posesión del bien tras la esperanza,
la mayor fama y la mayor memoria,

la hermosa paz después de los enojos,
el oro, el muro, el reino conquistado, 10
las banderas, las armas, los despojos,

no igualan al placer de Amor vengado,
que ve llorar unos ingratos ojos
arrepentidos del desdén pasado.

De El abanillo

- 748 -

Jornada II, DON FÉLIX

¡Bien haya, Amor, el tiempo que he vivido
cautiva el alma, esclava la memoria,
pues he llegado a la mayor victoria
que enriqueció jamás cualquier sentido!

No puedo yo decir que fue perdido, 5
pues para el fin de mi dichosa historia
mi dulce pena transformaste en gloria
con el laurel a tanto amor debido.

¡Amor, vencí! ¡Victoria! Aunque no alcanza
el alma libertad, pues más adora 10
el bien, de que jamás haré mudanza.

Mas hay de diferencia en tu decoro
que, si de hierro son en la esperanza,
son en la posesión prisiones de oro.

- 749 -

Jornada II, ROBERTO

Casarme quiere este tirano impío
sin decirme con quien; pero no crea
que menos que contigo, mi bien sea,
pues de tu calidad las prendas fío.

Yo he llorado por ti, dulce amor mío, 5
y pues que sólo el alma te desea,
declárate con él, para que vea
que no es mi inobediencia desvarío.

Dile que eres mi esposo, que en los plazos
de Amor siempre se escoge el más pequeño, 10
y te daré en albricias mil abrazos.

Que si no lo has de ser, mi fe te empeño,
que quiero más la muerte, que otros brazos,
y más la sepultura que otro dueño.

De El alcalde mayor

- 750 -

Acto I, ROSARDA

Inquietud en el alma, que el sosiego
quita de noche, y el reposo al día;
hielo que abrasa cuando más enfría;
fuego de infierno, pues del alma es fuego;

indómito caballo, monstruo ciego, 5
que la razón a despeñarse guía;
temor cobarde, de sí mismo espía;
villano rico, a quien ensancha el ruego;

Amor desnudo y de dolor vestido,
tirano mercader de tus placeres, 10
que fías y ejecutas lo perdido:

que vea el mundo, con mi ejemplo, quieres
que quitar a los hombres el sentido
dejaste por disculpa a las mujeres.

- 751 -

Acto I, BELTRÁN

No estuvo Gerineldos en Sansueña
tan dulce por la dama Quintañoa,
ni, por la bella infanta Palamona,
tan alegre Roldán en Fuentidueña;

ni Baltenebros en la pobre peña, 5
por su dama, tan blando de carona,
ni menos por los caños de Carmona
tan fuerte Baldovinos por su dueña,

como yo estoy por Beatriz; más linda
que un pie bien hecho con zapato nuevo; 10
más colorada que manzana o guinda.

Si yo la robo y en mis brazos llevo,
París a Elena en competencia rinda,
a Europa el toro, y a su Dafne, Febo

Acto II, TEODORA

Con cuales ojos te miro, Teodora,
doctor de amor, esfinge de su enigma,
de su ley catedrático de prima,
que enseñas a querer quien ya te adora.

Si vences pleitos que el más sabio ignora, 5
¿qué mucho que tu ciencia en mí se imprima?
Tu discípulo soy, tu voz me anima
al alto grado de quererme ahora.

Repartir la injusticia en igual grado
es la definición más excelente; 10
luego es justicia amar al que es amado.

La ley de amor entiéndese igualmente
que siendo, Aurelio, tú tan gran letrado,
no has de darle sentido diferente.

De El Aldegüela

Jornada III, DUQUE

¡Qué tarde, mal y nunca amor perfecto
puede olvidarse, aunque la edad, cobrando
el feudo de la vida, vaya dando
canas, que nunca cubre el que es discreto!

Esta es la causa de tan raro efecto 5
pues hecho un Argos os estoy guardando;
milagros son de amor, hijo Fernando,
y mayores portentos os prometo.

Presto un hijo tendréis, bella María,
a quien ciña la cruz del Patrón santo, 10
divina voz de Dios, que su sol guía;

que si la guerra no le causa espanto,
el Alba que le vela anuncia el día,
y tanto os honre quien os quiso tanto.

De El amigo hasta la muerte

- 754 -

Acto I, BERNARDO

Santísima amistad, cuando contemplo
los altos bienes que de ti resultan,
pues aun las mismas almas no se ocultan,
deseo ser imagen de tu templo.

Cuando miro de algunos el ejemplo, 5
donde ningún peligro dificultan,
para ver si las almas se consultan,
dos instrumentos unísonos templo.

El bien humano todo se confunde
sin la amistad, porque de muertas calmas 10
no hay vivo efecto que al vivir redunde.

De cuantas cosas hoy pretenden palmas,
el alma es lo mejor que el cielo infunde,
y la amistad es alma de las almas.

- 755 -

Acto I, ÁNGELA

Un sabio rey de Persia, desde veinte
y menos años, viendo sus engaños,
hizo pintar su vida por sus años
todos los meses a un pincel valiente.

Mando fijar la de cincuenta enfrente 5
de su jardines y olorosos baños,
y en las historias de estos varios paños
formaba espejos a la edad presente.

Si quería culpar a un mozo nuevo,
mirábase en la edad que lo había sido, 10
y disculpaba al que picaba el cebo.

Quien ha llegado a edad ponga el sentido
en dejar que quien viene atrás mancebo
pase por el camino que ha venido.

- 756 -

Acto II, SANCHO

Quien, puesto en la ocasión, victoria espera,
a riesgo pone su opinión, si es noble,
pues no hay tan firme pecho a quien no doble
una mujer, si amando persevera.

Tal vez al olmo firme en la ribera
mudan las blandas aguas, y al innoble
muro, la hiedra; el viento, al duro roble;
pues ¿qué hará el ruego en condición ligera?

Más quiero ser de un bárbaro enemigo
cautivo en Tetuán que hacer ofensa
a la lealtad de un verdadero amigo.

Mal hace quien vencer y esperar piensa,
que los peligros del amor que digo,
en las espaldas tiene la defensa.

- 757 -

Acto II, FEDERICO

¿Qué puedo ya esperar, desesperado
de un bien, de quien jamás tuve esperanza?
Si la esperanza lo que sigue alcanza,
quien no la tiene alcanzará cuidado.

Mas bien puede, quien ama desamado, 5
esperar de los tiempos la mudanza;
nace de la tormenta la bonanza,
y sale el claro sol por el nublado.

Mas ¿qué es lo que mis penas entretuvo,
o cómo tanto amor sin fin se adquiere, 10
pues en alguno el pensamiento estuvo?

Que no es posible que ame y que no espere,
porque quien niega que esperanza tuvo,
confiesa que el amor sin ella muere.

- 758 -

Acto III, ÁNGELA

Esperanza del bien que me entretiene,
¿qué me decís? ¿Tendréis ahora efecto?
En nombre de tu amor te lo prometo,
que más se estima cuando tarde viene.

Alma, ¿qué quieres? ¿Qué descansa o pene? 5
Descansa y pena, corazón inquieto;
pues ¿cómo ha de caber en un sujeto,
porque el cielo de Amor, infierno tiene?

Cómo oráculo, Amor, sentidos junta,
tiene su voz entendimiento vario; 10
donde promete el bien, el mal apunta.

Astrólogo e Amor y judiciario,
que quien quiere saber lo que pregunta,
de lo que dice, espera lo contrario.

- 759 -

Acto III, BERNARDO

Este es el punto a que llegar desea
el que se precia de perfecto amigo,
pues a morir por su ocasión me obligo;
que ya pluguiese a Dios que verdad sea.

¿Quién hay que en este punto un hombre vea 5
sujeto a las prisiones y al castigo
y a un padre, airado, con razón, conmigo,
que la verdad de mis finezas crea?

Mi voluntad te he dado, conocida
en que por ti jamás estuvo en calma; 10
también te di la libertad perdida.

Bien merezco de amigo lauro y palma,
pues que, cristiano, te daré la vida,
y si fuera gentil, te diera el alma.

- 760 -

Acto III, GUZMÁN

Si se usaran amigos de esta suerte,
no hubiera entre los hombres tantos males;
que por usarse amigos desleales
no hay lazo de amistad seguro y fuerte.

El hierro en oro nuestra edad convierte 5
por el valor de dos amigos tales,
pues quieren ser en la lealtad iguales,
pagándose el amor hasta la muerte.

Sirena es la amistad que mata y llora;
el amigo más cándido, murmura, 10
la fama quita y el honor desdora.

Prestar y confiar es gran locura;
que en amigotes de los que hay ahora
ni deuda ni mujer está segura.

De El amigo por fuerza

- 761 -

Acto I, TURBINO

Si en la región líbica o maura
nacido hubiera este mi amor inmenso,
a tus altares ofreciera incienso,
condesa ilustre, celestial Lisaura.

Eres de aquesta vida aliento y aura, 5
y el alma propia muchas veces pienso,
pues con morir me dejas indefenso
el cuerpo que en tu vida se restaura.

Ya las enigmas de un desdén descifra,
por donde, aunque su amor a entender vengo, 10
excede el mío la más alta esfera.

Quien pinta a niño Amor, pintole en cifra;
pintara a Atlante, a Polifemo hiciera
por presumir aún más de su abolengo.

- 762 -

Acto I, LISAURA

No importa bien nacidos pensamientos,
pues sois del dueño que os acoge honrados,
que andéis entre las gentes declarados,
si saben la verdad de mis intentos.

Que sólo a vuestros altos fundamentos 5
puede importar el ser tan envidiados,
que al sol de vuestras penas y cuidados
están los ojos de la vida atentos.

Yo quiero, y soy querida con extremo,
mude el desdén en diferente nombre, 10
en gusto la crueldad, el hielo en llama.

Ni burlo ya ni ser burlada temo,
que la mujer discreta escucha al hombre,
y primero le prueba que le ama.

De El amor enamorado

- 763 -

Jornada III, CUPIDO

Selvas de Arcadia, montes, y riberas,
yo soy Amor, mi madre me ha reñido,
de hoy mas todo mortal guarde el sentido,
que no he de perdonar aves, ni fieras.

Tú, que las plantas al correr ligeras 5
por las sendas estampas del olvido,
presto verás, habiéndome ofendido,
lo que va de las burlas a las veras.

Hoy has de aborrecer, y ser querida,
y tu vanaglorioso, Febo, advierte, 10
que no te importa ser Ficonizada.

No pienses libre de mis flechas verte,
porque de cuantas cosas tienen vida
sólo no supo que es Amor la muerte.

- 764 -

Jornada III, FEBO

Al autor de la luz tanto desvelo,
tanto desdén, y desigual porfía,
estoy por no salir, ni formar día,
aunque la tierra se lamente al cielo.

Caiga la noche de sí misma al suelo 5
sin esperanza de la lumbre mía,
porque la caza que estas selvas cría
se envuelva en sombra de su eterno velo.

Suspende el arco al hombro, que profana
la ley de amor, y si es buscar severa 10
fieras, tu condición dulce tirana.

Que fiera más cruel hallar espera,
que la que tiene con belleza humana
de piedra el alma, el corazón de fiera.

De El animal de Hungría

- 765 -

Acto I, TEODOSIA

Asperísimas sierras, que en altura
sois Ícaros del Sol, pues a su llama
ambiciosa a la tierra os encarama
para que deis asalto a su hermosura.

Las blancas alas de la nieve pura 5
derrite, y como plumas las derrama
en este prado, a sus arroyos cama
y en aquella laguna sepultura.

Años he sido vuestra humana fiera;
yo pienso que en mi muerte se declaran 10
los mismos que intentaron la primera.

Mas aunque cielo y suelo en vos me amparan,
¿qué fuera de los tristes si no hubiera
muerte, en que todas las desdichas paran?

- 766 -

Acto II, ROSAURA

Yo vi, yo me admiré; mas de admirarme,
nació un regalo en que sentí perderme,
los sentidos hallé como el que duerme,
sin poder la memoria despertarme.

Sentí notable pena en ausentarme, 5
y ausente, sólo pudo entretenirme
imaginando en la presencia verme,
no pudo entristecerme y alegrarme.

Mil esperanzas a mi pena ofrezco;
con todas estoy bien y mal conmigo; 10
en un punto me alegre y entristezco.

Huyo de la razón y el gusto sigo.
Esto siento, esto tengo, esto padezco,
si esto es lo mas de amor, lo menos digo.

- 767 -

Acto II, ROSAURA

Bellísimo animal parece el hombre.
Ninguno he visto que me agrade tanto.
Ya por su ausencia me provoco a llanto,
que no hay vergüenza que mi pecho asombre.

Dame licencia que te llame y nombre 5
Felipe mío, pues si a ver levanto
la vista al monte, todo causa espanto,
si no es el eco de tu dulce nombre.

¿Felipe? ¡Hola, Felipe! ¡Por los Cielos,
que aquella otra le detiene y tiene 10
entre los brazos, y esto llaman celos!

Pues, otra, que le dejes te conviene,
que iré a matarte si me dan recelos,
que por otra hermosura se detiene.

- 768 -

Acto II, ROSAURA

Alma cubierta de esta vil corteza,
¿sientes por dicha? -¿Ya no ves que siento?
-¿Entiendes bien? En el entendimiento
parezco celestial naturaleza.

-¿Tienes tu voluntad? -¿En la belleza 5
que adoro no lo ves y en mi tormento?
-¿Y memoria? También, que en un momento
soy siempre volador en la presteza.

-Pues si quieres, entiendes, y te acuerdas,
quieres con voluntad lo que has buscado 10
con el entendimiento y la memoria,

no pierdas la razón, porque no pierdas
las tres potencias con que Dios te ha dado
saber que es bien y mal, que es pena y gloria.

De El animal profeta y dichoso parricida San Julián

- 769 -

Jornada II, VULCANO

Comparaba un discreto el casamiento
a un soldado que la plaza asienta
por regalarse en una y otra venta
al tiempo del sabroso alojamiento.

Llega a embarcarse lleno de contento, 5
porque el bajel que lleva le alimenta:
Métenle en un presido a buena cuenta,
donde pasa veinte años de tormento.

Cásase un hombre, y en sus alegrías
se ven también aqueste mismo daño; 10
pues por lograr sus locas fantasías,

del cuerdo ejemplo, o ya del necio engaño,
escoge un cielo de tan breves días
por el infierno de tan largos años.

- 770 -

Jornada II, LAURENCIA

Si Federico aquesta noche intenta
mostrar la fuerza de su amor gallardo,
con razón temo, dudo y me acobardo,
viendo como Julián de mí se ausenta.

Ajeno amor batalla me presenta, 5
pero con mi valor vencerle aguardo;
ya el cielo se reboza el manto pardo,
y en vez de luz, oscuridad ostenta.

De la casa cerrar las puertas quiero,
y prevenirse de armas mi honor piensa; 10
mas estas armas no serán de acero,

sino de no querer hacer ofensa
al santo honor, que con aquesto espero
tener al mismo cielo en mi defensa.

De El anzuelo de Fenisa

- 771 -

Acto III, Escena IV, DINARDA

Cuenten luego novelas y ocasiones
de la imaginación más divertida,
que allá saldrá el romance de la vida
alegando mezquinas invenciones.

Por el amor de Albano y sus pasiones 5
cruzo el mar, me disfrazo decidida
y a la mujer que es más aborrecida,
fingiéndome don Juan, canto ilusiones.

Romper trato esta farsa y burda treta
y cien veces de Albano el pensamiento 10
a sus grillos me amarra y me sujeta.

¡Cumple, Amor, tu decreto soberano,
que he de seguir en el primer intento
hasta que de Fenisa libre a Albano.

De El arenal de Sevilla

- 772 -

Acto I, LOPE

Sembrando en tu Arenal mis esperanzas,
¡oh Sevilla!, ¿qué fruto será el mío,
que ni del llanto bastará el rocío,
ni del ligero tiempo las mudanzas?

¡Oh, tú, que del ocaso al norte alcanzas 5
pensamiento menor que el desafío!,
si en el arena siembras de este río,
tu cosecha será desconfianzas.

Si comparas tu arena con mis males,
tú, ni la Libia, de montañas llena, 10
tenéis bastante copia de arenales.

¡Oh, principio terrible de mi pena!
Si en él son las arenas desiguales,
¿qué fin espero de sembrar tu arena?

- 773 -

Acto II, LUCINDA

Nace en Egipto el fiero cocodrilo,
que al peregrino llama en voz humana,
con que a su cueva y boca el paso allana
del que a seguido su engañoso estilo.

No lo es el llanto que por ti destilo, 5
ni porque de tu vida soy tirana,
que, aunque traigo vestidos de gitana,
nacé en Medina, y no ribera el Nilo.

Peregrino del alma que te adora:
Lucinda soy, que, sin ventura, vengo 10
a decir a los hombres la ventura.

Dame, dame esa mano vencedora;
que si ventura de tomarla tengo,
su palma la victoria me asegura.

- 774 -

Acto III, LUCINDA

Alarga riendas pensamiento loco,
si descansa el amor con la venganza;
que cuando entre los males hay mudanza,
yo pienso que los males duran poco.

Si con tus alas el remedio toco, 5
no se anegue en la pena la esperanza;
logre su pretensión la confianza,
si al cielo con mis lágrimas provoco.

Mitigad, corazón, vuestros desvelos,
esforzad el valor de mis porfías 10
mientras os miran los piadosos cielos;

porque con celos estorbar los días
que no se gocen los que dan los celos,
basta para templar las penas mías.

De El asalto de Mastroque por el Príncipe de Parma

- 775 -

Acto I, BIFANZÓN

Dura cosa es servir tirano dueño,
grave, tener un pleito, el juez airado,
terrible, pobremente estar casado,
triste, por ambición perder el sueño.

Fuerte fiar la vida a un corto leño: 5
necia, mandar el que ha de ser mandado,
extraña el libre en un papel forzado;
cruel, sufrir el grande al que es pequeño.

Fiera, el premio perder quien le merece,
mortal, tener mujer propia a disgusto, 10
y vil cosa es pedir de ningún modo.

Pero asistir a lo que se aborrece,
forzando el alma, y esforzando el gusto,
es muerte sin morir, que es más que todo.

- 776 -

Acto III, EL DUQUE DE PARMA

Guerra, quién te inventó? si soy injusta,
mi origen fue de un Ángel la malicia:
si soy justa, inventome la justicia,
porque con la razón la guerra es justa.

Quien de sus asperezas se disgusta, 5
ni tiene honor, ni tu laurel codicia:
así es verdad, que mi triunfal milicia
dio a humildes frentes la corona Augusta.

Que haré guerra, qué haré? seguir la guerra,
y abraza el fuego los Flamencos hielos, 10
hasta que se reduzca al Rey su tierra.

Felipe tiene aquí de sus abuelos
el patrimonio: pues alarma cierra,
que la razón es hija de los cielos.

De El ausente en el lugar

- 777 -

Acto I, ELISA

¡Ay, fuerte obligación! ¡Ay, honra, asida
a la virtud de un generoso pecho!
La justa resistencia que habéis hecho
en tanto amor, me costará la vida.

No sé si ya me siento arrepentida; 5
que contra amor no hay fuerza de provecho;
pero saldrá del alma su despecho
cuando el honor la posesión le impida.

¡Casada yo sin ti! ¡Triste suceso!
Imaginarlo sólo me desalma; 10
pero ya que en el alma estás impreso.

Él tendrá los despojos, tú, la palma;
que quien tiene en Argel el cuerpo preso,
tendrá por puntos en su tierra el alma.

- 778 -

Acto III, ELISA

¡Qué propio es en amor, cómo lo cantan,
ir y quedar y con quedar, partirse!
¡Oh, cuántos pensamientos quieren irse
que al primer paso del partir se espantan!

Los pies con el agravio se adelantan 5
a la tierna piedad del despedirse;
mas suele amor al mismo agravio asirse
y sentarse donde ellos se levantan.

Si amor es un colérico accidente,
no puede hacer efectos de cobarde; 10
que es fuego, es ira, es furia, es rayo ardiente.

Mal huye quien de amor se abrasa y arde;
que como amor se precia de valiente,
vuelve la espalda a su enemigo tarde.

De El bastardo Mudarra

- 779 -

Acto I, LAMBRA

Cae sobre el dragón que le ha mordido
el indiano elefante, y en el prado
muerde aquel mismo pie que le ha pisado
el áspid, a vengarse promovido.

Celoso el toro, con feroz bramido
desnuda el verde bosque, y el pintado
tigre se arroja al mar precipitado,
del fugitivo cazador vencido.

No es en las fieras y animales solos
a quien la ira del vengarse alcanza
con tal solicitud, fraudes y dolos;

que la mujer, sin admitir mudanza,
tiene su condición sobre dos polos
que mueven el amor y la venganza.

- 780 -

Acto I, CONSTANZA

Discreta fuera yo, sino quisiera
a donde tengo el fin indiferente,
mas como fue mi amor por accidente
no puedo no querer lo que amor quiera.

Quiero, y querré, pues quien amando espera 5
ya de su posesión principios siente,
pues quien los goza, no es razón que intente
del bien que comenzó salirse afuera.

Dificultades el amor me ofrece,
pero también me ofrece las victorias, 10
con que a sombras del bien, el mal padece.

Esto puede el pacer de sus memorias,
que quien ama ocasión que lo merece,
hasta las penas le parecen glorias.

- 781 -

Acto I, RUY

La dulce lengua de engañoso estilo
de un lisonjero amigo fabuloso;
la pluma del cobarde cauteloso,
ardiente espada de doblado filo;

Las lágrimas del falso cocodrilo, 5
de la sirena el canto peligroso;
el león hambriento, el áspid venenoso
que silba por las márgenes del Nilo;

la furia del que hablando se deslengua
contra el ausente, la ocasión pasada 10
para poder satisfacer su mengua;

en el rendido la villana espada,
no igualan ni a la furia ni a la lengua
de una mujer, para vengarse airada.

Acto III, BUSTOS

Quien vive larga vida, no se espante,
que en muchos años, muchas cosas vea,
tanto suele engañarse el que desea
que al límite postrero se adelante.

El más robusto, fuerte, y arrogante 5
no hay caña humilde que más débil sea,
ni hay gusto en las riquezas que posea,
ni mal que no le humille y le quebrante.

Todo se atreve al que no vio, ni siente,
en que imagina el que vivir procura 10
si en todo tiempo muere brevemente.

La muerte en fin ha de vivir segura,
pues siendo un enemigo tan valiente,
esperarle sin fuerzas no es cordura.

De El bautismo de Cristo

CONFUSIÓN

¿Es Sol este hombre? sí, que resplandece;
¿es cielo? sí, pues da tales estrellas;
¿es fuego? sí, también, pues da centellas;
¿es luna acaso? sí, pues embebece;

¿Es rey? pienso que sí, pues lo merece; 5
¿es gloria? sí, pues vence mis querellas;
¿es ángel? sí, por sus facciones bellas;
¿es Dios este hombre? mucho lo parece.

Sol, cielo, fuego, luna, rey y gloria,
ángel y Dios, de ti me voy huyendo, 10
confusa más que nunca mi memoria,

que aunque tu ser en ti se está leyendo,
y eres tú el libro de tu misma gloria,
estás escrito en lengua que no entiendo.

- 784 -

CRISTO

Padre Eterno increado que pusiste
todas las cosas en mi propia mano,
yo sólo te conozco soberano
Padre, y tú solo a mí me conociste;

ya vine al mundo, al mundo me ofreciste, 5
que fue tu voluntad que el hombre humano
a tu rey no le hiciese el paso llano:
mucho le amas, pues por él me diste.

Aquí estoy esperando a mi enemigo,
de quien me aguarda la primer victoria, 10
hasta que en cruz le venga la postrera,

que entonces con morir, matar me obligo
la muerte, dando al hombre vida y gloria,
que en fin su vida de mi muerte espera.

- 785 -

CRISTO

Las injurias que tocan al ser hombre,
Padre mío, sufrí con gran paciencia,
pero no cuando vi con la insolencia
que éste ofendió vuestro divino nombre;

bien es que le destierre y que se asombre 5
cuando toma de Dios la preeminencia,
que como en todas partes Dios presencia,
no es bien que de ese título se nombre.

Vencido parte y no desengañado,
que hasta que baje a quebrantar sus puertas 10
no es bien que de su duda cierto quede;

serán entonces las del cielo abiertas
con mis pies, con mis manos y costado,
que mi llave de cruz abrirlas puede.

- 786 -

POETA

Hermosa cara, no os vendáis barat,
ni vuestra linda estrella lo permit,
ni recibáis de balde la visit,
ni os troquéis niña de oro sino en plat.

No queráis mal a quien verdad os trat, 5
porque es indicio de mujer maldit,
mirad que la hermosura es una dit
que no se cobra bien si se dilat.

No os mostréis liberal ni manirroto,
sino coged de vuestras flores frut, 10
y guardaréis a vuestro honor respet.

Este es mi parecer, este mi vot,
y porque n otros gustos no hay disput,
yo cumplo con haceros un sonet.

De El bautismo del Príncipe de Marruecos

- 787 -

Acto I, LELA

Solicitud del bien de lo que se ama,
llaman amor, los que de amor entienden,
porque cuanto imaginan, y pretenden,
es su aumento de vida, gloria y fama.

El gusto propio amarse así se llama, 5
los que a esto intentan al amor ofenden,
los que el ajeno bien miran, y emprenden,
estos amor, de honesto amor inflama.

Si procuro mi gusto, a mí me quiero,
y si el ajeno tengo por más justo, 10
señal es que mi amor es verdadero.

Amar el propio bien, es gusto injusto,
que sólo quiere con amor sincero,
quien se aborrece por amar su gusto.

De El bobo del colegio

- 788 -

Acto I, FULGENCIA

¡Qué poco dura el bien a un desdichado!
¡Qué cortas son las horas que le tiene!
Pues, con la prisa que a su casa viene,
más es huésped partido que llegado.

¡Ay, Garcerán, para perdido, hallado! 5
¡Qué imposible paciencia nos conviene!
Parece que la suerte el mal previene,
para que corra tras el bien que ha dado.

Aun apenas mis dichas fueron dichas,
cuando fortuna se deshizo de ellas, 10
trocándolas en penas y desdichas.

¡Ay, Dios! ¡Cuán mejor fuera no tenellas!
Que al desdichado si le vienen dichas,
es para la desdicha de perdellas.

De El caballero de Illescas

- 789 -

Acto II, JUAN TOMÁS

Subí, llegué, toqué, cometa he sido,
sólo me falta deshacerme luego,
pero si estoy en la región del fuego,
que mucho que de allá salga encendido?

Trace, dije, rendí, dióse a partido 5
la gran ciudad a cuyas puertas llego,
porque siendo Español, parezco Griego,
en el engaño, y el andar perdido.

Es fuerza para aumento de sus glorias,
cebo dorado que las almas pescas, 10
la vela con que salen mis historias.

Porque tendrán, si el viento me refrescas,
Toledo fiestas, y a Madrid victorias,
Laurel amor, y Caballero Illescas.

De El caballero de Olmedo

- 790 -

Yo vi la más hermosa labradora,
en la famosa feria de Medina,
que ha visto el sol adonde más se inclina
desde la risa de la blanca aurora.

Una chinela de color, que dora
de una columna hermosa y cristalina
la breve basa, fue la ardiente mina
que vuela el alma a la región que adora.

Que una chinela fuese victoriosa,
siendo los ojos del amor enojos, 10
confesé por hazaña milagrosa.

Pero díjele dando los despojos:
«Si matas con los pies, Inés hermosa,
¿qué dejas para el fuego de tus ojos?»

De El caballero del milagro

- 791 -

Acto II, LUZMÁN

¡Dichoso el bien nacido, el noble, el grande,
que sin virtud hereda la nobleza,
sin que del mar y tierra la aspereza
ni los peligros de las armas ande.

No hay ley que a su grandeza se desmande, 5
con ser de muertos padres su grandeza,
y más si le acompaña la riqueza,
porque entonces no hay rey que tanto mande.

Nacimos todos y vivimos todos
hasta la muerte el tiempo permitido; 10
pero por varios y diversos modos

aquel busca el sustento y el vestido,
y este porque desciende de los godos
es dorado y por señor tenido.

Mas el plazo cumplido 15
se viene a conocer que el mundo yerra,
pues que juntos los dos se vuelven tierra.

- 792 -

Acto III, LUZMÁN

Leonardo ilustre, valeroso armífero,
contra el fiero cismático y herético
y contra el falso alárabe profético,
alférez fuerte, capitán belífero.

Tú que el pendón católico y cristífero 5
has puesto sobre el muro mahomético,
honrando al suelo vandalino y bético
de ingenios y armas fuerte y salutífero.

Si a Carlos Quinto, príncipe invictísimo,
la fama llega de tu esfuerzo bélico, 10
verás de premios un inmenso cúmulo.

Serás en vida espléndido y riquísimo
y en muerte como a mílite evangélico,
dos mil banderas honrarán el túmulo.

De El caballero del sacramento

- 793 -

Acto I, LUIS

¡Señor, que de esa cándida cortina
cubres la Majestad que admira el cielo,
si al arca del Maná, cubierta y velo,
amor piadoso, como ves, me inclina,

perdona lo que un alma determina, 5
que abrasas tú de tu amoroso celo,
pues todo el fuego me parece hielo,
y resplandor de tu deidad divina!

Confieso mis pecados, y te pido
perdón de tan extraño atrevimiento, 10
disculpado de amor, de amor vencido;

No temo al fuego ya, mayor le siento,
que el hielo del temor, que te es debido,
me sabrá defender de su elemento.

- 794 -

Acto II, DORISTA

Hablé atrevida, porque no hay pisada
víbora cual mujer que fue ofendida,
pero puesto que fui tan atrevida,
me dice amor que no seré vengada.

Es Gracia de Manfredo tan amada, 5
que por los celos ha de ser querida
con más extremo que su misma vida;
celos son vaina, y el amor espada.

Los filos del amor y sus desvelos,
mientras los dedos dan punto en vacío, 10
encubren, como al sol los pardos cielos,

tanto, que cuando está cansado o frío,
con agrio de naranja de unos celos,
si no come el amor, pierde el hastío.

De El capellán de la Virgen

- 795 -

Acto I, MENDO

Inés, tus bellos, ya me matan, ojos,
y el alma, roban pensamientos, mía,
desde aquel triste, en que te vieron, día,
con tan crueles por tu causa, enojos.

Tus cabellos, prisiones de amor, rojos, 5
con tal, me hacen vivir, melancolía,
que tu fiera, en mis lágrimas, porfía,
dará de mis, la cuenta a Dios, despojos.

Creendo que de mí no, amor, se acuerde,
temerario, levántase, deseo 10
de ver a quien me, por desdenes, pierde.

Que es venturoso, si se admite, empero,
esperanza de amor, me dice, verde,
viendo que te, desde tan lejos, veo.

- 796 -

Acto I, FAVILA

Tuvo la mano Mucio largo espacio
delante de Porsena, ardiendo en fuego;
por montes de agua halló camino el griego
al mar Tirreno, al Libio y al Carpacio.

Bajó a las puertas del infierno el tracio 5
cantor que puso a su dolor sosiego,
y por su honor, sin ser amante ciego,
la puente defendió famoso Horacio.

Yo, pues, con tanto ejemplo, cuanto encierra
aquesta cueva, sacaré atrevido 10
si con diamantes el temor la cierra.

Que un verdadero amor agradecido,
en bien, en mal, en fuego, en agua, en guerra,
nunca tuvo temor si no es olvido.

- 797 -

Acto I, FAVILA

Halló las artes el ingenio humano,
y dioles perfección amor, de forma,
que parece que es alma con que informa
el cuerpo más inútil, rudo y vano.

La guerra y paz del rostro del dios Jano 5
mejor con sus mudanzas se conforma,
dulce Ovidio es amor, amor transforma,
que la hermosura fue el primer tirano.

De derecho le viene aqueste nombre,
pues antes que tuviese alguna ciencia, 10
obedeció el amor al primer hombre.

La edad del mundo tiene su potencia;
luego no será bien que a nadie asombre
que yerre amando la mayor prudencia.

- 798 -

Acto II, ROSINDA

Bien sé, cabellos, que los cercos de oro
que la frente de España en sí contiene
de Cádiz a los montes de Pirene,
Ramiro os diera con mayor decoro.

Mas dice amor que si a Favila adoro, 5
este tesoro sólo me conviene,
porque el amor, como avariento, tiene
más que en el pecho, el alma en su tesoro.

Si se perdieron reinos poseídos
por un gusto de amor, los no alcanzados 10
¿qué mucho que se juzguen por perdidos?

Animo a lo peor, dulces cuidados,
que más que en las venturas atrevidos,
os quiero en las desdichas porfiados.

- 799 -

Acto II, ILDEFONSO

Señora mía, lágrimas derramo
viendo que os trate de esta suerte el mundo,
siendo su estrella vos, y en el profundo
Diluvio el Ave con el verde ramo.

No me permite los que os quiero y amo 5
sufrir que ese purísimo y fecundo
claustro, que de los tres honró el segundo,
no le honre el mundo, a quien ingrato llamo.

Hacedme, Virgen, digno de alabaros;
dadme virtud contra enemigos fieros 10
que no quieren, Señora, respetaros.

Si a las damas defienden caballeros,
merezca serlo vuestro por amaros,
y hasta perder la vida defenderos.

- 800 -

Acto III, ILDEFONSO

Hermosa virgen, cuyo cuerpo santo
yace debajo de esta blanca losa,
y cuyo puro espíritu reposa
en tanta gloria y en descanso tanto.

Hoy tu martirio, del tirano espanto, 5
admirada tu patria venturosa,
de quienes eres patrona gloriosa,
celebra en dulce y sonoro canto.

Recibe, ¡oh clara luz! que el firmamento
dora con pies de sol eternamente 10
esta memoria que en tu honor presento.

Y a quien de gloria coronó tu frente,
pide para tu pueblo paz y aumento;
así la tuya accidental se aumente.

De El cardenal de Belén

- 801 -

SAN JERÓNIMO

Los que a tus plantas su hermosura aplican,
y a tu divino sol hacen diadema,
que con tan soberana epifonema,
santo, mil veces, santo reduplican,

tu inescrutable esencia testifican 5
con ver que su poder al tuyo tema,
Divino Teos, Majestad Suprema,
que tantos atributos significan.

Si al triángulo santo que contiene
tu círculo divino, el pensamiento, 10
tal vez como veloz, confuso viene,

en mi pequeño mundo mira atento
tu semejanza, pues el alma tiene
memoria, voluntad y entendimiento.

De El casamiento en la muerte

- 802 -

Jornada I, REY ALFONSO

Culpa he tenido, España belicosa,
sólo en quereros sujetar a Francia;
si Roma con su triunfo y arrogancia
jamás estuvo en paz, o guerra ociosa.

Diga Escipión lo que le fue costosa 5
Cartagena, Sagunto con Numancia;
si el África se alaba de ganancia,
traición se la entregó, que no otra cosa.

Pues vos, madre de un fuerte Viriato,
y que a Roma le dais emperadores 10
Teodosios y Trajanos sin segundo,

no es justo que tengáis un hijo ingrato;
yo os daré españoles sucesores
que den a vuestro reino nuevo mundo.

- 803 -

Jornada III, REY ALFONSO

Aquesta ha sido permisión del cielo;
¡Afuera, enojo de mi honor manchado;
que tal hijo merece ser honrado
y que de mi rigor triunfe su celo!

Cuando por la venganza me desvelo, 5
al cielo siento contra mí enojado,
y por el homenaje quebrantado,
las hidalguías de la ley del suelo.

¡Cese esta vez la furia rigurosa
de aquel sangriento honor, que ha dado leyes 10
al mundo, sin razón, llena de errores!

¡Tenga perdón, porque en ninguna cosa
tanto imitan a Dios los altos reyes
como es en perdonar los ofensores!

De El castigo del discreto

- 804 -

Acto III, ALBERTO

No por guardar a la mujer se puede
tener segura; que en el agua escribe
quien de cuidado y celos se apercibe,
que mayores sucesos le concede.

Y así es razón que de su industria quede 5
burlado el que su gusto le prohíbe
que es animal que en confianza vive,
y, en queriéndose asir, al viento excede.

La privación que a la mujer destruye,
alguna vez su perdición ordena 10
y a desatinos su flaqueza atiza:

que mientras más la aprieta más se huye;
porque es como tomar puño de arena,
que por cualquiera dedo se desliza.

De El castigo sin venganza

- 805 -

Acto II, FEDERICO

¿Qué buscas, incansable pensamiento,
bárbaro, qué me quieres? ¿qué me incitas?
¿por qué la vida sin razón me quitas?
donde volando, aun note quiere el viento.

Detén el vagoroso movimiento, 5
que la muerte de entrambos solicitas;
déjame descansar, y no permitas
tan triste fin a tan glorioso intento.

No hay pensamiento, si rindió despojos,
que sin determinado fin se aumente, 10
pues dándole esperanzas sufre enojos.

Todo es posible a quien amando intente,
y sólo tú naciste de mis ojos,
para ser imposible eternamente.

De El conde Fernán González

- 806 -

Acto I, CONDE

¿Quién te debe, Señor, lo que te debo?
Tuyo será el honor, tuya la gloria;
por ti gocé tan próspera victoria,
por ti el laurel de aqueste triunfo llevo.

No el Arca santa a conducir me atrevo 5
por Madián, sino tu fe, en memoria
de aquella santa y verdadera historia,
con el vino maná que como y bebo.

Si tú me das esas divinas luces,
y con tu fuerte y poderosa mano 10
valor contra los moros andaluces,

Córdoba temblará del castellano,
en su mezquita colgarán tus cruces,
y en cada mármol un pendón cristiano.

- 807 -

Acto II, SANCHA

No fueron vistos todos los queridos
de la fama; el amor tiene despojos
que no han entrado todo por los ojos;
caminos son del alma los oídos.

Estaban mis sentidos divertidos 5
para sentir del Conde los enojos,
y de su vista vino a darme antojos
un veneno escuchado en mis sentidos.

Los venenos bebidos hacen daño;
pero ¿cuándo escuchado los venenos, 10
se han dado a nadie con tan dulce engaño?

Ya tengo de ellos los sentidos llenos,
oído quiero al Conde, ¡caso extraño!
pienso que visto le quisiera menos.

De El cuerdo en su casa

- 808 -

Acto I, ELVIRA

Hijos de amor, aunque de amor bastardos,
celos, que con la capa de los cielos
cubrís vuestros engaños y desvelos,
engaños breves, desengaños tardos.

Celos valientes, a inquietar gallardos 5
la causa que os obliga, locos celos,
de la cara verdad. ¡Oh sacros velos
y del sol del amor nublados pardos!

¿Qué haré, que me han mandado aunque me asombra
ver vuestra causa, y causa que es tan bella, 10
que por ser celestial, bella se nombra?

Sospecho que decís que vaya vella.
Iré como quien tiene miedo o sombra,
que, por ver si es verdad, se abraza de ella.

- 809 -

Acto II, ELVIRA

Celos hacen a veces buen efecto,
siendo la sal de amor que tiene hastío,
y a veces es su efecto desvarío;
que está a mudanzas el honor sujeto.

Leonardo, muy privado de discreto; 5
sabiendo que el peligro es suyo y mío,
a mi fuego responde helado y frío
señales claras de su amor sujeto.

No hay darnos ocasión, o mucha o poca;
porque, en llegando a haber desconfianza, 10
ha de salir el fuego por la boca;

que si a picar a un a mujer alcanza
la víbora de celos, dará, loca,
libras de honor por onzas de venganza.

- 810 -

Acto III, LEONARDO

¡Dichoso el labrador, que del arado
vuelve a su casa con la blanca luna!
Come la pobre cena, si hay alguna;
de una simple mujer se acuesta al lado.

Allí, ni por la joya ni el bordado, 5
con fingidas caricias le importuna;
ni más que de la mesa hasta la cuna
le desvela solícito cuidado.

¡Oh, tiempo miserable, pues qué quieres
que esté en un faldellín todo el decoro, 10
y hasta para el chapín la plata adquieres!

¡Oh, gran desdicha! Pues después que el oro
conquistó por los pies a las mujeres,
perdieron muchos su mayor decoro.

De El cuerdo loco

- 811 -

Acto I, ANTONIO

Salen los rayos del señor de Delo
dorando el monte, y esmaltando el prado,
y del arroyo por la noche helado,
vuelven reflejos a su mismo cielo.

Esparce el ave por el viento el vuelo, 5
en nudoso redil bala el ganado,
marcha al son de las cajas el soldado,
por Julio al Sol y por Diciembre al hielo.

Alégrase la mar de espumas cana,
porque cuanto sustenta el cielo, y cría 10
vive de nuevo en viendo la mañana.

Y levántome yo Lucinda mía
al Sol de tu hermosura soberana
porque en tus ojos amanece el día.

- 812 -

Acto III, DINARDO lee

Al Rey de tres personas, y uno solo
escribe Abel contra Caín su hermano
con sangre en el arena de aquel llano
por donde corre néctares Pactolo.

Señor en cuyos pies estriba el Polo 5
besándolos el Ángel soberano
a cuya inmensa, y sacro santa mano
pide tu luz la lámpara de Apolo.

Caín ciego del humo de su trigo
tan envidioso está de mi cordero 10
que de mi sangre le manchó conmigo.

Apelo a vos, pues que sin culpa muero,
no le matéis, Señor, tiemble en castigo
no llore Adán porque venganza espero.

- 813 -

Acto III, ANTONIO

Cuándo verán mis tristes pensamientos,
sereno el Sol algún alegre día?
Cuándo de esta prisión, oscura, y fría,
saldrán mis alas a romper los vientos?

Cuándo mis ojos a tu cielo atentos, 5
verán la luz que espera el alma mía?
Cuándo este mar, que contrastar porfía
mi nave amansará sus movimientos?

Cuándo podrán mis tristes ojos verte,
o luz del alma, en tanto bien perdida, 10
siendo la estrella, que mi Norte encierra?

Yo pienso que será, cuando la muerte
rotas las velas de mi triste vida
la nave esconda en siete pies de tierra.

De El desconfiado

- 814 -

Acto I, LEONOR

 Mi padre, que contigo, Leonor mía,
no mía, dije mal, casarse intenta,
de ti, de sí, de mí, mi vida ausenta,
y a la corte solícito me envía.

 No quiere que en Jerez asita un día, 5
ni un hora, en que pudiera darte cuenta
de aqueste dulce amor que me atormenta,
que cuanto a ti se acerca me desvía.

 Parto a morir, mi bien; y voy de suerte,
que, con dejar el alma en la partida, 10
tengo por mayor mal dejar de verte.

 Cásate con mi padre y mi homicida,
pues perderé la vida por no verte,
y ganarás mi hacienda sin mi vida.

- 815 -

Acto II, DON JUAN

¿Qué es esto, Amor? Si ya doña Ana sabe
que soy don Juan y como a mí me adora,
o si su liviandad ha sido tanta
que siendo Pedro yo y criado suyo,

como a Pedro me adora? Mas ¿qué digo? 5
¿Las estrellas del cielo de su cara
habían de alumbrar el cielo humilde
de un vil criado? ¡Vive Dios! que Pedro

o Fabio más intentos le han contado
y como a primo suyo me ha entregado 10
su libertad y amor, honor y vida;

que es imposible que mujeres nobles
su calidad empleen en sujetos
tan bajos, tan humildes e imperfectos.

De El desdén vengado

- 816 -

Acto I, FENISO

Armas de amor, señora, son tus ojos,
y siendo el resistirlos imposible,
en fuego tan hermoso y apacible
aumente el alma luz, y arda en despojos.

Tu valor, ofendido en mis antojos, 5
basta lo que se venga inaccesible;
que no ser a mis méritos posible,
seca esperanzas y produce enojos.

Dasme lugar que nunca me le deja,
para llegar al fin, que no se alcanza 10
por más que al tiempo la razón se queja.

Y así no espera mi dolor mudanza,
pues tanto más la profesión se aleja
cuanto más se me acerca la esperanza.

- 817 -

Acto I, ROBERTO

Dulce cosa es amor mientras promete;
fiera cosa es amor si desengaña;
celos con una cifra en lengua extraña
que no hay luz de razón que la interprete.

Amor no hay esperanza que no acepte; 5
con cualquiera favor el alma engaña;
celos, sombra de amor que le acompaña,
traidor que por la espalda le acomete.

El alma para amor se satisface
de que con la esperanza se entretiene, 10
y mientras llega el bien, quimeras hace.

Mas con los celos pierde la que tiene,
porque el fuego de amor del cielo nace,
y el de los celos, del infierno viene.

De El desdichado por la honra

- 818 -

Quien se puede alabar después de veros,
si puede ser, que se libró de amaros,
ni mereció quereros, ni miraros,
pues que pudo miraros sin quereros.

Yo que lo merecí, sin mereceros, 5
mil almas, cuando os vi, quisiera daros,
si lo que me ha costado el deseáros,
a cuenta recibís del ofenderos.

Mándame amor, que espere, y le creo,
por lo que dicen, que esperando alcanza, 10
aunque tan alta la esperanza veo.

Pero si os ha ofendido mi esperanza,
dejadle la venganza a mi deseo,
y no queráis de mí mayor venganza.

De El despertar a quien duerme

- 819 -

Acto II, ESTELA

Pide el amante celos al marido,
con que despierta al que durmiendo estaba,
y a la que de ofender no se acordaba
la deja, por sus celos confundido.

Prueba el padre la reja y el vestido 5
a la doncella humilde que no hablaba,
y con la privación, lo que ignoraba
sabe, y escribe, y mira, y deja el nido.

Tal vez a la justicia viendo un hombre,
dice el delito que ignoraba hiciese, 10
publicando su culpa en ir huyendo.

Quien desafía y pierde, no se asombre;
que no hay cosa más necia y peligrosa
que despertar a los que están durmiendo.

- 820 -

Acto III, ESTELA

La Reina de Sicilia con Rugero
en un instante, ¡oh, fuego, oh mar, oh tierra,
cuántos engaños en su pecho encierra!
Por darte vida, justamente muero.

¡Oh, inconstante, villano caballero! 5
Por darte paz, me vienes a dar guerra,
Amor, ¿qué siempre tu experiencia yerra,
falso en cumplir, en prometer ligero?

¿Haberte yo librado de la muerte,
esto, ingrato Moncada, merecía? 10
Pagarte mal mi firme y feliz suerte

trueca en pena triste mi alegría.
¡Ah, hombres sin verdad, falso el más fuerte;
mal haya, amén, quien de vosotros fía!

De El desposorio encubierto

- 821 -

Acto I, LUPERCIO

Templará los discordes elementos
con paz eterna en mínima distancia,
y en rostro igual la pérdida y ganancia,
el fénix entre mil entendimientos.

Templará dos discordes instrumentos 5
sin cuerdas y sin trastes de importancia,
y con la clara y dulce consonancia
del cielo, del infierno los tormentos.

Hará que el mar en una fuente quepa,
los peces con los pájaros pintados, 10
leones y hombres hará por juntos verse;

pero no templará, por más que sepa,
una mujer y un hombre, aunque casados,
si no tienen estrella de quererse.

Acto I, AURELIANA

Aquí arderéis, pues celos os desdoran
¡oh, papeles de historias fabulosas!,
y no como inocentes mariposas
entre la llama cuya luz adoran.

Casas donde jamás verdades moran, 5
arded con vuestras máquinas hermosas,
que en vuestras escrituras mentirosas
sirenas cantan, cocodrilos lloran.

Ya es bien que ardáis sin que mi llanto pruebe
a deshacer la llama a que os entrego, 10
que nadie al mentiroso amparar debe.

Y no os agravio; que yo sé que luego,
si sois de fuego, el fuego será nieve,
y, siendo nieve, mataréis el fuego.

Acto III, LUPERCIO

¿Qué me queréis, amor, que me persigues?
Honra, ¿por qué me tratas de esta suerte?
Amor, vénceme tú, si eres más fuerte.
Honra, ¿qué haré, que tu furor mitigues?

No es justo, amor, que a tanto mal me obligues, 5
hoy mi honra, amor, te quiere dar la muerte,
amor, este propósito divierte,
honra, déjame a mí si al amor sigues.

Defiende, amor, un hecho tan extraño,
honra, vuelve por mí, que atrás me vuelvo. 10
Mas ¡ay!, detén, amor, mi espada fiera;

mas no consientas, honra, tanto engaño,
Amor, cobarde estás: ya me resuelvo;
venza mi honra, al fin, y mi amor muera.

De El desprecio agradecido

- 824 -

Jornada III, FLORELLA

Cubierta de lucidas banderolas,
la nave indiana el rumbo a España gira;
entra en el golfo, y procelosa mira,
trepando el mar, las gaviotas españolas.

Allí, por escapar las vidas solas, 5
más mira al cielo que al «amaina y vira»,
y últimamente la esperanza expira
en competencia de montañas de olas.

Mas sirve de consuelo, que se lanza
al dulce puerto, por el golfo incierto, 10
y que le goza mientras no le alcanza.

Pero ha sido en mi grave desconcierto
la desdicha mayor de mi esperanza,
romper la nave sin salir del puerto.

- 825 -

Jornada II, OTAVIO

Suele en oscuro y tímido aposento
sentir ruido un hombre desvelado,
y más de honor, que del valor armado,
la causa examinar con miedo atento.

Pero llegando a donde sólo el viento 5
sus pasos repetía, con alentado
peligro, entonces abrazar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.

Mas de otra suerte, en ciega noche asombra
Lifarda este ruido mil recelos, 10
que tiene cuerpo, aunque parece sombra.

Van donde suena el golpe mis desvelos,
pero ofendido con razón se nombra
quien topa agravios cuando busca celos.

De El divino africano

- 826 -

Acto II, AGUSTINO

¿Qué aguardas, ignorante pensamiento,
viendo que Dios te llama y te provoca?
¿No ves que ya la luz tu ingenio toca,
y vence la razón tu entendimiento?

Verdades son con alto fundamento 5
cuantas oí; Dios habla por su boca;
venid, Señor, la resistencia es poca,
y se quiere rendir mi sufrimiento.

¿Pues no queréis entrar, pues no os esfuerza
este deseo, qué más fuerte indicio 10
de que en la puerta hay algo que le tuerza?

¿Qué importa que yo os cierre el edificio?
Si sois Dios solo, sol seréis por fuerza,
y para que entre el sol, basta un resquicio.

- 827 -

Acto II, MÓNICA

Estrella de Jacob, vara de Aarón,
puerta oriental por donde entró mi bien,
torre en la celestial Jerusalén,
aljofarada piel de Gedeón:

Arca y arco de paz y redención, 5
rosa de Jericó, viña en Belén,
palma del monte, zarza de Moysén,
templo y trono Real de Salomón.

Vos que paristeis al segundo Adán,
aunque doncella siempre, madre, en fin, 10
por cuya gracia a vuestros pies están

la luna, el cielo, el sol, el serafín,
pues sabéis el cuidado que hijos dan,
rogad que no se pierda mi Agustín.

- 828 -

AGUSTINO

Padre que engendras ab eterno el Verbo,
noticia tuya y sustancial concepto,
mirando de ti mismo el ser perfecto,
luz amorosa que a los dos reservo;

cuya hermosura el Serafín protervo 5
pensó igualar, poniendo por objeto
al Rey de gloria no vivir sujeto,
que tomó por mi bien forma de siervo.

Santa Trina unidad, Trinidad una,
que inseparablemente en ti consistes, 10
énfasis de los cielos estupendo;

hermosa forma, sin materia alguna,
presencia potencial que en todo asistes,
adoro en ti lo que de ti no entiendo.

- 829 -

Acto I, FLORIANO

Si Amor sus flechas y el infierno el fuego,
perdido hubieran de mi pecho ardiente,
para matar y atormentar la gente,
fuego y flechas sacar pidieran luego.

Y si a Neptuno, que en mi llanto anego 5
faltara el agua y la inmortal corriente,
hallara nuevo mar en la gran fuente
de lágrimas que ya me tienen ciego.

Y si el áspid soberbio e iracundo
faltara la ponzoña de su aliento, 10
la hallara de mi pecho en lo profundo.

Y si faltara al ave su elemento,
con mis suspiros sustentara el mundo,
que soy ponzoña, fuego, mar y viento.

- 830 -

Acto I, FLORIANO

Amor, tiempo, ocasión, fortuna, cielo,
veisme aquí pobre, que el sustento pido,

amor me dio el sujeto enriquecido,
en cuyas alabanzas me desvelo.

El tiempo me dio tiempo, y con su vuelo, 5
esta ocasión presente me ha ofrecido:
si la fortuna me ha favorecido,
¿quién debe al cielo lo que yo en el suelo?

Eché la hacienda por salvar la vida
en tu piélago, amor, y llegué al puerto 10
pidiendo como pobre la comida.

Ya de la vida estoy seguro y cierto,
¿qué milagro me queda que te pida
después de haberle dado vida a un muerto.

- 831 -

Acto II, FLORIANO

Si alguno justamente quejas forma
de su contraria estrella y de los cielos,
consuélnense los suyos con mis duelos
y no se queje mientras no se informa.

Ya Circe, de hombre en piedra me transforma, 5
y aun fuera bien, por no sentir mis celos,
que, en efecto, presentes sufrirelos
y no en la ausencia, que al morir conforma.

Bien puede ser de un hombre resistido,
un contrario cruel y su violencia, 10
mas no cuando a traición como éste embiste.

Los celos por los ojos me han venido,
pero por las espaldas el ausencia,
y lo que no se ve, no se resiste.

De El Duque de Viseo

- 832 -

Acto I, CONDESTABLE

Influya el cielo, influyan los planetas
(que nacen con los hombres las fortunas)
las condiciones, y tal vez algunas
en sujetos perfectos, imperfectas.

Las causas a nosotros tan secretas, 5
siendo disculpas, no les den ningunas;
que en viendo condiciones importunas,
huyen las voluntades más sujetas.

Aunque desde este polo al de Calixto
gobierne un rey, de serlo no se alabe, 10
si rey de voluntades no se ha visto.

¡Dichoso aquel que con prudencia sabe
vencer su condición y ser bienquisto,
que es de la voluntad la mejor llave!

- 833 -

Acto I, CONDESTABLE

Quien fía de mujer algún secreto
dando fe, como necio, a lo que jura,
su honor, su vida pone en aventura,
y pierde la opinión de ser discreto.

¡Oh, siempre flaco y tímido sujeto, 5
que tanta muerte y destrucción procura!
¡Naturaleza bárbara y perjura,
de nuestra confianza falso objeto!

No en vano los primeros que la guerra
vuestra temieron, y que al mundo asombre, 10
llamaron, para ejemplo de la tierra,

lengua la habla, que es de más renombre,
y labio aquello que la boca cierra,
para mostrarnos que el silencio es hombre.

De El ejemplo de casadas y prueba de la paciencia

- 834 -

Acto II, LAURENCIA

Soberbios edificios, torres bellas,
dorados paramentos y techumbres,

cuyas piramidales pesadumbres
quieren servir de basa a las estrellas.

Vosotros que las sierras, porque en ellas 5
nací tenéis en poco, y de las cumbres
que ven primero las celestes lumbres,
altivos murmuráis tan lejos de ellas;

palacios ricos, ¿dónde está el contento?
¿Está en vuestros tesoros y riqueza, 10
o en la seguridad del pensamiento?

¡Oh cuánto seguro estado es la pobreza,
pues no puede temer que humille el viento
su miserable estado a más bajeza!

- 835 -

Acto II, FENISA

Montes de Miraflor, altas montañas,
donde vi la primera luz del cielo,
donde una casa vil, un arroyuelo
entoldado de juncos y espadañas.

¿Qué quimeras son estas, qué marañas? 5
¿Qué es de mi campo y mi florido suelo,
los verdes olmos que bordaba el cielo,
los copos que igualaban las cabañas?

Ni el plomo entre el diamante ni el topacio
luciendo en ardoroso fingimiento, 10
fuera del agua, aunque pequeño espacio,

ni se halla sin el oro el avariento,
ni el rústico pastor en el palacio,
que es centro en cada cual su nacimiento,

De La imperial de Otón o El esclavo de Roma

- 836 -

Acto II, ARIODANTE

Noche la más oscura que se ha visto,
mucho os debe el temor que el alma siente;
mas ¿qué milagro, si mi sol ausente
se traspuso del polo de Calixto?

Si la eterna con lágrimas conquisto, 5
cúrele celestial vivo y presente;
pero naturaleza no consiente
la justa muerte que el amor resisto.

De sombra en sombra voy, de pena en pena,
de un paso en otro hasta le postrero paso, 10
llevando sobre el hombro la cadena;

mas como me definiendo, es cierto caso
que la fin ha de acabar con mano ajena
la triste vida y el dolor que paso.

- 837 -

Acto III, ANDRONIO

Tres meses ha que en estos montes vivo,
huyendo de la furia de un romano,
huésped de un animal noble africano,
de quien sustento liberal recibo.

No se ha mostrado al beneficio esquivo, 5
de sacarle la flecha de la mano;
yo sí a mi Flora por aquel tirano,
pues que la dejo y ando fugitivo.

¡Oh, cuánto los ingratos son culpados!
Quien agradece la piedad ajena, 10
notablemente a Júpiter obliga;

reserva el cielo de otros mil pecados,
para otra vida, su castigo y pena,
y al que es ingrato, en esta le castiga.

De El esclavo de Venecia y amante de su hermana

- 838 -

Jornada I, ZARA

¡Alado dios, vendado niño ciego,
que postras altos cetros y coronas,

al más pobre y humilde no perdonas
y a todos haces guerra a sangre y fuego!

Yo, que en las olas de la mar me anego, 5
¿qué defensa hallaré cuando blasonas
que temen tu poder las cinco zonas,
privando a los más libres de sosiego?

Pues derribas, destrozas, atropellas
majestades, imperios y tiaras, 10
consuelo es para mí aunque no me alabo,

que quedo libre en ver que altivo huellas
las libertades pródigas y avaras,
el ver que me sujeta a mí un esclavo.

De El esclavo fingido

- 839 -

Jornada III, LUCINDA

Di, Lucinda, el honor y el ser honrada
no corresponde al intentado hecho
ni cabe en la nobleza de mi pecho
ser donde hay que pensar determinada.

Buena razón. Más vale poca o nada; 5
que el pecho que de amor está deshecho,
rompiendo por las leyes del derecho
a su albedrío hace el alma osada.

¿A qué honor, a qué honra o señorío
no has hecho, niño Amor, hacer mudanza 10
del pecho más honrado y más prudente?

¡Oh, amor gigante; oh, caudaloso río,
que si de madre sales no hay pujanza
que resista el caudal de tu corriente!

De El favor agradecido

- 840 -

Acto I, ASTOLFO

Si como fuiste extremo de hermosura
del corzo mar a la ribera Anaura,
ingrata y bella celestial Rosaura,
no lo fueras en ser áspera y dura,

no se acabara en tanta desventura 5
de mi corto vivir la vital aura;
que a pérdida que el tiempo no restaura
vana paciencia la razón procura.

Alegre estás con tu dichoso amante,
sin ver que de tu música soy pausa, 10
cuya tragedia en tu victoria empieza.

Que como con la sangre en el diamante,
así con sangre del que da la causa,
ablandarán mis celos tu dureza.

De El galán de la Membrilla

- 841 -

Acto I, TELLO

¿Cómo puede guardarse el dilatado
campo del mar, a todo el mundo abierto?
Porque no importa que se guarde un puerto
de peñas y de tiros coronado.

Y como es imposible ser guardado
secreto que fue a muchos descubierto,
y del padre avariento el encubierto
dinero que heredó mozo engañado.

¿Cómo podrá guardar, por más que enfrene
la blanda arena el puño más robusto,
la división con que a los dedos viene?

¿Podrá guardar el cuerdo, el sabio, el justo,
una mujer que de su honra tiene
las llaves en las manos de su gusto?

- 842 -

Acto I, RAMIRO

Amor, quien más de ti piensa que entiende,
menos sabe de ti, porque ofendido
tienes memoria, y pagas con olvido
a quien servirte más leal pretende.

Amor ingrato, la verdad te ofende, 5
y estás a la mentira agradecido,
precipitas el alma resistido,
la fe te hiela y el desdén te enciende.

Quien más tiene de ti, menos adquiere,
nadie verdad a tus engaños pida, 10
ni menos que rigor amando espere.

De un medio amor para pasar la vida,
pues aborrezco a quien me adora y quiere,
y quiero locamente a quien me olvida.

- 843 -

Acto III, LEONOR

¿Qué dicha de las otras se adelanta,
que tenga firme la mudable rueda,
ni hay bien sin mal, ni mal que tanto exceda,
que falte al bien en que poner la planta?

No hay gusto sin azar, ni mar en tanta 5
bonanza, que una luna se esté queda,
ni tan dulce manjar que serlo pueda,
si punta de limón no se levanta.

Agrios quieren también tener los gustos,
que son como manjares delicados, 10
y sus pesares a sus tiempos justos.

Venid, disgustos, mas venid templados,
porque si no tuviera amor disgustos,
¿cómo tuviera gustos sazonados?

De El galán escarmentado

- 844 -

Acto I, CELIO

Adiós casadas, piélagos de engaños;
adiós, las que no sois tan virtuosas
que, en siendo esposas, os echáis esposas
para la libertad de tantos años.

Dichoso el que, con justos desengaños, 5
pasa con su mujer horas dichosas;
y más el que no vio las peligrosas
fortunas de la mar de tantos daños.

Adiós, taza dorada con veneno,
Amor, no es bien que más el arco vibres, 10
hoy de tu reino al libre me despachas.

Adiós, fruta sabrosa en huerto ajeno,
que yo me voy a las solteras libres,
que no engaña quien vende con sus tachas.

- 845 -

Acto I, ROBERTO

Adiós, Elvira: adiós, esposa y dueña;
adiós, capa de raja nueva y fina;
adiós, espada de quedarse indina,
pero temieron las espadas leña.

Adiós, casa de piedra berroqueña, 5
donde dejar mi amo determina
mil reales empleados en harina,
con que otro duerme y por ventura sueña.

Adiós, peligro cierto y bien prestado,
que mal trata verdad, por tales modos, 10
quien con su dueño tiene tan mal trato,

que desde aquí me voy a lo guisado;
que eso, y el paño pardo, dieron todos
que siempre es lo mejor, lo más barato.

- 846 -

Acto II, ROBERTO

¡Adiós, atolladeros y honduras
de la fragilidad del carro humano;

fríos de invierno, ardientes de verano,
mudanzas de alquiler con mataduras!

Las buenas son angélicas criaturas; 5
yo las estimo, y a sus pies me allano;
hablo de las que son de mala mano,
que a tantos dan unciones sin ser curas.

Labradora más bella que unas natas,
sin botana o parchíferos portillos, 10
que hueles más que Coca y Alaejos;

muestra los quince puntos de tus patas;
que ya voy a cogerte los tomillos,
y quédense a curar los cueros viejos.

- 847 -

Acto II, CELIO

¡Adiós, Solteras de embelecocos llenas;
libres, en fin, por tantas libertades,
que tenéis en querer más variedades
que el mar pescados y la Libia arenas.

Adoro muchas buenas, que las buenas 5
tienen siempre el valor de sus verdades;
de las que dan y toman voluntades,
hablen mis desengaños y mis penas.

Labradora del alma, que me labras
de nuevo a mí con esas manos bellas; 10
ya voy a oír tus rústicas palabras.

¡Adiós, casadas, libres y doncellas!
que más vale querer quien guarda cabras
que no imitar los que proceden de ellas.

De El ganso de oro

- 848 -

Acto I, BELISA

Marchitas plantas, ramos, fruto y rosas,
fe de los hombres, tiernas clavellinas,
que siendo falsas, como piedras finas
a nuestro engaño relucís vosotras.

Robles, desenlazed las amorosas 5
yedras de engaño y deslealtad indinas,
porque las apariencias más divinas
de fes rompidas vivan victoriosas.

Pastor injusto, pues que llega el día
de tu mal pensamiento, estos despojos 10
recibe, que es más justo a quien le toca.

Ni soy tu prenda, ni eres prenda mía;
sólo me pesa, que a tan buenos ojos
el cielo diese tan fingida boca.

- 849 -

Acto III, EL REY

Soñaba, Conde, que esta gran Sirena,
que tiene ahora en Nápoles sepulcro,
me apareció, durmiendo yo en mi cama,
con un arpa en las manos, y cantando

profetizaba así mi injusta muerte: 5
«¡Oh, gran Partenopeo, que mi nombre,
en honra de mis huesos has tomado,
despierta, que te quieren dar la muerte,

sin que la veas, a traición un hombre
que es de tu misma tierra y de tu sangre. 10
Pero toma este anillo, que sin duda

veras con él la daga, ya que sea
ver al traidor tan imposible caso.»
y diome, al fin, Rodulfo, aqueste anillo.

De Las cuentas del Gran Capitán

- 850 -

Jornada I, DON JUAN

La opinión general pinta desnudo
al ciego Amor, y en esto no se engaña,

que cuando de intereses se acompaña
no lo es, ni lo será, ni serlo pudo.

Dicen que es gala al tosco, ingenio al rudo, 5
propia amistad, correspondencia extraña,
mano al avaro, y al inhábil maña,
freno al soberbio y al cobarde escudo.

Dicen que es un defecto que conquista
la hermosura en quien hace el alma empleo, 10
sin que prudencia humana se resista.

Yo digo que es amor, y en mí lo veo,
un animal que le engendró la vista,
dio vida el trato y manos el deseo.

De El gran Duque de Moscovia y emperador perseguido

- 851 -

Acto II, DEMETRIO

Nací rey; pobre soy, secreto vivo.
Si digo que soy rey, cierta es mi muerte;
si no lo digo, viviré de suerte
que envidie el remo del más vil cautivo,

pues, si paso la vida fugitivo, 5
¡qué dura pena!, ¡qué dolor más fuerte!
¿adónde me pondré que no me acierte
el rayo?, ¿seré palma o seré olivo?

¡Pluguiera a Dios que un labrador naciera!
No hay en este ajedrez tretas sutiles, 10
porque se acaba el juego de manera

que los reyes, las damas, los alfiles
junta la muerte, sin quedarse fuera
las piezas altas ni las piezas viles.

De El Grao de Valencia

- 852 -

Acto II, JARIFE

No tiene tanta miel Atica hermosa,
algas la orilla de la mar, ni encierra
tantas encinas la montaña y sierra,
flores la primavera deleitosa,

lluvias el triste invierno, y la copiosa 5
mano del seco otoño por la tierra
graves racimos, ni en fiera guerra
más flechas Media en arcos belicosa.

No más estrellas tiene el firmamento
cuando la noche calla más serena, 10
el Alpe nieve por su frente altiva,

peces el ancho mar, aves el viento,
la Libia granos de menuda arena,
cuantos suspiros doy por mi cautiva.

De El guante de doña Blanca

- 853 -

Acto II, DON NUÑO

Al signo de León, de nueva estrella
quiso Blanca adornar, y fue bastante
dejar caer desde su cielo un guante;
la estrella no, que se quedó con ella.

Vistió su claro sol púrpura bella, 5
su mano más cristal, y todo amante
para tanto laurel vistió diamante,
determinado de morir por ella.

Nube era el guante que ocultaba en vano
la nieve que en las almas fuego llueve, 10
con que pensó templarse amor tirano.

Pero burlose cuando más se atreve,
porque, quitando el guante de la mano,
cayo la nube y se quedó la nieve.

- 854 -

Acto II, DON JUAN

Si fue descuido, mi cuidado siente
no haber en mí vuestro descuido hallado;
si fue cuidado, mucho habéis fiado
de mi descuido cuando el vuestro miente.

Mas, cuidado o descuido, el accidente 5
no halló mi pensamiento descuidado,
si os ofreció la vida mi cuidado;
que no hay dificultad que amor no intente.

Probar con vuestro guante corazones
crueldad indigna fue de vuestros cielos, 10
o de mayor imperio presunciones.

Y si quisiste dar a amor desvelos
para probarle, no busquéis leones,
que más difícil fue cayendo en celos.

- 855 -

Acto II, BRITO

Cayose un escaipín de la derecha
mano (que de la izquierda importa poco)
a la señora Blanca, y amor loco
a dos fidalgos disparó la flecha.

Éranse dos leones en la estrecha 5
cárcel, que ya lo fue de África el zoco,
cuando a sus puertas, que temblando toco,
bajan los dos el día de la fecha.

Dijo el amor que fue el amor bastante
para probar amantes corazones, 10
estando el Rey de Portugal delante.

Y yo digo que en tales ocasiones
oler al ámbar fino pudo el guante,
mas no de los fidalgos los calzones.

- 856 -

Acto II, REY

Soberbio un guante que se vio cordero,
porque cubrió feliz mano leona,
al sol se opuso, y de otro sol blasona
que blanca aurora le mostró primero.

Cayó del cielo, y discurrió ligero 5
desde la blanca nieve que corona
al suelo estéril de la ardiente zona,
entre leones para ser tan fiero.

Alzole amor, porque pensaba amante
volverle a Blanca, y díjole la diosa 10
Venus: «No se le vuelvas, ignorante.

No le cubras la mano poderosa,
pues mejor matarás quitado el guante,
con cinco flechas de su mano hermosa.»

De El Hamete de Toledo

- 857 -

Acto III, DOÑA LEO

Si el mundo todo en mi poder tuviera,
por rey del mundo, primo, os coronara,
y si pudiera hacer mundos, formara
otros mil mundos, que a esos pies pusiera.

Si el cielo dilatar me concediera 5
las vidas de los hombres, dilatara
la vuestra tanto, que hasta el fin llegara
del fin universal que el mundo espera.

Y si de Ovidio el artificio extraño
extendiera a sucesos verdaderos 10
y su transformación no fuera engaño,

me convirtiera en vos para teneros
el amor que os tenéis; si no me engaño,
yo os quiero más que vos podéis quererlos.

- 858 -

Acto III, GASPAR

Si fuera yo la juventud florida,
en vuestra verde edad me aposentara,

y si fuera yo el tiempo, me parara
para que fuera eterna vuestra vida.

Si fuera el sol, la luz esclarecida 5
de vuestros ojos por mi luz tomara,
para que el mundo, en viéndola, os llamara
sola del sol de tanta luz vestida.

Si no hubiéradéis ido para hacerme
un ser de vuestro ser, a pensar vengo, 10
que a poder ser, que lo que no es se vea,

no quisiera haber sido, por no verme
con ser sin vos, porque este ser que tengo
es ser por vos hasta que ser no sea.

De El hidalgo Bencerraje

- 859 -

Acto II, MAHOMAD

Dulce desdén, ¿a qué remota parte,
a qué tierra, a qué cielo diferente,
apacible, cruel, helado, ardiente,
no fuera yo para poder templarte?

Hermosos ojos, pus ignora el arte 5
ciencia de serenar la hermosa frente;
donde hace el sol su más ilustre oriente
y tantas flechas el amor reparte.

Como podéis vivir sin mil reparos,
quien sólo en esto ocupa la memoria. 10
Noble desdén ¿de quién queréis vengaros?

Que cuando más segura la victoria
me dais, desdén, en esos ojos claros
pena mirando y con miraros gloria.

- 860 -

Acto II, JAZMÍN

Llamaron los filósofos la luna
tierra celeste, y con razón es tierra,
pues la humedad que lo terrestre encierra,
no la deja tener firmeza alguna.

¿Qué mucho que no se halle en ti ninguna, 5
mujer mudable (quien la busca yerra),
si eres tierra celeste, que destierra
la paz más firme y la mejor fortuna?

¡Oh luna desigual! Creciendo enojos,
que pones tantas quejas en los sabios, 10
de quien ve las menguantes de tus ojos:

¿Qué bien dicen por ti los que son sabios,
que quien de tales lunas hace antojos,
merece ver con ellos sus agravios!

- 861 -

Acto II, DON JUAN

¡Oh prolijo esperar de un bien en duda!
No sé como le aumenta la tardanza,
pues nunca el mar de amor tiene bonanza,
ni a tenerla jamás ausencia ayuda.

De mil colores el temor se muda, 5
sécase por momentos la esperanza;
que la imaginación que al daño alcanza,
del verde tronco la color desnuda.

Aquí, donde llorando me amanece
y hasta la noche el llanto persevera, 10
porque en el mismo engaño me anochece,

con ansia extrema de que viva o muera,
espero un bien que dilatado crece,
para que pene más quien más espera.

De El hijo de los leones

- 862 -

Acto II, FENISA

Cuantas cosas formó naturaleza
tienen divino y alto fundamento,

que del mayor poder siendo instrumento
en sus obras retrata su grandeza.

Que es ver de tantos cielos la belleza, 5
la tierra, el fuego, el agua, el sol, el viento
y, para su hermosura y ornamento,
de las perlas y el oro la riqueza.

Cuanto sustenta al hombre y cuanto daña
los humanos deleites y placeres, 10
artes y ciencias de tan varios nombres.

Solamente parece cosa extraña
que pusiese el honor de las mujeres
en el atrevimiento de los hombres.

De El hijo sin padre

- 863 -

Jornada II, DOÑA LEONOR

Lloran la ausencia del verano hermoso
las verdes selvas, los amenos prados,
que se vieron de flores esmaltados
por las albas del mayo caluroso.

Sienten la falta de su pasto hermoso 5
abriendo el seco suelo los ganados,
y en los espejos de la tierra, helados,
se miran sin beber, en son quejoso.

Pues si la ausencia de los ojos calma,
mueve lo que no siente a sentimiento, 10
y el peso del olvido es fuerte palma.

Y si a un rudo animal causa tormento,
¡qué hará quien tiene la razón por alma
sino sentir la pena que yo siento!

De El hombre de bien

- 864 -

Acto I, LUCINDA

Con tal secreto me rendí ha seis años
del amor de Jacinto, que, en efecto,
nos habemos gozado con secreto,
haciendo burlas y trazando engaños.

En medio de sucesos tan extraños, 5
ha tenido a mi amor tanto respeto,
que el cielo, a quien el mundo está sujeto,
sólo sabe mis bienes o mis daños

Amor he de estar siempre con recelo,
encubriendo sus sendas y verdades, 10
cual nave en agua y ave en aire el vuelo.

Anden las manos, mas las lenguas quedas;
que amor ha de moverse como el cielo,
que por más que andan, no se ven las ruedas.

- 865 -

Acto II, TANSILO

Que estimará mi amor, dice Clavela,
si la desprecia el Príncipe Rugero,
¡triste de aquel que quiere como quiero,
a quien por otro gusto se desvela!

Con que si no la quiere me consuela, 5
mirad que premio de mi amor espero,
mas si la quiere, sin remedio muero,
así que este mi amor quiere a cautela.

Amar, quien ama, justa ley lo ordena,
pero querer a nadie a su despecho, 10
si no es locura es temeraria pena.

Querer lo que otro deja, no es bien hecho,
porque es como vestirse ropa ajena,
que nunca viene justamente al pecho.

- 866 -

Acto III, GABINO

Que al fin te vas, ingrata, vuelve y mira
este Apolo lacayo que te llama,

o que tropieces en un pie de cama,
para que pague tu desdén la ira.

Pues tantas coces tu desdén me tira, 5
no te vuelvas laurel, sino retama,
coronará mi frente amarga fama
y una almohaza tomaré por lira

Hirió el amor con diaquilón mi pecho,
con unguento de plomo te amohína, 10
por eso con desdenes me haces fieros.

¡Ay, Dafne, que me quejo sin provecho!
pues que sé que he de hallarte en la cocina,
y tú entre tantas ollas mis pucheros.

De El hombre por su palabra

- 867 -

Acto III, LEANDRO

La firma de ser hombre cualquier hombre
es la palabra en que el ser hombre estriba
y si la ha de cumplir, que muera o viva,
ahí consiste de ser hombre el nombre.

Aunque el peligro del morir le asombre 5
la intente rescatar, si está cautiva,
para que el nombre que le dio reciba,
pues sin ella no es bien que hombre se nombre.

Como al oro el color diverso esmalta
así el crédito al hombre bien nacido, 10
mientras en la palabra no hace falta.

Pero si la palabra no ha cumplido
para ser hombre lo mejor le falta,
porque nadie sin crédito lo ha sido.

De El honrado hermano

- 868 -

Acto II, HORACIO

Muros de Roma, plazas, teatros, cuevas,
imagen de la fábrica troyana;
en siete montes máquina tan llana
que, con sus puertas ciento, vence a Tebas:

Pirámides, colosos, torres nuevas, 5
arcos, baños y templos, barbacana
donde la nueva juventud romana
hace de su valor tan altas pruebas;

¡Salud, divina patria, madre noble
de Horacios, Tulios, Fabios y Fabricios! 10
¡Salud, del Tibre espléndida ribera!

¡Salud, penates lares! Y tú, al doble;
templo de mis divinos sacrificios,
casa de Venus, de mi fuego esfera.

- 869 -

Acto III, JULIA

Esto es amar, esto es temer, que en esto
consiste el fin de mi amorosa vida;
temer de un alto estado gran caída,
¿quién duda que ha de estar en razón puesto?

Ya toma el alma por partido honesto 5
detener lo que pude tu partida,
hermoso dueño, de quien vive asida,
porque cortando el tiempo vuelvas presto.

Amé, temí, lloré que son efectos
de esta primera causa: ¡tanto puede 10
temer de un buen estado la mudanza!

¡Oh amor! Si eres manjar para discretos,
¿qué confianza quieres que me quede,
si es de necios la propia confianza?

De El ingrato

- 870 -

Jornada II, ENRICO

Anillos tiene amor de blanca nieve
con que enero oprimió los montes canos,
y a los ojos de Porcia, soberanos,
como a región de fuego no se atreve.

Osado intento fue, que en tiempo breve 5
se ardieran arco y flechas de sus manos,
y es tanto, que el horror de los humanos
a estar en su presencia no se atreve.

Abrasado quedó, y templar no pudo
en su frígida zona el fuego esquivo, 10
que el hielo de las almas ha deshecho.

Mal puedes, dijo, en fuego fugitivo,
¡oh Porcia!, dar alivio a amor desnudo
si Etna tus ojos son y Citia el pecho.

- 871 -

Jornada III, LA INFANTA

Si Etnas tus ojos son y Citia el pecho,
subieron de tu boca a mis oídos
los aires, con tu voz favorecidos,
con que lisonjas ha mi amor han hecho.

Si Etna sus ojos son, ya habrán deshecho 5
el uso a mi razón, y a mis sentidos;
si el pecho Citia fue, tendrá oprimidos
mi amor, mi libertad y mi provecho.

Si de mis ojos y mi pecho hablabas,
Citia son ellos, y él es Etna ardiente, 10
pues dan llanto y suspiros en despojos.

¿Por qué los epítetos no trocabas?
Pero dijiste, Enrico, agudamente,
si hablaban de tu pecho y de tus ojos.

De El ingrato arrepentido

- 872 -

Acto I, FLORELA

Florentín engañoso, ingrato Albano,
peregrino traidor, fingido amigo,
amante desleal, cierto enemigo,
victorioso cruel, huésped villano.

Griego en mentiras y en amor troyano, 5
rayo en mi pecho, y en mi honor castigo,
perjuro pretensor, falso testigo,
fiera de Libia con semblante humano.

Como tigre te sigo, ingrato, espera,
no por el hijo que me llevas fiero, 10
más por el que me dejas arrojado.

Deseando en seguirte voy ligera,
tú cansado de mí corres ligero,
que más huye de amor el más cansado.

- 873 -

Acto III, ALBANO

Celos, que tantas veces me habéis dado
tan ásperos y extraños desconsuelos,
que con ser de carámbanos y hielos
me he visto entre vosotros abrasado.

Perdonadme si infierno os he llamado, 5
celos, hijos de amor, que ya sois cielos,
que algunos que no saben lo que es celos
la letra que yo os doy os han quitado.

Hurtado habéis el sol de los efectos,
pues que la nieve enterneceís buscados 10
y endureceís la tierra conocidos.

Bien os llaman heridas los discretos,
que, en efecto, sois buenos para dados
y malos en extremo recibidos.

De El juez en su causa

- 874 -

Jornada I, ROSARDO

Este es el fin de un loco atrevimiento,
principio en la tragedia de mi vida;
mientras callaba, mi esperanza asida
de un falso engaño, dilatose al viento.

Habló mi amor para mayor tormento, 5
el desengaño acrecentó la herida,
mi propia lengua ha sido mi homicida
y aun no se declaró mi pensamiento.

Si me entendió, si sabe mi cuidado,
y a muerte por decirlo me condena 10
y mi vida y mi amor se han acabado...

¿Mas qué me aflige lo que amor ordena?
Que más quiero morir habiendo hablado
que no vivir sin declarar mi pena.

- 875 -

Jornada I, OCTAVIO

¿Hay más extraño amor? ¿Pero qué digo
si de la misma hierba estoy tocado?
Culpo a mi hermano donde soy culpado,
que amando a Arminda el mismo engaño sigo.

Déjame aquí para leal testigo 5
y es fuerza que de mí quede engañado
del engaño que deja concertado,
que a tal hermano, tal fingido amigo.

Arminda, plega a Dios que correspondas
porque viva Leonida siempre esquiva 10
y que tu rostro de tu llanto escondas.

Nunca tan fiero mal la fama escriba,
¡Oh, sacro mar, sepúltale en sus ondas!
Muera el traidor y el inocente viva.

- 876 -

Jornada II, ALBANO

Pasan el mar mis tristes pensamientos
en la nave mortal de mis cuidados,
entre tantas fortunas arrojados,
que están más locos que los mismos vientos.

La causa de los grandes movimientos, 5
lejos, entre peñascos elevados,
muestran la luz, que de mirar turbados
los ojos truecan a los elementos.

Por el agua en que nadan da la lumbre
y cerca se promete a la esperanza 10
desde el puerto a los ojos ofrecida.

Yo digo la verdad por alta cumbre,
y engañado de ver su semejanza,
la muerte debo a sombra de la vida

- 877 -

Jornada II, LEONIDA

Huyendo voy de todo el bien que tengo,
no tengo ya más bien que el de que huyo;
huyo porque me tiene por mal suyo,
y como mal del bien huyendo vengo.

No es gusto de la vida que entretengo 5
sino saber, mi bien, que es gusto tuyo,
pues viendo que el honor te restituyo
en medio del camino me detengo.

Ven a matarme si a tu honor provoca
de algún traidor el loco desvarío, 10
celos o amor de alguna mujer loca.

No huyo por vivir, pues desconfío
de la vida sin ti, mas porque toca
a tu precioso honor guardar el mío.

De El laberinto de Creta

- 878 -

Acto I, ARIADNA

¿A dónde vas amenazando ausencia,
dueño del alma venturosa mía?

Que no suele olvidar el que porfía,
porque donde hay memoria no hay paciencia.

Amenaza atrevida la presencia; 5
mas luego que la vista se desvía,
vuelve en su fuerza amor, que a sangre fría
no sabe hacer el gusto resistencia.

Amor, cuando se ha dado por despojos,
no muda la pasión mudando cielos; 10
que ven las almas si no ven los ojos.

Juegan los que aman si lo son desvelos;
mas no se ausente nadie por enojos,
que lo que saca amor vuelven los celos.

- 879 -

Acto II, TESEO

Cuando en el nido el pajarillo asiste
en larga noche del invierno airado,
y espera el alba, que con rayo helado
baña los montes, y los campos viste;

luego que de jacinto y amatiste 5
saca el rico cabello coronado,
trueca las pajas al ameno prado,
y en los rayos del sol la noche triste.

Yo, de otra suerte, en noche oscura y fría
de aquesta cárcel que me dio la suerte, 10
no doy lugar a la esperanza mía.

¡Desdichado de aquel que de tan fuerte
prisión no espera que amanezca el día,
pues ha de ser la noche de su muerte!

- 880 -

Acto III, ARIADNA

Arrepentido amor de haber querido
bastardo amor contra el amor primero,
volvió a querer, que el fuego verdadero
estaba en las entrañas escondido.

Bien dicen que el ausencia causa olvido, 5
culpa le pongo y disculparme quiero;
pero probar que no es olvido espero,
amor que vuelve a ser como había sido.

Mientras que en la memoria el fuego asista,
no importa que le falte la presencia 10
para que del olvido se resista.

Cubriole la ceniza de la ausencia,
pero como sopló la dulce vista,
volvió la llama a su primera esencia.

De El labrador venturoso

- 881 -

Jornada I, ELVIRA

¡Desiertos campos, soledad gustosa,
líquidos, sonoros arroyuelos,
que hacéis al prado cristalinos velos,
donde se mira esa arboleda umbrosa!

¡Oh, quién hubiera sido tan dichosa, 5
que por su patria los benignos cielos
le dieran vuestros soles, vuestros hielos,
donde la paz y la quietud reposa!

Huyendo vengo del rigor de un moro;
no sé si un padre en tales pensamientos, 10
que ofendieron el cielo y su decoro.

¡Oh, cómo les mostráis a mis intentos,
que no están los contentos en el oro,
sino al revés, el oro en los contentos!

- 882 -

Jornada II, ALFONSO

Inés, cuando te vi, te amé; no pude
amarte antes de verte; pero al verte,
quererte se siguió, que fue quererte,
sangre que al alma por la vista acude.

Que tu beldad, ya salteador, desnude 5

al alma de tu amor, fue dulce suerte,
porque no habrá peligro, hasta la muerte,
que de aqueste propósito me mude.

Yo soy el labrador de estas riberas,
si bien de hidalgo quiero que me trates, 10
que de mayores partes consideras.

Inés, quíereme a mí, no lo dilates,
y cuando no merezca que me quieras,
por lo menos, merezca que me mates.

- 883 -

Jornada II, LAURO

Inés, sin verte. el alma te adoraba,
que quien te vio, por fuerza te quería,
pues fue animoso, a ver cómo sería
amor que de otro amor me despojaba.

Creció mi amor en viéndote, que estaba 5
declarando su misma profecía
en esos ojos, donde ví que había
la luz de la verdad que imaginaba.

Pienso que pagarás haberte amado,
cuando de tanto amor la verdad pruebes 10
en el gusto, en la fe y en el cuidado.

Esto resuelvo en dos palabras breves,
que cuando no me pagues, me has pagado,
pues has de conocer lo que me debes.

- 884 -

Jornada II, ELVIRA

Alfonso y Lauro, si olvidar pudiste,
con verme a mí, lo que primero amaste,
de la poca firmeza que mostraste
firme seguridad me prometiste.

Por donde me obligaste, me perdiste; 5
pues como entonces a Leonor dejaste,
me dejastes también, o cuanto amaste,
en la inconstancia que en amar tuviste.

¿Qué mujer, y más yo, por tierra extraña,
puede para querer ser atrevida 10
a quien de que olvidó la desengaña?

Porque desengañada, aunque querida,
ni se deja engañar de quien engaña,
ni se deja querer de quien olvida.

- 885 -

Jornada I, ELVIRA

¡Desiertos campos, soledad gustosa,
líquidos, sonoros arroyuelos,

que hacéis al prado cristalinos velos,
donde se mira esa arboleda umbrosa!

¡Oh, quién hubiera sido tan dichosa, 5
que por su patria los benignos cielos
le dieran vuestros soles, vuestros hielos,
donde la paz y la quietud reposa!

Huyendo vengo del rigor de un moro;
no sé si un padre en tales pensamientos, 10
que ofendieron el cielo y su decoro.

¡Oh, cómo les mostráis a mis intentos,
que no están los contentos en el oro,
sino al revés, el oro en los contentos!

- 886 -

Jornada II, ALFONSO

Inés, cuando te vi, te amé; no pude
amarte antes de verte; pero al verte,
quererte se siguió, que fue quererte,
sangre que al alma por la vista acude.

Que tu beldad, ya salteador, desnude 5
al alma de tu amor, fue dulce suerte,
porque no habrá peligro, hasta la muerte,
que de aqueste propósito me mude.

Yo soy el labrador de estas riberas,
si bien de hidalgo quiero que me trates, 10
que de mayores partes consideras.

Inés, quiéreme a mí, no lo dilates,
y cuando no merezca que me quieras,
por lo menos, merezca que me mates.

- 887 -

Jornada II, LAURO

Inés, sin verte. el alma te adoraba,
que quien te vio, por fuerza te quería,
pues fue animoso, a ver cómo sería
amor que de otro amor me despojaba.

Creció mi amor en viéndote, que estaba 5
declarando su misma profecía
en esos ojos, donde vi que había
la luz de la verdad que imaginaba.

Pienso que pagarás haberte amado,
cuando de tanto amor la verdad pruebes 10
en el gusto, en la fe y en el cuidado.

Esto resuelvo en dos palabras breves,
que cuando no me pagues, me has pagado,
pues has de conocer lo que me debes.

- 888 -

Jornada II, ELVIRA

Alfonso y Lauro, si olvidar pudiste,
con verme a mí, lo que primero amaste,
de la poca firmeza que mostraste
firme seguridad me prometiste.

Por donde me obligaste, me perdiste; 5
pues como entonces a Leonor dejaste,
me dejastes también, o cuanto amaste,
en la inconstancia que en amar tuviste.

¿Qué mujer, y más yo, por tierra extraña,
puede para querer ser atrevida 10
a quien de que olvidó la desengaña?

Porque desengañada, aunque querida,
ni se deja engañar de quien engaña,
ni se deja querer de quien olvida.

De El leal criado

- 889 -

Acto I, GALERIO

Como al reclamo acude el pajarillo,
y el tordo al fruto de temprano acerbo,
al animal difunto el negro cuerpo,
las saltadoras cabras al tomillo.

Como a la voz del tierno corderillo, 5

hambriento lobo en porfiar protervo,
al agua herido de la flecha el ciervo,
y lleno de garrochas el novillo,

y como a la abejuela a la flor bella,
el mudo pez al cebo y al garlito, 10
y a su voz cuantas aves tienen nombre,

así el mancebo acude a la doncella,
porque es este deseo y apetito
común naturaleza de los hombres.

- 890 -

Acto I, SERAFINA

Los ojos de la envidia que excedieron
los que ahora el pavón tiene en cuidado;
los que guardaron el vellón dorado,
y los del lince, que por piedras vieron.

Los del león, que abiertos se durmieron, 5
y es de la guarda símbolo pintado,
los del azor, en la perdiz cebado;
y los del sol, que a Marte infamia dieron.

Los del zahorí, que más profundo viere,
y el grumete en la gavia de la nave, 10
y del celoso lleno de disgustos,

no guardarán una mujer si quiere,
porque a la sombra de sí misma sabe
hacer sus hechos y encubrir sus gustos.

- 891 -

Acto III, SERAFINA

Siete veces ha dado el cielo vuelta
del pez de plata al vellocino de oro,
mientras ausencias y desdichas lloro,
dándome amor su gloria en pena envuelta.

Quiero morir, y cuando estoy resuelta 5
lo estorban prendas que en el alma adoro,
y así el camino de dejarla ignoro
de aquella humana cárcel libre y suelta.

Cárcel de desdichados es la vida,
suspensa mar de calurosa calma, 10
y a veces nao en el golfo combatida.

Dichoso a quien la muerte dio la palma
de los cuidados, donde vio perdida
por largos años la razón del alma.

De El liberal genovés

- 892 -

Acto I, MARCELA y OTAVIO, dialogado

MARCELA

Qué fin puede esperar un loco engaño,

OTAVIO

Cuán imposible y loca empresa intento.

MARCELA

A qué puede llegar mi atrevimiento.

OTAVIO

Mi mal es propio, y mi dolor extraño.

MARCELA

Al mal le pido el bien, provecho al daño.

OTAVIO

Yo voy donde me lleva el pensamiento.

MARCELA

No siento que me pierdo, el dolor siento.

OTAVIO

O cuánto me acobarda el desengaño.

MARCELA

Qué fingidos, amor, son tus placeres.

OTAVIO

Mi daño creo, mi remedio dudo.

MARCELA

Lo que amas dejas, lo que olvidas quieres.

OTAVIO

O amor pue fuiste ciego, fueras mudo.

MARCELA

Con justa causa dicen todos que eres.

OTAVIO

Ciego.

MARCELA

Niño.

OTAVIO

Rapaz.

MARCELA

Traidor.

OTAVIO

Desnudo.

- 893 -

Jornada II, FELICIANO

Justas quejas que derramaba al viento,
en ofensa de amor, Clarinda mía,
sin ver que padecer por vos corría
a cuenta de tan gran merecimiento.

De haberos agraviado me arrepiento 5
en no estimar el mal que padecía;
que como vuelve el sol la noche en día,
vuelve vuestro valor, gloria el tormento.

Quejábame de ver, contra mi fama,
preso por loco el seso, y, en efecto, 10
conozco que a su premio Amor me llama.

Prisión es justa; que ningún discreto
puede probar que es cuerdo mientras ama
o confesar que no es su amor perfecto.

Jornada II, OSUNA

Si estás, Lucía, a sombra de algún chopo
de verdes hojas y cortezas lisas,
jabonando en el Ebro tus camisas
o hilando para hacellas algún copo.

Si con algún galán de los que topo 5
de noche en sombras, sus arenas pisas;
entre tus Juanas, Mengas y Belisas
estás contando fábulas de Esopo,

duélete de este preso desdichado
y perdona al dolor si te importuno: 10
son las quejas del preso lastimado.

Y por loco me tienen, y ninguno
me ha visto eternamente confiado,
ni le dije a mujer secreto alguno.

De El llegar en ocasión

Acto III, OTAVIO

Alma, estoy encantado? estoy perdido?

tengo sentido? ya no hay sentimiento,
esto es gloria, o tormento? fue tormento,
que será el fin? lo que el principio ha sido.

Por donde a tales pasos he venido, 5
que un placer que ha de llevarse el viento?
aguardarse? no fe: cobarde intento,
dejaré o bien? no: querré querido.

Quieres que tema que un laurel se doble?
si, porque fue muy blanda en el rendirse, 10
y mas valiera en defenderse un roble;

mi corazón no quiere persuadirse
que mientras es querido un hombre noble,
es terrible bajeza arrepentirse.

De El maestro de danzar

- 896 -

Jornada II, FLORELLA

No es muerto aquel que muere, si en la vida
dejó buena opinión; sólo es el muerto
el que viviendo mata el desconcierto
de la deshonra al apetito asido.

No es esclavo el que corta la extendida 5
plaza del mar con remo a golfo o puerto,
ni es triste el solitario en el desierto
ni el labrador que busca la comida;

que el muerto, esclavo, solo y el villano
es vivo, es libre, alegre, y rey si tiene 10
esto que llaman honra los mortales;

que si le falta muerto o vivo es llano,
que es muerto, esclavo, triste vil, pues viene
a dar por breve viento largos males.

- 897 -

Jornada II, BANDALINO

¡Maldiga el cielo firmas y papeles,
criadas, familiares, puertas, mesas,
suspiros tristes, amorosas quejas,
árboles, plantas, fuentes y laureles.

Mis esperanzas y servicios fieles, 5
de cuyo justo galardón te alejas,
sólo bendiga aquí donde me dejas,
ramas, paredes, dagas y cordeles!

¡Maldiga mi locura por tu engaño
y maldiga esta honra y el tormento 10
con el que acaba de servirte un año!

¡Maldiga mi maldito atrevimiento
y bendiga tu santo desengaño;
porque ahora moriré contento!

Jornada III, BANDALINO

Cuando en la mar el bello sol se esconde,
y queda el aire oscurecido en torno,
y aquel planeta que es del cielo adorno,
al rayo de oro plata corresponde;

yo, a quien con tanto engaño amor responde, 5
a nuevo llanto suspirando torno,
y estas flores de lágrimas adorno,
que antes del alba, no imaginan donde.

Hallo a la noche en el llorar reposo;
que amor me enseña a desfogar llorando 10
eso que de vergüenza callo al día.

De mí tengo piedad, imaginando
mi estado miserable y doloroso,
si aquí me falta la enemiga mía.

De El marido más firme

Acto I, ARISTE

Pensaba la moral Filosofía

pintar de amor la fuerza, que el decoro
pierde a los Dioses, cuya flecha de oro
los mayores planetas desafía.

En la transformación y fantasía 5
del argentado Pez y el rubio Toro,
o lloviendo las nubes el tesoro
que el Sol engendra, y que la tierra cría.

Pero mejor su fuerza se entendiera
si el alma, y no los cuerpos, transformara, 10
pues que su calidad y esencia altera.

Que más encarecido amor quedara,
si el alma desasida de su esfera
al cuerpo de quien ama se pasara.

- 900 -

Acto I, FILIDA

Si yo tuviere gusto, airados cielos,
descanso, paz, contento y alegría
en tanto que vistiere el alma mía
estos cansados y mortales velos.

Que tenga más congojas y desvelos, 5
que arenas de oro este arroyuelo cría,
y que mi desengaño y mi porfía
sigan mi amor, donde me abrasen celos.

Tristeza quiero ya, no quiero engaños,
ni en las tormentas presumir bonanzas 10
si el cuidado mayor vencen los años.

Tiempo, apelo de amor a tus mudanzas,
que más quiero morir con desengaños,
que no vivir con falsas esperanzas.

De El mármol de Felisardo

- 901 -

Acto I, FELISARDO, príncipe

Plega a los cielos, adorada Elisa,
de aquestos ojos, que su luz me falte,
y en tierna juventud me sobresalte
la triste nueva del morir precisa.

O que en las blancas olas que el mar frisa 5
desde estas peñas mi caballo salte
conmigo en tierra, con mi sangre esmalte
la verde hierba que tu planta pisa.

Páseme el pecho la cobarde espada
del más bajo villano, que por dicha 10
me mate en brazos de un profundo sueño.

No tenga dicha mientras viva en nada,
ni me pueda jamás faltar desdicha
sino fuese tu esposo, y tú mi dueño.

Acto I, ELISA

Pues si yo te olvidare eternamente,
ni dejaré de estar agradecida
caiga de esta montaña combatida
del mar con el rigor de su corriente.

Mi bien se acabe y mi dolor se aumente, 5
pierda a las manos de un traidor la vida,
sin honra, y sepultura conocida,
en tierra extraña entre extranjera gente.

Ni el sol viniendo con su luz me alumbre.
Y me falte jamás envidia, y celos 10
del más seguro amor mayor empeño,

ni para mí su natural costumbre,
guarden los elementos y los cielos
sino fuese tu esposa, y tú mi dueño.

Acto I, TRISTÁN

Denme de noche por detrás un tajo,
que sin serlo me hagan de corona,
háganme dos gigantes la mamona,
y muérdame un alano del zancajo.

Sirva en una campaña de badajo, 5
tocando desde vísperas a nona,
baile con Olofernes la chacona,
y guarde un melonar hecho espantajo.

Póngame a palos blando como breva,
sea por Navidad, paño en estío, 10
traiga sin heredar eterno luto.

Cásenme con un virgo que otro deba,
bebe siempre caliente, y coma frío,
sino fueses mi Porcia y yo tu Benito.

- 904 -

Acto I, FINEA, criada

Topé mil sombras y ánimas en pena
de noche si por agua fuese el río,
aráñenme seis gatos de un Indío,
contra mi fe conjure una colmena.

Si comiese algún huevo en nido, o cena, 5
casi dentro en la boca diga pío:
con mil pulgas combata en desafío
y arrástreme un lebrél por la melena.

Piérdaseme la ropa si lavare
hálleme un zapatillo en el menudo, 10
persíganme las chinches, y los piojos.

Quémeseme el arroz, si lo guisare,
góceme un sordo, y quiera bien a un mudo
sino eres el candil de aquellos ojos.

De El más galán portugués Duque de Berganza

- 905 -

Acto II, DOÑA MAYOR

Disgustos tiene mi querido esposo;
si no le agrado, desdichada he sido,
porque en llegando a estar arrepentido,
no hay estado más triste y más penoso.

Amor, en los principios riguroso, 5
pone en su imaginar el torpe olvido,
porque tiene el amante el bien perdido
en un Caribdis fuerte y espantoso.

Amor, a sus deleites es ingrato,
pierde el imaginar y viene a verse 10
menos el bien que conoció del trato.

Mejor fuera después que antes tenerse;
porque el deseo que engendró su trato
no le diera lugar para perderse.

- 906 -

Acto III, TIRSE

Los celos, que debieran ser temidos
en grande estimación, no hay quien los llame
menos que nombre bárbaro e infame,
siendo quien abre amor nuestros sentidos.

Hubiera en las ausencias mil olvidos, 5
esto confesará cualquiera que ame,
pues para que el amor no se disfame,
está el amor de celos permitidos.

Son los celos curiosos una espía,
que con su vista lince y sus desvelos, 10
de que ven la menor alevosía.

Sin celos no hay amor, fuego ni hielos,
porque como a la noche sigue el día,
las estampas de amor pisan los celos.

De El mayorazgo dudoso

- 907 -

Jornada I, ALBANO

Ningún hombre se llame desdichado,
aunque le siga el hado ejecutivo,
supuesto que en Argel viva cautivo
o al remo de galeras condenado;

ni el propio loco, por furioso atado; 5
ni el que, perdido, llora estado altivo;
ni el que a deshora trajo el tiempo esquivo
y por necesidad a humilde estado.

En fin, cualquiera pena es fácil cosa,
que ninguna atormenta tan de veras 10
que no la venza el sufrimiento tanto;

mas el que tiene la mujer celosa,
¡oh tiene desdicha, Argel, galeras,
locura, perdición, deshonra y llanto!

- 908 -

Jornada I, ALBANO

Niño inocente, que el rigor tirano
de otro segundo Herodes vais huyendo,
con vuestra luz y vuestro paso haciendo
la noche clara y el camino llano

rogad al cielo, aunque no sois cristiano, 5
con esas perlas que lloráis riendo,
que se duela de vos, que hasta Él entiendo
llega ese llanto y esa tierna mano.

Hijo sois de mi propio entendimiento;
con la imaginación os he engendrado, 10
y así, por defenderos, hijo, muero.

Por calor os daré mi propio aliento;
si os falta leche en este despoblado,
con propia sangre sustentaros quiero

- 909 -

Jornada II, LISARDO

Quien una araña vil sustenta y cría
en el cerrado vientre de una peña;
quien la abeja, melífera, pequeña,
muestra a tener imperio y monarquía;

quien muestra a un animal filosofía, 5
y a las hormigas providencia enseña,
a un ave casa hacer, de paja y leña,
y entre la tierra a un topo aliento envía,

quien al gusano anima en el capullo,
y escuchando la tórtola que gime 10
vuelve a ver de su esposo el manso arrullo,

hace que a un preso esta esperanza anime
y a su tirano quitará el orgullo,
que vence la razón y el alma oprime.

- 910 -

Jornada III, LISARDO

En competencia el Tibre, el Ebro, el Tajo,

venzo en llorar, y a mi favor convenzo
cuando a pensar en mi prisión comienzo,
imitando de Sísifo el trabajo.

Al mismo infierno imaginando bajo 5
la historia de que tanto me avergüenzo;
tanto, que en llanto a Filomena venzo
y en soledad la tórtola aventajo.

Veinte veces el sol de lirios de oro
al argentado pez bordó la escama 10
desde que vi del mundo los engaños,

y otros tantos hace que en prisión lloro
la vida, que es la, puerta de la fama,
cansado de vivir tan largos años.

De El mayor imposible

- 911 -

Jornada I, FENISO

Laura gentil, que coronar pudieras
al mismo sol, en cuyos rayos bellos
más luz dieran tus ojos, que, sin ellos,
tienen los ojos de las ocho esferas.

Si el fuego vivo en que abrasar pudieras, 5
mi rudo ingenio ardiera en mis cabellos,
ceñidos de tu lauro, porque en ellos
premio inmortal a mis conceptos fueras.

Aunque como el gigante sobre el risco,
pagara atado la atrevida hazaña, 10
tú fueras de mis ojos basilisco.

Y en fe de esta verdad, al mundo extraña,
callara Italia su inmortal Francisco
y de otra Laura se alabara España.

- 912 -

Jornada I, FULGENCIO

Empresa grande fue romper con Argos
las vírgenes espumas del mar fiero,
aquel piloto de Jasón, primero,
fue quien bramó por tan pesados cargos;

y no menor de trances tan amargos 5
salir el griego, que celebra Homero,
o encadenar el infernal Cerbero,
Hércules, fin de sus discursos largos.

Pero guardar del oro y del rendido
pecho de un hombre, amando loco y ciego, 10
y a todos los peligros atrevido,

una mujer, entre ocasión y ruego,
mayor empresa fue que haber vencido
del mar el agua y del infierno el fuego.

Jornada III, LISARDO

Noche siempre serena, cuyo velo
y silencio tomó el amor por capa,
nema del cielo, de sus ojos tapa,
madre del sueño, el hurto y el recelo;

si alguna vez amaste, pues del suelo 5
al cielo nadie del amor se escapa,
con esa escuridad los ojos tapa
a las estrellas que lo son del cielo.

Aunque celos te den sus resplandores,
deja, luna, salir mi luz querida; 10
que bien sabe de amor quien tuvo amores.

La noche se verá del sol vestida,
tendrá la sombra luz, perlas las flores,
mi pena gloria, y mi esperanza vida.

De El mayordomo de la Duquesa de Amalfi

Acto I, ANTONIO, mayordomo

Qué mi humildad la presunción dilate,

que finja el alma que tu amor ignora
te ha podido ofender, dulce señora,
por no rendírsele primer combate?

Plega al cielo, Camila, que me mate 5
el primer hombre con quien hable ahora,
o que antes que otro Sol traiga el Aurora
te goce Otavio, comunique y trate.

Que por que veas si que abrasa, y arde,
el no asir la ocasión por los cabellos 10
yo iré donde mi nombre escuches tarde.

O por dicha seré Absalón sin ellos,
que no seré para morir cobarde,
estando ausente de tus ojos bellos.

- 915 -

Acto II, DUQUESA

Ay fuerte más cruel, Antonio mío,
como tardaste para tanto daño,
mas pues quedó su fuerza en nuestro engaño,
culpar nuestra fortuna es desvarío.

Cuando nació mi hijo, en quien confío 5
de toda mi desdicha el desengaño,
hubo secreto, y rigor extraño,
trajo consigo de varón el brío.

Cuando nace mi hija, los placeres
del parto mudan en pesar los nombres, 10
y a fe pone mi honor en pareceres.

Hija, no es mucho que tu padre asombres,
porque desde que nacen las mujeres,
comienza la desdicha de los hombres.

- 916 -

Acto II, LABINO, secretario de la Duquesa

Suele sonarse, que hace un rey la guerra
al África y después volverse a Europa,
de un árbol suele amenazar la copa
un rayo, y luego todo el árbol yerra.

El toro a veces con el hombre cierra, 5
y quédase en los cuernos con la ropa,
toma la nave el puerto, viento en popa,
que estuvo cerca de enemiga tierra.

Tal vez el fuego quema el alto asiento,
y perdona del pobre el corto abrigo, 10
y queda el trigo del granizo exento.

Reino, árbol, hombre, nave, casa, trigo,
libre de guerra, fuego, agua, mar, viento
pues salvo y sano, mi esperanza sigo.

De El mejor maestro el tiempo

Acto II, OTÓN

¡Otra vez, fuentes y árboles sombríos,
me distes estas mismas confianzas;
otra vez en tormentas y en bonanzas
a la mar arrojé mis desvaríos!

¿Otra vez vieron los tormentos míos 5
las historias de amor en mis mudanzas;
otra vez le he pesado dos balanzas,
que tuve menos seso, aunque más bríos!

Ahora yo no sé como me atreva,
pobre, desconocido, en tierra extraña, 10
adonde el alma el pensamiento lleva.

¡Alábase fortuna de esta hazaña,
que no hay en el amor cosa tan nueva
como pensar que el engañado engaña!

Acto II, ALEJANDRO

¿Qué nuevo encantamiento amor pretende?
¿Qué es esto en que me ponen tus enigmas?
Si me desmayas, ¿para qué me animas?
y si me animas, ¿para que me ofendes?

¡Con fuego hielas y con hielo enciendes, 5
regalas con amor, sin él lastimas;
tus sutilezas son materias primas,
pues lo mismo que tratas no lo entiendes.

A lo señor una villana, que anda
midiendo a sus desdenes mis disgustos, 10
quiere que satisfaga su demanda,

y todos a mi amor parecen justos,
pues yo quiero comer, pues me lo manda,
con salsa de señor, villanos gustos.

- 919 -

Acto III, OTÓN

Árboles haced fiesta a mi esperanza,
que andaba por los aires fugitiva;
cubrí sus hojas de menuda oliva,
adonde tanta paz el alma alcanza.

Venid, aves, a ver mi confianza; 5
corred, arroyos mansos, plata viva,
cuyo papel bruñido el tiempo escriba
con historias de amor en mi mudanza;

que antes que muestre enero blanca barba
veré con dulce fin a mis congojas, 10
que el tiempo de mi amor el tierno adarva,

pues antes que veáis las tiernas hojas
de vuestro Labrador verá la parva
campo de plata con espigas rojas.

De El mejor mozo de España

- 920 -

Acto III, DON FERNANDO

Dulcísima Isabel, no te encarezco
que paso ardiente Libia o Citia helada,
ni en golfo de la mar fortuna airada,
por ti, con traje desigual padezco;

ni que la sangre al bracamán ofrezco, 5
alguna pena en gloria transformada,
con que a estimarme quedas obligada,
pues ya por mis trabajos te merezco.

Estos de mi intención serán indicios,
tú, si de ella y de mi te persuades, 10
recibirás humildes sacrificios.

Amor nunca estimó las calidades,
que no dan calidades los servicios
sólo tienen valor las voluntades.

- 921 -

Acto III, DOÑA ISABEL

En confusión estoy, y justamente,
del intento que sigo temerosa;
pero en causa tan justa y tan forzosa,
mejor es proceder osadamente.

De lo que la vergüenza no consiente, 5
parece que está el alma deseosa;
la fama de Fernando es milagrosa,
y teme el corazón que le contente.

Pero como la vista y los oídos
andan siempre encontrados, verle es justo, 10
y conténtense todos los sentidos.

No quiero que después se queje el gusto,
que viven, porque fueron atrevidos,
las potencias del alma con disgusto.

De El molino

- 922 -

Jornada III, PRÍNCIPE

El cielo está cansado de sufrirme,
y yo de ir contra él no estoy cansado;
mi padre, reino y Celia me han dejado,
y yo no puedo de ellos eximirme.

Mi pensamiento veo perseguirme, 5
y siempre estoy en él más engolfado;
de la causa del daño me han echado,
y yo no veo camino por dónde irme.

Estame el bien llamando, y yo huyendo,
y huye de mi alma quien yo sigo, 10
pues me aborrece Celia, a quien yo amo.

Quiero acabar con mi dolor muriendo,
y por darme la muerte cruel castigo
no me quiere matar, porque la llamo.

De El negro del mejor amo

- 923 -

Jornada II, FEBO

Amore, bosancé sa gran bellaca;
a mala cuchiyara en san bariga,
pues cuando mase pareçemo amiga
ariamo el corbo que los ojos saca.

A uno damo fuegos, a otro aplaca, 5
aquel dezimo que huya, aquel que siga
Bayaca, ¿para ella toma higa
por dioso que asi daya masitraca?

Samo turo colérico eso rías
no comingos machacho bapuyeras 10
que somo neglo que tenemos iias.

Ya sabemos que es hijo de un herrero
y que su padre andaba perrancurías
y su madre una putan cuturera.

De El nombre de Jesús
(Auto)

- 924 -

Dice SINCERO

Poco más que mediana de estatura,
como el trigo el color, rubios cabellos,
vivos los ojos, y las niñas de ellos
de verde y rojo con igual dulzura.

Las cejas de color negra, y no oscura, 5
aguileña nariz, los labios bellos,
tan hermosos, que hablaba el cielo en ellos
por celosías de su rosa pura.

La mano larga para siempre darla,
saliendo a los peligros al encuentro 10
de quien para vivir fuese a buscarla.

Esta es María, sin llegar al centro,
que el alma sólo puede retratarla
pintor que tuvo nueve meses dentro.

De El padrino desposado

- 925 -

Jornada I, CONDE

Como esclavo que en el Argel vivía
y, matando a su dueño, escapa ufano,
así vos de aquel bárbaro tirano
con su sangre escapáis, guante, este día.

Pero costando tanta de la mía, 5
que antes que os vuelva a vuestra propia mano,
temo de muerte el tránsito inhumano
y que la que me queda quede fría.

¡Oh, heridas justamente recibidas,
guante, por vos de aquella manos bellas, 10
que la ofrecieran, a tener mil vidas.

Pero, guante, servid de parche en ellas;
que cuando ponen parche en las heridas
segura está la vida y salud de ellas.

De El paraíso de Laura y florestas del amor

- 926 -

Jornada II, CONDE

Quiso naturaleza, en un perfecto
retrato, descansar de su porfía;
que criar hermosuras cada día
quita la estimación, niega el respeto.

Dispuso el arte, y con pincel discreto 5
templar colores y pintar quería,
cuando en un cuadro que acabado había
halló logrado el fin de su concepto.

Y así naturaleza, artificiosa,
dispuso en Laura lo que halló en su idea; 10
valiente en el obrar y generosa;

que como lo mejor formar desea,
copiando de su cara milagrosa
no saca imagen ni pintura fea.

- 927 -

Jornada II, ESPINOLA

Dispuso amor que en el amor hubiese
una hermosura a todas reservada,
y que de todas fuese fabricada,
sin que a ninguna de ellas pareciese.

Que de una las mejillas eligiese; 5

los ojos, frente y boca más realzada;
de otra la tez más bella y ajustada;
y, en fin, que el mejor talle se vistiese.

Con esto, amor a todas las convida
y en una junta dulce y amorosa 10
eligió lo mejor de aquesta vida,

sacando en perfección maravillosa,
por la flor más realzada y escogida,
a Laura, más que todas más hermosa.

- 928 -

Jornada II, CAMARÓN

Rábano os juzgo, ¡oh, Laura!, muy lavado,
y nabo en reverenda y grande olla;
en escabeche sois blanca cebolla,
y ajo con abadejo bien guisado.

Alcachofa en relleno piñonado, 5
y puerro entre hortaliza y toda folla;
repollo con tocino, vaca y polla,
y chiribía con atún picado.

El sabor sois de toda salsería,
y de los gustos buenos un pimpollo 10
que en sí recoge toda especería.

Y, en fin, sois reducida a dulce bollo,
rábano, nabo, puerro, chiribía,
alcachofa, cebolla, ajo y repollo.

- 929 -

Jornada III, LAURA

Brama el mar, y la pobre navecilla
cruje en la solas, siempre fluctuando;
ya se sube a las nubes rechinando;
ya topa en las arenas con la quilla.

Ya se acerca a varar hacia la orilla, 5
ya a la mar ancha vuelve forcejando;
a babor y a estribor la van cargando;
ya no puede en el agua resistilla.

Ya tiembla entre los rayos y los truenos;
ya por la popa y proa se abalanza; 10
ya del remedio todos van ajenos.

Pero en este peligro el sol se alcanza,
y yendo la tormenta siempre a menos,
la navecilla se miró en bonanza.

- 930 -

Jornada III, LUDOVICO

Es el amor reloj desconcertado,
que anda sin cuenta, límite ni asiento;

ya le conierta poco movimiento,
ya le turba el andar apresurado.

Rompe las cuerdas del más quieto estado, 5
y el más inquieto las ajusta atento;
el volante se muda en otro viento,
y si éste calma, se haya en más cuidado.

Un papel es un viento de desvelos,
que lleva las discordias por delante, 10
y que añade a los celos mil recelos,

y, en fin, se junta todo, ¡qué inconstante!
Se rompen los desvelos y los celos,
sin quedar cuerda, rueda ni volante.

- 931 -

Jornada III, FENISA

Camarón más sonante, que no el Dux
que en Venecia es el grande agilimox;
vos de mi vida y alma de mi trox,
cincuenta y cinco de mi dicha y flux.

Hamaca mía, fino almoradux, 5
que de ti no me iré aunque digas ox,
porque espero a las horas del reloj,
para jugar contigo al dingandux.

tu ajedrez aguardo en mi almofrex,
herida de la flecha del carcax, 10
pues eres de mi pecho rueda y ex,

que aunque me hieras, ya no temo el ax,
y nadaré contigo como el pex
para apagar el fuego de tu errax.

- 932 -

Jornada III, CAMARÓN

Fenisa, más sabrosa que una nuez,
y con vino y pimienta una perdiz,
que con tu olor me llevas mi nariz
y todo lo que maja un almirez.

Fresca más que en el río trucha y pez, 5
maya en el mayo, mucho más que miz;
talle más ajustado que lombriz,
cara más afamada que Jerez.

Quirlinquimpuz, en cuyo dulce buz
espero enquistarme en toda paz, 10
gozando y consumiendo tu alcuzcuz;

para darte este plux soy incapaz;
pero capaz estoy, aunque sin luz,
para formar contigo un buen rapaz.

De El perro del hortelano

- 933 -

Acto I, DIANA

Mil veces he advertido en la belleza,
gracia y entendimiento de Teodoro,
que, a no ser desigual a mi decoro,
estimara su ingenio y gentileza.

Es el amor común naturaleza, 5
mas yo tengo mi honor por más tesoro;
que los respetos de quien soy adoro,
y aun el pensarlo tengo por bajeza.

La envidia bien sé yo que ha de quedarme;
que si la suelen dar bienes ajenos, 10
bien tengo de que pueda lamentarme.

Porque quisiera yo que, por lo menos,
Teodoro fuera más, para igualarme,
o yo, para igualarme, fuera menos.

- 934 -

Acto I, TEODORO

Amar por ver amar, envidia ha sido,
y primero que amar está celosa
es invención de amar maravillosa
y que por imposible se ha tenido.

De los celos mi amor ha procedido, 5

por pesarme que, siendo más hermosa,
no fuese en ser amada tan dichosa
que hubiese lo que envidia merecido.

Estoy, sin ocasión, desconfiada;
celosa, sin amor, aunque sintiendo: 10
debo de amar, pues quiero ser amada.

Ni me dejo forzar, ni me defiendo;
darme quiero a entender, sin decir nada:
entiéndame, que puede; yo me entiendo.

- 935 -

Acto II, TEODORO

¿Puedo creer que aquesto es verdad? Puedo,
si miro que es mujer. Diana hermosa
pidió mi mano, y la color de rosa
al dársela, robó del rostro el miedo.

Tembló; yo lo sentí; dudoso quedo. 5
¿Qué haré? Seguir mi suerte venturosa,
si bien, por ser la empresa tan dudosa,
niego al temor lo que al valor concedo.

Mas dejar a Marcela es caso injusto;
que las mujeres no es razón que esperen 10
de nuestra obligación tanto disgusto.

Pero si ellas nos dejan cuando quieren
por cualquier interés o nuevo gusto,
mueran también como los hombres mueren.

- 936 -

Acto II, TEODORO

Bien al contrario pienso yo dar medio
a tanto mal, pues el amor bien sabe
que no tiene enemigo que le acabe
con más facilidad que tierra en medio.

Tierra quiero poner, pues que remedio, 5
con ausentarme, amor, rigor tan grave;
pues no hay rayo tan fuerte que se alabe
que entró en la tierra, de tu ardor remedio.

Todos los que llegaron a este punto,
poniendo tierra en medio te olvidaron, 10
que en tierra, en fin, le resolvieron junto.

Y la razón que de olvidar hallaron,
es que amor se confiesa por difunto,
pues que con tierra en medio le enterraron.

- 937 -

Acto III, MARCELA

¿Qué intentan imposibles mis sentidos,
contra tanto poder determinados?

Que celos poderosos declarados
harán un desatino, resistidos.

Volved, volved atrás, pasos perdidos, 5
que corréis a mi fin precipitados;
árboles son amores desdichados,
a quien el hielo marchitó floridos.

Alegraron el alma los colores
que el tirano poder cubrió de luto; 10
que hiela ajeno amor muchos amores.

Y cuando de esperar deba tributo,
¿qué importa la hermosura de las flores,
si se perdieron esperando el fruto?

De El perseguido

- 938 -

Jornada II, CARLOS

Horas feas leona mi leona
sierpe de Limia llena de ira y saña,
horas feas cruel toro de España
que bebe el Tajo y las riberas mora.

Hora de sol la Circe encantadora 5
y el cocodrilo que llorando engaña,
más flaca y débil que la tierna caña:
Hora sirena que cantando llora.

Que León, Sierpe, Circe, Toro, Fiera,
cocodrilo cruel, caña, Sirena: 10
en pena, en vida, en muerte, en gloria quiero

darle mi alma de cualquier manera,
que más vale por ti tormento y pena,
que de otra mano el bien del mal que muero.

De El perseo

- 939 -

Acto I, AMINTAS

Para cortar a Clori los cabellos,
solícita la tierra pretendía
saber del cielo en que lugar quería
poner sus lazos para honrarse de ellos.

El sol decía que a sus rayos bellos
se debe el oro, pues le engendra y cría,
y por tener dos soles, dijo el día
que el cielo dividiese el sol con ellos.

Amor, de su belleza pretendiente,
los pidió para el arco extraña historia; 10
mas dijo Venus por honrar el suelo:

Cielo por cielo, estén sobre su frente;
pues hay almas que aspiran a su gloria,
y tenga sol la tierra como el cielo.

- 940 -

Acto I, FILENO

Aunque vengarme de tu sol pudiera,
si tu cabello un bárbaro cortara
y en sus niñas amor me retratara,
cuando en tus ojos sin temor me viera;

aunque sin rayos en tu hermosa esfera, 5
tu divina belleza contemplara,
y cuanto yo quisiera te mirara,
que yo sé bien que eternamente fuera;

y aunque me abrases, Clori, me parece
que a mi remedio está mejor pedirte 10
guardes el oro, que andan por robarte;

que si todo el cabello amor me ofrece
para ocasión, y no he podido asirte,
sin él, ¿de qué asiré para obligarte?

- 941 -

Acto I, CARDENIO

Enferma Clori de tus ojos bellos,
y por mandarlo físico inhumano,

consulta el permitir que alguna mano
sacrílega le corte los cabellos.

¿De qué sirviera, le responden ellos, 5
habernos hecho el cielo soberano
prisión de amor, si el pensamiento vano
no se enlazara fuertemente en ellos?

Bien dice, Clori, y es razón que huyas
de cortarte el cabello, aunque recelo 10
te ofende el peso de las almas tuyas;

que si al cielo no pesan las del suelo,
es porque en gloria están, pero las tuyas
pesan porque padecen en tu cielo.

- 942 -

Acto III, FINEO

Mata, desdeña, abrasa, hiela, enciende
el alma que te adora, desdén mío;
que cuanto más me matas, más te envío
la libertad del alma que te ofende;

castiga, aflige, rompe, injuria, prende 5
lo que el cielo me dio por albedrío;
que en mi firmeza contrastar confío,
cuanto la tuya en tu rigor pretende.

Compitamos los dos: yo en atreverme
para que mi locura se confirme, 10
y tú en matarme, helarme y encenderme;

que no pienso jamás arrepentirme;
que aunque es verdad que puedes deshacerme,
no serás tan cruel como yo firme.

De El piadoso aragonés

- 943 -

Acto I, DON FERNANDO

Si palabras son viento, si declara
cuanto el humano proceder previene,
que de tan fácil fundamento viene
desde la abarca a la mayor Tiara.

Si cuanto del poder mortal se armara, 5
es viento que las voces entretiene,
si cuanto aquella máquina contiene,
es viento, en viento vive, en viento para.

El viento viene a ser de grande clima;
porque si el oro, y el mayor contento, 10
la fama, y gloria que la vida anima.

Tienen en sólo el viento el fundamento
y es todo viento cuanto el mundo estima,
lo más preciosos viene a ser el viento.

- 944 -

Acto III, ANA

Trepa amorosa vid la Primavera
por olmo blanco, y de diversos lazos,
forma rubricas verdes para abrazos,
que ven del año la razón postrera.

Llega el villano, y al segur ligera 5
arrima al tronco, y de los tiernos brazos,
con duro golpe en frágiles pedazos
rinde a la tierra su pomposa esfera.

Así engañada la esperanza yerra
de una mujer, a quien el golpe alcanza 10
de un desengaño que la puerta cierra.

No hay fe segura, amor, ni confianza
en el hombre más noble de la tierra,
y luego llaman la mujer mudanza.

De El piadoso veneciano

- 945 -

Acto I, LUCINDA

Dudoso estado a lamentar me obliga
la mísera fortuna en que me veo;

veo el peligro, y puesto que le creo,
no sé si de él me guarde, o si le siga.

¿Será mejor rendirme a la enemiga 5
fuerza, y guardar la vida que deseo?
¿O qué muera la gloria que poseo,
donde la fama mis hazañas diga?

¿Rendiré de mi amor la fortaleza
a un hombre que dos vidas pone en calma? 10
Mas como ofenderé tanta nobleza.

Morir quiero, y ganar eterna palma,
que no hay mayor desdicha, ni bajeza,
que dar el cuerpo, no queriendo el alma.

- 946 -

Acto I, SIDONIO

Incrédulo es amor, y amor es cosa,
que cuanto dicen cree, pues que es esto?
si cree siempre amor, y amor me ha puesto
la confianza en opinión dudosa?

Si yo me quedo, adónde va mi esposa? 5
y estando triste, se alegró tan presto?
Mas como dudo yo de un pecho honesto;
pues engañada puede estar celosa.

Seguirla fuera justo, mas que piensa
mi loco amor, cuando sospecha arguya 10
de lo que estar desengañado puedo?

Que si ella tiene celos sin mi ofensa,
bien puedo yo tenerlos sin la suya:
que celos no es el daño, sino el miedo.

- 947 -

Acto III, SILVIA

Vete seguro, que te rasgue el sayo,
Fileno, por asirte, y detenerte,
que ya, ni me desmayo para verte,
ni menos de no verte me desmayo.

Pasó tu verde Primavera en Mayo, 5
y vino el Sol, que pudo deshacerte,
cuando es cometa amor, no es amor fuerte,
que amor para ser fuerte, ha de ser rayo.

Rayo es ahora el que me abrasa y arde,
ni merece el favor, quien no le siente; 10
perdida la ocasión, llorasla tarde.

Que el bien que la mujer rinde presente,
no se ha de dilatar porque es cobarde,
y de cuanto promete se arrepiente.

- 948 -

Acto III, ELISA

Adónde huyes, si a vengarte vienes,
alma de aquel amor, jamás vencido?
O porque me castigas sino he sido
de quien la queja de tu agravio tienes?

Pague Lucinda sola sus desdenes, 5
roba sus bienes, busca su marido,
y si los bienes saca el ofendido
porque sacas las almas y los bienes?

O Fénix del amor del padre tuyo,
que en sus cenizas renaciste luego, 10
para que pague por mi madre el suyo.

Si para su venganza vuelas ciego,
que ha de ser nuestro amor eterno arguyo,
que si eres Fénix tú, yo soy el fuego.

De El poder en el discreto

- 949 -

Acto II, CELIO

¿Qué haces pensamiento? -Estoy pensando
que no tiene remedio tu tormento.
-Pues no quiero que pienses, pensamiento,
que con pensar me estás atormentando.

-Celio, si quieres tú morir, callando, 5

¿qué importa que yo piense lo que siento?
-Yo tengo para hablar atrevimiento,
aunque pudiera yo vivir hablando.

-¿Pues no es discreto el rey? -Sí que es discreto.
Pero quiéreme bien, y es caso injusto 10
matarle el gusto a un rey. Rey en efecto.

-Él dejará su gusto por tu gusto.
-Más quiero yo morir con mi secreto
que no vivir después con un disgusto.

De El poder vencido y amor premiado

- 950 -

Acto II, CONDE FABIO

¡Ay, Celia mía, más que el alba hermosa,
en las primeras luces de oro llenas,
cuando siembra claveles y azucenas,
en manos de marfil con pies de rosa!

Ausente de tu vista, no reposa 5
el alma, que padece duras penas,
como el esclavo al son de las cadenas,
llora la patria en que vivió dichosa.

Cual pajarillo soy, que desconfía
y vuela con medrosa diligencia, 10
de hallar el nido, al fenecer el día.

Bien puede ser tu firme resistencia;
pero dícame el alma, Celia mía,
que no hay segura fe donde hay ausencia.

- 951 -

Acto II, CELIA

Si vanas son las esperanzas mías
¿qué me queréis, engaños, si mis daños
consisten en que engaño mis engaños
por desesperación de mis porfías?

¿De qué sirve poner al bien espías, 5
cuando tan ciertos son los desengaños?
¿Ni esperar días, que parecen años,
si pasan años que parecen días?

Amor, que nunca más verdad tuviste,
¿por qué no das lugar a la esperanza, 10
que en desengaños de mi bien consiste?

¿Dónde caminas, loca confianza?
Que no hay estado en el amor más triste
que querer esperar sin esperanza.

De El premio del bien hablar

- 952 -

Acto II, LEONARDA

A las perlas del alba descogían
pintadas hojas las abiertas flores
cuando en alegre paz dos ruiseñores
su nido sobre un álamo tejían.

Pero en el tiempo en que coger querían 5
el fruto de sus cándidos amores,
llegaron otros dos competidores
que cuanto fabricaban, deshacían.

Las pajas de que ya vestido estaba
bañaron en cristal los arroyuelos 10
de una fuente que el álamo bañaba.

Así fueron mis ansias y desvelos
cuando pensé que nido fabricaba.
Tal fin promete amor: principio en celos.

- 953 -

Acto II, JUAN

¿Fortuna, que a Sevilla me trajiste
huyendo del rigor en que me hallaste,
en qué mar a las Indias me embarcaste
que con tal brevedad me enriqueciste?

Mas no es el fin del bien que le conquiste, 5

si de la posesión te descuidaste,
pues para más tristeza me alegraste;
que no hay alegre bien si el fin es triste.

No me des dichas para no gozallas,
no me des glorias para no tenellas, 10
ni el breve bien que en esperanzas hallas;

que no pudiendo asegurarse de ellas,
parece que es más dicha no alcanzallas
que vivir con el miedo de perdellas.

- 954 -

Acto III, ÁNGELA

Pasa la mar el mercader que aspira
a enriquecer, y por la extraña tierra,
de su querida patria se destierra;
ni el frío teme, ni el calor admira.

Del bien gozoso que su gloria mira, 5
en alta nave su riqueza encierra,
y sin temer del elemento guerra,
las ondas rompe, por llegar suspira.

Más, cuando ya la patria se le daba,
corre tormenta en el vecino puerto, 10
y halló la muerte cuando no pensaba.

Así por este mar del mundo incierto,
contenta mi esperanza navegaba;
perdonola la mar, matola el puerto.

- 955 -

Acto III, FELICIANO

Que pudo imaginar mi pensamiento,
que del alma viniese a la medida,
como hallar a don Juan en cuya vida
estriba de mi amor el fundamento.

Cuando temí para mayor tormento 5
mi muerte en el rigor de su partida
de los cabellos la ocasión asida
dispone a dulce fin mi atrevimiento.

Ya estaba el alma sin tener sosiego
vestida de mortal desconfianzas 10
pero valiome la esperanza luego.

Ella es el bien, mientras el bien se alcanza
que como el árbol es materia al fuego,
así vive el amor con la esperanza.

De El primer rey de Castilla

- 956 -

Acto II, TIBALDO

Amor grosero, acuciador del home,
gradescido al desdén, y al bien ingrato,
falagüeño, rapaz, viejo en el trato,
que hurtaste a la muerte fecha y nome;

Buitre cruel, que las entrañas come, 5
inquieta mar, que no sosiega un rato,
atrevido a las leyes sin acato,
como engañar magüer a cada tome:

El cual, de aquestas ásperas montañas,
donde yace la gran ciudad de Oviedo, 10
corona y defensión de las Españas.

Desnudo vives entre nieve y miedo;
mas ya, si te has pasado a mis entrañas,
non cale el arte que abrasar te puedo

- 957 -

Acto II, MELISENA

Montes, do yace la famosa cueva
del gran Pelayo, milagroso abrigo,
que de aquel mal hadado rey Rodrigo,
la España fénix, con morir renueva;

homenaje figalgo, a quien hoy deba 5
la sangre ilustre y el valor antiguo,
magüer que cada siempre el enemigo
vuestros paveses y azagayas prueba:

Hoy veredes la vuestra plañidera
casi morir de ausencia, y hoy veredes 10
que como cisne en vuestras faldas llora;

Mas quiéroos suplicar que me otorguedes
que cuando llegue del morir la hora,
adore de su casa las paredes.

- 958 -

Acto III, REY MORO

Las parias, Ataúlfo, alfaquí santo
de aquel vuestro patrón que llamáis Diego,
que pide el rey Fernando de Castilla,
yo las daré mayores que las pide,

porque con la noticia de sus hechos 5
ya le tiemblan los moros hasta el África;
y pues que se las dan Toledo y Córdoba,
no es justo que Sevilla se las niegue;

pero los cuerpos de las santas vírgenes
que vosotros llamáis Justa y Rufina, 10
y aquí por el Dios vuestro fueron muertos,

yo no sé dónde están, ni hay moro alguno,
porque yo he consultado los más viejos,
que sepa en qué lugar tienen sepulcro.

- 959 -

Acto III, ATAÚLFO

Justa y Rufina, hermanas valerosas,
que el barro de la tierra despreciasteis
y del oro del cielo coronasteis
vuestras cabezas, cándidas, hermosas.

Pues con vuestras reliquias gloriosas 5
del Betis sacro la ribera honrasteis,
después de tales penas, y llegasteis
a ser de vuestro esposo Cristo esposas.

León os ha labrado un rico templo;
venid a honrar el celo de Fernando; 10
salid de Egipto y Faraón injusto.

El Moro no conoce vuestro ejemplo;
allá os están las piedras adorando;
decid adónde estáis, Justa, que es justo.

De El príncipe melancólico

- 960 -

Acto I, LEONIDO

Pues ya se pasó el día que alegraba
las oscuras tinieblas de mi alma,

pues con tanto furor llegó la calma
cuando el viento con más furor soplaba.

Pues del premio tan justo que gozaba 5
entre las manos le sacó la palma,
pues apartan el cuerpo de aquel alma
con cuya junta en gloria eterna estaba.

¿Qué he de hacer sino pedirle al cielo
de un caso tan injusto la venganza 10
por ver si al canto mío se enternece?

¡Ah, entrañas fieras de furor y hielo!
¿Qué te mueve a que haga tal mudanza?
pero es tu gusto, y el mío te obedece.

De El príncipe perfecto

Primera parte

- 961 -

Acto I, PRÍNCIPE

¡Oh noche desigual, del sol ausencia
(ausencia, en fin, para que causes males),
adonde tantas luces celestiales
no son de tus delitos resistencia!

Eres, mientras te ausenta su presencia, 5

talega de ajedrez con piezas tales,
que son en ti confusamente iguales,
y del peón al rey no hay diferencia.

No pienses que la luna en ti se goza,
ni con sus luces te hagas de los godos, 10
pues tantos años ha que fuiste moza;

porque siendo alcahueta de mil modos,
te sirven las estrellas de coraza,
para que miren tus infamias todos.

- 962 -

Acto II, EL REY

Con justa causa agradecido al cielo
miro mi reino dilatarse tanto,
que causa el nombre portugués espanto
del clima que arde hasta el que baña el hielo.

El mar de Taprobana, el indio suelo, 5
de las Quinas respeta el blasón santo,
sin que pueda impedir sireno canto
las naves que arma tan divino celo.

El remoto Ceilán, el chino, el persa,
bárbaro y moro sus laureles bajen, 10
y la nación más última y diversa.

Ya no es posible que mi curso atajen,
porque no hay para el Rey fortuna adversa,
si imita a Dios, porque es de Dios imagen.

Acto III, DON JUAN

Aborrecí querido, y olvidado
quiero por condición de amor injusto;
que la satisfacción causa disgusto,
y la sospecha enciende un pecho helado.

A quien me quiere olvido, y, desamado, 5
adorar un desdén tengo por justo;
tal es la diferencia con que el gusto
desprecia amado, y quiere despreciado.

Amor que de los deseos satisface,
ya no es amor, sino amoroso empleo, 10
que quiere aquello que su gusto hace.

Pues por tan claras experiencias veo
que en la dificultad el amor nace,
y en la facilidad muere el deseo.

Segunda parte

Acto I, DOÑA LEONOR

El principio del nombre de mi dama
le dio un león; no puede ser más fiero;
el fin le dio mi amor, que al fin espero
lo que merece quien padece y ama.

Entre un león y amor vive mi llama, 5
donde mi muerte y vida considero;
cuanto al león, de vida desespero;
cuanto al amor, a su piedad me llama.

Mas ¡ay! que si el león tienen más parte,
pues cuatro letras son, no espero vida; 10
que amor le dio las dos por no cansarte.

Mas juntas en León-or, aunque ofendida,
dejando la crueldad del león aparte,
serás por el amor agradecida.

- 965 -

Acto II, PRÍNCIPE

Amor, de amar me reprehendo y riño;
amé por accidente; excusa tengo;
arrepentido al desengaño vengo,
sus blancas aras de laureles ciño.

Mi pecho quiere ser cándido armiño; 5
mirando el lodo vil, los pies detengo;
para defensa la razón prevengo;
gigante quiero ser, si tú eres niño.

Suele un cobarde andar con un valiente,
y temerle por eso su enemigo, 10
que solo, le matara fácilmente.

Amor, cobarde soy, mas yo te digo
que para mi defensa eternamente
pienso llevar a la virtud conmigo.

- 966 -

Acto III, LOPE

Fálaris, el tirano de Agrigento,
tuvo en tormentos tan extraño estilo,
como bramando lo mostró Perilo,
autor del toro y de su fin violento.

Puso Dionisio (¡extraño pensamiento!) 5
sobre la frente de la espada el filo
al que dio de comer, y el Rey del Nilo
el áspid de Cleopatra vio sangriento.

Mas ni Perilo, que en el toro grave
por alma de su cuerpo gime y brama, 10
ni el áspid, de Cleopatra fin suave,

merecen del mayor tormento fama,
porque el mayor tormento que se sabe
es resistirse del amor quien ama.

Acto III, PRÍNCIPE

Topáronse el amor desnudo y ciego
y el que de la virtud se engendra y cría
en una selva deleitosa un día,
y comenzaron su contienda luego.

Venció el divino, y al humilde de ruego 5
no se dejó vencer de su porfía;
que atado a un sauce que en el valle había
le puso con sus mismas flechas fuego.

Tal yo, que de nobleza al fin presumo;
y atando a amor mi noble pensamiento, 10
puesto que como fénix me consumo,

para que no renazca mi tormento
púsele fuego, y convertido en humo,
di al mar la llama y la ceniza al viento.

Acto III, DOÑA LEONOR

Yo muero y vivo, yo me hielo y ardo,
y de lo que me alegre me entristezco;
a un mismo tiempo adoro y aborrezco
y despreciando el bien, el mal me guardo;

temo el remedio y el remedio aguardo; 5
con dicha pierdo y con temor merezco;
huyo al peligro y al mayor me ofrezco,
y donde más me animo, me acobardo.

Ya mi amor se levanta, ya se humilla,
ya me mira los pies y ya la rueda, 10
ya tiene el gusto y ya el desdén la silla.

Pero viendo que ya resuelto queda,
al mismo amor espanta y maravilla
que entre tantos contrarios vivir pueda.

De El remedio en la desdicha

- 969 -

Acto I, NARVÁEZ

Bañaba el sol la crespa y dura cresta
del fogoso león por alta parte,
cuando Venus lasciva y tierno Marte,
en Chipre estaban una ardiente siesta.

La diosa, por hacerle gusto y fiesta, 5
la túnica y el velo deja aparte;
sus armas toma, y de la selva parte,
del yelmo y plumas y el arnés compuesta.

Pasó por Gracia, y Palas viola en Tebas,

y díjole: «Esta vez tendrá mi espada 10
victoria igual de tu combate acero.»

Venus le respondió: «Cuando te atrevas,
verás cuánto mejor te vence armada
la que desnuda te venció primero.»

- 970 -

Acto II, NARVÁEZ

Si fue mayor la gloria y noble el pago
que dio en España a Cipión la fama
en no querer gozar la presa dama,
que el vencimiento ilustre de Cartago;

y sí después de aquel lloroso estrago 5
de Darío, más heroico el mundo llama
al macedón, que no violó su cama,
mi deuda con lo mismo satisfago.

No quiero que me estimen ni me alaben
las propias ni las bárbaras naciones, 10
porque en mi pecho sus grandezas caben.

No son los capitanes Cipiones,
ni Alejandro los reyes, si no saben
vencer sus apetitos y pasiones.

De El rey por trueque

- 971 -

Jornada III, SOLIMÁN

El libre pajarillo se cautiva
y en la jaula se viene a ser afable;
dómase el animal más indomable,
y hácese que humilde y manso viva.

Con gobernar la nao al puerto arriba 5
por el furioso mar inexorable,
y el hielo y sol, con la costumbre estable,
sucede que con gusto se reciba.

Tanto la industria y la costumbre puede,
si no es en la mujer, que sí es forzada, 10
se puede de su amor tener recelo.

No se domeña si ella no concede,
que es más furiosa, amando disgustada,
que el pájaro, animal, mar, sol y hielo.

De El rey sin reino

- 972 -

Acto III, ROSIMUNDA

Si la mujer es de importancia al hombre,
digan humanas letras, y divinas,
el bulto de Milc6, y las cortinas
de Sancha el hecho, y la prisi6n asombre.

A Rosimunda desde agora nombre 5
la fama entre las Griegas, y Latinas,
pues para sus historias peregrinas
ganar6 mi valor inmortal nombre.

Mas ay, como el Conde de Castilla,
hoy te libré no pagues con engaños 10
fe que al valor del hombre maravilla.

Mas no son en mujer casos extraños,
porque como sali6 de su costilla,
siempre pone los hombros a sus daños.

De El saber puede dañar

- 973 -

Acto I, CARLOS

Rompe el tridente azul rota barquilla,
las alas vate, de los vientos pluma,
y sin que el pescador traici6n presuma,
corre, sentada en el cristal la quilla

Mas sale de una cala de la orilla, 5
donde estaba esperando mayor suma,

turco bajel, y levantando espuma,
las aguas con los remos acuchilla.

Así yo, ¡triste!, libre de recelos,
surcaba el mar, cuando corsario altivo 10
permitieron las iras de los cielos.

Sin libertad, sin esperanza vivo,
y atado al duro banco de los celos
en la galera del amor cautivo.

De El secretario de sí mismo

- 974 -

Acto I, EL PRÍNCIPE DE VISINIANO

Bien puede este jardín, Otavia ausente,
sacrificar aromas a los cielos
las mosquetas vencer los blancos velos
de aquella sierra que relumbra enfrente.

Salir en verdes hojas diligente 5
el blanco azahar, y en encarnados celos
coronarse el laurel, y de los cielos
la violeta imitar al Occidente.

Mas cuando salga Otavia, la mosqueta
se irá a su frente, y los claveles rojos 10
a sus labios, que vencen sus colores.

El azahar a tus dientes, la violeta

a sus ojos, mas hay dulces despojos,
quien fuera el dueño de tan bellas flores.

- 975 -

Acto I, FEDUARDO

El cielo estuvo sobre Atlante fijo;
alzar un toro de Milón se cuenta;
salir en un delfín de una tormenta;
pudo Anfión y sobre el Aries, Frijó;

Eleno sabio a Troya el fin predijo; 5
Erostrato inventó fama y afrenta;
ganar el mundo el Macedonio intenta;
llegar, ver y vencer el César dijo.

Igualar las grandezas de Trajano
será posible a un hombre cuando llega 10
a heroico ingenio y valerosa mano;

mas despreciar una mujer que ruega
es más divino que valor humano;
que quien niega a mujer, ser hombre ciego.

De El sufrimiento de honor

- 976 -

Acto III, SUFRIDO

Ea, instrumentos rotos y civiles
contra afrentas y menguas criminales,
veniales heridas de mortales,
golpes de flacas fuerzas mujeriles.

¿Do está la fuerza y filos tan viriles 5
que dio muerte a mil hombres inmortales?
¿O quien ha sido tal que os hizo tales,
do no bastaban fuerzas de serviles?

Mas de joos con tal temple el que os hizo,
que el perdido dolor más os abona, 10
pues parecéis en todo al dueño vuestro.

Yo en el color parezco un muerto rizo;
mas, viviendo mi honor, seré tizona
cuando levante aqueste brazo diestro.

De El testigo contra sí

- 977 -

Acto II, ESTELA

Lisardo mío, si en mi pensamiento
cupó jamás tu ofensa, ni tu ira,
del cielo donde estás un rayo tira,

que me deshaga con rigor violento.

Sirviome un hombre, di su ruego al viento 5
las más veces los celos son mentira,
estima mi lealtad, mi llanto mira,
tu muerte lloro, mi desdicha siento.

Sin mi gusto me caso, que no es justo,
quien ya gozó tan dulce compañía, 10
que pueda hallar eternamente gusto.

Estórbalo si puedes, que algún día
me llevará contigo mi disgusto,
y entonces tú verás la verdad mía.

De El testimonio vengado

Acto I, REINA

Jamás me diste, amor, algún contento
que no le contrastasen mil dolores;
sujetos siempre están tus amadores,
por pequeño favor, a un gran tormento.

¿Qué pudo ser, amor, tu pensamiento 5
cuando me colocaste en los amores
de don Sancho y me dabas los favores
a medida de mi merecimiento.

Sino subirme a aquella dulce gloria
para privarme de ella de esta suerte, 10
pues me privas del Rey, luz por quien veo?

Que cuando esto me viene a la memoria,
a la terrible y espantosa muerte
suplico de mi vida haga trofeo.

- 979 -

Acto II, RAMIRO

¡Ay, dulce libertad! ¡Cuán caro muestras,
ahora que de mí te has desterrado,
aquel contento del antiguo estado,
reliquias tristes de las glorias nuestras!

¡Ah suertes, al glorioso bien siniestras! 5
¡Cuánto tenéis vuestro rigor probado!
¡Triste de aquel a quien ha puesto el hado,
planetas fieros, en las manos vuestras!

Viéndome, amor, sin armas, me rendiste;
lo que en otro es traición, en ti es victoria 10
mayor, por ti me abraso y me consumo.

¡Ay, bella soledad, que un tiempo fuiste
sol del sentido y luz de la memoria,
y ahora de este fuego eres el humo!

- 980 -

Acto III, REINA

Leña del sacrificio riguroso
de esta culpada víctima inocente,
que de mi llanto apagas la gran fuente
y no el rigor de mi engañado esposo.

Padre, sacrificaba, aunque piadoso, 5
al santo Isaac; aquí es tan diferente,
que el hijo sacrifica, o lo consiente,
la madre, a quien negó el amor forzoso.

Pero la fe, que siempre firme estuvo
en ese gran poder dice que espere, 10
sin temer que mi sangre se derrame;

que Dios, que el brazo de Abraham detuvo,
si es que probar en esto mi fe quiere,
mejor tendrá la espada a un hijo infame.

De El tirano castigado

- 981 -

Acto II, LAUDOMIA

Al que roba en el monte, y en poblado
la hacienda quita, y el vivir falsea;
al que el mar como pirata pasea;
al blasfemo o sacrílego en sagrado;

al traidor a su rey, al deslenguado, 5
aunque en las honras más guardadas sea,
al adúltero amante, al que desea
por malos medios el ajeno estado;

a los malos maestros y jueces,
a los que tienen la lealtad perdida 10
al cruel, al avaro, y al que miente;

a todos suele el cielo muchas veces
reservar el castigo en la otra vida,
y en esta siempre al hijo inobediente.

De El triunfo de la Iglesia

- 982 -

TOMÁS

Yo Carlos, por mi parte descendiente
de los emperadores alemanes
y de reyes y santos capitanes,
por mi madre en España y de ella ausente,

confieso un Dios, confieso juntamente 5
todo lo que la Iglesia santa adora;
mis pasados entonces, y yo ahora,
en una fe y unión eternamente;

declaro que es Lutero infiel, y digo
que le mando salir de mis estados 10
como artífice hereje y enemigo,

y así os suplico, oh príncipes amados,
ensalcemos la fe con su castigo
y seremos de Dios remunerados.

De El último godo

- 983 -

Jornada III, PELAYO

España bella, que de Hispán te llamas,
y del lucero con que nace el día,
el tronco de los godos fenecía
si no quedaran estas pobres ramas;

ves aquí el Fénix de sus muertas llamas, 5
que nuevas alas de su incendio cría,
para que ocupes con la historia mía
versos y prosas, lengua y plumas, famas:

Yo soy Pelayo, España; yo la piedra
que te he quedado; sola en esta vuelve 10
a hacer tus torres que no ofenda al rayo,

las que de sangre vestiré de hiedra;
que, puesto que Rodrigo se resuelve,
de sus cenizas nacerá Pelayo.

De El valeroso catalán

- 984 -

Jornada I, LOTARIO

Vi por mi mal, tus ojos, Isabela;
pues habiendo de ser señora mía,
mi noche opuse a tu sereno día,
que alumbra el alma y la razón desvela.

Puse del fuerte la lealtad en vela
cuando los rayos de tu sol temía;
fue el daño guarda, y el temor espía,
muro el respeto, y el peligro espuela.

Pero ¿qué me valió? Que me venciste,
siendo traidor al cielo, ¡ah!, Enrique ingrato! 10
Pues en su nombre de Alemania vengo.

Y al fin a tal estado me trajiste,
que eso tengo de vida, que dilato
pedir remedio del dolor que tengo.

- 985 -

Jornada III, ENRIQUE

Con imposible gloria amor me exhorta;
gozar la quiere el tiempo, honor la niega;
huye la majestad, el gusto llega;
¿Si voy? No voy. ¿Qué importa? Mucho importa.

¿Qué me detiene? La distancia es corta, 5
el daño alumbra y el deleite ciega;
en esta confusión y dura brega,
el bien me incita y la razón reporta.

Crece el deseo y el peligro para,
y en tanto mal no hay bien que se me ofrezca, 10
sino es ir a mirar cara tan cara.

Ella será quien hable o enmudezca;
pero si me aconsejo con su cara,
¿quién duda que en sus brazos amanezca?

- 986 -

Jornada III, ISABELA

Fuese, que es hombre, y despreciado olvida;
déjome, en fin, que el hombre más honrado
procura su venganza despreciado,
sin que el valor de ser quien es le impida.

Perdí las esperanzas de la vida, 5
y tú la honra, catalán, vengado;
que no es honor de amante, ni soldado,
querer vengarse de mujer rendida.

¿De qué sirvió, español, desengañarme?
que cuanto más cruel tu amor me llama, 10
mayor gloria ganarás en librarme.

Mátame, envidia, el tiempo te difama;
mira lo que aventuras en dejarme,
que yo pierdo la vida, y tú la fama.

De El valiente Céspedes

- 987 -

Acto II, TEODORA

Quien rinde tantos hombres con la espada,
muros asalta, y bárbaros conquista,
que mucho que cautive con la vista
una mujer segura y descuidada?

Ya voy, amor, al carro de oro atada, 5
sin que a tus armas mi desdén resista,
soldado soy de tu amorosa lista,
aventurera, pero no pagada.

Si pones este triunfo entre laureles
de tu cabeza, o Céspedes gallardo, 10
afrentarás los hechos que honrar sueles.

Pero por qué rendida me acobardo,
que nunca los valientes son crueles?
Tú eres valiente, luego vida aguardo.

Acto II, MENDO

Invención de algún Ángel, y no bueno,
que no es posible que de ingenio humano;
nube que en el Invierno y el Verano
escupe rayos con horrendo trueno.

Más veloz, con ser plomo, que el veneno, 5
y más resuelto que el poder tirano,
arma valiente de cobarde mano,
saco de muertes y desgracias lleno.

Imitación de aquél caballo Griego,
reloj que la postrera hora señalas, 10
boca de maldiciente, ruido y fuego:

Pero basta decir de ti que igualas
a los que cuanto hacen dicen luego,
pues das mil voces al tirar las balas.

Acto III, CÉSPEDES

Nací en España, el Reino de Toledo,
me dio la luz del cielo más templado,
sangre noble me dio un abuelo honrado,
y un padre a quien el mayorazgo heredo.

El cielo aquestas fuerzas con que puedo 5
tener un carro, y un molino airado,
di muerte a Pero Trillo, fui soldado,
y nunca a fuego y hierro tuve miedo.

Rompí del Albis los deshechos hielos,
Carlos y el de Alba a mi valor se inclinan, 10
di a Italia envidia, y a Alemania celos.

Rompí, vencí, maté cuantos me indignan,
y una pasión de amor, unos ojuelos,
me prenden, matan vencen y afeminan.

De El valor de las mujeres

- 990 -

Acto III, VARIOS

LUCINDO

Pues Marqués, yo me parto en busca suya,
vuelva mi gente al mar, y el Duque advierta
que ya es su hijo el Conde, y que sin esto
será bueno tenerle por amigo.

FINEO

No es tiempo de traer a la memoria 5
del Conde la prisión; parte, Lucindo,
en busca de tu hermano, que yo quiero

dar vuelta con mi gente a mis estados.

LUCINDO

Guárdeme El cielo y logre tus deseos,
que el Conde y yo quedamos obligados, 10
Marqués, a tu servicio eternamente.

FINEO

Lucindo, adiós.

LUCRECIA

Embárguese mi gente,
acosta lanchas, llega presto a tierra,
gran bien, sin armas, acabar la guerra.

De El vaquero de Moraña

- 991 -

Acto III, MARINA

En ausencia de Antón, dulce vaquero
de este alma que le adora, monte y prado,
mientras que va a la guerra a ser soldado,
guardo el ganado y de perdida muero.

Fu Reina de León, y el hado fiero 5

trajo mi vida a tan humilde estado;
que como es amor bien empleado,
la pena es gloria por el bien que espero.

Duras montañas de Ávila, que ahora
guardo la ausencia del esposo mío, 10
las hierbas alegrad, la noche pasa.

Presto vendrá mi sol, pues como aurora,
mis lágrimas os sirvan de rocío,
mas ¡ay! que aquél os crece y éste abrasa.

De El vellocino de oro

- 992 -

HELENIA

Hiedras que, de estos álamos esposas,
a un hielo frío enseñaréis amores,
y viendo a vuestros pies crecer las flores,
con más amor los abrazáis celosas.

¿Qué sienten vuestras almas amorosas 5
cuando las viste Abril de sus colores,
pues llegan a tener competidores,
por celos hiedras, por amores rosas?

Yo, viendo que les dais tantos abrazos,
mis locas esperanzas aventuro, 10
porque no hay posesión sin firmes brazos.

Vuestros amores imitar procuro,
porque quien tienen el bien con menos lazos,
¿cómo puede pensar que está seguro?

- 993 -

FINEO

¿A qué puede llegar mi desventura,
pues no me queda sombra de esperanza?
Pero si no lo fue, ¿de qué mudanza
puedo quejarme a quien mi mal procura?

La muerte, por lo menos, me asegura 5
que sola el fin de mi desdicha alcanza;
mas tener en la muerte confianza,
afrenta la piedad y la hermosura.

No despiertan mis celos tu osadía;
que ya te daba amor dulces desvelos, 10
tirana ingrata de la vida mía.

Mas quien quiere al temor correr los velos,
y amar con libertad lo que tenía,
da por disculpa que el piden celos.

De El vencido vencedor

- 994 -

Jornada III, LA INFANTA

¡Oh, amado sin igual tormento! ¡Oh dura,
oh dulce sujeción del albedrío!
A una imaginación, a un desvarío,
a una ciega pasión, a una locura

de la esperanza apenas la figura 5
alcanzo a ver, y sin volar confío
y un bien siguiendo incierto me desvío
de remediar tan cierta desventura.

No tengo culpa yo que soy llevada
de una violenta mano, a cuyos fueros 10
la razón prueba a resistir en vano;

bien que no soy en esto muy forzada;
yo con mis pies, don Juan, fuera a quereros,
cuando no me llevara aquella mano.

De Ello dirá

- 995 -

Acto III, FEDERICO

¿Estáis contentos de mi engaño, engaños?
¿Hay más en que os engañe el pensamiento?

No lo estamos, Amor, que no hay contento
adonde viven tantos desengaños.

Pensé que mis temores a mis daños 5
pusieran fin con tanto sufrimiento;
como esas esperanzas lleva el viento
y en flores suelen mal lograr los años

Diréis que en pretender no he sido cuerdo,
pues engañaba la esperanza mía, 10
que de un solo favor jamás me acuerdo.

Pero, ¿qué mayor dicha ser podía,
pues por lo menos la esperanza pierdo,
que es el mayor contrario que tenía?

- 996 -

Acto III, TEODORO

Dichosa la nación, pues la ha tenido
el mundo alguna vez, y aun tiene ahora,
que no sabe qué es honra ni atesora
campos de viento que sepulta olvido.

Muy noble es el honor cuando, adquirido 5
de armas o letras, los blasones dora,
y más aquel que la virtud decora;
más no el que en la mujer fundado ha sido.

No blasones, honor, de tus guirnaldas
ni te corones más la indigna frente 10
de zafiros, diamantes y esmeraldas;

pues eres una cosa, finalmente,
que puede una mujer a las espaldas
de un hombre, deshacer tan fácilmente

De Fiestas del glorioso San Isidro

- 997 -

Esta del cielo imitación sagrada,
de la curiosidad limpio desvelo,
este prado de flores en el cielo,
enigma de su fábrica dorada.

Este huerto pensil, esta colgada 5
primavera, que hurtó su signo al suelo
obra fue de Menores, cuyo celo
con atreverse al cielo, a Dios agrada.

No los menores de la fiesta fueron,
supuesto que Menores se llamaron, 10
pues el cielo gigantes emprendieron.

Pero de tal manera le adornaron,
que como de su esfera no cayeron,
parece que la gracia confirmaron.

De Fuenteovejuna

- 998 -

Acto III, LAURENCIA

Amando, recelar daño en lo amado,
nueva pena de amor se considera;
que quien en lo que ama daño espera,
aumenta en el temor nuevo cuidado.

El firme pensamiento desvelado, 5
si le aflige el temor, fácil e altera;
que no es a firme fe pena ligera
ver llevar el temor al bien robado.

Mi esposo adoró; la ocasión que veo
al temor de su daño me condena, 10
si no le ayuda la felice suerte.

Al bien suyo se inclina mi deseo;
si está presente, está cierta mi pena;
si está en ausencia, está cierta mi muerte.

De Guardar y guardarse

- 999 -

Acto I, FÉLIX

Sin mí he quedado, ¡oh bella labradora!
Más que de campos, de almas y de enojos,

noche, porque te fuiste de mis ojos;
tú eres el día, y anochecer ahora.

¡Qué extraña confusión! Fuese mi aurora 5
sembrando lirios y claveles rojos;
si sombras de la noche son despojos,
monte, mi sol, vuestros celajes dora.

Con más tormento que las aves lloro
la ausencia de la luz, que en sombra fría 10
no deja de volver indicios de oro.

Que cuando el sol se parte, ¡ay pena mía!
otro día promete, y el que adoro
no me deja esperanza de otro día.

- 1000 -

Acto II, ALMIRANTE

Arma nacida en el infierno horrible;
imitación del rayo, envidia al trueno;
del acero más rígido, barreno;
humo sutil, planeta imperceptible.

De los cobardes, invención posible; 5
breve reloj de desconciertos lleno;
fácil rigor, afrenta del veneno,
colérica venganza, horror terrible.

Dime, ingenio mortal, ¿dime quimeras?
¿Eres tú, acaso, quien me muerte trata? 10
¿Eres el premio que mi amor espera?

¡Oh, breve infierno que el mayor retrata,
con que matan un hombre como fiera,
siendo más fiera quien contigo mata!

- 1001 -

Acto II, ELVIRA

¿Quién pensara que amor se me atreviera,
sin que yo le venciera y despreciara?
Mas si no fuera yo, ¿quién no pensara
que amor tan fácilmente me venciera?

De amor me resistí la vez primera, 5
que quiso acometerme cara a cara;
mas cuando vino con traición tan clara,
¿qué importaba que yo me resistiera?

A la causa fatal de mis enojos
miré, y oí requiebros atrevidos, 10
y rendí los sentidos por despojos.

¿Mas que culpa tuvieron mis sentidos,
si amor fingió que entraba por los ojos
y después me mató por los oídos?

De Guerras de amor y de honor

- 1002 -

Jornada III, CELINDA

Junta las piedras amoroso el trato,
y los pechos aquí permite apenas;
quiere amor descansar de tantas penas
y tócanle las armas a rebato

Vestido el santo honor de su recato 5
tiene las manos de laureles llenas,
y abrasada la sangre por las venas
llama el amor de este mi dueño ingrato.

¿Por qué me deja quien me tiene asida
y soy de quien yo adoro despreciada? 10
Y si me quiere bien, ¿por qué me olvida?

Si el honor se descuida, amor se enfada;
que más quiero vivir aborrecida
que bien querida para mal gozada.

De La historia de Tobías

- 1003 -

Acto II, RAFAEL

¡Oh, cuánto debe a la bondad divina
el hombre, pues le pone en tal cuidado,

pues aun airado del primer pecado,
el grave oído a su oración inclina!

Mientras venir al mundo determina 5
su santo Verbo, a quien está postrado
el Serafín en gracia confirmado,
que en el crisol de Dios el oro afina.

Regala el pueblo de quien carne espera
tomar por bien del hombre el dulce día 10
que baje a donde por librarle muera.

¿Qué más clara piedad, pues hoy me envía
para que al hombre, cuando errar pudiera,
le sirva un ángel de defensa y guía?

- 1004 -

Acto III, BATO

¡Oh, pues, qué linda cosa el casamiento
para forzar con él a un hombre el gusto!
Que aun hecho con el gusto, al más a gusto,
algún azar impide su contento.

Llamaron al casar melón, que al tiento, 5
al olfato, a la vista, viene al justo;
pero puesto el cuchillo de un disgusto,
descubre la corteza el pensamiento.

Cuál está muy maduro, cuál muy duro,
cuál no tiene sabor, y cuál amarga; 10
cuál, probado una vez, no está seguro,

cuál lleno de pepitas, de hijos carga.
¡Dichoso quien le halló sabroso y puro,
de corta lengua y de paciencia larga!

- 1005 -

Acto III, BATO

¡Amor, Amor, yo quedo de esta vez
desengañado y de tu guerra en paz!
Si fuese el desengaño pertinaz,
mala sogá me parta por la nuez.

¿De qué sirve un peón en tu ajedrez 5
para ganar tus damas incapaz,
ni esperanzas de pollos en agraz,
si por ajos suspira el almirez?

Tasajos como yo, que no perdiz:
ya no gasto herraduras de tu cox, 10
si piensas que es mi estómago avestruz;

en los pechos estás como lombriz,
áspid en lengua, ruiñeñor en voz,
buey en el yugo y ciervo en el testuz.

De Juan de Dios y Antón Martín

- 1006 -

Acto I, JUAN

Si no bastan aquestos desengaños,
¿qué bastara, Señor del cielo y tierra?
¡Juan, no más guerra, pues la guerra encierra
tantos peligros y notables daños!

Trujéronme del mundo los engaños, 5
de un verde prado y una blanca sierra,
a las sangrientas armas, a la guerra,
en lo mejor de mis floridos años.

Vi al cuello el lazo, y vi salir el alba
al ponérseme el sol en la temida 10
noche en que dio su luz el Duque de Alba.

Volvamos a la patria agradecida;
esta vida es de Dios; pues Dios la salva,
ofrezcamos a Dios la misma vida.

De Las Justas de Tebas y reina de las Amazonas

- 1007 -

Acto II, EMBAJADOR

En ánimo, Señor, de tiernas damas
es justo y piadoso el sentimiento.

Sabe el excelso Júpiter que tengo
deseo que a tu corte insigne llegue,

mi buen señor y príncipe Lotaro, 5
para que, como tengo confianza
en el supremo coro de los dioses,
llevando la victoria que merece,

le des el premio que le tienes dado;
para que goce la divina Infanta, 10
sus verdes años con igual esposo,

la cual espero que será muy presto,
según espero de esta carta suya
que ahora poco ha me dio un correo.

De La adversa fortuna de don Bernardo de Cabrera

- 1008 -

Jornada II, EL REY

Vengo por vos y así será imposible
volver solo a palacio. A Dios se sirve
en gobernar en paz una República
y en defender en guerra una corona.

También tiene su mérito un soldado; 5
el ministro y señor también se salva.
No puede un rey estar sin un privado,
que Dios también (lo tuvo) en otros tiempos,

dígalo Job, Moisés y Juan y Pedro,
y los reyes humanos le han tenido: 10
Trajano, Eneas, Jerjes y Darío,

Ambrosio, Efestión, Licinio, Acates.
En vos puse mi amor y mi privanza;
don Bernardo, no es bien haya mudanza.

De La amistad y obligación

- 1009 -

Acto II, LEONARDA

Enamorado está mi pensamiento
de sí mismo, juzgándose empleado
en los mayores méritos que han dado
los Cielos a mortal merecimiento.

Ya vence mi temor mi atrevimiento, 5
que amor, de la disculpa confiado
está de no tener determinado
los accidentes, si perderme intento.

Cuán suave cosa es la esperanza
de un bien de amor, que lo sustenta firme, 10
en tanto que el dichoso efecto alcanza.

Bien puede la fortuna perseguirme,
que harán los Cielos de su ser mudanza
primero que yo pueda arrepentirme.

- 1010 -

Pensamiento de amor mal empleado,
adónde conducís mis desatinos?
en la tierra por ásperos caminos,
y en el Cielo por temple siempre helado.

El pájaro celeste, descansado 5
yace en verdes laureles, o altos Pinos,
vosotros por los aires peregrinos
no halláis descanso a mi mortal cuidado.

Quéjase en la prisión de su enemigo
el cautivo de Argel a quien parezco, 10
el triste, el preso, el noble amigo.

Yo sola en tanto mal como padezco,
no me puedo quejar sino es conmigo,
no puedo remediarme y enmudezco.

- 1011 -

Acto II, LEONARDA

Veranse haciendo verde Primaveras
las nubes de colores revestidas,
las flores en el Cielo, y desasidas
las luces fijas de tu eterna Esfera.

El Sol en la mitad de tu carrera 5

las ruedas detendrá d oro vestidas,
y a cuantas cosas hoy infunde vidas
hará volver la confusión primera.

Verase el carro celestial sin guarda,
y desclavado de su cerco oblicuo, 10
andar la Luna perezosa, y tarda:

Amado un pobre, y despreciado un rico,
antes que de don Félix sea Leonarda,
y que deje de ser de Federico.

De La Arcadia

- 1012 -

Acto II, ANARDA

Acaben hoy mis locas esperanzas
de darme con inútiles intentos
plumas para las alas de los vientos;
que alguna vez son cuerdas las mudanzas.

No quiero yo tan necias confianzas, 5
que entretengan mis locos pensamientos;
que para castigar atrevimientos
da licencia el amor a las venganzas.

Parécense los celos al infierno
en que castigan con eternos daños 10
al mismo que es su rey y su gobierno.

Hijos sois de mi amor, no sois extraños,
celos, porque tenéis en fuego eterno
la verde primavera de mis años.

- 1013 -

Acto II, ANARDA (lee)

No hay que esperar, Olimpo, de mi vida
otro gusto mayor que aborrecerte
mi alma; es imposible ya quererte:
la firme voluntad está rendida.

Estoy del grande amor reconocida 5
de Anfriso; no hay que hablar hasta la muerte;
primero la veré, que se concierte
extraño amor; que quiero y soy querida.

Necio será si intenta perseguirme
(que en conocer el bien no soy tan ruda) 10
quien quiere de sus lazos dividirme.

Yo quiero a Anfriso; no mi amor se muda
en ti; no hay que esperar de fe tan firme.
Esto confieso, en lo demás soy muda.

- 1014 -

Acto II, BELISARDA

¡Qué bien un sabio, celos, os pintaba
en la forma de un hombre que corría
sobre llamas de fuego, en quien ponía
los pies como quien fuego al fin pisaba!

Y que luego que a un campo se acercaba, 5
todo de nieve rigurosa y fría,
las llamas de aquel fuego sacudía
y entre la blanca nieve descansaba.

Así me siento yo para que pruebe
este rigor, castigo de los cielos, 10
con forzoso dolor, con paso breve.

Yo voy pasando el fuego de los celos:
¡Oh, si llegase al campo de la nieve,
templando tanto amor en tantos hielos!

De La Arcadia

- 1015 -

OLIMPIO

No queda más lustroso y cristalino
por altas sierras el arroyo helado,
ni está más negro el ébano labrado,
ni más azul la flor del verde lino.

Más rubio el oro que de Oriente vino, 5

ni más puro lascivo y regalado
espira olor el ámbar estimado,
ni está en la concha el carmesí más fino.

Que frente, cejas, ojos y cabellos,
aliento y boca de mi Ninfa bella, 10
angélica figura en vista humana.

Que puesto que ella se parece a ellos,
vivos están allí, muertos sin ella,
cristal, ébano, lino, oro, ámbar, grana.

- 1016 -

Libro II, ANFISO

Excelsas torres y famosos muros,
cerca antigua, lujosos capiteles,
ocultos sotos, que jamás pinceles,
supieron retratar vuestros oscuros.

Líquidas aguas y cristales puros, 5
dignos de Zeus y el divino Apeles,
hermosas plantas, célebres laureles,
de todo tiempo y tempestad seguros.

A Dios prendas, que un tiempo de la gloria,
que pensando en no veros se me acorta, 10
fuiste, cual sois ahora de mis daños.

Vivid mientras viviere en mi memoria,
si ya la Parca en el partir no corta
el tierno tronco de mis verdes años.

- 1017 -

Libro II, DANTEO

Esparcido el cabello por la espalda
que fue del sol desprecio y maravilla,
Silvia cogía por la verde orilla
del mar de Cádiz conchas en su falda.

El agua, entre el hinojo de esmeralda, 5
para que entrase, más el curso humilla;
tejió de mimbre una alta canastilla
y púsola en su frente por guirnalda.

Mas cuando ya desamparó la playa,
«Mal haya, dijo, el agua, que, tan poca, 10
con su sal me abrasó pies y vestidos.»

Yo estaba cerca y respondí: «Mal haya
la sal que tiene tu graciosa boca
que así tiene abrasados mis sentidos.»

- 1018 -

Al sepulcro de don Gonzalo Girón

Aquí yace el espanto y maravilla
del mundo, aquel Girón claro, excelente,

del conde don Rodrigo descendiente,
y doña Sancha Infanta de Castilla.

Aquel que con la cruz de su cuchilla 5
entre el Moro Andaluz resplandeciente,
fue nuevo Cid de la Africana gente,
que desde el Tajo hasta el Genil humilla.

Aquí yace el Maestre de Santiago,
que a España de un Girón dejó vestida 10
de gloria y honra que inmortal se llama.

El que haciendo en los Moros duro estrago,
dio el alma al cielo, y en Moclín la vida,
a Osuna gloria, y a su nombre fama.

- 1019 -

Libro II

Al sepulcro del Marqués de Santa Cruz

Aunque de roble y de laurel no enrames,
España, este sagrado mauseolo,
Si no de lienzos que combata Eolo,
velas, bastardos, gavias y velames.

Aunque César marítimo le llames, 5
y en vez de Dafne, la que adora Apolo,
sus nobles sienes ciña coral solo
a pesar de la envidia y odio infames.

De ningún Capitán de tierra debes
honrarte más, que del Bazán famoso, 10
Crucígero Neptuno, Marte Hispano.

Llora, que le perdiste en años breves,
pues era con su brazo belicoso
Argos de nuestra Fe, Jasón Cristiano.

- 1020 -

Libro II

Al sepulcro del Duque de Alba

No es esta del invicto Marco Albano
la quinta esfera, que a la quinta admira,
que yo por otra eclíptica el sol mira
del Alba suya el centro soberano.

Sólo yacen aquí espada y mano, 5
por quien España huérfana suspira,
y la ceniza, en que la vida espira
del más famoso Capitán Cristiano.

Aquí la grande y la inferior Germania,
el Portugués, el Franco, el Moro, el Belga, 10
y todos al sepulcro muestran miedo.

Aquí delante del león de Albania
la envidia misma sus despojos cuelga,
y humilla el suyo al nombre de Toledo.

- 1021 -

Libro II, BELISARDA

De verdes mantos las cortezas cubre
el matizado Abril de aquestas plantas,
de varias flores y de frutas tantas
Mayo vistoso la sazón descubre.

Junio, que de la tierra nada encubre, 5
la frente ciñe con espigas santas,
y por las vides con mojadas plantas
negros racimos el desnudo Octubre.

Compónese de flores el manzano,
que puso el labrador en confianza, 10
que espere a tiempo fértiles despojos.

Todo lo que sembró trabajo humano,
rinde su fruto al fin, y la esperanza
tras tantos años me produce enojos.

- 1022 -

Libro II, BRASILDO

Merezca yo de tus graciosos ojos,
que de los míos, dulce Thyrsi, creas

aquestas puras lágrimas, y seas
templado en el rigor de tus enojos.

La arena y hierba en áspides y abrojos 5
se me convierta, cuando tú me veas
mis plantas ocupar en obras feas,
o por necesidad, o por antojos.

Fálteme el bien, y el mal me venga junto,
si en el mudar mi firme pensamiento, 10
engaño contra ti mi pecho fragua.

Esto juraba Alcida, Thyrsi al punto,
hizo de aquella fe testigo al viento,
y escribió las palabras en el agua.

- 1023 -

Libro II, CELSO

Si la grana del labio Celia mueve,
ámbar parece que su olor respira,
cesa el jazmín, y allí la envidia admira
las perlas, que entre rosa y cristal llueve.

¿Qué vid en olmo, o flor del sol se atreve 5
a competir con lo que enlaza y mira?
la voz es de Ángel; la aura si suspira,
como azahar de Abril su aliento bebe.

Puede ser sol, si le faltara al cielo,
con una luz tan viva y amorosa, 10
que el alma y los sentidos tiene en calma.

Finalmente se ven cubrir de un velo
grana, ámbar, jazmín, perla, cristal, rosa
vid, flor, voz, aura Abril, sol, luz, cielo, alma.

- 1024 -

Libro II, ENARETO

Ya no es amor el atrevido arquero
que pintan de mortal saeta armado,
el dios desnudo y el rapaz vendado,
blando a la vista, y a la mano fiero.

Ya no es Alarbe cazador ligero, 5
ni el hierro tira en áspides bañado,
ni es Etna ardiente, ni Moncayo helado,
ni viento de la mar, ni sol de Hebrero.

¿O qué blando es amor que de una caña
ha hecho un arco y pasador que tira, 10
y la cuerda de un hilo sin sospecha?

Ya ni los cuerpos, ni las almas daña,
mas juega como niño, burla y mira,
y mata pajarillos con su flecha.

- 1025 -

Libro III, ALCINO

A las memorias de Leonisa

Cuando memorias sin azul me dieran,
pudieran ser de glorias y consuelos,
¿pero quién no dirá que son de celos,
si el oro cubren, y en lo azul esperan?

Alegres de oro las memorias fueran, 5
faltando estos esmaltes de recelos,
que cuando azules vuelvo a ver los cielos,
con ser quien son mi pensamiento alteran.

O celosas memorias, que en miraros
el corazón las fuerzas desanima; 10
mejor fuera perderos que ganaros.

Hurtado habéis la condición que estima
el resplandor de aquellos ojos claros,
si alegra el oro, y el azul lastima.

- 1026 -

Libro III, ANFISO

A la gargantilla de Anarda

Si en una argolla atados los más fieros
y bravos animales Africanos,

columna blanca, con sus negras manos
procuran de mis ojos defenderos.

No sin mucho peligro podré veros 5
sustentar esos cielos soberanos,
sino los tiene ya blandos y humanos
el miedo de enojaros y ofenderos.

De más precio sois vos, columna hermosa,
que el vellocino y las manzanas de oro, 10
pues estáis más guardada y defendida.

Pero si el mármol ablandáis piadosa,
para Jasón de su real tesoro
ofrezco más lealtad, y menos vida.

- 1027 -

Libro III, ENARETO

Al cuchillo de Julia

La mano, cuyo sois, si con vos diera,
cuchillo, el golpe y la amorosa herida,
hallárase burlada, y de corrida,
menos desdén, y más amor tuviera.

Porque apenas con vos la herida hiciera, 5
cuando en lugar de muerte diera vida,
viendo la muerte a su pesar vencida
antídoto y veneno en esta fiera.

Corta en agraz mis esperanzas verdes,
pues para mis verdades apercibes 10
en vez de galardón rigor tan fiero.

Y tú, pues que me matas y me pierdes,
si ya resuelta de matarme vives,
basta la voluntad, sobra el acero.

De La batalla del honor

- 1028 -

Acto III, BLANCA

Blando sueño amoroso, dulce sueño
cubre mis ojos, porque vaya a verte,
o ya como la imagen de la muerte,
o porque viva en término pequeño,

con imaginaciones me despeño 5
a tanta pena y a dolor tan fuerte,
que sólo mi descanso es ofrecerte
estos sentidos de quien eres dueño:

Ven sueño, y envuelto en Aurora masa
a entretener mi mal, a suspenderme, 10
pues en tus brazos su rigor amansa.

Ven sueño a remediarme y defenderme,
que un triste cuando sueña que descansa,
por lo menos descansa mientras duerme.

De La bella Aurora

- 1029 -

Acto III, AURORA

Ay de mis pensamientos mal logrados,
ay de mis esperanzas mal nacidas,
un año vanamente entretenidas
en contentos de amor siempre engañados.

Arroje de mis brazos despreciados 5
un hombre que me cuesta tantas vidas;
y vuelven a dar sangre las heridas
viendo mi amor los celos declarados.

Mientras quien llora agravios no procura
ver la ocasión, en duda se defiende, 10
y del bien que merece se asegura.

Pero si el alma ve que quien la ofende;
goza de mayor gracia y hermosura,
y dale el guito y el amor se enciende.

- 1030 -

Acto III, FELICIO

O mal, que cielo dio para castigo,
de quien vivir con libertad pretende!
no digo amor, que amor a nadie ofende?
celos iba a decir, agravios digo.

Pero si celos son con un testigo, 5
que amor de la sospecha se defiende,
pues una sola vida y alma enciende
a quejarme de ti, dulce enemigo.

Dice mi amor, que deje los desvelos,
con que a engañarme la sospecha viene 10
entre seguridades y recelos.

Y como en esta duda se entretiene,
voy a quererte y tiénneme los celos,
voy a olvidarte, y el amor me tiene.

De La boda entre dos maridos

- 1031 -

Acto I, LAURO

Amor, de Salamanca me has traído,
donde estudiaba leyes, leyes justas,
cuya alma es la razón, pero aquí gustas
que estudie leyes, que jamás lo han sido.

Si la razón le niegas al sentido, 5

bárbaras son, y por extremo injustas,
pues si con los principios me disgustas,
que fin espero de estudiar perdido?

Tu ley es no tenerla, y tu firmeza,
que jamás de mi ser y honor me acuerde, 10
tu estudio, el daño, el ocio, y la flaqueza.

No me desgrado, que tu borla verde,
es señal que florece la cabeza,
pero que el seso las raíces pierde.

De La buena guarda o La encomienda bien guardada

- 1032 -

Acto I, FÉLIX

¡Cuántas veces, Señor, me habéis llamado,
y cuántas con vergüenza he respondido,
denudo como Adán, aunque vestido
de las hojas del árbol del pecado!

Seguí mil veces vuestro pie sagrado, 5
fácil de asir, en una cruz asido,
y atrás volví otras tantas, atrevido,
al mismo precio en que me habéis comprado.

Besos de paz os di para venderos;
pero si fugitivos de su dueño, 10
hierran cuando los hallan los esclavos,

hoy que vuelvo con lágrimas a veros,
clavadme vos a vos en vuestro leño,
y tendreisme seguro con tres clavos.

- 1033 -

Acto III, DOÑA CLARA

Divino vencedor, de amor vencido,
con túnica de sangre y con diadema,
donde escribió la Majestad suprema
el nombre que vos solo habéis leído;

Cordero asado en cruz, el pecho herido, 5
para que exhale el fuego en que se quema,
en cuya herida amor con hostia y nema
firmó la carta al hombre redimido;

¡quién se alistara, capitán benigno,
debajo de esa cruz, bandera santa, 10
imperio que en sus hombros se enarbola!

Cordero de Sión, si fuera digno
mi pecho de ofrecer la garganta,
yo os siguiera con palma y con estola.

De La burgalesa de Lerma

- 1034 -

Acto III, CLAVELA

Hermosas aguas, puras, cristalinas,
que dais al cuerpo de estas fuentes venas
y hasta que os levantáis de perlas llenas
buscáis su centro por secretas minas.

Plantas que hacéis con esmeraldas finas 5
para seguridad verdes almenas
de fruto, que entre ramas siempre amenas
os hace con el arte peregrinas.

Oíd mis quejas, pero no conviene
quejarse un triste a libres arroyuelos, 10
ni a un árbol verde quien celoso viene.

Oígame el Cielo en sus azules velos,
pues por los celos, que de él nombre tiene,
dicen que el cielo se vistió de celos.

- 1035 -

Acto III, FLORELO

Alegres flores que con varias tintas
pintó Naturaleza soberana
y al claro aparecer de la mañana
de la verde prisión salís distintas.

Fértiles campos, apacibles quintas, 5

gloria del sol, envidia de Diana,
cuando la aurora con su nieve y grana
sale tocada de diversas cintas.

Si es triste condición amor con miedo,
decidlo ahora que la noche fría 10
quiere bañaros de su oscuro enredo.

Mas ¡ay de mí! que esperaréis el día
en que os alegre el sol y yo no puedo,
que toda es noche al esperanza mía.

- 1036 -

Acto III, DON FÉLIX

Entré por laberintos tan extraños
adonde tengo puestos los deseos,
que todos los remedios son rodeos
y todos los consejos son engaños.

Quieren, para salir de tantos daños, 5
ser el ingenio y la razón Teseos;
mas no se alabarán de sus trofeos,
pues no ha podido el curso de los años.

Amor, que en las costumbres se transforma
por ellos viene a ser naturaleza 10
que, como cuerpo, al alma se conforma.

Cegome el resplandor de tu belleza;
ave de noche soy, y estoy de forma,
que no quiero más luz que mi tristeza.

De La campana de Aragón

- 1037 -

Acto III, LEONARDO

Divina fuente perenal, de donde
proviene cuanto bien el hombre tiene,
supuesto que aunque ve que de vos viene,
ingrato a vuestras obras corresponde.

Las maravillas que ese pecho esconde, 5
las partes y grandezas que contiene,
al hombre, al ángel en pensar detiene
lo que sólo de vos, a vos responde.

Ramiro estaba aquí lejos del mundo;
llamole el mundo allá; mas no bastara 10
sin vuestra voluntad con lazos varios.

Hacedle, gran Señor, David segundo;
que si vuestro poder el suyo ampara,
vencerá con paciencia sus contrarios.

- 1038 -

Acto III, DOÑA ELVIRA

Tierra, que para ser de mí cavada,
por ser tan seca, dura y no rompida,
con razón de mi llanto humedecida,
mejor que de tu cielo estás regada;

si aquella prenda de mi alma amada 5
estuviera presente endurecida,
presumo que quedara enternecida
a menos golpes de mi tosca azada.

Si en las piedras las lágrimas se imprimen,
piedras adoro; pero están ausentes, 10
¿qué importan que mis ojos se lastimen?

Ásperos montes, a mi mal presentes,
¿cómo os podrán mover cuando se animen,
si el mar es poco y son mis ojos fuentes?

De La carbonera

- 1039 -

Jornada III, LEONOR

Cuidados de mi amor, ¿quién os anima
en tal desconfianza? El mismo engaño.
¿No ven que la esperanza es mayor daño?
No hay daño en quien la vida desestima.

¿Quieres que un rey con el furor me oprima, 5

hermano en sangre, en la crueldad extraño?
¡La muerte es el postrero desengaño!
¡Oh Amor! ¿Qué fuerza habrá que te reprima?

¡Yo no quiero llorar mi desventura,
sino la muerte prevenir las manos, 10
aunque parezca pensamiento loco;

que si en la vida, que tampoco dura,
es la muerte el mayor de los tiranos,
tiranos vence quien la tiene en poco!

De La Circuncisión y sangría de Cristo

- 1040 -

LACAYO

Soy gentil, aunque no soy gentilhomme;
pícame amor en Roma, aquí me muerde;
quiere que en Roma duerma, aquí recuerde,
y que olvide mi fama y mi renombre.

Soy lacayo de oficio y propio nombre, 5
mas por serlo, mi amor muy poco pierde;
a Cirino negué ser pisaverde,
pero nadie se espante ni se asombre.

Pienso de aquesta vez enjudiarme,
y en lugar de esperar a este Dios nuevo, 10
si se me da lugar, enamorarme.

Que es la mujer el lazo, amor, el cebo,
y si una vez acabo de encebarme,
soy judío y romano a sangre y fuego.

De La gran columna fogosa, San Basilio Magno

- 1041 -

POSIDONIO

Arrió a tus puertas llama: abre tus puertas,
divino templo del Bautista santo,
que si por la verdad padezco tanto,
bien es que a la verdad estén abiertas.

De cerrojos y láminas cubiertas, 5
y fundadas en firme y duro canto,
con mis palabras solas hoy levanto
en fe de ser mis opiniones ciertas.

El César está aquí, puertas, abríos:
Bautista, el César llama, y no con fuerza, 10
sino con sólo la opinión que sigue,

haced a Dios lugar, mármoles fríos,
hoy que nuestra verdad el cielo esfuerza,
porque hasta un mármol la verdad obligue.

- 1042 -

BASILIO

Puertas, como se abrió la cárcel fuerte
al santo Pedro encadenado en vano,
y el pan en cuatro partes a la mano
de Cristo, en que Cleofás quién era advierte;

como el sepulcro en que espantó a la muerte, 5
saliendo de él con triunfo soberano,
y el reino horrendo de Luzbel tirano,
quedad abiertas de la misma suerte;

puertas, a la mentira resistíos;
a la verdad abríos; que yo llevo 10
con el nombre de Aquel que entró por otras;

abridlas luego, ¡oh, príncipes! Abríos,
¡Oh, puertas perdurables, porque luego
entre el Rey de la gloria por vosotras!

- 1043 -

PATRICIO

Oscura noche, capa de traidores,
máscara de la luz del claro día,
centro de la cruel melancolía,
tercera de secretos y de amores;

aumento de las quejas y dolores, 5

cueva de pensamientos, donde cría
la enamorada o triste fantasía
del parto de su pena los errores;

cuán bien sabe que en malos pasos ando,
pues por vuestras tinieblas me gobiernan, 10
y voy al día el claro rostro hurtando;

mirad lo que ha podido un amor tierno;
que al cielo con mis lágrimas cansado,
vengo a mover las puertas del infierno.

- 1044 -

BASILIO

Divina fuente, celestial, perenne,
de donde mana gracia, gloria y vida;
divina humanidad al Verbo unida,
que el alto Serafín a sus pies tiene.

Pastor, no de las fuentes de Hipocrene, 5
sino de vuestra gracia esclarecida,
una ovejuela mísera perdida,
suelta del lobo, en vuestra busca viene:

robola del rebaño que me distes,
y pasola a su monte por la barca 10
de su lascivia al pasto que es vedado:

oíd, Dios mío, sus balidos tristes;
que no podéis negar que trae la marca
del costado, que tanto os ha costado.

De La corona de Hungría y la injusta venganza

- 1045 -

Acto III, LEONOR

Corona, ilustre luz, baña y colora
de nueva planta el horizonte ufano;
bajen tus rayos de la cumbre al llano,
que ya te espera en sus alfombras Flora.

Desciende, sol, a tu querida aurora; 5
encrespa, enriza con dorada mano
la blanca nieve a su cabello cano,
bebe sus perlas y sus nubes dora.

Aliña el carro de oro, date prisa;
tú mismo tu presteza desafía 10
y por signos y estrellas atraviesa.

Báñame el alma en gozo y alegría,
pues ya la noche de mis males cesa
y de mis bienes amanece el día.

De La corona merecida

- 1046 -

Acto II, LEONOR

Amor, amor, porqué te llaman gloria,
siendo forzoso, amando el más querido
vivir con celos, y temer olvido
afrentoso blasón de tu victoria?

Entras a los principios de tu historia 5
con dulcísimos pasos al sentido,
mas el estilo del hablar perdido
a la mitad ofendes la memoria.

O que duro capítulo los celos,
y aquel imaginar ajenos gustos, 10
quitando a la verdad confusos velos.

Y si te han de temer, justos o injustos,
vuélvete amor tus gustos a tus cielos,
que no quiero tu bien por tus disgustos.

- 1047 -

Acto III, EL REY DON ALFONSO

Quién es amor? infierno de la vida,
de quién nace? del ciego pensamiento,
de quién vive? el favor es su alimento,
qué fuerza tiene? hasta en el alma asida:

Da muerte amor? amor es homicida. 5

da vida amor? mezclada con tormento,
dónde asiste? en el ciego entendimiento,
pues algo tiene amor? gloria fingida.

Qué tiene bueno amor algún secreto,
todo lo vence amor, Griegos, y Godos, 10
nadie se escapa el mundo está sujeto.

Con qué engañas amor? de varios modos,
o amor vuelve por ti, dime a qué efeto?
Todos te infaman y te buscan todos.

- 1048 -

Acto III, EL REY DON ALFONSO

Hay cosa que se iguale en las pasiones,
de un hombre al fin humano, a que este punto
que sientes hoy mi alma, te pregunto,
después de tantas penas y ocasiones?

Ya llega el fin de tantas pretensiones 5
que me tuvieron sin morir difunto,
pero aunque es de la guerra, amor trasunto,
más valen que las armas las traiciones.

Vencí, victoria, la ciudad es mía,
ya se canta la paz, la guerra cesa, 10
y suspende el furor la artillería.

Mas con todo confieso que me pesa,
aunque llegó de mi victoria el día
haber vencido por traición la empresa.

De La cortesía de España

- 1049 -

Acto I, MARCELO

Quien no sabe del bien del casamiento
no diga que en la tierra hay gloria alguna,
que la mujer más necia e importuna
la vence el buen estilo y tratamiento.

Trasladar a los brazos soñolientos 5
un hijo en bendición desde la cuna
es la más rica y próspera fortuna
que puede descansar el pensamiento.

Necedad es sembrar tierras ajenas;
conoce el pajarillo el huevo extraño, 10
y el amante engañado el hijo apenas.

Oígame aquel que se llamare a engaño.
Los hombres hacen las mujeres buenas,
y sólo por su culpa viene el daño.

- 1050 -

Acto I, CLAUDIO

Traidor fue Paris por la bella Elena;
Aquiles, por Briseyda la Greciana;
por Medea, Jasón; por la Tebana
Marfissa, Apolo, y Jove amó a Alcumena.

Hércules español robó a Pirena; 5
Rómulo, a Hersilia; a Andrómaca Troyana,
Pirro, y Teseo el que burló a Ariana,
y un rey hubo traidor por Filomena.

Muchos, o por la industria o por la espada
(que no hay traición que por amor asombre) 10
hallaron fin a su esperanza honrada.

Que de cuantas traiciones tiene nombre,
alguna puede haber más disculpada
que la que por amor comete el hombre.

- 1051 -

Acto I, TOMÉ

¡Fuese enojado! Amor, ¿qué culpa tengo
si no nací más sabio y entendido?
Alumbra tú mi rústico sentido,
que ya para la ciencia le prevengo.

Algunas esperanzas entretengo. 5
Un leño soy. Desbástame te pido.
Por Celia a mi ganado voy perdido.
Yo no sé nada. De mis viñas vengo.

¿Cómo podré por mi mujer tenerla
si el principio no sé de requebrarla 10
y me acobarda el miedo de ofenderla?

Dame el hablar, pues das el desearla;
que como tú me enseñes a quererla,
el tiempo, Amor, me enseñará a olvidarla.

- 1052 -

Acto II, DON JUAN

Extraños aunque nobles pensamientos,
¿qué pretendéis de un hombre enamorado
que la prenda que adora lleva al lado
y por testigos árboles y vientos?

¿Qué mares? ¿Qué montañas? ¿Qué cimientos 5
de fuertes muros? ¿Qué escuadrón armado
os impide llegar? ¿Qué puerto helado?
¿Qué guerra de contrarios elementos?

¡Cielos! no soy Hipólito con Fedra;
legítimos parecen mis empleos; 10
no me hagáis muro de tan verde hiedra.

Amor, fortuna, tiempo, deteneos,
que, aunque español, soy hombre, no soy piedra.
Quitadme la ocasión o los deseos.

- 1053 -

Acto III, CLAUDIO

¿Qué es esto, que tan presto en la templanza
del mar sereno levantó las olas
de mi desdicha, y dos horas solas,
adonde al pensamiento el agua alcanza?

No puede en la fortuna haber bonanza, 5
porque tiene los pies sobre dos bolas.
¡Ay, nunca a las columnas españolas
llegará con mi nave mi esperanza!

Mas yo, que estoy en la tormenta fiera
y no hay tierra en que huya, aunque resulte 10
de esto mi muerte, es bien que espere y muera.

No importa que mi bien se dificulte;
que, si he de llegar muerto a la ribera,
mejor será que el golfo me sepulte.

De La dama boba

- 1054 -

Acto I, LAURENCIO

Hermoso sois, sin duda, pensamiento;
y, aunque honesto también, con ser hermoso,

si es calidad del bien ser provechoso,
una parte de tres que os falta siento.

Nise, con un divino entendimiento, 5
os enriquece de un amor dichoso;
mas sois de dueño pobre, y es forzoso
que en la necesidad falte el contento.

Si el oro es blanco y centro del descanso,
y el descanso del gusto, yo os prometo 10
que tarda el navegar con viento manso.

Pensamiento, mudemos de sujeto;
si voy necio tras vos, y en ir me canso,
cuando vengáis tras mí seré discreto.

- 1055 -

Acto I, DUARDO

Castitas res est Angelica Chrysost

La calidad elemental resiste
mi amor, que a la virtud celeste aspira,
y en las mentes Angélicas se mira,
donde la idea del calor consiste.

No ya como elemento el fuego viste 5
el alma, cuyo vuelo al sol admira,
que de inferiores mundos se retira,
a donde el Querubín ardiendo asiste.

No puede elemental fuego abrasarme,
la virtud celestial que vivifica, 10
envidia el verme a la suprema alzarme.

Que donde el fuego Angélico me aplica,
¿cómo podrá mortal poder tocarme,
que eterno y sin contradicción implica?

De La desdichada Estefanía

- 1056 -

Acto III, ISABEL

Loco, atrevido pensamiento mío,
mucho te atreves pues que, disfrazado,
con la piel de Esaú, llegaste osado
adonde hurtar a bendición confío.

Fingí de Estefanía el talle y brío, 5
gocé a Fortún, y habiéndole gozado,
creció el amor, aunque es el premio hurtado;
que es alma del amor el desvarío.

La luz fingida, el hábito me ampara
el disfrazarme más que fuera justo. 10
¡Oh, quién de amor con libertad gozara!

¡Oh, quien llegara a verle sin disgusto;
que no gozar del gusto cara a cara,
es infamia de amor, traición del gusto!

De La devoción del rosario

- 1057 -

Acto I, REY

¿Qué es la causa que un hombre valeroso
con la espada en la mano, altivo, fuerte,
corta el cuello arrugado, rompe y vierte
saliente humor del tronco sanguinoso;

o discurre un ejército furioso, 5
dando mil muertes sin temer la muerte,
amando una mujer tiemble de suerte
que le vence y derriba un rostro hermoso?

¿Cómo pedir el hombre, si concede
el sueño y el sustento cada día 10
sin que afligido y sin vergüenza quede,

y cuando pide amor tiembla y porfía?
Debe de ser que sin comer no puede
pasar el hombre y sin amor podía.

De La difunta pleiteada

- 1058 -

Jornada III, BELARDO

Mató a Isabela un pronto paroxismo,
estando como el sol al mediodía,
porque nuestra mortal vana alegría
es de nuestra ignorancia barbarismo.

Manfredo, convertido en otro abismo, 5
busca su alma en la ceniza fría,
que a tal locura y vanidad le guía
Amor, que vive en el sepulcro mismo.

¡Oh Amor! ¿No te contentas que en la guerra
y entre los libros, para ejemplo abiertos, 10
tu fuego ardiente su veneno encierra,

que entres a ver sin alma cuerpos yertos;
que abrases sombra, viento, polvo y tierra
entre la sepulturas de los muertos?

De La discordia en los casados

- 1059 -

Acto II, EL REY

Las máquinas que tienen más grandeza
con ímpetu mayor vienen al suelo;

en el más superior y último cielo
vino el planeta de mayor tristeza.

Los edificios de mayor altura 5
hiere más presto el rayo y cubre el hielo;
el ave más cobarde es de más vuelo;
su misma carga oprime a la flaqueza.

Elena, reina en Grecia, fue centella
del incendio troyano que deshonor. 10
¿Cuántos laureles abrasó con ella?

¿Que pueda mi valor perder la honra?
Mas si pudo caber traición en ella,
en mí pudo también caber deshonor.

- 1060 -

Acto II, ELENA

No sé que tiene Albano, que estos días
mira mis ojos con suspiros tales,
que, de oculto dolor dando señales,
tiene por blanco las entrañas mías.

El alma, que congoja fantasías 5
por no dar a la lengua los mortales
avisos tristes de secretos males,
despacha indicios por diversas vías.

Unos llegan cansados y otros mudos;
otros dicen la pena y no la causa; 10
dan fuego al alma y a la lengua nudos.

Y, entre las ansias que la muerte causa,
mejor es que los filos sean agudos,
que el dolor de morir está en la pausa.

De La divina vencedora

- 1061 -

Jornada II, GUADALARA

Esclavo de mis ojos, ya he sabido
que nunca te venció quien te lo llama,
que quien ama no calla a lo que ama
lo que callar mejor hubiera sido.

A vencerme viviste no vencido; 5
pero el traidor que así quiere tu fama
infamar, apagando aquesta llama,
¿me ha de ganar quedando tú perdido?

Luego a Bélmez me voy; pero pretendo
buscarte desde allí, cristiano. Espera 10
y no te hieles, pues por ti me enciendo;

que en hombre no ha de haber alma tan fiera
que, amándole, rogando y persuadiendo,
no se convierta de diamante en cera.

- 1062 -

Jornada III, CARDILORO

¡Hago testigos a estas verdes plantas,
a esta agua corrientes, a este suelo,
este sol, esta luz, y cuanto el Cielo
ha producido en primaveras tantas,

que de nuestra amistad las prendas santas, 5
rompo, obligado de tu falso celo,
traidor cristiano, de mi fuego hielo,
que a Marte infamas y al Amor espantas!

¡Aquí verás lo que a un honrado obliga
ser de un amigo bárbaro ofendido, 10
y que eres tú el alarbe, yo el cristiano!

¡Yo no soy, Meledón, quien te castiga;
el Cielo, sí, cuyo instrumento he sido,
porque él da la sentencia y yo la mano!

De La doncella Teodor

- 1063 -

Jornada I, FÉLIX

Es alma todo aquello que en mí siento
que me lleva a querer un bien que estima

la razón, que me enseña a que la imprima
por alma de mi propio pensamiento.

Es alma este primero movimiento, 5
que está donde ama más que donde anima,
y siendo este alma en mi perfección prima
yo vengo a ser el físico instrumento.

Si le di mis potencias, es notoria
la razón de que es alma hermosa y bella, 10
sin cuya luz mi cuerpo queda en calma;

que si la voluntad y la memoria
y el mismo entendimiento puse en ella,
donde están las potencias está el alma.

- 1064 -

Jornada I, FABIO

Si pudiera mirar como en espejo
el alma, cosa tan suprema y rara,
maestro mío, el alma retratará,
aunque con mi pincel fuera en bosquejo.

Voy a buscarla, aunque de mí me alejo, 5
adonde fuera justo que la hallara;
mas no la hallando, la razón se para,
pierdo el discurso y los pinceles dejo.

En esta confusión en esta calma,
yo mismo a no saber del alma vengo, 10
que para dar a amor traje en la palma.

Pues ¿qué definición de ella prevengo?
Que si he perdido en un desprecio el alma,
¿cómo puedo decir lo que no tengo?

- 1065 -

Jornada I, TIBALDO

¿Cuál es el miserable caminante
que en cuatro pies comienza su camino,
y luego en dos le pone su destino,
porque con menos va más adelante?

Es en todas sus cosas inconstante, 5
y en todas sus posadas peregrino,
y cuando a la postrera está vecino,
anda en tres pies, y no es en un instante.

Lleva una imagen dentro de su pecho,
con tres guardas, y fuera cinco puertas, 10
y es de dos cosas muy distintas hecho.

Es un breve reloj de horas inciertas,
torcido siempre al bien, al mal derecho:
dime lo que es, y triunfas de él si aciertas.

- 1066 -

Jornada I, TEODOR

El hombre es ese triste peregrino,
que siendo niño, en cuatro pies camina;
luego con dos la juventud le inclina
a proseguir la vida y el camino.

Ya cuando a la vejez está vecino, 5
y al báculo arrimado peregrina,
camina en tres, y tiene por vecina
la muerte, último fin de su destino.

La imagen es el alma, a semejanza
hecha de Dios; las guardas, las potencias; 10
el reloj es el tiempo y su mudanza.

El alma y cuerpo son las diferencias;
el cuerpo tierra, el alma cielo alcanza,
y las virtudes son las diligencias.

De La Dorotea

- 1067 -

Acto III, Escena I, JULIO

Canta pájaro amante en la enramada
selva a su amor, que por el verde suelo
no ha visto el cazador que con desvelo
le está escuchando la ballesta armada.

Tírale, yerra, vuelva y la turbada 5

voz en el pico transformada en hielo,
vuelve, y de rama en rama corta el vuelo
por no alejarse de la prenda amada.

De esta suerte el amor canta en el nido,
mas luego que los celos que recela 10
le tiran flechas de temor de olvido,

huye, teme, sospecha, inquiere, cela,
y hasta que ve que el cazador es ido
de pensamiento en pensamiento vuela.

- 1068 -

Acto III, Escena IV, JULIO

No es firmeza de amor entristecerse,
antes deben las penas desearse,
porque quien es discreto en emplearse,
tendrá por gloria el gusto de perderse.

Amor en posesión no ha de entenderse, 5
que es honra del sujeto recelarse,
y puede en esperanza aventurarse
lo que con el silencio merecerse.

Triste estará de su celoso estado
quien con amor indigno se entretiene, 10
pues no hay seguridad, donde hay cuidado.

Del mal empleo la tristeza viene,
que cuando es el amor bien empleado,
no puede entristecer al que le tiene.

- 1069 -

Acto IV, Escena I, FERNANDO

Aquí, donde jamás tu rostro hermoso
planta mortal, divina Dorotea,
toque atrevida, tu sepulcro sea,
sin columnas de pórvido lustroso.

El fénix yace en inmortal reposo, 5
no vuelva a renacer, ni el sol le vea,
construyéndole en vez de urna Sabea
mis lágrimas pirámide oloroso.

¿Mas que importa, si amor inmortaliza
el único milagro que deshace, 10
y a más eterno sol la pluma enriza?

Remedio inútil entre peñas yace,
si del alma, que abrasa en la ceniza,
infante fénix del difunto nace.

- 1070 -

Acto IV, Escena II, CÉSAR

Pululando de culto, Claudio amigo,
minotaurista soy desde mañana;

derelinquo la frase castellana,
vayan las Solitúdes conmigo.

Por precursora, desde hoy más me obligo 5
al Aurora llamar, Bautista o Juana,
chamelote la mar, la ronca rana
mosca del agua, y sarna de oro al trigo.

Mal afecto de mí, con tedio y murrio,
cáligas diré ya, que no grigüescos, 10
como en el tiempo del pastor Bandurrio.

Estos versos, ¿son turcos o tudescos?
Tú, lector Garibay, si eres bamburrio,
apláudelos, que son cultidiablescos.

- 1071 -

Acto V, Escena III, CÉSAR

La siempre excelsa, grave y gran coluna,
sobre cuya cerviz tan firme estuvo
la gloria de los Césares, que tuvo
en siete montes su primera cuna.

Contra la envidia opuesta a la fortuna, 5
que su rueda magnánima detuvo,
cuando del sol la línea de oro anduvo,
hizo de todas sus victorias una.

Esta, que fue de la ciudad sagrada
gloria y honor para mayor memoria, 10
a la casa de Enríquez se traslada.

Que sustentando en sucesiva gloria
los arcos de su máquina dorada,
será columna de inmortal victoria.

- 1072 -

Acto V, Escena IV, DOROTEA

Quejosas, Dorotea, están las flores
que los colores los habéis hurtado
y la frígida nieve se ha quejado
de que mayores son vuestros rigores.

Quejoso está el amor, que los amores 5
se han remitido a vuestro pecho helado
y el sol, que en vuestros ojos abrasado
desprecia los laureles vencedores.

Quejosa está de vos naturaleza
por vuestra condición áspera y dura, 10
que para humana os dio tanta belleza.

O menos perfección o más blandura,
que a presumir de vos tanta dureza,
¿cómo os pudiera dar tanta hermosura?

De La Dragontea

- 1073 -

Yace en la parte que es mejor de España
una apacible y siempre verde Vega,
a quien Apolo su favor no niega,
pues con las aguas de Helicón la baña.

Júpiter, labrador por grande hazaña, 5
su ciencia toda en cultivarla entrega;
Cilenia alegre en ella se sosiega,
Minerva eternamente la acompaña.

Las musas su parnaso en ella han hecho,
Venus hermosa en ella aumenta y cría 10
la santa multitud de los amores:

Y así con gusto y general provecho,
nuevos frutos ofrece cada día,
de ángeles, de armas, santos y pastores.

De La envidia de la nobleza

- 1074 -

Acto I, XARIFA

El sátiro, que vio primero el fuego
resplandeciente, claro y luminoso,
fuele a abrazar alegre y codicioso,
pero abrasado se detuvo luego.

Miró unas flores, que el ameno riego 5

fertilizaba de un arroyo hermoso,
y dijo: ¡Oh campo alegre y deleitoso!
¿por qué os dejé de aquella lumbre ciego?

Tal yo, que con mi engaño me aconsejo
y de todo el sentido me despojo, 10
sigo mi daño, y de mi bien me alejo.

Mi muerte busco, y de vivir me enojo;
las flores de oro en la corona dejo,
y al fuego del amor el alma arrojo.

- 1075 -

Acto I, HAMETE

¿Qué culpa tuve yo, fortuna esquiva,
en no tener la sangre venturosa
de este linaje, para ser dichosa
la esperanza que sólo en serlo estriba?

¿Nací de alguna bárbara cautiva, 5
que me desprecia Lindaraja hermosa?
¿Ya mi sangre real es afrentosa?
¿Y sólo es bien que el Bencerraje viva?

Pues, ¡vive Dios! que la canalla fiera
ha de morir, si está en su vida el precio 10
de nuestra libertad, Amor, espera.

Que para ti, si no eres loco o necio,
del breve tiempo y de la muerte afuera,
no hay veneno mortal como el desprecio.

De La esclava de su galán

- 1076 -

Acto I, ELENA

Aunque es verdad que tanto bien deseo,
quiero tanto a don Juan, que me ha pesado
de que quiera el entrar precipitado
de esta locura por mi humilde empleo.

Pero el grande peligro en que me veo, 5
amando amada, sin tomar estado,
animado el temor, templa el cuidado,
y me parece que mi bien poseo.

Gran fineza de amor! Pero cumplida,
tantas desdichas pueden ofrecerse, 10
que en dejar a don Juan me va la vida:

Mejor es apartarse que ofenderse,
que una mujer que quiere y es querida,
en qué puede parar sino en perderse?

De La esclava de su hijo

- 1077 -

Jornada III, LISARDO

Comparaba un discreto el casamiento
a la vida de un hombre mal fundada,
que en su presente edad y la pasada
fue de ofender a Dios su pensamiento.

Y por un breve rato de contento, 5
de una ocasión que tuvo deseada,
es al infierno el alma condenada
luego que el cuerpo queda sin aliento.

Cásase un hombre, y en sus alegrías
se ven también aquestos mismos daños, 10
pues por gozar sus locas fantasías.

del cuerdo ejemplos y del necio engaños,
escoge un cielo de tan breves días
por el infierno de tan largos años.

- 1078 -

Jornada III, GARBÍN

No ¡por Dios!, dijo la celosa dama,
que el sí y el no, los gustos y las quejas,
como caballos son, corren parejas;
de azufre es fuego amor y azul su llama.

Como es al huracán la seca rama, 5

y suele ser la tierra con las rejas
y el femenino llanto a las orejas,
tales son juramentos en quien ama.

En vano mis palabras solicitan
el desengaño, y en su amor apuro, 10
pues al engaño no se facilitan.

¡Oh, bien haya mi amor firme y seguro,
pues que do tengo celos me los quitan,
dos dedos de pernil y seis de puro!

De La escolástica celosa

- 1079 -

Jornada I, CARDENIO, estudiante

Echado en este suelo, o luces bellas,
cuya piedad en mi remedio invoco,
con los suspiros de mi alma os toco
que os iguala también en ser centellas.

O Bozina famosa lumbre entre ellas, 5
y tú Lucero, que no amaste poco,
si estrella eres de Venus, yo soy loco,
que a media noche cuento las estrellas.

O carro celebrado, o lumbres puras,
o Norte hermoso que en el alta corte, 10
del cielo estuvo donde estáis segura,

de mi estrella la luz al Sol importe.
Antes su claridad será oscura,
la Bozina, el Lucero, el Carro, el Norte.

De La fe rompida

- 1080 -

Acto I, LUCINDA

Flechas de Amor, de plomo y de oro puro,
arco trocado con la muerte fiera,
falsa imaginación, dulce quimera,
libro dorado y en la letra oscuro.

Blando, ofendido, y sin ofensa dura 5
y castigado, convertido en cera;
Etna con fuego dentro y hielo fuera,
gigante, aunque rapaz, y dios perjuro.

Yo soy aquella que he tenido en poco
flechas, arco, quimera, Etna, gigante 10
con libre y arrogante pensamiento.

Amor, pues con injurias te provoco,
labra mi corazón como diamante;
pero no tienes sangre, que eres viento.

- 1081 -

Acto I, LUCINDA

Quien no ha visto la guerra, también diga
que tiene fuerza su valor suprema;
quien no ha tocado el fuego, no le tema;
quien no ha entrado en el mar, no le maldiga.

Quien no ha visto una tigre, no la siga; 5
quien no jugó jamás, ¿de qué blasfema?
Quien no sabe que el aire enjuga y quema
no tema el rayo que el laurel mitiga.

El que blandura con tocarle vea
críe en su pecho un áspid, donde luego 10
verá su rabia y su dolor profundo.

Y quien no ha visto a Amor búrlese y crea
que es guerra, fuego, mar, tigre, áspid, juego,
ira del Cielo y destrucción del mundo.

De La Felisarda

- 1082 -

Acto I, FLORA

Salieron a campaña en desafío
Temor y Amor. Iba el temor armado

de un peto fuerte, en su rigor templado,
y la cobarde espada en hielo frío.

Amor, siempre valiente, con más brío 5
de armas de fuego y de valor cercado,
la venda se quitó determinado,
y luego vi en sus ojos que era mío.

Venció al Temor y declaró su daño,
volviendo vencedor, y a mi memoria 10
corrió los velos de su ciego engaño.

Cantaron mis sentidos la victoria.
«¡Victoria!», dijo Amor, y el desengaño.

De La firmeza en la desdicha

- 1083 -

Acto III, TEODORA

¡Peñascos Altos, de la mar batidos,
de nubes coronadas las cabezas,
donde se rompen en diversas piezas;
cristales espumosos resistidos,

constantes a sus rígidlos bramidos, 5
como mi corazón a sus tristezas,
por o que parecí a vuestras firmezas,
prestad a mi dolor tiernos oídos!

¿Cuál peña, si le cansa el resistirse,

quiere trocar conmigo el ser que tiene 10
y de su fundamento desasirse?

Mas ninguna querrá, ni le conviene,
que no podrá sufrirle sin rendirse,
el mar de llanto que a mis ojos viene.

- 1084 -

Acto III, CARDENIO

No sale de las puntas del cogollo
antes que el sol la manutisa fresca,
ni su pálida rosa gigantesca,
ni con más laberintos el repollo.

No parece más bien por Pascua el bollo 5
con mil huevos por una y otra muesca,
ni por Carnestolendas soldadesca
para matar los gallos con rey pollo.

No juegan por la tarde los cabritos,
ni es tan blanco un lechón cuando se pela, 10
ni los peces de plata en los garlitos

como tú me pareces, dulce Estela,
con esos ojos como huevos fritos
y bien guisados hongos en cazuela.

De La fortuna merecida

- 1085 -

Acto I, ÁLVARO NÚÑEZ

No suele el temeroso navegante,
que la primera vez corrió sediento
de la extranjera plata entrar contento
en el mar peligroso e inconstante.

Prometerse bonanza semejante, 5
al siempre familiar recibimiento,
y a pocos días reforzado el viento,
temerle hasta los cielos arrogante.

Como el recién venido Cortesano
de la Corte en el piélago profundo, 10
entra en la nave del servir tirano.

Pues al primer peligro y al segundo
dan la lisonja, y ambición la mano
Scilia y Caribdis del poder del mundo.

- 1086 -

Acto I, GONZALO

Oscuro laberinto, caos confuso,
adonde tanto la razón se enreda,
que no hay hilo e industria con que pueda

salir a luz, por mucho que en vos puso.

Ningún discreto, y con salud excuso, 5
si por engaño en vuestra cárcel queda,
esperando subir por una rueda
que sólo enloquecer tiene por uso.

¿Qué cosa dio Naturaleza sabia,
cómo la libertad al hombre importe? 10
Pues solamente a quien le falta, agravia.

Mejor fuera castañas de Monforte
echaros en licor de Rivadavia,
que ser lacayo de un pelón de corte.

- 1087 -

Acto I, EL REY

La tierra al alto cielo agradecida
la lluvia paga en frutos sazonados,
y al labrador sus ásperos cuidados,
paga la espiga en su sazón cogida

La vid beneficiada, la teñida 5
planta, en lagares de uvas coronados,
la oveja al dueño, y al rocío los prados,
que cuando llora el Alba tienen vida.

De su agradecimiento muestra indicio
la concha que saliendo a las riberas 10
paga en perlas al Sol su claro oficio.

Para mostrar con obras verdaderas

que aquel que no agradece el beneficio
es menos que las plantas y las fieras.

- 1088 -

Acto III, LUCÍA y JUANA, dialogado

JUANA

En vano sigo un loco pensamiento.

LUCÍA

En vano sigo amor un dulce engaño.

JUANA

Que locamente mi esperanza engaño.

LUCÍA

Mis esperanzas van siguiendo el viento

JUANA

Al Sol quiere subir mi pensamiento. 5

LUCÍA

Que mal hizo en querer un hombre extraño.

JUANA

O si olviasle yo con desengaño.

LUCÍA

O si pudiesle yo mudar de intento.

JUANA

Mas si ello puede amor, en qué porfío?

LUCÍA

Si amor me ha de matar que vida espero? 10

JUANA

La culpa tiene el pensamiento mío.

LUCÍA

A quien se burla de mis penas quiero.

JUANA

Padezco.

LUCÍA

Muero.

JUANA

Espero.

LUCÍA

Desconfío.

JUANA

Yo moriré.

LUCÍA

Yo no, porque ya muero.

- 1089 -

Acto II, TELLO

A quien pudiera suceder la afrenta,
que con Álvaro Núñez me ha pasado,
sino a quien es, y ha sido desdichado,
desde que tiene ser en cuanto intenta.

Como podré vengarme, que a esta cuenta, 5
por armas el camino se ha cerrado,
mas por la industria quedaré vengado,
porque el dolor, y no la mano, sienta.

Quiero emprender, que el Rey por mil caminos
de su favor, y gracia le derribe, 10
de que fueron sus méritos tan dignos.

Y bien podré, que el agraviado escribe
tu afrenta en letra de diamantes finos,
y el que pudo agraviar seguro vive.

- 1090 -

Acto III, ÁLVARO NÚÑEZ

Alto subir de la potencia ha sido
de un generoso Príncipe por senda
fácil de la virtud, como en contienda
pones la envidia en premio merecido?

Ni de arrogancia, ni ambición movido 5
quiere mi pecho que llegar emprenda,
a donde el mundo que se alcanza entienda
por la virtud, lo que a mis obras pido.

O dura envidia aunque tu sombra asombre
al Sol de la virtud, en tantas partes, 10
a mí no es bien que tu rigor me asombre.

Los fraudes ejercita de tus artes,
que apartando de Dios al primer hombre,
no es maravilla que de un rey me apartes.

- 1091 -

Acto I, Escena XI, CELINDA

Nunca, tirano amor, de tus embustes
resultaron menores desatinos;
ya no podrás hallar otros caminos
para que más de veras me disgustes.

¿Qué un conde humilde y una reina ajustes? 5
Enlaza, amor, las hiedras con los pinos;
mas no enredes los frágiles espinos
cuando, por niño, de locuras gustes.

Mira, amor, que era el Conde propio centro
desta alma y calidad, y que es pequeño 10
para los brazos de la Infanta bella.

Mas eres vino, amor; que una vez dentro,
quieres que te obedezcan más que al dueño,
y echas de casa a quien te puso en ella.

- 1092 -

Acto II, Escena VI, REY

Cual reo, en tanto, que la juez escribe
la sentencia, esperando estoy la mía;

tiembla el deseo y la piedad porfía;
muere el remedio, y la esperanza vive.

De las vanas quimeras que concibe 5
mi loca y engañada fantasía,
nace un monstruo, que el miedo después cría,
hasta que el ser de mi dolor recibe.

El de saber el mal es un deseo
común en los mortales desengaños; 10
que, con saber que es mal, mueren por velle.

Y yo le quiero ver, aunque es tan feo;
que más matan las dudas que los daños,
y el esperar el mal que el padecelle.

- 1093 -

Acto I, OTAVIO

¿A cuál hombre jamás le ha sucedido,
que en lugar de galán que fue esperado,
su dama desdeñosa haya gozado
con el seguro nombre de marido?

Fábula le parece a mi sentido 5
lo que por todos juntos ha pasado,
todo cobarde, amando, es desdichado,
y sólo el venturoso es atrevido.

O oscurísima cuadra, o noche fresca,
yo te ofrezco una lámpara de plata, 10
agradecido a la ventura mía.

Ni celos temo ya, ni amor me mata,
venciste anoche el más alegre día
y yo engañé la más hermosa ingrata.

De La gallarda toledana

- 1094 -

Acto I, DOÑA ANA

¡Oh verdugo del alma, la esperanza!
Quien sin desesperar un bien espera
no es hombre, es piedra; que una piedra en cera
convierte la sospecha en la tardanza.

Conozco, en fin, que quien espera alcanza; 5
mas no hay bien, que si espero le quisiera,
por no esperar, que la esperanza altera
la paz del alma y la mayor bonanza.

Consume la esperanza poco a poco
la mejor sangre, y de una en otra duda 10
los enigmas difíciles retrata.

¿No te bastaba, amor, ser ciego y loco,
sino engendrar a la esperanza muda,
que no dice quien es hasta que mata?

- 1095 -

Acto I, DOÑA ANA

Bosque del río de Madrid, no puedo
hallarme en vuestras verdes soledades,
enseñada a decirle mis verdades
al gran Tajo, corona de Toledo.

Olmos, bien sé que en vuestros ramos quedo 5
presa, en venganza de otras libertades,
que se suelen mudar las voluntades
y de las esperanzas nace el miedo.

Conocedme por hombre, fuentes claras,
que quien ha de sufrir ha de ser hombre, 10
y tú, que vas huyendo a quien te sigue,

ya que eres mi fortuna, ¿por qué paras?
Mas como soy mujer temes al nombre,
que olvida amada y con desdén persigue.

De La hermosa Ester

- 1096 -

Acto II, MARDOQUEO

Dios de mis padres, no es soberbia mía
no me rendir a Amán, tan arrogante

como Nembrot, aquel feroz gigante
que escalar vuestros cielos pretendía:

Introdújose así la idolatría; 5
no es bien que con el culto se levante,
debido a quien no tiene semejante,
quien no tiene poder seguro un día.

Vos sois la majestad a quien debida
es nuestra adoración, y por quien vierte 10
sangre en las aras donde sois servida.

Nadie con vos es poderoso y fuerte;
que como sois el dueño de la vida,
también tenéis el cetro de la muerte.

- 1097 -

Acto III, ASUERO

A su Dios, a su patria, a sus parientes
ofende el que es ingrato la beneficio:
de muchos vicios es bastante indicio
aunque en maldad parezcan diferentes;

es deshonra tomar entre las gentes, 5
y nunca dar, que es del ingrato oficio,
y sólo con decir aqueste vicio,
responden los demás como presentes;

es de la hiedra un natural retrato,
que al árbol que la tiene le desmedra 10
y sale deshojado de su trato,

y aunque engaña, amoroso, como hiedra,
jamás perdona agravio; que el ingrato,
el bien escribe en agua, el mal en piedra.

De La hermosa fea

- 1098 -

Acto III, DUQUESA

¿Soy yo, por dicha, pensamiento mío,
la que jamás rindió su pensamiento?
Celos quieren vencer mi entendimiento
y entrar con mi valor en desafío.

Amar por la razón el albedrío 5
es dar a la disculpa fundamento;
por celos no, que es envidioso intento,
y ofensa del honor el desvarío.

Conciertan las estrellas de los cielos
el amor entre dos, porque por ellas 10
se quieren con recíprocos desvelos.

Pues si estrellas de amor son causas bellas,
conciértenos el cielo, que los celos,
si son infiernos no han de ser estrellas.

De La hermosura aborrecida

- 1099 -

Acto I, DOÑA JUANA

Espera, ingrato, y mira lo que debes
a quien te ha dado el alma que desprecias.
¡Oh, cómo somos las mujeres necias,
y en resolernos al peligro breves!

¿Qué ejércitos, que mar, qué heladas nieves, 5
si precias el honor, si el amor precias
hierro y fuego de Porcias y Lucrecias
defenderá que mi constancia pruebes?

Si me aborreces, ¿quién habrá que crea
que al paso que tu ingrato desdén crece 10
crezca mi amor, sin que locura sea?

Mucho a la muerte la mujer parece:
que huye quien la busca y la desea
y se cansa en buscar quien la aborrece.

- 1100 -

Acto I, SANCHO

A Amor le dan diversos atributos;
los que le sigue, aman o desaman,

dolor alegre su accidente llaman
y dulce campo con amargos frutos.

Sabrosa posesión con mil tributos 5
que cogen viento y lágrimas derraman;
otros, por desleal, su trato infaman
las pocas Porcias y los muchos Brutos.

Los que amando se quejan de olvidados,
bárbaro alarbe, sin respeto alguno, 10
a cuyo Argel la libertad entregan;

mas los que aborrecieron ser amados
llamaron al amor pobre importuno,
que a quien más los despide más le ruegan.

- 1101 -

Acto II, CONSTANZA

¡Hermoso sangrador, dulce barbero,
venido por mi mal a ser bien mío,
la sangre que me alteras te confío
y de tu herida mi remedio espero!

Decirte quiero que por ti me muero 5
mejor que con las quejas que te envío;
aunque tengas mi mal por desvarío
por lo menos sabrás lo que te quiero.

Si la sangre contigo me enemista
los sabios dicen que el amor es causa 10
de sangre, que entra en rayos por la vista.

Si quieres que se temple y ponga pausa
sángrame tú, que como amor resista
cesarán los efectos con la causa

De La historia de Tobías

- 1102 -

Acto II, RAFAEL

¡Oh, cuánto debe a la bondad divina
el hombre, pues le pone en tal cuidado,
pues aun airado del primer pecado,
el grave oído a su oración inclina!

Mientras venir al mundo determina 5
su santo Verbo, a quien está postrado
el Serafín en gracia confirmado,
que en el crisol de Dios el oro afina.

Regala el pueblo de quien carne espera
tomar por bien del hombre el dulce día 10
que baje a donde por librarle muera.

¿Qué más clara piedad, pues hoy me envía
para que al hombre, cuando errar pudiera,
le sirva un ángel de defensa y guía?

- 1103 -

Acto III, BATO

¡Oh, pues, qué linda cosa el casamiento
para forzar con él a un hombre el gusto!
Que aun hecho con el gusto, al más a gusto,
algún azar impide su contento.

Llamaron al casar melón, que al tiento, 5
al olfato, a la vista, viene al justo;
pero puesto el cuchillo de un disgusto,
descubre la corteza el pensamiento.

Cuál está muy maduro, cuál muy duro,
cuál no tiene sabor, y cuál amarga; 10
cuál, probado una vez, no está seguro,

cuál lleno de pepitas, de hijos carga.
¡Dichoso quien le halló sabroso y puro,
de corta lengua y de paciencia larga!

- 1104 -

Acto III, BATO

¡Amor, Amor, yo quedo de esta vez
desengañado y de tu guerra en paz!
Si fuese el desengaño pertinaz,
mala sogá me parta por la nuez.

¿De qué sirve un peón en tu ajedrez 5

para ganar tus damas incapaz,
ni esperanzas de pollos en agraz,
si por ajos suspira el almirez?

Tasajos como yo, que no perdiz:
ya no gasto herraduras de tu coz, 10
si piensas que es mi estómago avestruz;

en los pechos estás como lombriz,
áspid en lengua, ruseñor en voz,
buey en el yugo y ciervo en el testuz.

De La honra por la mujer

- 1105 -

Acto II, MARGARITA

Blancos jazmines, encarnadas rosas,
vivos retratos de mi casto pecho;
lirios donde el amor estampa ha hecho
de mis tiernas pasiones amorosas.

Decidle a las violetas más celosas 5
a quien mi esposo paga injusto pecho,
que no le den colores, pues sospecho,
que son ciertas, cuanto en sí penosas.

Que el Rey pretende más, que en él revoco
el intento en que funda sus favores, 10
cuando a sólo favor por mío invoco.

Que cuanto más se hablan mis rigores
vendrá a gozar tras de su mayo loco
mi honor el fruto, y su esperanza flores.

De La ilustre fregona

- 1106 -

Acto II, DON TOMÁS

Sale el sol por el cielo luminoso,
las nubes pardas de oro perfilando,
y con su luz los montes matizando,
ilustra el campo su zafir hermoso.

Llega a nuestro Cenit, pero envidioso 5
el suelo está vapores exhalando,
y la región del aire condensando,
impide al Sol el esplendor lustroso.

Del propio modo a mí me ha sucedido
pues que mirando el Sol de mi Constanza, 10
pensé gozar la luz resplandeciente.

Pero el Corregidor la nube ha sido,
que ocupó la región de mi esperanza,
dejándome sin luz eternamente.

De La imperial de Otón o El esclavo de Roma

- 1107 -

Acto II, ARIODANTE

Noche la más oscura que se ha visto,
mucho os debe el temor que el alma siente;
mas ¿qué milagro, si mi sol ausente
se traspuso del polo de Calixto?

Si la eterna con lágrimas conquisto, 5
cúrele celestial vivo y presente;
pero naturaleza no consiente
la justa muerte que el amor resisto.

De sombra en sombra voy, de pena en pena,
de un paso en otro hasta le postrero paso, 10
llevando sobre el hombro la cadena;

mas como me definiendo, es cierto caso
que la fin ha de acabar con mano ajena
la triste vida y el dolor que paso.

- 1108 -

Acto III, ANDRONIO

Tres meses ha que en estos montes vivo,
huyendo de la furia de un romano,

huésped de un animal noble africano,
de quien sustento liberal recibo.

No se ha mostrado al beneficio esquivo, 5
de sacarle la flecha de la mano;
yo sí a mi Flora por aquel tirano,
pues que la dejo y ando fugitivo.

¡Oh, cuánto los ingratos son culpados!
Quien agradece la piedad ajena, 10
notablemente a Júpiter obliga;

reserva el cielo de otros mil pecados,
para otra vida, su castigo y pena,
y al que es ingrato, en esta le castiga.

De La juventud de San Isidro

- 1109 -

Acto I, ENVIDIA

Áspides que abrasáis mi pecho infame,
y que tenéis mi corazón por nido,
salid con más furor, salid os pido,
para que todo junto le derrame.

Furia no habrá que no provoque y llame 5
de cuantas tiene el reino del olvido
por donde nunca Job fue perseguido;
quiero que a Isidro mi rigor disfame.

Celos le quiero dar, quiero abrasarme;
campos, ¡qué importa el hielo del invierno, 10
si os tengo de abrasar para vengarme?

No sé como me sufre el mismo infierno;
mas no es porque pretende atormentarme,
mas porque sirva de tormento eterno.

- 1110 -

Acto II, ISIDRO

Señor, si yo contase los favores
que he recibido de esa santa mano,
contaría primero grano a grano,
al campo espigas y a los campos flores.

¿Quién os supiera dar debidos loores, 5
emperador del cielo soberano?
Pero si soy un rústico villano,
¡cómo os sabré decir tiernos amores?

Perdonad la rudeza en que me veo,
por saber algo que os decir suspiro; 10
no sé leer: leer en vos deseo.

- 1111 -

Acto II, ISIDRO

Pero, Señor, si en vuestra cruz os miro
hecho libro de amor, de suerte os leo,
que de entender vuestra piedad me admiro.

Antes, que al pobre yo despida, pida,
Dios mío harina a su molino, ino, 5
a su mesa Real Divino, vino,
aquella vid que da bebida vida.

Donde la Fe, que en mí resida, es ida,
todo el sustento que convino, vino,
y aunque de gloria desatino, atino, 10
que un Serafín ni aun la comida, mida.

No tanto bien en tu balanza, lanza,
mi error, ni doy al viento humano, mano,
que no es la humana confianza, fianza.

Que puede haber en un gusano, sano, 15
dichoso yo, si está mudanza, danza,
al son del cielo mi villano, llano.

De La limpieza no manchada

- 1112 -

Acto I, DAVID

Nació una fuente clara y deleitosa,
que, dividida en varios arroyuelos,

a las celestes aguas daba celos,
en cuyo manto su virtud reposa.

El lirio azul y la encarnada rosa 5
margen le ofrecen matizando velos,
y en torno suyo plateados hielos
humor, por alma de su vida hermosa.

Pisola un animal, bebió engañado,
y como quedó turbia su corriente, 10
ninguno la gustó sin ser manchado.

¡Oh gran desgracia! la primera fuente
enturbiaron las plantas del pecado,
por causa de mujer y de serpiente.

- 1113 -

Acto II, SANTA BRÍGIDA

Virgen, del mar Estrella, Sol del mundo,
gloria del Cielo, de los hombres vida,
puerta de Ezequiel esclarecida,
ejemplo sin primero ni segundo:

Arca del Testamento más profundo, 5
jamás entre las aguas sumergida
del diluvio mortal, siempre vestida
de inmensa caridad, de amor profundo.

Todos pecaron en Adán, Señora;
pero si fue también ley y estatuto, 10
que muriese una vez el que ha nacido;

en tránsito feliz, ansiada Aurora,
no pagáis vos el general tributo,
ni mancha a Dios la culpa su vestido.

De La llave de la honra

- 1114 -

Jornada II, LISARDO

Antes la tierra vestirá de estrellas
los prados, que de hierbas y colores
los campos de la luna varias flores,
sin que tenga el verano imperio en ellas.

Antes las aves con sus plumas bellas, 5
entre las aguas cantarán amores;
y los peces del mar, habitantes
de la región del fuego, las centellas.

Antes las fieras de las verdes selvas,
entre los hombres hallarán sosiego, 10
que puesto que a olvidarme te resuelves,

yo dejé de adorarte, loco y ciego,
Elena de mis ojos, aunque vuelvas
mi alma Troya y mis vestidos fuego.

- 1115 -

Jornada III, ELENA

Pues, primero, mi bien, los elementos
a su materia volverán confusa;
la tierra en agua, el agua en tierra infusa
y en calma eterna vivirán los vientos.

Primero bajarán de sus asientos 5
los orbes de la máquina difusa;
primero no dará la culpa excusa
y la envidia en seguir entendimientos.

Primero al que cautivo en su cadena
en la esperanza su rescate apoya, 10
memoria de la patria en tanta pena,

que pierda yo la más preciada joya,
y aunque me llaman en Italia, Elena,
me engañe Paris y me lleve a Troya.

De La locura por la honra

- 1116 -

Acto I, MIRÓN, criado

Qué paz gozara el mundo, sino hubiera
nacido amor, ni su furor mostrara,

Troya estuviera en pie, Grecia reinara,
ociosa, y sin valor la guerra fuera.

Ni tortolilla en álamo gimiera 5
ni toro en bosque de dolor bramara,
ni su cama el coloso ensangrentara,
ni el mar tranquilo arar sus campos viera.

No tuviera las almas el profundo,
que le dieron Briseyda, Elena y Cana, 10
Cana Española, y el Simón segundo.

Pero perdona amor, que me olvidaba,
de que por ti se ha conservado el mundo,
pues más engendras, que la muerte acaba.

- 1117 -

Acto I, BLANCA

Yo vi crecer las esperanzas mías;
con la lluvia amorosa de mis ojos,
cuando miro tus letras con antojos,
tirano amor, que tu favor crecías.

Si Gigantes los átomos hacías, 5
que mucho que te diera mis despojos,
mas esperanzas que dan fruto, enojos,
que gloria sacan de engañar los días.

Crece de amor el árbol victorioso,
mientras que derribarle se le acuerde, 10
al encendido viento riguroso.

Mas que importa que el lauro siempre verde,
se defienda del rayo poderoso,
si del hielo al rigor las hojas pierde.

- 1118 -

Acto I, CARLOS, delfín

O siempre en la piedad más generosas,
que los hombres bellísimas mujeres,
de nuestros apetitos, y placeres,
y de amor tesoreras dadivosas.

Ya de mis tempestades amorosas, 5
seguro puerto entre tus brazos eres,
pues que sacar mi rota nave quieres
de la solas del mar tempestuosas.

Tu que contra mujer armas previenes,
mira primero que el veneno exhales 10
tantos ejemplos que de buenas tienes.

Que aunque muchas han sido en causas tales,
ocasiones de males, y de bienes,
mayores son los bienes que los males.

- 1119 -

Acto I, BLANCA y CARLOS, dialogado

BLANCA

Iguálase a mi mal algún tormento?

CARLOS

Qué tormento cruel se iguala al mío?

BLANCA

Si esto han visto mis ojos, qué confío?

CARLOS

Qué baste a tanto mal mi sufrimiento?

BLANCA

En qué piensa parar mi pensamiento? 5

CARLOS

Qué fin piensa tener mi desvarío?

BLANCA

Ya toda mi esperanza al viento envío.

CARLOS

Ya toda mi esperanza lleva el viento.

BLANCA

Que locura es llorar las cosas hechas.

CARLOS

Loco es quien fía de palabras dichas. 10

BLANCA

Declaradas murieron mis sospechas.

CARLOS

Quién confía en promesas?

BLANCA

Quién en dichas?

CARLOS

Todo es penas amor.

BLANCA

Todo es endechas.

CARLOS

Todo es celos amor.

BLANCA

Todo es desdichas.

De La madre de la mejor
Comedia sencilla al nacimiento de la Virgen

- 1120 -

Acto II, JOAQUÍN

Divino Jehová, principio y fin
sin principio ni fin, Dios de Sión,
¿qué trono es este eterno Salomón,
que fundas en la casa de Joaquín?

¿Qué arca de uno y otro querubín, 5
cubierto con tal alta perfección?
¿Qué tierna vara del divino Aarón?
que cedro en monte o fuente de jardín?

Altas sospechas, gran Señor, me dan
que de la humilde casa de Belén 10
quieres que venga al mundo un nuevo Adán.

Dichoso yo, dichosa Nazarén
si cumples la promesa de Abraham,
que si esta es Alba, vendrá el sol también.

- 1121 -

Acto III

Montes de la sagrada Palestina,
de Sión al Tabor de Galilea,
altas y verdes palmas de Idumea,
la Reina de los ángeles camina.

Las vuestras humillad a su divina 5
frente, que el sol con rayos hermosea,
¡y tú, pues ya tus márgenes pasea,
santo Jordán, la blanca tuya inclina!

No soy yo solo, aunque con ella estuve,
la guarda y la cortina de María, 10
¡más bien guardada a vuestro monte sube!

Y aunque la ha de tener guardado un día,
no es arca de maná que lleva nube,
porque es el mismo Dios el que la guía.

- 1122 -

Acto III, JOSEF

Si como son cepillo y sierra viles
y esta madera pinabete o haya,
fuera oro y plata de la indiana playa,

y ellos crisoles, limas y buriles.

Si odoríferos árboles sutiles 5
con que Saba los cielos atalaya,
y dé la fértil isla de Tondaya
ébanos negros, cándidos marfiles;

labrara yo la cama de la Luna
con envidia del Sol y las estrellas, 10
pues ni él la iguala, ni hermosura alguna.

Cesó la claridad en él y en ellas,
porque como la fénix sola y una,
así es María entre las cosas bellas.

De La mal casada

Acto III, LISARDO

¡Oh ingenio y hermosura para sabios!
¿Qué seda blanca de la rica China
no se tiñera en púrpura divina
de sus mejillas y rosados labios?

¿Qué Alejandro, qué Césares, qué Octavios 5
no venciera beldad tan peregrina,
pues si la resistencia se imagina
el amor natural recibe agravios?

Pagaste la pensión de tantos bienes

con la desdicha, que te dio forzosa 10
quien por hermosa coronó tus sienas.

Que no nacieras para ser dichosa,
con tan grande hermosura como tienes,
ni desdichada para ser hermosa.

- 1124 -

Acto III, JUAN

Aquí me vuelven las desdichas mías
engañado de nuevas esperanzas,
porque suele de humildes confianzas
nacer un bien para inmortales días.

Pasé abrasado mil montañas frías 5
estando igual el sol en sus balanzas;
hice en las tierras, no en la fe, mudanzas,
que con mi firme amor serán tardías.

Viva la fe, las esperanzas vuelen;
no den veneno al alma desengaños, 10
pues mucho más que los engaños duelen.

Que entretenido amor en sus engaños
mejor pasa las horas, porque suelen
vencer las esperanzas a los años.

De La mayor dicha en el monte

- 1125 -

Jornada I, EUSTAQUIO

En caja tersa, en seno nacarado,
naturaleza que prodigios cría,
junta el rocío que el aurora envía
con el fuego del sol más acendrado.

De esta oposición, pues en sumo grado 5
como competidores a porfía,
perla engendran con tanta bizarría,
que llegar a dudar si la han formado,

del agua elemental que Dios eleva,
con fuego de su fe, que se introduce 10
en el alma obediente al albedrío.

Tanto el afecto de su ley me lleva,
que a veces a la duda me conduce
si el amor que me abrasa es hijo mío.

- 1126 -

Jornada I, TEOPISTE

Bruta atalaya, inaccesible peña,
se descuella a los páramos del viento,
y aunque encubra por cátedra y asiento

un águila imperial, no la desdeña.

Desde ella a sus hijuelos les enseña, 5
al que quiera, al sol mire tan atento,
que le sirvan sus rayos de alimento;
mas al que se acobarda le despeña.

Desde la piedra del bautismo santo
águila en sus cristales renacida, 10
sólo con Dios se ocupa mi albedrío.

Pero si de este soberano encanto
se sabe algún intento, enfurecida,
de mí le arrojó como que no es mío.

De La mayor hazaña de Alejandro Magno

- 1127 -

Jornada I, APELES

¡Qué presto que se ciega el más prudente
viendo una bella y celestial pintura!
¡Qué bien le llaman al amor locura,
instantáneo furor, fuerte accidente!

Cogiome una belleza de repente, 5
no pude discurrir en mi cordura.
Mas ¿qué mucho ¡ay de mí! si una locura
a Júpiter sujeta omnipotente?

Miré, cegueme, en fin, quedé vencido,

tengo un rey por contrario altivo y fuerte 10
a eternos celos quedo condenado

pues jamás ha de ser sino vencido
ni podrá desear mi triste suerte
mayor ventura que o haber mirado.

- 1128 -

Jornada I, FELICIA

¡Divina tabla, celestial pintura
de aquel original del alma mía!
De tal valor, de tanta gallardía
¿qué mujer ha de haber libre y segura?

Cómo en la marcial libre y segura 5
vences la más robusta valentía
que en los hombres su ser altivo cría,
vences en las mujeres la hermosura.

¿Quién cómo aquel que al mármol adoraba,
fuera dichoso cuando a amarte vengo? 10
¿Quién en original te convirtiera,

tabla de aquel que tanto deseaba?
¿Quién pudiera infundirte esta que tengo,
por que a los dos un alma nos rigiera?

De La mayor victoria de Alemania de don Gonzalo de Córdoba

- 1129 -

Jornada I, LISARDA

Pártese el sol por el umbral dorado
del Occidente entre mil nubes de oro,
dejan las fuentes el cantar sonoro,
el monte se entristece, llora el prado.

El mundo queda en confusión bañado, 5
pierde la vista, el mar su azul decoro,
y baña negra noche y triste lloro
la cara de la sierra en luto helado.

Así se parte mi soldado amante
a su jornada de la vista mía, 10
y yo quedo a la noche semejante.

Mas como sale el sol, y de alegría
se baña el mundo, esperaré constante
en triste noche tan alegre día.

De La mejor enamorada, la Magdalena

- 1130 -

Jornada II, LÁZARO

Bien, Roma, los que sirven los abonas,
aunque la cara a la ocasión se hurta;
y el honor vuelves cuando alguno lo hurta,
y su valor por todo lo pregonas.

Tú levantas al cielo las personas 5
cual un nuevo Alejandro o cual Yugurta,
de robles, de laurel, de grama y murta
pones en sus cabezas mil coronas.

Formas con sus ejércitos crueles
quien se levante, pues mereces, Roma, 10
que el Cielo mismo tu valor ampare.

Y pues que me coronas de laureles,
la famosa cerviz que nadie doma,
al cielo subiré si no bastare.

De La moza de cántaro

- 1131 -

Jornada II, CONDE

Atreviose el inglés, de engaño armado,
porque el león de España vio en el nido,
las uñas en el ámbar, y vestido,
en vez de pieles, del Tusón dorado.

Con débil caña, no con fresno herrado, 5
vio a Marte, en forma de español Cupido,

volar y herir en el jinete, herido,
del acicate, en púrpura bañado.

Armó cien naves, emprendió la falda
de España asir por las arenas solas 10
del mar, cuyo cristal ciñe esmeralda.

Mas, viendo en las columnas españolas
la sombra del león, volvió la espalda,
tendidas las banderas por las olas.

- 1132 -

Jornada II, JUAN

Una moza de cántaro y del río,
más limpia que la plata que en él lleva,
recién herrada de chinela nueva,
honor del delantal, reina del brío;

con manos de marfil, con señorío, 5
pues donde lava, dice amor que nieva,
es alma ilustre al pensamiento mío.

Por estrella, por fe, por accidente,
viéndola henchir el cántaro en despojos,
rendí la vida al brazo transparente. 10

Y, envidiosos del agua mis enojos,
dije: ¿por qué la coges de la fuente,
si la tienes más cerca de mis ojos?

De La necesidad del discreto

- 1133 -

Jornada II, CELIO

Notable engaño y opinión te ciega;
pero escucha una cosa, por tu vida:
¿No has visto un hombre que en salud se entrega,
por tener la que viene prevenida,

a la purga, sangría y al jarabe, 5
que dice que es de la salud la llave,
y teniendo compuesto los humores,
de suerte los resuelve de ellos lleno

que en malos se convierten los mejores
y viene a estar enfermo estando bueno? 10
Pues eso mismo intentan tus errores,

que es hacer del antídoto veneno.
Si tienes mujer casta, necio eres,
pues revolverle pos humores quieres.

De La niña de plata

- 1134 -

Acto II, DON JUAN

Ingrato dueño mío, aunque pretendas
matarme con rigores y desdenes,
y sin oír las partes me condenes,
quiero que mi verdad y amor entiendas.

Mas no es razón que sin razón me ofendas, 5
y pues en otros gustos te entretienes,
y de mi honor mayores prendas tienes,
triunfa también de esas humildes prendas.

Cesen, por vida mía, los enojos;
que príncipes conmigo son quimera, 10
sueño del gusto, engaño de los ojos.

Y cuando como piensas los rindiera,
¿qué pierdes en tenerlos por despojos,
pues a tus pies con ellos me pusiera?

- 1135 -

Acto III, CHACÓN

Un soneto me manda hacer Violante
y en mi vida me he visto en tal aprieto:
catorce versos dicen que es soneto:
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante 5
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas, si me veo en el primer terceto,

no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando
y aun presumo que entré con pie derecho, 10
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que estoy los trece versos acabando:
contad si son catorce, y está hecho.

De La niñez de San Isidro

- 1136 -

Acto II, ISIDRO

Señor divino, tierno soy; ya veo
el ejemplo de un árbol en mi vida:
guiad la rama a vuestra mano asida,
para que llegue al fin que adoro y creo.

El Christus en que ahora el alma empleo, 5
a su divina ciencia me convida:
si yo lo sé, ¿qué error habrá que impida
el camino que lleva mi deseo?

Mis letras son vuestro divino arado;
pues soy labrador, con él os sigo, 10
que seguir vuestra cruz me habéis mandado.

De un labrador es la riqueza el trigo;
trigo sois de Belén y pan sagrado;

¿qué riqueza mayor que vos conmigo?

- 1137 -

Acto III, ISIDRO

Dios de mi alma, inmenso Señor mío,
luz de mis ojos, dulce enamorado,
divino labrador, en cuyo arado
os puso hasta morir mi desvarío.

Vos, que a la fuerza del ardiente estío 5
buscáis vuestras ovejas abrasado;
dichoso, buen pastor, aquel ganado,
que al pasto conducís y al claro río.

¿Qué labrador labró con más fatiga
estas tierras de Adán, de espigas llenas? 10
Así el amor vuestra piedad obliga.

No canséis esos hombros de azucenas;
dadme el arado a mí para que os siga;
que yo tendré por gloria vuestras penas.

De La niñez del Padre Rojas

- 1138 -

Acto I, SIMÓN

Ahora hermosa Virgen, que desata
mi lengua, vuestra mano, aunque no veo
quien hizo este milagro en mi deseo,
en vuestras alabanzas se dilata.

Un dardo de oro, un rótulo de plata, 5
con vuestro nombre, en quien el alma empleo
me abrió la boca, pues a tal trofeo,
palabra os doy que no respondo ingrata.

¡Será Señora mía celebrado
de vuestra Anunciación el dulce día, 10
de suerte, pues la lengua me acrisola.

Que, cuantos hasta ahora, os han llamado
Ángeles, y hombres, celestial María,
no igualen juntos, a mi lengua sola!

- 1139 -

Acto III, SIMÓN

Virgen, en vuestro vientre santo estuvo
vuestra alma pura, de más gracia llena,
que el Ángel de más luz, que nuestra pena
en vos el golpe original detuvo.

El lirio de los valles que entretuvo 5
nueve meses su cándida azucena,
si en gracia cría al Ángel, no condena

a la Princesa que por Madre tuvo.

Mas que todos los Ángeles deciros
puedo que la tenéis, si en carne humana 10
nos dais a Dios, aquel dichoso día.

Que a ellos los creo para serviros
y a vos para su Reina soberana,
cuando os dijo Gabriel, Ave María.

De La noche de San Juan

- 1140 -

Acto I, DON LUIS

Echando al mayor mundo todo el velo,
asombra la celeste artillería,
y entre pedazos de tiniebla fría,
por donde daba luz escupe hielo.

Mas tomando con lástima del suelo 5
el hacha eterna, el que a los años guía;
huye el horror y resucita el día
en el alcázar del sereno cielo.

Así con puros rayos celestiales
en tanta tempestad tu Sol previenes, 10
hermosa Blanca, y a mis ojos tales.

O bien haya el rigor de tus desdenes,
porque sino se hubieran hecho males,

era imposible conocer los bienes.

- 1141 -

Acto III, DON PEDRO

Sueño, que fuiste como dulce empeño,
de los cuidados que tu sombra asiste,
como para cuidados sueño fuiste
si nunca diste a los cuidados sueño?

Tú que de cuanto viste, fácil dueño, 5
las mayores tristezas suspendiste,
porqué me dejas desvelar de triste,
sin ver mis ojos tu sabroso ceño?

O muerte mentirosa en perezosos,
y muerte verdadera en desvelados, 10
bien podemos llamarte los quejosos.

Amigo falso, que huye en los cuidados,
pues te vas a dormir con los dichosos,
y dejas desvelar los desdichados.

De La noche toledana

- 1142 -

Acto I, LISENA

Andan mis males por volverme loca,
como si yo negase que lo he sido;
andan mis bienes por cubrir de olvido
lo que confiesa el alma por la boca.

Andan mis penas por decir que es poca 5
la que por tal sujeto he padecido,
y mis agravios, como lo han sentido,
dicen que la venganza al honor toca.

Andan mis celos porque amor intente
alguna sinrazón, viendo que puedo; 10
anda mi amor porque de ti me ausente;

anda él con artificios en Toledo,
mas es andar y andar, que finalmente
he de anegarme entre el amor y el miedo.

- 1143 -

Acto III, ALFÉREZ

Noche, que das descanso a cuanto vive,
al son de arroyos y de fuentes duermes;
la que madres solícitas aduermes,
cuando tus ojos Argos apercibe;

tú, cuyo manto azul el cielo escribe 5
de figuras, imágenes inermes,
así jamás de su humedad enfermes,

ni el tiempo de sus céfiros te prive.

Porque goce, primero que te huyas,
de Inés, corona de tus luces bellas, 10
haz que me miren con piedad las tuyas;

que así la suya gozará por ellas,
si no es que por envidia de las tuyas
contrarias se me vuelvan tus estrellas.

- 1144 -

Acto III, CAPITÁN

Negra, desaseada, descompuesta,
desafeitada noche; deslucida
de manto y de cabellos esparcida;
envidiosa del sol, con sombra opuesta;

remisa en bienes, y en traiciones presta; 5
adúltera, ladrona y homicida,
disfrazada, cobarde y atrevida,
del ganado, terror; del lobo, fiesta.

Por tus mismas traiciones te conjuro,
miedos, engaños, laberintos, celos, 10
que me dejes gozar lo que procuro.

Así te canten búhos y mochuelos,
o igualen con el sol hermoso y puro
tu negro curso los piadosos cielos.

De La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba

- 1145 -

Jornada I, LISARDA

Pártese el sol por el umbral dorado
del Occidente entre mil nubes de oro,
dejan las fuentes el cantar sonoro,
el monte se entristece, llora el prado.

El aire queda en confusión bañado, 5
pierde su vista el mar, su azul decoro,
y cubre en negra nube y triste lloro
la cara de la sierra luto helado.

Así se parte mi soldado amante
a su jornada de la vista mía, 10
y yo quedo a la tierra semejante.

Mas como vuelve el sol, y de alegría
se viste el mundo, esperaré constante
en esta noche tan alegre día.

De La obediencia laureada y primer Carlos de Hungría

- 1146 -

Acto I, AURELIO

Que siendo la virtud digna de amarse,
hasta en los enemigos, por sí propia,
en Carlos la desame, cosa impropia
y que más en mi edad debe culparse;

pero si suele el cielo desvelarse, 5
por ser el hombre su retrato y copia,
y buscarle en la Scitia y en Etiopia,
si allá de la virtud quiere alejarse,

¿qué mucho que yo imite al mismo cielo
en reducir al malo y dar castigo 10
al bueno, que ya tengo por consuelo?

Por reducir al malo, me fatigo,
y como en no perderme me desvelo,
huyo de Carlos y a Alejandro sigo.

- 1147 -

Acto III, EL REY

No sé quien ama donde no es querido,
siendo todo el amor un instrumento
que, destemplado su divino acento,
disuena a la razón, como al oído.

¿Qué consecuencia harán amor y olvido, 5
la fuerza y el desdén, si el fundamento
de amor es un igual consentimiento

de las dos voluntades admitido?

Ya no quiero querer lo que solía;
ni de amor las tormentas, ni las calmas; 10
hoy toma puerto la esperanza mía.

Quien no ha vencido no pretenda palmas,
que consiste de amor el armonía
en la correspondencia de las almas.

De La ocasión perdida

- 1148 -

Jornada I, ROSAURA

Mucho parece este español sirena,
pues hablando me mueve los sentidos,
cuya agradable voz a mis oídos
con dulce y regalado acento suena.

Así tiene a sus quejas Filomena 5
los árboles y el viento suspendidos,
y están los ojos del pastor dormidos,
que de Mercurio el agua el curso enfrena.

Guardarme debo, amor, de tus enojos,
y pues tan cerca el enemigo veo, 10
seré griega huyendo y venciendo palma.

No sea este español para mis ojos
sirena, ruiseñor, Mercurio, Orfeo,

que un dulce hablar es piedra imán del alma.

- 1149 -

Jornada III, DON JUAN DE HARO

Dulce tormento do el amor se vía
pues camináis al fin de mi esperanza,
las alas esforzad, que cuanto alcanza
con más aliento el corazón porfía.

Sobre los ramos que esta huerta cría, 5
pintad luego en su orilla o semejanza
del Fénix de la Arabia su mudanza;
la oscura noche vela y duerme el día.

Pues llevo cerca de su ilustre nido,
y como blanco azor las uñas tiendo; 10
fuentes, no murmuréis ni hagáis ruido.

Que si callando a amor sus alas prendo
entre su pico de rubíes teñido,
dejar el alma por la presa entiendo.

De La octava maravilla

- 1150 -

Acto II, TOMÁS

Si lo perfecto agrada, quien escribe
que el recibir es mayor gusto, miente,
que el dar tiene el imperio de la gente
y es vasallo del dar el que recibe.

De libertad el recibir se prive, 5
y el dar entre los Césares se asiente,
pues más que por ganar todo el Oriente,
Alejandro por dar, glorioso vive.

De balde al hombre la mujer le sale,
pidan, que sin con oro su bien pesan, 10
a la primer vergüenza no se iguale.

Más los hombre sen darlas interesan,
pues recibiendo lo que menos vale
por esclavas del hombre se confiesa.

De La oveja perdida

- 1151 -

OVEJA

Soberano Pastor y Juez inmenso,
poderoso Señor, de mí ofendido,
perdóname el delito cometido,
y mi llanto en tu altar sirva de incienso.

Mi ingratitud y mi ignorancia pienso, 5
y a tus divinos pies postro rendido:
la filiación arrepentido pido
y el perdón tuyo con dolor inmenso.

En la ciega prisión de mis errores
he vivido, Señor; mas ya mis rejas 10
y su puertas rompí, y a ti me ofrezco:

llamando siempre están los pecadores.
Una, aunque indigna, soy de tus ovejas;
no me juzgues, Señor, como merezco.

De La pastoral de Jacinto

- 1152 -

Acto I, JACINTO

Estos los sauces son, y ésta la fuente,
los montes éstos, y ésta la ribera,
donde vi de mi sol la vez primera
los bellos ojos, la serena frente.

Este es el río humilde y la corriente, 5
y ésta la cuarta y verde primavera,
que esmalta el campo alegre, y reverbera
en el dorado Toro el sol ardiente.

Arboles, ya mudó su fe constante;
mas, ¡oh gran desvarío!, que este llano, 10

entonces monte le dejé sin duda.

Luego no será justo que me espante
que mude parecer el pecho humano,
pasando el tiempo que los montes muda.

- 1153 -

Acto II, ALBANIA

Cuando los celos en sospecha andan,
como niños que apenas hablar saben,
llámense celos, pero no se alaben
del nombre, si a las obras se desmandan.

Los celos el más duro pecho ablandan, 5
hasta que en bien su pensamiento acaben;
que no son celos donde agravios caben,
y hay leyes que otro nombre darles mandan.

Averigüe mis celos y temores,
y hecha la información ya son delitos 10
en la amistad del alma los mayores.

El mundo os debe altar, celos benditos,
que para desengaños sois mejores
que los remedios vanamente escritos.

De La pérdida honrosa y caballeros de San Juan

- 1154 -

Jornada II, MAESTRE

Santo primo de Dios, gloria del Cielo,
confesor, virgen, mártir y profeta,
del soberano Dios voz y trompeta
que anuncias la salud, pan y consuelo;

santo a quien reverencia todo el Cielo, 5
la fe cristiana y la morisca secta,
anunciador y celestial cometa
del Cordero inocente y ternezuelo;

a ti las llaves y la guarda toca
de esta ciudad, a ti te las presento: 10
si tú las quieres dar al turco, dalas;

que si tú no lo mandas por tu boca,
presto al Cielo homenaje y juramento
que no han de entrar, aunque les nazcan alas.

De La piedad ejecutada

- 1155 -

Acto III, ANA

Tristezas, si el hacerme compañía
es fuerza de mi estrella, y su aspereza
vendréis a ser en mí naturaleza,
y perderá el vigor vuestra porfía.

Si gozar no merecen de alegría 5
aquellos que no saben que es tristeza,
¿cuándo se mudará vuestra firmeza?
¿cuándo veré de mi descanso el día?

Sola una gloria os halla conocida,
que si es el fin el triste sentimiento 10
de las alegres horas de esta vida,

vosotras le tendréis en el contento.
Mas, ¡ay!, que llegaréis a la partida,
y llevarase mi esperanza el viento.

De La portuguesa, y dicha de forastero

- 1156 -

Jornada I, FÉLIX

Hermosa variedad, centro de España,
casa del sol, que la gobierna y dora;
de tanta tierra y mar legisladora
cuanta en su pies en oro y perla baña.

Dulce veneno, que la edad engaña 5
y el occidente junta con la aurora;
tanto siento de vos partirme ahora,

que parece que voy a tierra extraña.

Pero si la razón os considera,
en tanta confusión, llena de engaños, 10
tendrá por dicha que dejaros quiera.

Yo vuelvo a prevenir mayores daños;
que no era bien que vuestro Argel tuviera
cautivo el tiempo de mis verdes años.

- 1157 -

Jornada II, LISARDA

Amé desde el principio de mi vida,
Félix, tus altos méritos, guiada
de aquella luz que el alma enamorada
a mi dulce prisión llevó rendida.

Contigo, el sol me amaneció, vestida 5
de esta verde esperanza dilatada,
contigo hasta bajar la noche helada
para volverte a ver entretenida.

Ya con tu ausencia, todo me acobarda;
ningún remedio de tus manos viene 10
a contar la esperanza que te aguarda.

Morir y no tenerla me conviene;
que más mata esperar el bien que tarda,
que padecer el mal que ya se tiene.

- 1158 -

Jornada III, FÉLIX

Memorias de Madrid: pues no pudiste
conservar en el bien que me quitaste,
¿qué me queréis, pues sólo me dejaste
la pena del cuidado que me diste?

Paso los días y las noches triste 5
con tanta soledad, que si culpaste
mi breve ausencia, ya de mí os vengaste
en que conmigo a mi pesar viniste.

Yo vengo de Madrid enamorado,
pensando que Aragón me diera puerto, 10
de un gusto oculto y de un hablar turbado.

No sé lo que gocé, pero sé cierto
que, si es mayor el bien imaginado,
más me pudo matar que descubierto.

De La primera información

- 1159 -

Jornada I, NUÑO

Farol de amor, que siempre resplandece
en el mar de mayor desconfianza;
alta deidad, dulcísima esperanza,
bien haya el dulce mar que te merece.

Mas ¿qué haremos, amor? Traición parece 5
injusta al Rey en tanta confianza;
mas pierdes la ocasión, que ya se alcanza,
si dejas los cabellos que te ofrece.

Quien no sabe de amor, quien no ha querido,
bien sé que culpará mis pensamientos 10
en la fortuna donde voy perdido.

Pero agradece tú mi atrevimiento,
pues por salvarte, amor, doy atrevido
el honor a la mar, la vida al viento.

De La prisión sin culpa

- 1160 -

Acto I, DRUSILA

Bastaba, fiero amor, haber rompido
las maravillas del pecho de diamante,
más firme, más rebelde, más constante
que de romana ni de griega ha sido,

sin dar lugar a que, mi bien partido, 5
de ver partido el corazón me espante,
alma en que navega semejante,

viendo el troyano, como Elisa, Dido,

embarcarte en mis ojos, fiero Eneas,
caminarás a una alma toda fuego, 10
si a Troya por la mar volver deseas,

o anegarte de mi llanto ciego;
que no es posible que en el mar te veas
con más rigor que donde yo me anego.

- 1161 -

Acto II, LUCINDA

Los trabajos extraños y excesivos,
hambre y cansancio, sed y graves penas
que pasan en mazmorras y cadenas
los que en Constantinopla están cautivos.

Los de tiesos y montes tan altivos 5
que se pasan de Libia en las arenas;
las tormentas del mar, de las sirenas,
donde tan pocos escaparon vivos.

Las centinelas del invierno en Flandes;
de Ulises hasta Grecia las historias; 10
forzar el gusto, hacerle a quien le fuerza;

sufrir del poderoso agravios grandes,
todos parecen descansadas glorias
si se comparan al casar por fuerza.

De La prueba de los ingenios

- 1162 -

Acto I, FLORELLA

Venció Alejandro mi constante pecho;
no hay al primer amor mujer constante,
y de mi fortaleza, lo importante
por tierra puso el tiempo a mi despecho.

El alto muro de mi honor deshecho, 5
labrado de mil puntas de diamante,
mandó al alcaide que al amor levante
la puente levadiza al paso estrecho.

Para que la mujer escuche y crea,
naturaleza al principal sentido, 10
que es el oír, con cera le rodea.

¡Oh, mujeres! Si amor no os ha rendido,
¿qué importa que diamante el pecho sea,
si es de cera la puerta del oído?

- 1163 -

Acto I, LAURA

Menos hizo Lisímaco saliendo
contra el fiero león en desafío;
Eneas en pasar el negro río,
y Alcides en matar el monstruo horrendo;

Ulises al gigante oscureciendo; 5
César en sujetar de Francia el brío,
y el músico de Tracia en el sombrío
reino, las puertas de diamante abriendo,

que quien se determina al casamiento:
donde la libertad su dueño escoge, 10
por el discurso de la vida, a tienta,

el alma sin consulta no se arroje;
y quien tuviere tanto atrevimiento,
del mal que le viniere no se enoje.

- 1164 -

Acto I, LAURA

¿Hay alguna mujer que más confusa
viva en amor que yo? ¿Qué hechizo extraño
me lleva, por los pasos de mi daño,
adonde el mismo amor no siente excusa?

Parece que el espejo de Medusa 5
convierte mi razón en este engaño;
pues amo diestra en tanto desengaño,
sin duda que el amor es ciencia infusa.

Ya me parece que es mujer hermosa
esto que adoro, ya que un hombre veo, 10

ya me siento contenta y ya quejosa.

Pero, pues ya lo quiero, bien me empleo;
que el alma puede amar cualquiera cosa
si deja aparte el natural deseo.

- 1165 -

Acto I, FINEA

De la alta empresa reprehendo y riño
mi temerario y loco atrevimiento;
mas bien puedo alabar mi pensamiento
sui de victoria igual laurel me ciño.

Pintan a amor por los principios niño, 5
crece, y se atreve a la región del viento,
y es atreverse a amar un casto intento
pasar por el carbón cándido armiño.

El verde ramo encubre al pajarillo,
la liga que después le tiene quedo; 10
que la busque mi honor me maravilla,

que es acercarse a un hombre tan sin miedo,
burlarse con los filos de un cuchillo,
que al descuido menor se corta el dedo.

- 1166 -

Acto I, ALEJANDRO

¿Por qué lo que por mí pasar pudiera?
¿Quién fuera sino yo tan desdichado?
A Florela, que en Mantua había dejado,
hallo en Ferrara contra mí tan fiera;

Laura me mata; ¡oh, nunca yo la viera! 5
Florela me persigue, y se ha vengado,
pues con el laberinto fabricado,
entretener mi pretensión espera.

Como un hambriento Tántalo me pinto,
a la boca la fruta hermosa y bella, 10
mil lenguas de ella, y del cristal distinto.

Yo he entrado donde el tiempo me atropella,
porque si es toda el alma laberinto,
¿cómo podrán salir cuidados de ella?

De La prueba de los amigos

- 1167 -

Acto I, LEONARDA

Oscura y siempre triste y enlutada,
la gran viuda del Sol, noche estupenda,
cuya lustrosa toca reverenda
de Holanda de la Luna fue cortada.

Secretaria de Amor, noche callada, 5
haz que mis pasos ningún hombre entienda,
y darte una pieza por ofrenda
de la bayeta en mi color frisada.

Noche, aquí vengo en busca de un ingrato,
ponme con él, haladle te prometo, 10
porque veas su injusto y mi buen trato.

Descanse mi cuidado en tu secreto,
que es hijo de los días el recato,
y de la noche el amoroso efecto.

- 1168 -

Acto III, FELICIANO

Cárcel, prueba de amigos y venganza,
como dicen, de tantos enemigos,
que bastara decir prueba de amigos,
si un preso y pobre algún amigo alcanza.

Si es falsa hasta las trojes la esperanza, 5
díganlo el tiempo y mis granados trigos,
pues eran todos de mi bien testigos
cuando estaban mis cosas en bonanza.

Como otro Job me veo perseguido,
y aun mucho más; porque si Job vivía 10
en aquel muladar tan abatido,

no vio la cárcel, que de sólo un día
que hubiera sus desdichas conocido,

trocara su paciencia por la mía.

De La quinta de Florencia

- 1169 -

Acto I, ALEJANDRO

Un término leal, un noble trato,
y un casto pecho, y un dolor profundo,
una paciencia, en quien las glorias fundo,
una templanza, un singular recato,

hoy me ha de hacer magnífico retrato 5
del Alejandro de quien soy segundo,
pues más sus cosas que ha ganar el mundo
pueden hacer un príncipe beato.

Si a Apeles Alejandro dio su amiga,
no hizo mucho, pues ya la había gozado, 10
yo doy mujer que a mi respeto obliga,

por mostrar con mi pecho más honrado,
que basta que padezca y no lo diga,
para que de os dos quede premiado.

- 1170 -

Acto I, LAURA

Ni sé de amor, ni tengo pensamiento
que se incline a pensar en sus memorias,
que sus desdichas, como son notorias,
de lejos amenazan escarmiento.

Sus imaginaciones doy al viento, 5
sirviéndome de espejos mil historias
y así, de la esperanza de sus glorias
aun no tengo primero movimiento.

Amor, amor, no puedes alabarte
que rindió tu fuego mi albedrío 10
ni que en campo voy de tu estandarte.

Las flechas gastas en un bronce frío;
no te canses, amor, tira a otra parte,
que es fuego tu rigor, y nieve el mío.

De La Dorotea

- 1171 -

Acto III, Escena I, JULIO

Canta pájaro amante en la enramada
selva a su amor, que por el verde suelo
no ha visto el cazador que con desvelo
le está escuchando la ballesta armada.

Tírale, yerra, vuelva y la turbada 5
voz en el pico transformada en hielo,
vuelve, y de rama en rama corta el vuelo
por no alejarse de la prenda amada.

De esta suerte el amor canta en el nido,
mas luego que los celos que recela 10
le tiran flechas de temor de olvido,

huye, teme, sospecha, inquiere, cela,
y hasta que ve que el cazador es ido
de pensamiento en pensamiento vuela.

- 1172 -

Acto III, Escena IV, JULIO

No es firmeza de amor entristecerse,
antes deben las penas desearse,
porque quien es discreto en emplearse,
tendrá por gloria el gusto de perderse.

Amor en posesión no ha de entenderse, 5
que es honra del sujeto recelarse,
y puede en esperanza aventurarse
lo que con el silencio merecerse.

Triste estará de su celoso estado
quien con amor indigno se entretiene, 10
pues no hay seguridad, donde hay cuidado.

Del mal empleo la tristeza viene,
que cuando es el amor bien empleado,

no puede entristecer al que le tiene.

- 1173 -

Acto IV, Escena I, FERNANDO

Aquí, donde jamás tu rostro hermoso
planta mortal, divina Dorotea,
toque atrevida, tu sepulcro sea,
sin columnas de pórfito lustroso.

El fénix yace en inmortal reposo, 5
no vuelva a renacer, ni el sol le vea,
construyéndole en vez de urna Sabea
mis lágrimas pirámide oloroso.

¿Mas que importa, si amor inmortaliza
el único milagro que deshace, 10
y a más eterno sol la pluma enriza?

Remedio inútil entre peñas yace,
si del alma, que abrasa en la ceniza,
infante fénix del difunto nace.

- 1174 -

Acto IV, Escena II, CÉSAR

Pululando de culto, Claudio amigo,
minotaurista soy desde mañana;
derelinquo la frase castellana,
vayan las Solitú-dines conmigo.

Por precursora, desde hoy más me obligo 5
al Aurora llamar, Bautista o Juana,
chamelote la mar, la ronca rana
mosca del agua, y sarna de oro al trigo.

Mal afecto de mí, con tedio y murrio,
cálidas diré ya, que no grigüescos, 10
como en el tiempo del pastor Bandurrio.

Estos versos, ¿son turcos o tudescos?
Tú, lector Garibay, si eres bamburrio,
apláudelos, que son cultidiabescos.

- 1175 -

Acto V, Escena III, CÉSAR

La siempre excelsa, grave y gran columna,
sobre cuya cerviz tan firme estuvo
la gloria de los Césares, que tuvo
en siete montes su primera cuna.

Contra la envidia opuesta a la fortuna, 5
que su rueda magnánima detuvo,
cuando del sol la línea de oro anduvo,
hizo de todas sus victorias una.

Esta, que fue de la ciudad sagrada
gloria y honor para mayor memoria, 10

a la casa de Enríquez se traslada.

Que sustentando en sucesiva gloria
los arcos de su máquina dorada,
será columna de inmortal victoria.

- 1176 -

Acto V, Escena IV, DOROTEA

Quejosas, Dorotea, están las flores
que los colores los habéis hurtado
y la frígida nieve se ha quejado
de que mayores son vuestros rigores.

Quejoso está el amor, que los amores 5
se han remitido a vuestro pecho helado
y el sol, que en vuestros ojos abrasado
desprecia los laureles vencedores.

Quejosa está de vos naturaleza
por vuestra condición áspera y dura, 10
que para humana os dio tanta belleza.

O menos perfección o más blandura,
que a presumir de vos tanta dureza,
¿cómo os pudiera dar tanta hermosura?

De La selva confusa

- 1177 -

Acto III, FADRIQUE

Cuando de mi atrevido pensamiento,
Jacinta, los rigores imagino,
menos me atrevo y más me determino,
que sobra amor y falta atrevimiento.

Desconocido a tu beldad intento 5
tirano pago a tu valor divino,
y, animándole, apenas imagino
verdugo de mi infamia el sentimiento,

olvido ingrato, agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atrevido, 10
llamo y huyo, quiero y no deseo,

tanto mis penas y mis glorias lloro:
¿que mucho muera o viva arrepentido,
si he de perder la vida o el deseo?

De La selva sin amor

- 1178 -

En el prólogo al Excmo. Almirante de Castilla

Alza la frente, de cristal ceñida,
que envidian los corales eritreos,
Manzanares humilde, a los trofeos
sacros al ave del Tusón vestida.

Febo español, la luz restituida, 5
cándida más que en árboles sabeos,
hoy amanece en almas y deseos
por justos votos de su fénix vida.

Sale de oscura noche más hermosa
la blanca aurora a repartir colores, 10
nieve al jazmín y púrpura a la rosa.

Así Felipe dio rayos mayores,
y amaneciendo su salud dichosa,
los ojos almas y los campos flores.

De La serrana de la Vera

- 1179 -

Acto III, DON CARLOS

Ya que la hablar me quitas, a lo menos
las quejas no podrás, Leonarda ingrata.
Quéjase el mar, si el viento le maltrata;
tiembla la tierra en sus profundos senos;

silban los troncos, de hoja y ramas llenos, 5
y hasta la rueda y clavazón de plata
de sus ejes a veces se desata

con voces de relámpagos y truenos.

Quéjense los delfines, los leones,
el toro, el tigre, y tú, como ellos, quieres 10
que calle la razón a mi despecho.

Mas como todas fueron sinrazones,
no quieres que se sepa que tú eres
a la vista mujer, diamante al pecho.

De La siega

- 1180 -

ESPOSA

Tiernos, enamorados ruiseñores,
enseñadme a cantar tristes endechas;
cárceles verdes, de esmeraldas hechas,
con dulce parto producid colores.

Pomposos cedros de olorosas flores, 5
ramas de mirra en lágrimas deshechas,
sin reparar en celos y sospechas,
cubridme, pues me veis morir de amores.

Para ver si le busco enamorada
se fue mi labrador. Sin su presencia 10
ninguna luz, ningún lugar me agrada.

Y aunque en todos asiste por potencia
un alma a sus regalos enseñada,

¿cómo podrá sufrir de Dios la ausencia?

- 1181 -

SOBERBIA

Si fui más luz que el sol, si mi nación,
la patria celestial, reinó sin fin;
si por la pompa cedro de Sethín;
si por la altura alcázar de Sión;

si por ciencia, divino Salomón; 5
si por belleza, Aurora de jazmín;
si por naturaleza, Querubín;
si Dios por pensamiento y presunción;

¿cómo temo que ya pena me den
los verdes campos del segundo Adán, 10
aunque sembrados de su mano estén?

Mas ¡ay! que con razón pena me dan,
pues siembra Dios el trigo de Belén
en tierra virgen para darles pan.

De La sortija del olvido

- 1182 -

Acto I, SINIBALDO

Áspides coge, fieras sierpes cría,
mirando está fogosos basiliscos,
con la piedra de Sísifo los riscos
sube donde jamás ha entrado el día;

come a la mesa entre una y otra arpía, 5
trepa los egipcianos obeliscos,
entre lobos olvida los apriscos,
y el libre viento encarcelar porfía:

del griego Ulises vence los engaños,
necesitado entre parientes pasa, 10
que sólo sirven de doblar sus daños,

quien piensa, con ser Argos de su casa,
después que ya cumplió veintidós años,
guardar una mujer, si no la casa.

De La tragedia del rey don Sebastián y Bautismo del Príncipe de Marruecos

- 1183 -

Acto I, LELA FÁTIMA

Solicitud del bien de lo que se ama,
llaman amor, los que de amor entienden,
porque cuanto imaginan y pretenden,
es su aumento de vida, gloria y fama.

El gusto propio amarse así se llama, 5
los que esto intentan al amor ofenden,
los que el ajeno bien miran, y emprenden,
estos amor, de honesto amor inflama.

Si procuro mi gusto, a mí me quiero,
y si el ajeno tengo por más justo, 10
señal es que mi amor es verdadero.

Amar el propio bien, es gusto injusto,
que sólo quiere con amor sincero,
quien se aborrece por amar su gusto.

De La varona castellana

- 1184 -

Acto I, EL INFANTE DON VELA

Amor, no ha sido trato de hombre honrado,
que entrándome a burlar libre contigo,
me hayas dado tan áspero castigo,
que hasta la libertad me hayas quitado,

el alma, siendo huésped, me has robado, 5
y la vida, con máscara de amigo;
si yo pensara tanto mal conmigo,
no me salieras al camino armado.

Amor, grande es tu fuerza, amor, tu entrada
fácil se muestra, pero siempre oscura 10

la salida, de engaños atajada.

Ya conocí, aunque tarde. mi locura;
que no es bueno esgrimir con blanca espada,
ni probar libertad en hermosura.

- 1185 -

Acto I, MARÍA

Altos montes nevados, que aun apenas
la verde hierba descubrí tres meses,
de cuyos jabalíes y monteses
cabras tengo estas altas puertas llenas;

pinos, que mientras sois del amar antenas, 5
de alba escarcha os vestís blancos arneses;
fuentes, que por los pies de estos cipreses
corréis en jaspes y laváis arenas;

Selvas oscuras, donde sólo el nombre
de aquella que Narciso amar solía, 10
hace al pastor que su respuesta asombre,

muy buenos sois para gozar un día;
mas para la mujer, fuera del hombre,
no ha hecho el cielo alegre compañía.

- 1186 -

Acto I, MARÍA

No sé que siento del desdén que veo,
puesto que a este hombre amor jamás le tuve;
dejé buscada, amada me detuve,
y olvidada parece que deseo.

Ahora, amor, tus grandes fuerzas creo, 5
cuando más lejos de probarla estuve;
de tus rayos, amor, fue el desdén nube
y el desengaño de este nuevo empleo.

Quiero olvidada, y no he querido amada;
olvido engendra amor, y amor olvido; 10
quien huye amando, vence la batalla.

Esto es verdad, que siempre en la jornada
del amar la mujer al hombre, ha sido
rodeo servilla, atajo despreciarla.

De La vengadora de las mujeres

- 1187 -

Acto II, LISARDO

¿Qué pretende mi loco pensamiento
volando al sol con alas atrevido?
Un loco amor que le ha desvanecido,
por su hermosura, en la región del viento.

Disculpase de tanto perdimiento 5
con decir que es mejor morir perdido;
que ninguno murió por atrevido
sin fama de su mismo atrevimiento.

Mas ¿qué gloria, qué títulos, qué nombre
puedo esperar cuando me alienta el aura 10
de su favor, cuando el temor me asombre?

Pues es forzoso, si mi ser restaura,
ya que el ser aborrece por ser hombre,
deja de ser para querer a Laura.

- 1188 -

Acto II, LAURA

¿Qué es aquesto? Lisardo se ha atrevido
a rendir mi opinión libre y gallarda,
y aflígeme el amor porque se tarda,
que es tirano que aflige resistido.

Síguele el corazón, y convencido, 5
rendido, es fuerza lo que al fin aguarda,
y aunque resista, el alma se acobarda,
y, enferma la razón, se da a partido.

Mas yo, que con mi espíritu peleo,
defiendo mi razón con mi disculpa, 10
y cuando ya se rinde mi entereza.

Antes quiero a las manos del deseo
morir del mal por encubrir mi culpa,

que buscar el remedio en mi flaqueza.

De La venganza piadosa

- 1189 -

Acto II, ABENZAR

Digo, Señor, que luego al mismo punto
que en la mar le lanzamos, se abrió el cielo:
o fuese que Mahoma por castigo
o premio de su humilde sufrimiento

lo quiso colocar en la alta silla, 5
o sepultar en el abismo eterno,
que con nuevos relámpagos y truenos
se desapareció en aquel instante,

y yo quedé esperando grande rato
por traerte siquiera algún indicio; 10
pero luego la mar, muy sosegada,

y el cielo sin dar muestras de mudanza.
No sé que sienta en tan gran prodigio;
sí te decir que vine amedrentado.

De La venganza venturosa

- 1190 -

Acto II, LISARDO

Próspera me sucede la Fortuna,
notablemente ayuda a mi deseo,
pues ya tan cerca mi venganza veo;
y sin temor, dificultad ninguna.

Oscurece tus rayos, blanca Luna, 5
si el de mi espada en un tirano empleo,
cuyo delito temerario y feo,
por venganza, a los cielos importuna.

Un pobre hidalgo soy, la empresa es alta;
mas no merece caso tan piadoso 10
el fin que me amenaza y sobresalta;

ni yo merezco el nombre de alevoso;
que con la industria, si la fuerza falta,
se vence al enemigo poderoso.

De La ventura sin buscarla

- 1191 -

Acto II, CARLOS

Un áspid traje dentro de mi pecho,
o entre las hierbas escondido acaso:
probé ignorante de veneno el vaso,
que ya pone mi vida en tal estrecho.

A la contraria espada fui derecho, 5
y al vivo incendio con ligero paso,
donde apenas le digo que me abraso
a quien entre sus llamas me ha deshecho.

Alíviase la pena cuando es dicha,
porque suele la queja socorrella, 10
y poderse quejar del mal es dicha.

Mas ni tan poco bien me dio mi estrella
que siendo por mi causa mi desdicha,
Cómo puedo quejarme de tenella?

- 1192 -

Acto II, LIFARDA

Altas montañas, donde el cielo llueve
blancas defensas contra el Sol que os gasta,
amor en sus principios me contrasta,
mi pecho sepultad en vuestra nieve.

Que resistencia a su rigor se debe 5
en una voluntad sencilla y casta,
si la del tanto honor apenas basta
cuando furioso a la razón se atreve.

Carlos me va mirando con vergüenza,
ya por lo menos que me quiere creo, 10

que de creerse amar amor empieza.

Encierro el bien, y cierro el daño veo,
pues me dice el honor que huyendo venza
y tiéneme los pasos el deseo.

- 1193 -

Acto III, DIANA

Amor desconcertado, qué es tu intento?
De locos eres ya reloj sin cuerdas,
y no es razón que las potencias pierdas,
que son de tu concierto el movimiento.

La vida, que te sigue corre atento, 5
porque jamás con la razón concuerdas
y aunque despertador que nos recuerdas,
pocas veces el bien, sólo al tormento.

Que aprisa que das horas de desvelos,
cuando se desconcierta la armonía 10
de las correspondencias de los cielos.

Ya te has hecho de Sol, que en pardo día
como te da con sombra de los celos
jamás señalas hora de alegría.

De La victoria de la honra

- 1194 -

Acto I, DON ANTONIO

A las reliquias que en distancia poca
dejó la boca de mayor dulzura,
pondré abrasada la que ya procura
saber si en esta tierra el cielo toca.

Alma de amores de aquel Ángel loca, 5
ya lo mortal del cuerpo os asegura
el barro que tiñó su grana pura,
presa en las perlas de tu dulce boca.

Amor, ya que te doy laurel y palma,
o si mi boca aqueste barro fuera, 10
y el agua el alma que me deja en calma.

Porque mis labios en los suyos viera,
y ella en el agua me bebiera el alma,
que si fuego me dio, fuego le diera.

- 1195 -

Acto I, ANTONIO

Tarda Lope, y camina mi deseo,
que es como el tiempo, que callando pasa;
mucho tarda en saber sólo una casa
si no es que de ir al cielo fue rodeo.

En la ribera de la mar me veo 5
puesto. ¡Qué playa tan desierta y rasa!
El agua temo, y el amor me abrasa.
¿Qué haré sin Norte, qué pasar deseo?

¿En qué tardan, peón, tus pasos viles
para saber la casa de una dama? 10
Mas, ¿guárdanla caballos, hay alfiles?

¡Qué mal se entabla el juego de quien ama
que en no siendo las tretas muy sutiles
la vida cuesta el mate de la fama!

- 1196 -

Acto II, VALDIVIA

En duda de mis celos honra grave,
mejor es inclinarme a mi sosiego;
si los celos son lince, amor es ciego,
y no quiere buscar lo que no sabe.

Si voy seguro al puerto con mi nave, 5
¿quién me vuelve a la mar cuando ya llego?
pero ¡ay de mí!, que si en el alma hay fuego,
¡qué importa que los ojos tengan llave?

No son de hombre discreto estos oficios,
aunque con el temor el honor lucha; 10
que averiguar los celos por indicios,

o sea con razón, pequeña o mucha,
es como quien escucha por resquicios,

que le pesa después de lo que escucha.

- 1197 -

Acto II, PEDRO

Corren los días, y el que ya los pasa,
si es cuerdo, el fin que ha de llegar previene;
mira las prendas que en su casa tiene;
que es bien, partiendo, concertar la casa.

Rómpe se la columna, mas la basa 5
en pie se queda, y aumentarse viene
el edificio que el honor contiene,
si no es que el tiempo hasta el cimiento abrasa.

Dos hijos tengo, que me dan enojos
hasta que su remedio se concierte, 10
porque son de mis ojos los despojos.

Esto el partir y la razón no advierte,
porque como los hijos son los ojos,
conviene concertarlos con la muerte.

De La vida de San Pedro Nolasco

- 1198 -

Jornada I, PEDRO

Virgen hermosa, oliva cuyas flores
dieron el óleo que no dio la vida;
cándida Aurora que del sol vestida,
cielo y tierra cubrió de resplandores;

Tú que de Dios los círculos mayores 5
cuadraste en tu clausura esclarecida,
donde la inmensidad se vio ceñida
de tus siempre purísimos candores:

¿Qué oliva que pretende maltratalla
es esta que provoca a socorrella 10
con lenguas de hojas cuando el mundo calla?

Decidme si podré favorecella,
que si decís que puedo remedialla,
iré a buscalla y moriré por ella.

- 1199 -

Jornada II, ALIFA

En vano, locos pensamientos míos,
tuvisteis confianza en mis engaños,
después ¡ay triste! de pasar dos años
sufriendo penas y mi amor desvíos.

¡Oh fin de los humanos desvaríos! 5
A la sombra del bien están los daños,
pues en el mar de tantos desengaños

entras mis ojos, caudalosos ríos.

No infames, necio amor, el grave alarde
de tus triunfos, si prósperos, crueles; 10
que las bajezas se remedian tarde.

Triunfa de capitanes como sueles,
porque rendir una mujer cobarde
será afrenta inmortal de tus laureles.

De La villana de Getafe

- 1200 -

Acto I, ANA

No hay cosa de temor que no se nombre
con el nombre de ausencia justamente,
la ausencia es noche, porque el sol ausente
hace que el mundo su tiniebla asombre.

La ausencia es muerte, porque muerto un hombre 5
mortales ojos no le ven presente,
la ausencia es deslealtad pues que consiente
que se difamen la opinión y el nombre.

Pues con un enemigo tan extraño
justamente a la muerte se apercibe, 10
quien antes de venir conoce el daño.

O mal que en el principio el fin recibe,
pues antes de llegar el desengaño,

es desdichado quien ausente vive.

- 1201 -

Acto I, INÉS, labradora

Sube tal vez alguna débil parra,
por el tronco del álamo frondoso,
hasta su extremo sin hallar reposo
y está loca en sus brazos de bizarra.

Tal vez del gavilán la veloz garra
vence la cuerva, y sube el caudaloso
arroyo al monte, y en su extremo hermoso
desestima la margen de pizarra.

Llega a ser mar el más humilde río
cuando por las riberas le concede
que tome de sus aguas señorío.

Luego podré, si el de mi llanto excede
igualar estos brazos, Félix mío,
pues cuanto quiere amor todo lo puede.

- 1202 -

Acto I, HERNANDO

Halla el herido ciervo de la hierba
de la flecha veloz, en cristal puro
de clara fuente, alivio, y por lo oscuro
del monte llama a su amorosa cierva.

El unicornio cándido preserva 5
todo animal del áspid fiero y duro;
en verdes brazos de álamo seguro
el ruiseñor su pájaro reserva.

La medicina, a enfermedades graves
con que este ser mortal nos pone asedios, 10
halla reparos dulces y suaves.

A todos dio Naturaleza medios,
¡y yo sólo entre fieras, hombres y aves,
para afrentar nací de sus remedios!

- 1203 -

Acto II, HERNANDO

Pidió Faetón al Sol el carro de oro,
venció al importunado padre el ruego,
dióle las riendas, y corriendo luego,
vino a pasar sobre el Atlante Moro.

Allí vertiendo de uno, y otro poro 5
en cambio de sudor llamas de fuego,
cayó sobre el Herídano, que ciego
le dio sepulcro en lamentable coro.

No menos yo por más ardiente Polo
el carro de este Sol a llevar pruebo, 10

ingrata más que Dafne con Apolo.

Hoy a mayor hazaña el alma atrevo,
pues si aquel se perdió con un Sol solo
yo con dos soles que en tus ojos llevo.

De Las almenas de Toro

- 1204 -

En el prólogo Lope dirige este soneto a Guillén de Castro, caballero valenciano

Fenisa Dido, que en el mar Sidonio
las rocas excediste conquistada,
y en limpia cantidad jamás violada,
conservaste la fe del matrimonio.

Perdona el atrevido testimonio, 5
no por ser de Virgilio celebrada,
mas porque ya de don Guillén honrada
rompe su enojo, y su Epigrama Antonio.

La diosa que en la mar nació de espuma,
adore por tus sus versos su belleza, 10
pues te levantan a grandeza suma.

Rinde a su dulce ingenio tu aspereza,
que más gana su fama con tu pluma,
que pierde en ser burlada tu firmeza.

- 1205 -

Acto I, SANCHA

El agua que corrió de clara fuente
por cristalino surco al verde prado,
detiene el labrador, porque el sembrado,
acuda con más próspera corriente.

No sale el agua, que los muros siente 5
del césped, que por uno y otro lado
cercan su arroyo, que en la presa atado
hacen, que al ser estanque, el curso aumente.

Así sucede amor en sus antojos
cuando el honor del resistirse vale, 10
callando penas y sufriendo enojos.

Déjale el alma que la presa iguale,
y brota por los cercos de los ojos
o rompe la pared y junto sale.

- 1206 -

Acto I, SANCHA

No sé que tengo, dulce pensamiento,
que en un instante mismo lloro, y río,
solicito lo mismo que desvío

y tengo en el temor atrevimiento.

Entristéceme a veces el contento 5
y en la misma esperanza desconfío,
que puede ser el sentimiento mío?
que sin sentir la causa el daño siento.

Mas quien a un tiempo espera, y desconfía,
está triste, y alegre, qué pregunta? 10
pues que responde, amor, la causa es mía?

Amor, que por la vista el alma apunta,
¿qué quiere? espera, teme, abrasa, enfría,
y en un sujeto mil contrario junta.

De Las aventuras del hombre
(Auto)

- 1207 -

El HOMBRE a la VIRGEN

Hermosa Virgen, si alabaros quiero
por hermosa, por Virgen, por prudente,
noble, humilde, magnánima y valiente,
puesto que en todo a todos os prefiero;

miro a Judit sangriento el blanco acero; 5
y, clavando de Sisara la frente
fuerte a Jael, a Débora elocuente,

y a la humilde Esther rendida a Asuero:

la gracia de Abisag, y la dulzura
de Abigail, que un rey venció con ella, 10
y de Raquel la cándida hermosura.

Pero ninguna tuvo, Virgen bella,
después de ser más santa, honesta y pura,
gozo de Madre y honra de doncella.

De Las Batuecas del Duque de Alba

- 1208 -

Acto I, TAURINA

Imaginanzas del bien mío perdido
pernotan mi dolor y mi deseo,
y los romuzgos del dolor, que creo
de so quicial sonsaca mi sentido.

Amor metiera y face que atrevido 5
mi esprito se adelanta al mal que veo;
que non hay caso de pensar tan feo
que amando non se tenga prevenido.

Crece el camino, la esperanza cae,
y en soras cual sosiego la entretiene, 10
encaramillotada se destrae.

Dos deseos, en fin, quien ama tiene:
uno que va por bien y non le trae,

y otro que va por mal, y siempre viene.

- 1209 -

Acto I, GIROTO

Quedan los campos cuando el sol se zampa
y de los nuevos ojos se zabelle,
tales, que ni ave canta, ni agua bulle;
todo parece que su luz lo escampa.

El oso cae en la acechanza y trampa, 5
la trucha por lo fondo se escabulle,
non hay casada tórtola que arrulle
ni ganado en la arena cama estampa.

En viéndole enhebrar sus hebras de oro,
asómase la noche fresca y fría, 10
todo lo llora en lamentoso coro.

Yo soy campo vestido de alegría,
y en soras que me falta el sol que adoro,
la negra noche que sociede el día

- 1210 -

Acto I, BRIANDA

Asperísimas peñas, donde apenas
ha llegado jamás estampa humana,
en cuyas fuentes vierte la mañana
escarcha en vez de flores y azucenas.

Montañas de sombríos y hayas llenas, 5
último fin de mi esperanza vana,
antigua sierra de tu nieve cana,
castillo que de hielo forma almenas.

Profundos valles del oscuro invierno,
lóbrega habitación,, piedras que trae 10
de su famosa lluvia el curso eterno.

Que bien puedo decir que amor me trae
a morir entre el cielo y el infierno,
si de vosotros mi esperanza cae.

De Las bizarrías de Belisa

- 1211 -

Jornada II, BELISA

Canta con dulce voz en verde rama
Filomena dulcísima a la Aurora,
y en viendo el ruiseñor, que le enamora
con recíproco amor el nido enrama.

Su tierno amante por la selva llama 5
cándida tortolilla arrulladora,
que si el galán el ser amado ignora,

no tiene acción contra su amor la dama.

No de otra suerte al dueño de mis penas
llamé con dulce voz en las floridas 10
selvas de amor, que oyendo el canto apenas;

se vino a mí las alas extendidas,
porque también hay voces Filomenas,
que rinden almas y enamoran vidas.

De Las burlas veras

- 1212 -

Jornada II, CELIA

¿Qué es esto, locos, pensamientos míos,
que andáis cubriendo al mundo con engaños
la causa desigual de vuestros daños,
fingiendo melancólicos desvíos?

La gravedad disfraza en hielos ríos 5
las llamas, que no admiten desengaños,
que amor que no se temple con lo años,
obliga a temerarios desvaríos.

Crecen de mi dolor las asperezas,
y en tanto mal ¿cómo callando espero 10
amores, celos, iras y firmezas?

Los que me miran con rigor tan fiero,
a Alejandro atribuyen mis tristezas,

¡y nacen mis tristezas de Rugero!

- 1213 -

Jornada III, RUGERO

Aquí dio fin mi loco pensamiento,
y fue muy bien que aqueste fin tuviese,
pues para que del cielo al mar cayese
tuvo principio en la región del viento.

A conquistar el Sol subió mi intento, 5
fundado en que el Amor lo defendiese;
mas no quiso su luz que se luciese,
para menos rigor, su atrevimiento.

Cayó mi pretensión, y en sus desmayos
su victoriosa luz quedó segura, 10
entre verdades, permitiendo ensayos.

Mas no me negará tu lumbre pura;
aunque las plumas me abrasé sus rayos,
fui sol mientras gocé de tu hermosura.

De Las Cortes de la Muerte
(Auto)

- 1214 -

HOMBRE

Si lo puedo decir, a mi malicia
debéis la gloria que tendréis triunfando,
pues perdonando, más que castigando.
satisfacéis, Señor, vuestra justicia.

Si fue morir vuestra mayor delicia, 5
más consigue su afecto perdonando,
y así me vuelvo a Vos, considerando
vuestra piedad a mi perdón propicia.

Si a tanto padecer para valerme
no podéis igualar con castigarme, 10
perdonarme debéis, agradecerme.

Perdonadme, Señor, para ganarme;
que perderéis la gloria con perderme
que os ha de resultar de perdonarme.

De Las cuentas del Gran Capitán

- 1215 -

Jornada I, DON JUAN

La opinión general pinta desnudo
al ciego Amor, y en esto no se engaña,
que cuando de intereses se acompaña
no lo es, ni lo será, ni serlo pudo.

Dicen que es gala al tosco, ingenio al rudo, 5
propia amistad, correspondencia extraña,
mano al avaro, y al inhábil maña,
freno al soberbio y al cobarde escudo.

Dicen que es un defecto que conquista
la hermosura en quien hace el alma empleo, 10
sin que prudencia humana se resista.

Yo digo que es amor, y en mí lo veo,
un animal que le engendró la vista,
dio vida el trato y manos el deseo.

De Las famosas asturianas

- 1216 -

Acto I, LAÍN

Non queda más helado y pavoroso,
zabulléndose el sol, el pajarillo
que de uno y otro pálido ramillo
fabricaba su nido artificioso,

que yo sin ti, dulce desdén hermoso, 5
tanto, que de vivir me maravillo,
posándome por horas el cochillo,
desesperanzas de mi bien dudoso.

¿Vaste a León? Bien faces, que ese nome
conviene a tu cruel naturaleza; 10
diamante que no hay sangre que te dome,

deja para las fieras la dureza,
que Dios hizo la fembra para el home,
y non para ti misma tu belleza.

- 1217 -

Acto II, DOÑA SANCHA

En libertanzas de soltera vida
pasé lo joven de mis verdes años,
enojos fice al tiempo, a amor regaños;
que non me tuvo por jamás rendida.

Cuidaba yo que era pasión fingida 5
cuando sentía encaramar sus daños.
¡Coitada! ¿qué fare? que mis engaños
me llevan a la muerte de corrida.

Fabla de amor quien su rigor non sabe,
y con el sabio el ignorante arguye; 10
mas guarde el corazón que non le trabe.

Pero si al tiempo el tiempo restituye,
¿de qué sirve fuir? que amor es ave,
y alcanza con la alas a quien huye.

De Las flores de don Juan, y rico y pobre trocados

- 1218 -

Acto III, ALONSO

Quien no supo del mal, dice un poeta
que no merece el bien, y yo podría
decir que quien el mal no conocía
tendrá con él el alma más inquieta.

No hay vida humana a más dolor sujeta 5
que la que del descanso que tenía
vino a tan bajo estado, que o hay día
que miserable fin no le prometa.

No puse mi esperanza en cosa alguna
en que tuviese firme confianza, 10
más que en los cursos de la blanca luna.

Cual el principio fue, tal fin me alcanza,
que el mar, el fuego, amor y la fortuna
no piensan que lo son sin la mudanza.

- 1219 -

Acto III, CONDESA

Casáronme mis ojos, mis oídos,
mi voluntad, mi propio entendimiento,
dando con la razón consentimiento
al consejo de todos mis sentidos.

No tan precipitados ni atrevidos 5
que los cegase un loco pensamiento,
que antes en este mar del casamiento
los ha embarcado el alma prevenidos.

Amor, yo te agradezco las porfías
con que tantos dulcísimos engaños 10
rindieron hoy las altiveces mías.

Y cuando de este bien resulten daños,
por el placer de los primeros días
te perdono el pesar de muchos años.

De Las paces de los Reyes y Judía de Toledo

- 1220 -

Acto I, REY

No te engrandezcas ya, ¡oh mar de España!
por las riquezas que en tus ondas crías,
pues más que de tus ondas nos envías,
las tiene el Tajo, que estos olmos baña.

Si en altas naves por la tierra extraña 5
el oro esparces de tus venas frías,
mejor le hallan aquí las manos mías
entre su verde juncia y espadaña.

Si por coral te alabas, unos labios
vencen el árbol que en tu seno crece, 10
con fruta que enloquece a los más sabios.

Pues si lustroso nácar te enriquece,
puede hacer a las tuyas mil agravios
la perla que en sus aguas resplandece.

De Laura perseguida

- 1221 -

Acto II, LAURA

Cuando mi libertad, contemplo y miro
que me quitaron unos ojos bellos,
y veo el alma con servitud por ellos,
lloran los míos, y de amor suspiro.

No de su luz hermosa me retiro, 5
ni de que el alma se me abra en ellos,
que sin la posesión bastara vellos,
tanto su gloria y su grandeza admiro.

Cuando yo considero que soy suya,
y que mis celos y disgustos causa, 10
adoro y beso la áspera cadena.

Que no puede haber mal que me destruya,
que en consideración del que es la causa,
no vuelva bien el mal, gloria la pena.

- 1222 -

Acto II, EL PRÍNCIPE ORANTEO

Si quise bien seis años, como entiendo,
que olvido me bastó de sólo un día?
mas si me abraso, que es lo que me enfría?
y por qué si me hielo, estoy ardiendo

Cómo, si vivo alegre, estoy muriendo? 5
cómo si huyo, acometer querría?
y quién, cuando acometo, me desvía,
y me deja morir, si me defiendo?

Quién si me rindo, me concede palma?
y quién me dice, que el dolor rehuya, 10
o que pierda el sentido y desespere?

Honra y amor, que luchan en mi alma,
que el uno quiere que ofendido huya,
y el otro que agraviado desespere.

- 1223 -

Acto III, LAURA

Hay más en que me siga mi fortuna,
faltábame ya más que infamia tanta,
que cosa contra mí no se levanta,
pues hasta la más baja me importuna.

Ya se me cubre el cielo, el sol, la luna, 5
y tengo puesta el agua a la garganta,
la muerte misma de mi mal se espanta,
que vida muerte no se vio ninguna.

Otavio infame, quiere infame hacerme,
el Príncipe con él quiere casarme 10
por mostrar lo que pudo aborrecerme.

Y estoy contenta de que vengo a hallarme
a tiempo que no queda mal que hacerme,
pues ya no queda mal con que probarme.

- 1224 -

Acto III, OTAVIO

Gentil ha sido el fin con que remata
mi historia el duro amor, porque me acuerde
que a la virtud, a quien la envidia muerde
no puede la verdad mostrarse ingrata.

Ya mi esperanza hasta morir dilata, 5
no como el árbol que las hojas pierde,
pues espera que presto será verde
lo que el invierno encubre, escarcha y plata.

Ya como planta seca estoy desnudo,
niégame humor la tierra, el sol me niega 10
la vida, el cielo su rocío dorado.

Efectos son de amor, amor lo pudo,
un ciego, que da vista a cuantos ciega,
para que vean los que ha engañado.

De Lo cierto por lo dudoso

- 1225 -

Acto II, DOÑA INÉS

Saca en el Marzo agricultor moderno
verde naranjo en apacible día,
viendo que de los peces se desvía
el sol, que vuelve a su principio eterno.

Mas vuelve al fin el riguroso invierno, 5
y así la primavera desafía,
que toda aquella verde fantasía
rinde a las armas, desmayado y tierno.

¡Ay, débil esperanza, que así fuiste!
Pues cuando te saqué (que no debiera) 10
al sol de la mudanza que tuviste,

en vez de la esperada primavera,
volvió el invierno riguroso y triste,
para que yo sin esperanza muera.

- 1226 -

Acto II, REY

¡Con qué justa razón a la esperanza
dieron nombre de flor, pues que la imita
en que tan brevemente se marchita,
que tiene entre las hojas la mudanza!

Lustrosas perlas a la aurora alcanza, 5
de matizados círculos escrita;
belleza que la noche solicita
pera perder su ardor en su templanza.

Sembraba yo, porque la tierra nueva
me prometió de amor ricos favores: 10
¡Ay, loco engaño, de mis celos prueba!

¿De qué sirve sembrar locos amores,
si viene un desengaño que se lleva
árboles, ramas, hojas, fruto y flores?

- 1227 -

Acto III, DON ENRIQUE

Si yo las flechas del amor tuviera,
de vos a todo el mundo enamorara,
y en torres de diamantes os guardara,
porque después de amaros nadie os viera.

Que tanto me quisiérades hiciera, 5
que de otro ningún bien se os acordara;
el pensamiento a una cadena atara,
y la imaginación os suspendiera.

Y si pudiera yo, con una llave
cerrara al tiempo el curso presuroso 10
en esa dulce juventud suave,

porque jamás en ese rostro hermoso
la edad pusiera cosa menos grave,
ni yo pudiera ser menos dichoso.

- 1228 -

Acto III, DOÑA JUANA

Cuando sin penas yo pudiera amaros
(que sin celos no puede ser quereros),
para tenerlas suspendiera el veros,
pues el penar por vos fuera obligaros.

Quereros sin costarme aventuraros 5
era quererme a mí, y era ofenderos,
que más quiero obligaros y perderos,
que, sin quereros obligar, gozaros.

Glorias solas de amor amor condena;
penas quiero por vos, que la memoria, 10
si asiste a solas glorias, es ajena.

Penar amando es la mayor victoria,
y si amor es amor por lo que pena,
por teneros amor, no quiero gloria.

De Lo fingido verdadero

- 1229 -

GINÉS

Amor me puso en tanta desventura
la verde primavera de mis años,
que pensé por el mar de sus engaños
en vez del puerto hallar la sepultura.

Y aunque este fuego en las cenizas dura, 5
ya con menos vigor siento sus daños;
amé con celos, mas con desengaños
no pienso que es amor, sino locura.

Bien pueden mientras viven engañados
confesarse en la fe de amor fingido, 10
de un ofendido amante los cuidados.

¿Y qué importa que quiera el ofendido?
Que quien ama con celos declarados,
ya llega a los principios del olvido.

- 1230 -

GINÉS

 Mi Dios, cuando por burlas fui cristiano
y me llamastes a tan altas veras,
representaba burlas verdaderas
en el teatro de mi intento vano.

 Mas como el auditorio soberano 5
en las gradas de altísimas esferas,
y vos por las celestes vidrieras
vistes de mi comedia el acto humano,

 he pensado que lástima tuviste
que estuviese en tan mala compañía, 10
y que para la vuestra me quisiste.

 Dadme partido vos, que yo querría
estar con vos, pero si entero os diste,
en vos acabe la comedia mía.

De Lo que está determinado

- 1231 -

Jornada II, CONDE

 ¡Hayas del monte, en qué piedad tan justa
dio vida a quien mataba los consejos
de un astrólogo vil; sombreros tejos,
que infame vistes la grandeza augusta;

encina, en cuya bárbara y robusta 5
corteza vi sus ojos como espejos,
y los rayos del sol surtir reflejos,
lágrimas de que el cielo tanto gusta,

¿qué se hizo el niño, que al llorar suave
movió las piedras? ¿Quién le puso el nombre? 10
¿Quién le guardó, si es éste ilustre y grave?

Pero no será justo que me asombre,
que lo que guarda Dios Él mismo sabe
como se libra del poder del hombre.

- 1232 -

Acto I, GONZALO

Huesos que a tantos les habéis quitado
la carne hasta dejarlos en los huesos,
huesos que por la cara tengo impresos
los mismos puntos, quien os ha pintado.

Huesos que habéis a tantos obligado 5
a decir y aun hacer tantos excesos,
tan inquietos en todos los sucesos,
me parecéis de huesos de azogado.

Yo os conjuro y os maldigo cuanto puedo,
que lo malo no tengo que alaballo, 10
aunque tras esto satisfecho quedo.

Que la mujer, el dado, y el caballo
sienten el hombre que les tiene miedo
y todos tres procuran derriballo.

- 1233 -

Acto III, LEANDRO

¿Qué monstruo, tiene Libia, por su ardiente
arena, ni que fiera el campo Albano?
¿Qué peste con rigor tan inhumano,
se lleva las tres partes de la gente?

¿Qué rayo abrasa el aire transparente? 5
¿Qué Hircana tigre al cazador tirano
sigue hasta el mar, qué sierpe, qué el villano
rústico pie sobre la concha siente?

¿Qué furia tanto con la guerra injuria
la paz del mundo, que sin ellas fuera 10
libre de todo mal de tanta injuria?

Que una mujer airada es monstruo, es fiera,
es peste, es rayo, es tigre, es sierpe, es furia,
y muere bien, como vengada muera.

- 1234 -

Acto III, SELÍN

Si el soberano Alá ciño mi frente
de cuanto mira en Asia el sol hermoso,
y estremece mi nombre victorioso
a los últimos cercos de occidente,

¿cómo es posible que el respeto intente 5
de un vil esclavo detener furioso
el curso de mi gusto poderoso
y que mi agravio a mi vasallo afrente?

¿Qué temo a quien el ser que tiene he dado
mis gobiernos, mis firmas, y mis sellos? 10
Que temer un señor a su criado

es temer la cabeza a sus cabellos,
un pintor la figura que ha pintado,
y el que hace vidrios de beber en ellos.

De Lo que ha de ser

- 1235 -

Acto I, Escena VIII, ALBANO

Cándida y no pintada mariposa
Silvia al fuego acercó, sin ver el fuego,
pero, sin ser su centro, él mismo luego
quiso templarse en nieve tan hermosa.

«No es esa, no, tu esfera luminosa», 5
dijo el Amor, que entonces era ciego;
«que yo soy rayo y tiemblo cuando llego
a nieve de mi fuego victoriosa.»

Sordo a su aviso, cuanto más ardiente,
el muro de la nieve fue pasando, 10
puño a una mano de sí misma ausente.

El fuego está riendo, Amor llorando,
crece la llama, y Silvia no la siente;
¡quién fuera lo que estaba imaginando!

- 1236 -

Acto I, CELIA

Laura, ¿quién son aquellos embozados,
al mismo niño Amor tan parecidos,
que no lo fueron por andar vestidos,
y quieren encubrirse declarados?

¿Aquellos envidiosos desvelados 5
con lo que más adoran, más fingidos
que quieren de esos pechos ofendidos,
siendo traidores, presumir de honrados?

¿Aquellas sombras que despiertan sueños,
y aquel sueño de amor con mil desvelos 10
de ardientes llamas y accidentes fríos?

Estas del miedo y de la envidia señas,
¿quién duda que dirás que son tus celos?
Pues, Laura, no lo son, que son los míos.

De Lo que pasa en una tarde

- 1237 -

Acto II, MARCELO

Seguiré las estampas, áspid fiero,
de tu nieve veloz, para que quedes
laurel aquí, pues al de Apolo excedes,
de cuyos brazos coronarme espero.

Pésame que este sitio lisonjero 5
te muestre porque vuelas cuanto puedes
con arena sutil, verdes paredes
y sendas limpias a tu pie ligero.

Mas no serás laurel para no darme,
aquel honor que la virtud procura 10
si quiero de tus brazos coronarme.

Ni puedo yo tener tanta ventura,
pues antes, por huir y por dejarme,
te querrás convertir en fuente pura.

De Los acreedores del hombre

- 1238 -

PRÍNCIPE

En el papel de mi confusa vida,
dándome tinta mis cansados ojos,
pluma el dolor, a ti de mis enojos
remedio y luz ya por mi mal perdida,

con mi cuidado escribo, que te pida 5
que consideres de quien sois despojos,
siendo tu hechura, aunque al sentir antojos
de tu divina cara me despida.

Cesen ya tus enojos y desdenes,
que no me olvido yo, si en ti confío, 10
de la piedad y del poder que tienes.

Ni puedo hacer, que es loco desvarío,
aunque lo dicen dejación de bienes,
pues no te deajo a ti, solo bien mío.

De Los amantes sin amor

- 1239 -

Acto III, DAMACIO

Amor, pues que de Dios te precias tanto,
¿cómo pagando mal estás contento,
si estima el agradecimiento,
come la voluntad y bebe el llanto?

A Octavia desagrado, a Octavia espanto 5
con mi tierno, aunque justo pensamiento,
y véngola a seguir, siguiendo el viento,
pues a su sol sin alas me levanto.

Pasos perdidos, donde vais acaso
guiados por la fuerza de un deseo, 10
por quien tan graves desventuras paso.

Un hidrópico amor me enciende y creo
que cuanto más me hiela más me abrasa
y más le busco cuanto más le veo.

De Los bandos de Sena

- 1240 -

Acto II, ANGÉLICA

Si fuera en rostro un ángel de los Cielos,
o como fue Absalón, Leonardo fuera;
si su frente más oro enriqueciera
que al rojo dios que adoran Delfo y Delos.

Y si con más doseles y más velos 5
que el monarca mayor se descubriera,
y si las armas y piedad tuviera
que a Dido dieron fuego, a Juno celos.

Cuando tuviera de Sansón la trenza;
el brazo de Héctor, del Amor la aljaba; 10
de Jasón la ventura y la vergüenza:

por la sangre que apenas hoy se leva,
no le tuviera amor; que amor comienza
por amistad, aunque en disgusto acaba.

De Los Benavides

- 1241 -

Jornada I, MENDO

Honra bien sabe lo que sois, bien sabe
que no vive, aunque viva, quien no os debe
afrenta, a quien os tiene bien le viene
que en la satisfacción la vida acabe.

Aunque es hermoso el Sol, ya vemos ave 5
que huyendo del de noche se mantiene,
la vida es dulce, pero no conviene
al pecho noble donde afrenta cabe.

Honra, pues ya perdí prenda tan cara,
ya no soy noble, hidalgo soy villano, 10
con los que nobles son no me consientas.

Reloj han hecho ya mi triste cara,
que como en ella me pusieron mano,
por horas me señalan mis afrentas.

- 1242 -

Jornada I, DOÑA SOL

Amor seis años ha que me has jurado
pagarme aquella deuda en plazos breves,
mira que nunca pagas lo que debes,
que esto sólo no tienes de hombre honrado.

Muchas veces en pajas me has pagado, 5
que de mal pagador cuanto te atreves,
que todo es viento, y esperanzas leves,
cuanto me rinde en fruto mi cuidado.

Amor hoy llega el plazo, el punto es hecho
si en palabras me traes, y con engaños, 10
que te echaré en la cárcel temo y dudo.

Mas que podré cobrar amor, si has hecho
pleito de acreedores por mil años,
y en buscando tu hacienda estás desnudo.

- 1243 -

Jornada II, SANCHO

Confuso y atrevido pensamiento,
adonde vais que a mi bajeza cuadre,
si no vi padre, ni conozco madre,
donde te lleva el lisonjero viento?

Sabe todo animal su nacimiento, 5
y así es razón, pues que conoce padre,
el caballo relinche, el perro ladre,
y brame el toro con soberbio aliento.

Alfonso es Sol, y su palacio es cielo
acá en la tierra, aquestas armas alas, 10
Icaro yo, que voy fiado en ellas.

Detente pensamiento enfrena el vuelo,
porque si el cielo con la frente igualas,
corridas te amanezcan las Estrellas.

- 1244 -

Jornada III, MENDO

Cual hombre, o Clara, no sintió tu afrenta
si un perro ladra a quien herirle quiere,
la honra hace al León que visto espere,
cantando el ruiseñor su agravio cuenta.

Y mata a quien su honor quitarle intenta 5
el blanco cisne, que cantando muere,
da un silbo el toro, mas a quien le hiere
brama y empina la cerviz exenta.

La persona más bárbara, y desnuda,
siente el afrenta, y de esto viven llenas, 10
graves historias que el honor amparan.

Y Dios humano tengo por fin duda
que sintió por extremo entre sus penas
ver ofendida su divina cara.

- 1245 -

Jornada IV, SANCHO

Cayó la torre que en el viento hacían
mis altos pensamientos castigados,
que yacen por el suelo derribados
cuando con sus extremos competían.

Por lo menos al Sol llegar querían, 5
y morir en sus rayos abrasados,
de cuya luz contentos y engañados,
como la ciega mariposa ardían.

O siempre aborrecido desengaño,
amado al procurarte, odioso al verte, 10
que en lugar de sanar abres la herida.

Pluguiera a Dios duraras dulce engaño,
que si ha de dar un desengaño muerte,
mejor es un engaño que la vida.

De Los cautivos de Argel

- 1246 -

Acto III, FÉLIX

A vos ¡oh, sacerdote soberano!,
que al Padre en el altar de aquel madero
os ofreciste, cándido cordero,
por el remedio del linaje humano;

yo, indigno sacerdote valenciano, 5
de la cruz de Montesa caballero,
mi sangre ofrezco y confesando muero
el santo nombre militar cristiano.

Quisiera yo imitar esas guirnaldas
de espinas y esa cruz, mas no me han hecho 10
dignas de tales palmas y esmeraldas.

Pero voy de una cosa satisfecho;
que si no la merezco en las espaldas,
ya muero en cruz, pues que la llevo al pecho.

De Los Comendadores de Córdoba

- 1247 -

Jornada I, DON FERNANDO

Ya no quiero más bien que sólo amaros,
ni más vida, señora, que ofreceros
la que me dais, cuando merezco veros,
ni más gusto que veros y agradaros.

Para vivir, me está bien deseáros, 5
para ser venturoso, conoceros,
sólo le pido a Dios, para entenderos,
ingenio que ocupar en alabaros.

La pluma y lengua, respondiendo a coros,
quieren al cielo espléndido subiros, 10
donde están los espíritus más puros;

que entre vuestras riquezas y tesoros,
papel y lengua, versos y suspiros,
de olvido y muerte vivirán seguros.

- 1248 -

Jornada I, GALINDO

Si en el poyo más limpio y más pestífero
de tu cocina fresca y aromática,
duermes por no escuchar la dulce plática
de este cautivo pobre lacayífero,

despierta de mi pena al son mortífero, 5
Medea pucheril, Circe fregática,
pues eres la piscina y la probática,
que me ha de dar remedio salutífero.

Vuelve los pernizarcos ojos rígidos
a este ojizambo amante en mil recámaras, 10
el alma llena de éticas y tísicas.

Mira que de tener los pies tan fríos,
podrá, señora, ser que me den cámaras,
que para ti serán crueldades físicas

- 1249 -

Jornada II, VEINTICUATRO

Beatriz, entre este dedo y el pequeño,
y grande, luego al corazón aplico
este diamante, a questo anillo rico,
más que por sí, por el valor del dueño.

En él todo mi crédito os empeño, 5
y en él todo mi amor os certifico;
para su estimación el mundo es chico;
la plata es precio vil, el oro es sueño.

Yo os doy aquí mi ser, mi honor, mi hacienda:
Esta es mi fe: con mi leal decoro, 10
aquí mi hidalga sangre está esculpida.

Guardadle bien, que os doy en esta prenda
valor, crédito, anillo, plata y oro,
lealtad, fe, honor, hacienda, sangre y vida.

- 1250 -

Jornada II, DON FERNANDO

¡Pluguiera A Dios que sin hablar pudiera
quejarme y ser de todos entendido!
Pero si al alma van por el oído,
oye la causa de mi mal siquiera.

Fuerza es partir, que voluntad no fuera; 5
así lo quiso hacer quien no ha querido,
que si querido hubiera, hubiera sido,
no duro mármol, sino blanda cera.

Voy a Sevilla, porque un mismo río
las lágrimas de entrambos lleve y vuelva, 10
creciendo el mar que ensancha el margen frío.

Mas primero que el curso el sol resuelva,
verás el fénix de tu fuego y mío
vivir cuando la muerte le resuelva.

- 1251 -

Jornada II, GALINDO

¡Pluguiera a Dios que sin hablar me oyeras
con tácito silencio estas razones,
y antes que hablara, fieros tiburones
me sepultaban en sus panzas fieras!

Pero pues mi silencio vituperas, 5
denme en invierno cámaras, melones,
y en verano, las aguas sabañones,
si por mi voluntad partir me vieras.

Voy a Toledo a ver el artificio,
no digo el de Juanelo, que es aguado; 10
mira cual voy por ti, sirva de indicio.

Si no es de San Martín, puro y de vino;
que así siete aguas pasará cuitado,
llevando fuera el agua y dentro el vino.

- 1252 -

Jornada III, RODRIGO

La honra del casado es fortaleza
donde está por alcaide el enemigo,
con voz y rostro de fingido amigo,
porque es de la mujer igual flaqueza.

Suelen decir que por naturaleza 5
son fáciles el mal, pero yo digo
que de nuestra soberbia fue castigo,
porque está la soberbia en la cabeza.

¡Oh dura ley del mundo, que la honra
no está en la mano, sino en una propia 10
del hombre mismo y de sus costumbres!

¡Cuán fuerte caso es que la deshonor
esté en un arca, que es la mujer propia
de donde mil ladrones traen vislumbres!

De Los embustes de Celauro

- 1253 -

Acto II, CELAURO

Ya sólo de mi engaño me sustento;
ya no tengo más vida que mi engaño;
con este engaño mi tormento engaño,
que es verdad el engaño en mi tormento.

Con engaño se alienta el pensamiento, 5
engañando su mismo desengaño;
y aunque este engaño ha sido por mi daño,
el mismo engaño en engañarme siento.

¿Mas qué me quejo del engaño, ¡ay triste!
si de este engaño tengo el alma asida, 10
engaño que de muchos me divierte?

Porque con este engaño se resiste
la fuerza del engaño de la vida,
porque todo es engaño hasta la muerte.

- 1254 -

Acto II, LUPERCIO

Ásperos Montes, de tinieblas llenos,
por resistir al sol con vuestras llamas;
cuevas de lobos y leones; camas
de sierpes, basiliscos y venenos.

Cielo que con relámpagos y truenos 5
su intrincada maleza desenramas,
y por entre estos robles y retamas
quieres herir los infernales senos.

Aguas que despeñadas de la suerte,
que el llanto mío, vais por campos rasos, 10
que no hay estío que su hierba queme,

si no es este camino de la muerte,
decidme dónde van tan tristes pasos,
que quien desea morir, la vida teme.

- 1255 -

Acto III, CELAURO

Fábricas de la tierra, polvo, nada;
vano mortal, caduco fundamento;
esperanzas del viento que en el viento
paráis, al fin, en fin de la jornada.

Máquinas de soberbia levantada, 5
en las alas del loco pensamiento;
razón dormida, ciego entendimiento,
señora voluntad desenfrenada.

Ícaro corazón, Faetonte pecho,
que cara a cara al sol miró la suya, 10
hoy nuestro laberinto se ha deshecho.

¡Oh, justo Juez!, ¿quién mirará la tuya?
Ya de la muerte llega el paso estrecho.
¡Piedad, Señor, que no hay adonde huya!

- 1256 -

Acto III, LUPERCIO

¿Qué sirve huir de lo que voy siguiendo?
¿Por qué aborrezco lo que más adoro?
¿Qué me finjo contento cuando lloro,
y por qué sano si me estoy muriendo?

¿Por qué si soy culpado, reprehendo? 5
¿Si pobre soy, por qué desprecio el oro;
busco mi honor y pierdo mi decoro,
y si vencido estoy, vencer pretendo?

¿Por qué de lo que busco más me alejo
y huyo de gozarlo si lo toco, 10
y si sé que es mi bien, por qué me engaño?

¿Y si lo tengo ya por qué lo dejo?
Debe ser porque el amor es loco,
y cansado del bien, procura el daño.

De Los enemigos en casa

- 1257 -

Acto II, FÉLIX

Mató, para vengar a Filomena,
Progne su hijo, y al homicida espada
al padre, que comió su carne airada,
mostró, por postre, en la sangrienta cena.

Ahora, huyendo por la tierra ajena, 5
se queja arrepentida, aunque vengada,
y en ruiseñor su hermana transformada,
canta en los bosques su tragedia y pena.

A sí mi padre, por venganza suya,
hace en su sangre tan cruel matanza, 10
que no hay Medea de quien tal se arguya.

Mas llegará del Cielo la venganza,
pues son hay lugar donde de Dios se huya,
que desde el Cielo hasta el Infierno alcanza.

- 1258 -

Acto III, BELARDO

Halló la flauta Pan, Palas la oliva,
Tritolemo el arado y Aristeo
la miel, y la trompeta halló Piseo,
Ceres cómo la tierra se cultiva.

Zoroastes el arte encantativa, 5
el conservar el fuego Prometeo,
el eclipse de sol el sabio Atreo
y Endimión el de la luna altiva.

Venus halló el amor, Dafne el desprecio,
Trejilo el carro en Grecia y otras partes 10
y a Dédalo la sierra le dio precio.

La escultura de piedra halló Anaxartes;
pero trata de hacer discreto a un necio,
ni el tiempo, ni los hombres, ni las artes.

- 1259 -

Acto III, ISABEL

Cuando pensé que estaba la fortuna
de hacerme mal tan sin razón cansada,
apercibe otra vez la fiera espada
como si hallase resistencia alguna.

Estrella, cielo, sol, planetas, luna, 5
¿cómo no detenéis si mano airada
si la inocencia dicen que os agrada
y la malicia os cansa e importuna?

En mi vida, de Félix tan querida,
está su vida porque vive en ella; 10
por mí se mueve, de mí vive asida.

Matad mi vida y quedará sin ella;
que si a Félix queréis quitar la vida,
no puede ser si me dejáis con ella.

De Los esclavos libres

- 1260 -

Acto I, ARBOLÁN

Gózase el labrador en buenos años
y el navegante al fin de su camino,
descansando en su patria el peregrino
y el pobre humilde en reparar sus daños.

El que escribe de propios o de extraños 5
los famosos sucesos, cuando vino
a coronarse del laurel divino,
adonde llora Dafne sus engaños.

Pero ni el labrador ni el que navega,
el peregrino, el pobre entre mil bienes, 10
ni el escritor cuando merece fama,

se igualan al amante cuando llega,
después de conquistar dos mil desdenes,
a merecer los brazos de su dama.

De Los españoles en Flandes

- 1261 -

Acto II, ROSELA

Españoles gallardos, norabuena
volváis a Flandes, que esta vida sola,
es oro que en las vuestras se acrisola,
cuyo escudo español Flandes cercena.

El nombre de español, ¡qué dulce suena! 5
¡qué briosa nación es la española!
¡qué bien armado, desde el pie a la gola,
parece el dueño de mi dulce pena!

Matome un español. ¡Ay! Si dijese
quién me mató, sin duda el alma, en calma, 10
de gloria los sentidos suspendiese.

Alta esperanza fue sobre una palma;
mas cuando el cuerpo nunca el fruto viese,
basta, señor don Juan, gozarte el alma.

- 1262 -

Acto III, JUAN

Señor, que en esa cruz, por darme paz,
sufriste guerra tan cruel y atroz,
cruz, honda, espada, lanza, sierra y hoz
que la garganta derribó trifaz.

Tú que rompiste, y vio tu hermosa faz, 5
las puertas del infierno de una coz,
tu casa mire y tiemble de tu voz
el rebelde flamenco pertinaz.

Si vencieron Señor, alguna vez,
la espada, el tiro, el brazo, el arcabuz, 10
tuyo ha sido el honor, tuya la prez.

A castigarlos voy, dame tu luz,
pues que llevo lavara del juez,
que cuando juzgues lo será tu cruz.

De Los Guanches de Tenerife y Conquista de Canaria

- 1263 -

Acto III, DÁCIL

Ya me espantaba yo que la fortuna,
la mayor enemiga que amor tiene,
no mudase mi bien al mal que viene,
pues no sabe tener firmeza alguna.

¡Qué presto a los contentos importuna 5
los pesares solícita previene!
¡Qué poco en un estado se detiene,
pues no ha parado próspera ninguna!

Mas aunque más mudable y fácil eres,
seré más firme mientras más me asombres, 10
por vencer la opinión de las mujeres.

De fáciles nos dan mudables nombres,
y todos nuestros varios pareceres
habemos aprendido de los hombres

- 1264 -

Acto III, BENCOMO

Nació el valor para sufrir desdichas,
que no le tiene quien se rinde a ellas;
así tienen imperio las estrellas,
así se truecan en dolor las dichas.

Hacerse luego bien las cosas dichas, 5
es causa de decir que hay dicha en ellas;
que cuando el hado se desdice de ellas,
se deben ellas de llamar desdichas.

Sentarme quiero, de sufrir cansado,
en estas peñas, sol, mientras me enseñas 10
que fin tendrá principio tan errado.

Mas mátame, y diré que me despeñas,
porque el peso de un hombre desdichado,
apenas le podrán sufrir las peñas.

De Los Guzmanes de Toral

- 1265 -

Acto I, PAYO

Saca la exhalación el sol dorado,
y luego en la región del aire puro
brama, soberbia, derribando el muro,
el tosco roble, el olmo levantado.

Ejemplo viene a ser del que es privado 5
y nunca previniendo lo futuro,
ingrato al Rey, de condiciones duro,
rompe el ser que le dio de entronizado.

De éstos fue aquel que mi vestido viendo,
sin respetarle, con rigor esquivo 10
quiso ofenderme cuando no le ofendo.

Dichoso yo, que sin envidias vivo
en mi sosiego, donde sólo entiendo
que si gozo algún bien de él lo recibo.

- 1266 -

Acto III, EL REY

Nace en el hombre, cuando al mundo nace
derecho de cumplir obligaciones,
y aquel que más usase estas acciones,
más a la tierra y cielo satisface.

El Rey, cabeza de su imperio hace, 5
a quien en bajas o altas condiciones
siguen los miembros, porque así blasones
honran, que el tiempo volador deshace.

Si imitan, según esto, la cabeza,
y ésta no paga deudas, obligada, 10
indigna viene a ser de real alteza.

Greida, tu causa está bien sentenciada,
hoy cenizas con inmortal firmeza
laurel de amor, mi obligación pagada.

De Los hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe

- 1267 -

Padre del Cielo, a cuya diestra y gloria
está sentado el Hijo omnipotente,
y espíritu divino refulgente,
inmenso, trino y uno en mi memoria.

Virgen, de quien de regalada historia 5
tus loores contra el cielo dulcemente,
por cuyo dulce sí la humana gente
gozó del enemigo tal victoria;

ángel Gabriel, que fuiste mensajero
para tan dulces nuevas escogido, 10
diciendo alegremente: «Ave María»;

dadme victoria del alarde fiero,
pues con deseo y ánimo debido
en vuestras manos pongo el alma mía.

De Los hidalgos de la aldea

- 1268 -

Acto I, ALBANO

Dichoso aquel que en mudas soledades
osa pasar la vida en una aldea,
lejos de aquella envidia que pasea
las plazas de las cortes y ciudades.

Dichoso aquel que atiende a las verdades 5
del que ningún imperio lisonjea,
ni las mercedes del hablar rodea,
ni tembló de mirar las majestades.

Dichoso aquel a quien despierta el alba,
en vez de la marcial trompeta, el gallo, 10
y del morir en confusión se salva.

¡Oh vida, curso de veloz caballo,
nave de un puerto que la misma salva,
recibe al Rey y al mísero vasallo.

Acto II, CELEDÓN

Andaba enamorada la pobreza
de la hidalguía, mujer flaca y loca,
tan tierna, que aunque fuera acero o roca
moviera con su llanto su dureza.

Nuestra madre común Naturaleza, 5
a quien juntar los semejantes toca,
con gran soberbia y con hacienda poca
casolas, por cumplir con su belleza.

Nació de la pobreza y la hidalguía
y de este matrimonio y consonancia 10
la dura necesidad y la porfía;

que dándose a entender pueblos en Francia,
Guinea les dejó su fantasía
y el Rey de Babilonia su arrogancia.

Acto II, FINEA

Echaban los romanos a las fieras,
traídas de provincias diferentes,
tigres, leones, áspides, serpientes,
lobos, grifos, dragones y panteras,

los cautivos de guerras extranjeras 5
o los propios romanos delincuentes;
espectáculo bárbaro a las gentes,
por quien tembló la Scitia sus banderas.

De esta inclemencia la disculpa toma
cuando Su Majestad el mundo culpa, 10
que así el imperio los rebeldes doma;

pero arrojar una mujer sin culpa
a un marido cruel, no sólo en Roma,
mas no hallará entre bárbaros disculpa.

- 1271 -

Acto III, ALBANO

Rompen las aves la región del viento,
viendo que han de parar en piedra o rama;
nadan los peces, y en arena o lama,
o en verdes ovas van a hacer su asiento.

El sol de su divino movimiento 5
tiene el ocaso por bordada cama;
el alba a recoger las luces llama,
de la noche corona y ornamento.

La fuente al río, el río a la mar viene;
un año a otro, un tiempo a otro alcanza; 10
lo que pasó, lo que vendrá previene.

Todo tiene su fin o su mudanza;
pero mi amor no sabe el fin que tiene,
que le lleva engañado mi esperanza.

- 1272 -

Acto III, FINEA

Que puede amor durar sin esperanza

es imposible, que es efecto extraño
de causa natural; pero el engaño
el fin que espera imaginado alcanza.

Que baste una pequeña confianza 5
contra todo el valor del desengaño,
es ambición de amor, que estima el daño
y no puede rendirse a la mudanza.

Mucho el amor en posesión se alaba,
que menos la esperanza se asegura 10
porque más cerca de mudarse estaba.

Pues viva de su fuerza más segura,
que amor tal vez en posesión se acaba
y en esperanza eternamente dura.

De Los locos de Valencia

- 1273 -

Acto I, FLORIANO

Vete despacio, pensamiento mío;
que como otros se pierden por el viento,
por el más bajo y áspero elemento,
a su pesar de la razón te guío.

Tú vas donde te lleva el albedrío 5
con fuerza de un primero movimiento,
y yo lloro, con cuerdo entendimiento,
las ansias de tu loco desvarío.

No me aventures a tan loca empresa,
pues no hay contento que esperar de un loco 10
cuando a saltar entre los cuerdos viene.

Pesa tu daño y tu provecho pesa;
déjame en paz, que no es razón tampoco
peder el seso por quien no le tiene.

De Los locos por el cielo

- 1274 -

DONA

Gran tiempo me ha tenido amor humano,
en tu intrincada red preso el sentido,
que como vanas leyes he seguido,
también era mi amor incierto y vano.

Mas ya que el tiempo mal perdido gano, 5
que todo fue sin Dios tiempo perdido,
salgo del centro del eterno olvido
asida al calvo de su santa mano.

No puede ser que tantos dioses haya,
que si en número exceden a los hombre, 10
estarán apretados en el cielo.

Si amor es de ellos, que con ellos vaya;
que yo niego sus leyes y sus nombres,
y adoro a Cristo, Redentor del suelo.

- 1275 -

JOSÉ

Virgen gloriosa, cándida, aromática,
en todos los estados meritísima,
de gracia, de inocencia y gloria altísima,
dejando el de la unión santa hipostática.

Cuantos ciñen estola y blanca almática 5
os vengan a loar, Virgen dignísima,
por este alegre parto felicísima
en cuanto mira el sol y luna errática.

Y vos, Niño nacido al hielo frígido,
¿por qué el pecho tenéis de amor tan cálido, 10
que amor os vence en desafío bélico?

Pues sólo sois, aunque en tormento rívido,
para remedio de los hombres válido,
mil veces santo os llame el coro angélico.

- 1276 -

DONA

Pues ya murió el pastor Melquisedech,

¿dónde voy por el yerno de Aserot,
si el que adora en el ídolo Astarot
no ha de ser de mi alma Abimelech?

Ya la que sufro es vida de Lamech; 5
¿cuándo veré, Señor, sobre Bamot
derribada la torre de Nembrot
y vendidos los campos de Amalech?

Beba de otro Jordá, de otro Carith;
la que va por el monte como Isaac, 10
en fe Abraham, y en la paciencia Job.

Si ya contra Holofernes fu Judith,
a su señor David sirva Abisac,
y su amada Raquel goce a Jacob.

De Los mártires de Madrid

- 1277 -

Jornada I, RICARDO

Suele el astuto y práctico hortelano
un árbol tierno trasplantarle a donde
a sus nobles raíces corresponde,
dejando de su tierra el ser tirano.

Dale el cielo su auxilio soberano, 5
Virgo las influencias, y no esconde
su fruto al fin de la mudanza, donde
voluntaria fortuna ofrece mano;

como árbol tierno quiero transponerme;
pues un noble deseo me levanta, 10
y con las armas el valor se aumenta;

al servicio de Dios quiero ofrecerme.
Que porque no se pierda aquella planta,
el divino Hortelano tendrá cuenta.

- 1278 -

Jornada I, RODRIGO

Antes verás en la cocina lumbre,
y traerse sombrero en la cabeza,
apetecer el hombre la riqueza
y cuajarse la nieve en alta cumbre;

no darme aquestas calzas pesadumbre, 5
ser el dolor tormento y gran tristeza,
hallar en los erizos aspereza,
querer más que un cuartillo media azumbre.;

querer más el tocino que las guindas,
más las albondiguillas que lejía, 10
beber el agua aparte, el vino aparte:

No digo aquesto yo porque te rindas;
que antes verás aquesto, Elvira mía,
que deje de quererte y adorarte.

Jornada I, ELVIRA

Antes verá el bergante el almohaza
encima de las ancas del caballo,
no cantar seguidillas el lacayo,
y andar por las raciones siempre a caza;

maldecir las Gregorias y la traza 5
y traer corcusida capa y sayo,
y ser en los torneos papagayo,
andar diciendo a todos: «¡Plaza, plaza!»

Llevar frutas las huertas, agua el río,
y lodos en Madrid si acaso llueve, 10
y traer por el suelo los zapatos,

que ver por el Agosto bravo frío:
y antes verás cavar para hacer cueva,
que deje de acordarme de tus tratos.

Jornada III, RICARDO

¿Por Betsabé, David no mató a Urías?
¿Por Dalila, Sansón no se vio ciego?
¿No se vio, por Elena, Troya en fuego,
vueltas sus torres en cenizas frías?

¿No perdió las romanas monarquías 5
por Tarpisa, Nerón, sin bastar ruegos?
¿No mató Polixena a Aquiles griego,
guiada por sus locas fantasías?

Idolstrar se ha visto el mayor sabio,
Hércules con el huso y con la rueca, 10
Sardanápalo, llamas, por su gusto;

mas yo llevo sin el aqueste agravio,
que si esta Circe engaña y embelesa,
¿qué no ha de hacer un bárbaro robusto?

- 1281 -

Jornada III, SULTANA

¿A dónde vas, lascivo pensamiento?
Busca sosiego, cansaraste en vano;
no tiene amor piedad: es un tirano,
pues no tendrá firmeza el humo y viento.

¿En qué paran tus gustos? En tormento, 5
pues quiebra su palabra; es un villano.
¿Pues cómo a quién él busca da de mano?
Porque vive de engaño y fingimiento.

No es un lince sutil, no, es niño ciego;
también dices que es dios; fácil se muda, 10
y aunque es gigante, que es rapaz no ignoro.

Y tienen por descanso eterno fuego;
no le quiero reñir, porque, sin duda,
mientras más le maldigo, más le adoro.

De Los melindres de Belisa

- 1282 -

Acto I, JUAN

Ciencia es saber, que con ingenio y arte
alcanza un hombre, no manteo y bonete;
que si toda en los hábitos se mete,
tendrán las mulas en la ciencia parte.

César siguió con alta espada a Marte, 5
sus Comentarios no ha cubierto el Lete,
que quien tiene dos veces treinta y siete,
¿quién le quita que de uno se descarte?

Yo he visto a Cicerón con un sombrero
y a Jenofonte armado; ¡letras santas, 10
bien os puede tener un caballero!

¡Oh tú, que por los ojos te adelantas!
si Apolo tiene pluma y Marte acero,
junta a los dos en experiencias tantas.

- 1283 -

Acto III, FELISARDO

Cruel amor, ¿tan fieras sinrazones
tras tanta confusión, tras pena tanta?
¿De qué sirve la argolla a la garganta
a quién jamás huyó de sus prisiones?

¿Hierro por premio das a mis pasiones? 5
Dueño cruel, tu sinrazón espanta,
el castigo a la pena se adelanta
y cuando sirvo bien hierros me pones.

¡Gentil laurel, amor; buenos despojos!
Y en un sujeto a tus mudanzas firme 10
hierro, virote, lágrimas y enojos.

Mas pienso que has querido persuadirme
que trayendo los hierros a los ojos
no pueda de la causa arrepentirme.

De Los muertos vivos

- 1284 -

Acto I, TELEFRID

Amor, no se engañaba el que decía
que eres monstruo engendrado de la tierra;
que de los elementos eres guerra,
luz de la noche, oscuridad del día.

Dios por temor, y rey por tiranía; 5
hijo de Marte, que la paz destierra,
y de una errada, porque siempre yerra,
vencida la razón de tu porfía.

No te ensalces en ver que te adoramos,
que de gentiles a temor sujetos 10
la muerte fue adorada por Dios fuerte.

Y así, como a la muerte, altar le damos,
que algunos dicen, viendo tus efectos,
que eres hijo del tiempo y de la muerte.

- 1285 -

Acto I, ROSELIANO

Amor, amor, un hábito vestí
con que parezco yo, mas no soy yo;
por ti mi entendimiento se perdió
y me ha dejado la razón por ti.

Cuando contemplo lo que soy y fui, 5
pienso que tu poder me transformó;
de todo lo mejor que Dios me dio
ya no ha quedado cosa buena en mí.

Mi ser perdiendo la memoria va,
que como mi discurso te entregué 10
del gusto la razón vencida está.

Soy labrador que el viento aré y sembré
en tierra que mis ojos riegan ya,
siendo la muerte el fruto de mi fe.

- 1286 -

Acto III, ROSELIANO

¿Qué importa que la mar su arena envuelva
con las estrellas en tormenta grave?
¿Qué importa que una máquina de nave
en una tabla sola se resuelva?

¿Y qué importa que él solo vaya y vuelva 5
y falte al preso de los hierros llave,
pellejo a la culebra, pluma al ave,
agua a la fuente y hojas a la selva?

Sosiego el mar tendrá y el hombre puerto
en la tabla del mar, el sol serena 10
la cara, el preso y los demás victoria.

Y aun estoy por decir que viva un muerto,
que el tiempo que volvió la gloria en pena
también podrá volver la pena en gloria.

De Los nobles como han de ser

- 1287 -

Jornada I, PRÍNCIPE

Flaco, amarillo, lánguido y sediento
tiene el enfermo ardiente calentura;
con vivas ansias su salud procura,
que es el último fin de su contento.

Con discursivo y alto entendimiento 5
el fisco de su mal la causa apura;
empieza luego la difícil cura
y en celeste favor logra su intento.

La enfermedad más fiera y detestable
si su maligna causa bien se explora, 10
entendida una vez será curable;

pero mi mal tan cruel que el alma llora
sin duda alguna es irremediable,
pues que la dulce causa de él se ignora.

- 1288 -

Jornada II, DUQUESA

Yo que en fiera a las fieras excedía;
yo que ternezas con desdén pagaba;
yo que amaba libertad gozaba;
yo que en dura, con bronce competía.

Yo la parra del olmo dividía, 5
porque dulces amores retrataba;
yo que ejemplo de firmeza daba;
yo que el amor juzgaba cobardía.

Yo que burlé de la amorosa herida;
yo que regí la simulada muerte, 10
de amantes con razón encarecida.

Yo que presumí, ¡oh, falso amor!, vencerte,
¿he de estar a tu gusto tan rendida?
Muy flaca es la mujer, o tú muy fuerte.

- 1289 -

Jornada II, DIANA

Muy flaca es la mujer, o tú muy fuerte,
tirano amor, ingrato y fementido,
pues rindes mi valor con un olvido,
que ya es mi vida y ha de ser mi muerte.

¡Oh, fuerza de estrellas; oh esquivada suerte, 5
cuyo fiero rigor ha permitido
que yo ofrezca mi corazón rendido
a quien su oído de mi voz divierte!

Si sin correspondencia amor no crece,
¿cómo es ahora tan gigante el mío 10
que intenta con Altezas oponerse?

Atrevimiento parece y desvarío,
y asina lo mejor fuera vencerse,
para vencer de amor el desafío.

- 1290 -

Jornada II, ELENA

Para vencer de amor el desafío,
quise armarme de ocupación honesta;
y asina, codiciosa y muy compuesta,
a abordar comencé un claro río.

Tan vivo retraté su cristal frío, 5
que viendo sus primores una siesta,
al verme pudo darme sed molesta,
cosa que así me sabe a desvarío.

Dije yo entonces: «si esto que es pintado,
puede moverme el gusto y apetito, 10
un hombre de buen talle y bien hablado,

y si de liberal tiene un poquito,
¿a qué fría mujer no da cuidado
y a qué honrilla no pondrá en conflicto.»

De Los novios de Hornachuelos

- 1291 -

Acto I, LOPE

Estrella, de tus negras, celestiales

almas, luces de amor, ¿quién ha podido
salir con libertad, que no haya sido
trunfo de tu desdén en tus umbrales?

Díganlo de mis ansias inmortales 5
tantos afectos, partos del sentido;
lágrimas no, que fuera ya partido
para lenguas y treguas de mis males.

En tan alto peligro acreditada
queda la voz de un Ícaro atrevida, 10
bien que en su mismo intento fabricada;

porque contra cualquiera humana vida,
de rigores de nieve estás armada,
de prodigios de fuego estás vestida.

- 1292 -

Acto I, ESTRELLA

Lope Meléndez, si el amor es fuego,
nieve soy en los Alpes congelada;
si trae flechas, de rayos ando armada;
si es Dios, estrella soy; lince, si ciego.

Áspid soy al encanto, sorda al ruego, 5
dura roca del mar solicitada,
y la voz de las Circes encantada,
de bronce estatua en laberinto ciego.

Pues ya no puedo a la amorosa palma
ser menos que áspid, rayo, bronce, hielo, 10
estrella, linde y piedra, en tu amor calma;

o porque humana pague tu desvelo,
pide a los cielos que te den otra alma,
o quéjate de la que tengo al cielo.

De Los palacios de Galiana

- 1293 -

Acto I, ARMELINA

Que eternamente las cuarenta y nueve
pretendan agotar el lago Averno,
que Tántalo del agua y árbol tierno
nunca el cristal ni las manzanas pruebe;

que sufra el curso que los ejes mueve 5
de su rueda Ixión por tiempo eterno,
que Sísifo llorando en el infierno,
el duro canto por el monte lleve;

que pague Prometeo el loco aviso
de ser ladrón de la divina llama, 10
en el Caúcaso que sus brazos liga;

terribles penas son, mas de improviso
ver otro amante en brazos de su dama,
si son mayores, quien los vio los diga.

- 1294 -

Acto II, ARMELINA

Atada a un risco Andrómeda lloraba,
de las ajenas culpas inocente,
y el mar, con blanca espuma, diligente,
quebrándose en las peñas, le ayudaba.

Entre su hondas cuevas voz formaba, 5
Conque los dos al cielo tristemente
favor pedían, cuyo mal presente
por los ojos del sol mirando estaba.

Bajó Perseo con igual deseo.
batiéndole las alas a Pegaso, 10
y diola libertad con presto vuelo.

Mas yo ¡cuitada! no hallaré a Perseo,
que me pueda sacar del mal que paso,
porque enojado amor y airado el cielo.

- 1295 -

Acto III, GALIANA

Por no creer, importunada, nada
viene a faltarme, en tal despecho pecho,
la vida llega a tan estrecho trecho,
que vive el alma encarcelada, helada.

Ya está la cuenta rematada, atada; 5
me tiene amor pagando el pecho, pecho;
gran hierro ha sido, y sin provecho, hecho,
pues ha de verme, desamada, amada.

Tarde el remedio, aunque divino, vino,
pues en mi cárcel la atadura dura, 10
y la sentencia que consiento siento.

Porque si busco a un desatino tino,
y digo que hay en mi locura cura,
y en mis engaños escarmiento, miento.

De Los peligros de la ausencia

- 1296 -

Acto II, PEDRO

Pasa la nave igual al pensamiento;
líquidos montes de salada espuma;
flecha del agua, de los vientos pluma,
rayo veloz del húmedo elemento;

y en un instante el proceloso viento, 5
para que de las alas no presuma,
hace que la alta máquina consuma
toda su fuerza con rigor violento.

Lozano almendro esmalta la vestida
camisa, y en un punto el cierzo vierte 10
las flores por la tierra agradecida.

¡Oh humana condición que nos advierte
que no hay seguro bien en esta vida,
porque se va camino de la muerte!

- 1297 -

Acto II, FÉLIX

¡Oh, noche, que por sendas mal formadas
huyendo vienes del ligero día,
que desde el indio, por incierta vía,
te sigue, las espaldas enlutadas!

Esconde tus estrellas argentadas 5
para que llegue a ver la prenda mía,
que de mi atrevimiento desconfía,
las luces de sus ojos adoradas.

Hoy, con tu negra máscara pretende
la hermosura encubrir, por quien suspira 10
el alma que en su puro rayo enciende.

Más tiene amor mi dicha por mentira;
que no basta que goce lo que entiende,
pues no goza del bien quien no le mira.

De Los pleitos de Inglaterra

Acto II, EL REY

¿Para qué se lamentan por historias
Píramo, triste, ni el sangriento Edipo,
pues que yo a sus desdichas me anticipo
en la mitad del curso de mis glorias?

Borren de hoy más sus trágicas memorias, 5
Estampa soy de las desdichas tipo,
porque yo de sus penas participo
y no de sus grandezas y victorias.

Ángeles, perdonad que vuestra madre
me hace vuestro Herodes tan sangriento, 10
que intento semejante desvarío.

En el dolor parezco vuestro padre;
pero, a ser Salomón, mi entendimiento
supiera de los dos cual era el mío.

Acto II, LA REINA

Veinte veces el sol, lámpara hermosa
que alumbra el mundo por las líneas de oro,
vio desde el estrellado y blanco Toro
el Pez de plata en estación lluviosa,

mientras que por tan áspera y fragosa 5
montaña vivo y en sus peñas moro,
lejos del bien cuya memoria adoro,
sin culpa muerta y viva temerosa.

Mudome el tiempo y no mudó mis años,
que crecen, cuanto más crecen los días, 10
nacidos de un amor y mil engaños.

Y con saber que son vanas porfías,
mientras con más furos crecen mis daños,
se aumentan más las esperanzas mías.

De Los Ponces de Barcelona

- 1300 -

Acto I, DANTEO

¡Oh cintas verdes, por mi bien halladas,
si esperanza me dais del bien que os pido!
Mas, ¿cómo la tendrá quien ha perdido
aquel cabello donde os vio colgadas?

Porque ayudáis a la prisión atadas, 5
de cuyo laberinto de oro he sido
preso dos años dulcemente asido
en cadenas de amor de sus lazadas.

¿Qué me sirve teneros tan distintas
de los cabellos donde estáis, si en ellos 10
queda el alma en las hebras más sucintas?

Ausente lloraré sus lazos bellos,
pues para la ocasión así la cintas,
y dicen que ha de ser por los cabellos.

- 1301 -

Acto I, MARTÓN

Amor, si entre las almas de los rudos
te huelgas de vivir y te autorizas
y en zamarros ceñidos con tomizas
de pechos zafios y de labios mudos.

Si frentes de villanos testarudos 5
de tus ricos trofeos entapizas
y en portales de casas tan pajizas
que cuelgan animales por escudos.

Si te huelgas, amor desatinado,
de la rústica cena de la olla, 10
del duro pan y el vino trasnochado,

diré que eres señor que de la polla
tierna de leche y la perdiz cansado
apetece la vaca y la cebolla.

- 1302 -

Acto II, PEDRO

Niño pequeño, que alcanzaba apenas
a verme en vuestras balsas, claras fuentes,
me vieron estas líquidas corrientes,
y ahora lleno de años y de penas.

En vuestras aguas nunca vi serenas, 5
que no sois mares, aunque estando ausentes
mis ojos de su luz, de mil ardientes
lágrimas vierten más copiosas venas.

Pero ya la tenéis, que mis enojos
de tal manera en sus peñascos tratan 10
que será mi barquilla sus despojos.

Fuentes, mi culpa fue si me maltratan,
que como os hice mares con mis ojos
criáis sirenas que cantando matan.

- 1303 -

Acto II, LUCRECIA

Dejó su dulce y regalada esposa,
su querido Telémaco y su nido
aquel astuto que volvió perdido
de la venganza de la griega hermosa.

No quedó monstruo de la mar furiosa 5
adonde no viviese detenido;
ya le valió la lengua, ya el oído,
ya la dulce retórica famosa.

Volvió, en efecto, y en el sacro templo
colgó la ropa, Amor, que solo bastas 10
a que tan grande fe y lealtad confirmes,

dejándonos los dos tan alto ejemplo,
a las mujeres para ser muy castas
y a los maridos para ser muy firmes.

- 1304 -

Acto III, PEDRO

Víboras trae y áspides consigo
la Libia peregrina desde España;
el pecho fía en báculo de caña
y fía su mujer de falso amigo.

Al que es villano enseña sin castigo, 5
soberbio quiere ser en tierra extraña,
señor ingrato sirve y acompaña
y encomienda su honor a su enemigo.

Los bajíos del mar prueba sin sondas
amor y ausencia pone en dos balanzas 10
y fía de un traidor castillo y rondas

el que pone en mujer sus esperanzas,
porque no tiene el mar tan varias ondas
como ellas pareceres y mudanzas.

De Los Porceles de Murcia

- 1305 -

Acto I, DOÑA ÁNGELA

Prendas del alma que os adora y ama,
si vida el cielo en tanto mal concede
a quien en las desdichas sola excede
a cuantos por amor tuvieron fama.

Vamos los tres donde la suerte os llama, 5
porque contenta de matarme quede
fruto de mis entrañas, donde puede
mejor el fruto que en la verde rama.

Venid conmigo, hermosas luces bellas,
que llevando dos ángeles por guías, 10
pondré gran esperanza siempre en ellas;

esforzad contra el tiempo mis porfías,
pues, en efecto, servirán de estrellas
en el tomar de las desdichas mías.

- 1306 -

Acto III, DON LOPE

Agora sí, mi dulce amada esposa

nuestra amistad eterna confiada,
queda inviolablemente ya apretada
en lazo de heredad y paz dichosa.

En vano quise atar alguna cosa 5
si no pusiese un nudo en su lazada,
no la dejaba firmemente atada,
pero de desatarse peligrosa.

Es confuso edificio Babilonia,
el casamiento y su divino escudo, 10
como de la experiencia testimonio.

La sucesión que hacerle gloria pudo,
que supuesto que es lazo el matrimonio,
mientras faltan los hijos falta el nudo.

De Los prados de León

- 1307 -

Acto III, Escena I, NISE

Álamos blancos, que de verdes nuezas
y de silvestres vides abrazados,
crecéis alegres y vivís casados,
tomad agora ejemplo en mis tristeza.

Si pensáis que vestidas las cortezas 5
de tantos lazos, estaréis guardados
de veros para siempre despojados,
así fueron mis frágiles firmezas.

Temed del duro invierno los enojos,
donde las hojas pálidas y rojas 10
a los vientos darán vuestros despojos;

que el tiempo, que quitó con mil congojas
las verdes esperanzas a mis ojos,
mudará de color a vuestras hojas.

De Los ramilletes de Madrid

- 1308 -

Acto II, ALFÉREZ

En la plaza da voces libremente,
y con su mano sus delitos firma;
falsa proposición delante afirma
del vulgo, que le escucha atentamente.

De una casada es loco pretendiente, 5
y en públicos lugares lo confirma;
en blanco ha dado a su enemigo firma
o quiere, siendo infame, honrar la frente.

A todos sus criados dio la llave
de papeles ocultos que tenía; 10
imprimió su ignorancia el que no sabe.

De colores se viste en claro día
o, siendo mal nacido, ha dado en grave
quien su secreto de mujer confía.

- 1309 -

Acto III, BELISA

Mujeres que a casar tan fácilmente
dais el oído sin mirar el daño
que os puede resultar de un hombre extraño.
¿cómo os podéis casar por accidente?

Si vuestra libertad eternamente
en dos letras de un sí cierra el engaño,
¿por qué con tanto ejemplo y desengaño
su mal ninguna en el ajeno siente?

Bien sé que dicen que es mortal disgusto,
casar por amorosas fantasías, 10
y que el concierto es más seguro y justo.

Digan lo que quisieren sus porfías,
que la mujer que casa con su gusto,
por lo menos le tiene algunos días.

De Los Tello de Meneses

- 1310 -

Parte I, MENDO

Más quiero oír un vos, más un desprecio
de quien ayer en bajamar vivía;
más por fuerza escuchar mal poesía,
y a un sordo, oyendo yo, que me hable recio;

más quiero ver a la virtud sin precio 5
sufrir de un ignorante la porfía,
querer una mujer que tenga tía,
hablar a un bobo y respetar a un necio;

más quiero consentir de un estudiante
el frío verso y bachillera prosa, 10
con mucha presunción, siendo ignorante;

más los melindres de una necia hermosa,
y que en falsete un barbinegro cante,
que resistir una mujer celosa.

- 1311 -

Parte I, INFANTA

Hurta los rayos al dorado hermano,
para vestirse de su luz, la luna;
sin mirar otra palma, de ninguna
cortó racimos de oro el africano.

Gime la tortolilla, y gime en vano, 5
cuando el esposo que murió importuna;
sin dueño no hay en monte fiera alguna,
ni vida alegre en el discurso humano.

De la suerte que al alma al cuerpo informa,
es como la primera inteligencia, 10
materia la mujer, el hombre forma.

Y tanto nos ampara su presencia,
y así su forma nuestro ser conforma,
que siendo éste traidor, siento su ausencia.

- 1312 -

Parte I, TELLO

¿De qué sirve esconderse de tu flecha,
muerte cruel, pues dondequiera, airada,
llamas sin voz, y con tu planta helada
entras donde jamás entró sospecha?

Para esconderse, muerte, no aprovecha 5
la cortina de púrpura bordada;
porque la mira en la ballesta armada,
desde que nace el hombre, tienes hecha.

Pero este ejemplo, aunque cruel, advierte
que fue la muerte de este merecida, 10
y no por culpa de su triste suerte.

Pues claramente da a entender la herida
que quien como animal tuvo la muerte,
murió en el traje que vistió la vida.

De Los Terceros de San Francisco

- 1313 -

Acto I, ISABEL

Ausencias lloro, amante omnipotente,
que a esto obliga el amor cuando es del suelo;
¡qué a costa vende el mundo del consuelo
el bien que da, si es bien el aparente!

Dichoso aquel, mi Dios, que solamente 5
os ama a vos y aspira sólo al cielo,
que no dais penas ni tenéis recelo;
no sospechas causáis, ni estáis ausente.

En toda parte estáis, todo lo sabe,
todo lo ocupa vuestra Real presencia, 10
no cabéis en lugar, y él en vos cabe.

Yo doy palabra a vuestra omnipotencia
de amaros sólo a vos muerto el Landgrave,
pues quien os ama no padece ausencia.

- 1314 -

Acto III, ISABEL

Ausente esposo, si en la triste nueva

de vuestra muerte no me diera el cielo
cierta seguridad contra el recelo
que a eterna vida el alma noble os lleva,

mi amor huérfano ya, con noble prueba 5
borrará el nombre de Artemisa al suelo;
mas vuestra gran virtud me da consuelo,
que en la gloria gozáis corona nueva.

Buena muerte habéis muerto, si habéis muerto
en la guerra sagrada con victoria 10
digna, Señor, de vuestro brazo fuerte;

glorioso fin ganáis, aquesto es cierto;
que viviendo por vos de Dios la gloria,
fue vuestra vida digna de tal muerte.

De Los torneos de Aragón

- 1315 -

Acto II, BALDUINO

Desde el agua del rígido Mosela,
que corre de Colona hasta Argentina,
vine al Marnés Francés, que la divina
gracia y beldad gozaba de Marcela,

por la venganza de mi hermana Estela, 5
he sido otro Plutón de Proserpina,
hasta el Ebro Español, que el paso inclina
al Asturiano mar desde Tudela,

legado aquí conozco claramente,
que me falta del alma un Carlos todo, 10
puesto que tengo tanto bien conmigo,

que no hay cosa que el cielo justamente
ofenda, ni castigue de tal modo
como el olvido de un grato amigo.

- 1316 -

Acto II, CARLOS

¡Adiós, famosos muros, ciudad bella,
de donde me destierra un falso amigo
que ha usado la traición mayor conmigo
y yo le he dado el corazón por ella!

No le voy a buscar, pues atropella 5
tanta lealtad como en mis obras digo,
que no es el Conde solo mi enemigo,
sino el rigor de mi contraria estrella.

Yo moriré, más menos mal bastara,
mas, por ver si la tienes diferente, 10
antes quisiera ver, Conde, tu cara.

Mas ya tendrás detrás la de la frente;
pero ¿qué es lo que digo? Lengua, para,
que aunque es malo es amigo y está ausente.

De Los trabajos de Jacob

- 1317 -

Jornada III, JOSEF

¡Cuánto debe Joseb, rey soberano,
desde mis padres, Abraham valiente,
Isaac piadoso, Jacob limpio siente,
Josef humilde, perseguido en vano!

Trújome aquí tu poderosa mano: 5
así te agrada el ánimo inocente
donde permite que el remedio intente
del uno y otro fraticida hermano.

Tú con el brazo del poder piadoso
me has levantado a la real esfera, 10
libre del homicida y envidioso;

que es bestia tan feroz la envidia fiera,
que es menester un Dios tan poderoso
para que un hombre en su rigor no muera.

De Los tres diamantes

- 1318 -

Acto I, DUARTE

A verte vengo, si por dicha puedo
merecer en la noche de tu olvido
el Sol más riguroso y encendido,
de cuyos rayos abrasado quedo.

Mas la tiniebla, donde el alma enredo, 5
laberinto de amor y del sentido,
así me tiene ciego y oprimido,
que al fin se rinde la esperanza al miedo.

Sal, mi divino Sol, y tu belleza
abraze este laurel, que otras crueles 10
entrañas han cubierto su corteza.

Mas no salgas, señora, a estos laureles,
que tomarás ejemplo en su dureza,
y serás fugitiva, como sueles.

- 1319 -

Acto I, OLIVERIO

Parece que estos pasos temerosos
me llevan siempre a ver mi incierta vida,
porque en una esperanza tan perdida,
los más seguros son más peligrosos.

¡Ay! ¡Si de ese jardín en los frondosos 5
árboles, que hacen sombra a mi homicida,
dejase yo, con la esperanza asida,
la causa de mis males amorosos!

Enmudecieran mis amargas quejas,
y saliera este amor de lo profundo 10
de mis locas entrañas abrasadas.

Y en estos troncos, en lugar de rejas,
dos Anaxartes contemplara el mundo,
y el infierno dos piedras castigadas.

- 1320 -

Acto II, ENRIQUE

Si fuera cierto aquel error pasado,
que nuestras almas de otros cuerpos eran,
creyera que amistad tenido hubieran
las nuestras antes que te hubiera hablado.

Pues sólo de una vez, Lisardo amado, 5
que mis ojos te vieron, no te vieran
lo que mil Alejandros no pudieran;
la vida, el alma y el honor te he dado.

En vano al viento doy vanas querellas,
pues de todo remedio desconfío 10
mientras vivas y estés tan lejos de ellas.

No pueden prevenir el daño mío,
que donde tienen fuerza las estrellas,
pocas veces resiste el albedrío.

- 1321 -

Acto III, LUCINDA

Triste Reina de Nápoles, ¿qué estrella
a tanta desventura te ha traído?
¿Qué bien esperas de este bien perdido,
ni que esperanza de vivir sin ella?

Mas ¿qué no puede amor, qué no atropella 5
este fiero tirano del sentido,
que entrando en la razón desconocido,
después no da lugar a conocella?

No sé que espero, y tengo confianza,
soy piedra en el sufrir, y en aire estribo; 10
mi fe es sospecha, y lo imposible alcanza.

Y en tantos males sólo un bien recibo,
que yo pienso que estoy sin esperanza,
y debo de tenerla, pues que vivo.

De Los bandos de Sena

- 1322 -

Acto I, ANGÉLICA

Si fuera en rostro, un Ángel de los cielos,

o como fue Absalón, Leonardo fuera,
si la frente más oro enriqueciera,
que el rojo Dios, que adornan Delfo y Delos.

Y si con más doseles y más velos, 5
que el Monarca mayor se descubriera,
y si las armas y piedad tuviera,
que a Dido dieron fuego, a Juno celos.

Cuando tuviera de Sansón la trenza,
el brazo de Héctor del amor la aljaba, 10
de Jasón la ventura y la vergüenza,

por la sangre que apenas hoy le lava,
no le tuviera amor, que amor comienza
por amistad aunque en disgusto acaba.

De Los Vargas de Castilla

- 1323 -

Jornada III, DOÑA CREÍDA

En mar y tierra, en fuego, el pensamiento
anegado, abrasado y esparcido,
y amor a la memoria, y el olvido
con él también en mar, en fuego, en viento;

la esperanza, el deseo, el sufrimiento 5
en torno, atormentado y ofendido
el corazón, sin culpa ni sentido
el mal, la pena y el entendimiento.

En prisión, será ausencia, en sepultura,
condenada, olvidada y enterrada, 10
a muerte, a celos y al olvido fiero.

Si bien, sin esperanza y sin ventura;
con males, con temor, con fe, trocada
eternamente, pero vivo y muero.

De Lucinda perseguida

- 1324 -

Acto I, ALFREDO

Rosela, si yo fuera el rico suelo
que las preciosas margaritas cría,
a vuestros pies rindiera el alma mía,
diamantes del quilate de mi cielo.

Si fuera fénix, nombre, vida, vuelo, 5
os consagrara en mi ceniza fría;
si fuera día, os transformara en día;
si fuera sol, os diera el cuarto cielo;

si fuera el oro de mayor riqueza,
rindiera a vuestras manos mi tesoro. 10
Mas, ¡ay!, que fueron pensamientos vanos,

que fénix, piedras, día, sol, cielo, oro,
están con mayor ser, honra y belleza,
en esos ojos, boca, pecho y manos!

- 1325 -

Acto I, ROSELA

Alfredo, si yo fuera blanca aurora,
os hiciera mi sol, mi claro Anfriso;
mi cristal os hiciera a ser Narciso,
y rey si fuera en cuanto veis señora.

Mi armonía, a ser música sonora; 5
mi serafín si fuera paraíso;
si fuera Apolo os diera yo mi aviso,
y mi espada, si fuera Marte ahora.

Del todo de mi amor mostrara en parte
de que rendidos mis sentidos vienen; 10
mas, ¡ay!, que son hazañas sin provecho,

que cielo, sol, Apolo, día, Marte,
paraíso, armonía y rey no tienen
vuestro talle, valor, ingenio y pecho.

- 1326 -

Acto II, CONDE

¡A buen tiempo me cogen desengaños

de una mujer, tan locos y tan necios,
que se llevan tras sí con sus desprecios
lo más florido de mis verdes años!

Pero si en el amor están los daños 5
que compra el alma por tan caros precios,
los que quieren favores están necios
si en tenerlos consisten los engaños.

¡Crezca tu mar, amor, que yo, seguro
del caudal que en mi casa está guardado, 10
ni siento el agua ni perder la estrella!

No siento no alcanzar lo que procuro,
porque he llegado amando a tal estado,
que pierdo la esperanza de tenella.

De La madre de la mejor
Comedia sencilla al nacimiento de la Virgen

- 1327 -

Divino Jehová, principio y fin
sin principio ni fin, Dios de Sión,
¿qué trono es este eterno Salomón,
que fundas en la casa de Joaquín?

¿Qué arca de uno y otro querubín, 5
cubierto con tal alta perfección?
¿Qué tierna vara del divino Aarón?
que cedro en monte o fuente de jardín?

Altas sospechas, gran Señor, me dan
que de la humilde casa de Belén 10
quieres que venga al mundo un nuevo Adán.

Dichoso yo, dichosa Nazarén
si cumples la promesa de Abraham,
que si esta es Alba, vendrá el sol también.

- 1328 -

Montes de la sagrada Palestina,
de Sión al Tabor de Galilea,
altas y verdes palmas de Idumea,
la Reina de los ángeles camina.

Las vuestras humillad a su divina 5
frente, que el sol con rayos hermosea,
¡y tú, pues ya tus márgenes pasea,
santo Jordán, la blanca tuya inclina!

No soy yo solo, aunque con ella estuve,
la guarda y la cortina de María, 10
¡más bien guardada a vuestro monte sube!

Y aunque la ha de tener guardado un día,
no es arca de maná que lleva nube,
porque es el mismo Dios el que la guía.

De Más valéis vos, Antona, que la Corte toda

- 1329 -

Jornada II, INFANTE

Ninguno por más sabio que haya sido
supo jamás el bien de su fortuna,
que no viene avisado vez ninguna
el no esperado bien ni el mal temido.

El hombre más gallardo y entendido 5
sabr  en su patria la primera cuna,
mas no por las estrellas, sol y luna,
que tierra le ha de dar eterno olvido.

Sal  para Bretaña a su despecho
del Rey mi hermano, que matarme quiere, 10
y aquí me ha echado el mar roto y deshecho.

Nadie saber lo por venir espere,
que sólo el sol de cuanto Dios ha hecho
sabe la parte donde nace y muere.

De Mirad a quién alab is

- 1330 -

Acto III, EL REY

Permítame, hermosura, que te nombre
del cielo bien, aunque por mal del suelo;

no sé si es tu materia fuego o hielo,
a si de entrambos te daré renombre.

No hay cosa que tan presto al hombre asombre 5
ni a su contemplación levante el vuelo,
que entre las muchas que produce el suelo,
belleza de mujer admira el hombre.

Parece que la estampa considera
naturaleza, y que la mano inclina 10
a la beldad que reducir quisiera;

y a poderse decir de la divina,
que le sobraron ángeles dijera,
que allí fue su hermosura peregrina.

- 1331 -

Acto III, DUQUESA

Amor, desnudo al campo salió un día,
que de la honestidad desafiado,
quiso luchar con ella, y quiso airado,
ver el valor y fuerzas que tenía.

El arco que del hombro le pendía 5
a las retamas dio a guardar de un prado;
la honestidad, vestida, al niño alado,
ceñido el cuello, derribar porfía.

Asiéronse los dos (¡ah, cuánto yerra
quien llega a la ocasión! El laurel dudo), 10
y estando en esta lucha, junta y guerra,

cayó la honestidad, aunque desnudo
estaba Amor, y dio consigo en tierra,
que la imaginación vencerla pudo.

De Mudanzas de fortuna y sucesos de don Beltrán de Aragón

- 1332 -

Acto I, DON BELTRÁN

Servir diciendo un hombre lo que siente,
tratar verdad con claros desengaños,
no dejarse llevar a un mar de engaños,
al gusto del señor en la corriente;

vivir con el gobierno juntamente 5
es trocar los provechos con los daños
y hallarse al fin de los mejores años
dando venganza al tiempo y a la gente.

¡Dichoso aquel a quien le dio la cama
el cándido vellón de sus ovejas 10
y sueñe alguna vez la verde grama;

las rejas del arado son sus rejas:
y a fuerza de esperar ni espera fama,
ni espera galardón, ni escribe quejas!

- 1333 -

Acto II, DON JUAN

¿Hay desventura igual? ¿Cuál hombre ha sido,
de cuántos han nacido, desdichado
en el grado que yo, pues levantado
estoy con más desdicha que caído?

¡Nunca yo hubiera a tanto bien subido, 5
pues a tantas fortunas he bajado,
que a quien vida, honor y ser me ha dado
no me dejan mostrar agradecido!

Matar envidias a Beltrán intentan.
¡Oh, nunca llegara adonde llego, 10
que aun sólo con decírmelo me afrentan!

Los príncipes al fin son como el fuego,
que a los que tienen lejos no calientan
y a los que tienen cerca abrasa luego.

De Nadie se conoce

- 1334 -

Acto I, ALBANO

Deseos de subir adonde pueda
tener lugar que a todos me adelante

me incitan a inquietar un noble amante,
aunque de serlo yo la culpa exceda.

A la fortuna le pusieron rueda, 5
no sólo por ser fácil e inconstante,
mas porque en ella un hombre se levante,
pues si no la provoca, se está queda.

Tan presto es liberal como es avara;
ya los que estaban llenos se ven faltos, 10
ya los que eran cobardes atrevidos.

Ella, en efecto, es rueda, y nunca para
y así, por fuerza, donde caen los altos,
vienen a levantarse los caídos.

- 1335 -

Acto I, CELIA

No puede haber amor que iguale al mío;
mi sentido excedió mi sentimiento;
cuanto sin vos es bien, cuanto es contento,
es para mi tormento y desvarío.

Tan nuevas almas en mi pecho crío, 5
que son pocas cien mil para un momento;
háceme sombra el mismo pensamiento,
y de ella, si os ofende, me desvío.

Amor no tiene en mí cosa imposible,
por mí sola se pudo pintar ciego; 10
el alma para voz no es invisible.

Con esta fuerza a lo imposible llego,
y os quiero tanto más de lo posible,
que si no soy amor, vengo a ser fuego.

- 1336 -

Acto I, LISARDO

Nace del dulce pensamiento mío
siempre, señora, en vos mi sentimiento,
porque pensar tener otro contento
si no es pensando en vos, es desvarío.

Pienso en pensar que pensamientos crío 5
que no falten de vos sólo un momento,
y por no tener otro pensamiento,
de pensar en perderte me desvío.

Corrido está de verme el imposible,
la majestad rendida, el temor ciego, 10
y yo para otros gustos invisible;

pues cuando a ver vuestra hermosura llego
desprecio tanto amaros lo posible,
que con sólo mirar abraso al fuego.

- 1337 -

Acto III, CELIA

Primero, mi Lisardo, habrá firmeza
en la mudable rueda de fortuna,
y no se quejarán de envidia alguna
la virtud, el ingenio y la nobleza.

No tendrá lisonjeros la grandeza, 5
ni la vida mortal muerte ninguna;
no pedirá su luz al sol la luna,
ni será desdichada la belleza.

Primero se verá que se concluya
mi amor inmenso, el monte más pequeño 10
al Imperio arrimar la frente suya,

y el agravio tendrá seguro sueño,
que deje yo de ser esclava tuya
ni tengan estos ojos otro dueño.

- 1338 -

Acto III, LISARDO

Primero que mi amor, Celia divina,
olvide obligaciones tan notables,
los polos de los cielos, variables,
vendrán al suelo con fatal ruina.

Primero el mar, adonde el sol declina, 5
le verá amanecer, y sus mudables
ondas sin movimiento favorables
al pecho que romperlas determina.

Primero se verá roto y deshecho
el primer movimiento en que está asida 10
la ardiente esfera del supremo techo,

y de tinieblas se verá vestida,
que dejes tú de ser alma en mi pecho,
luz en mis ojos y en mi aliento vida.

De Obras son amores

- 1339 -

Acto I, LUCINDO

Dijo Laura que celos son heridas
y que mayores son manifestadas,
más manifiestas para ser curadas
mejor es que tenerlas escondidas.

Cortan en voluntades ofendidas 5
los celos, Laura, más que las espadas,
que las heridas en el alma dadas
suelen con más rigor quitar las vidas.

Calle la voluntad cuando es traidora;
quéjese la verdad del desengaño, 10
que la nobleza del amor desdora.

Celos, dad voces y decid su engaño,
porque más celos dan celos de un hora
que gusto puede dar amor de un año.

- 1340 -

Acto I, LUCINDO

Cual sube el sentenciado la escalera
mudando el pie de plomo y la torcida
cuerda, lleva delante el homicida,
que, aunque le ayuda, al fin matarle espera

y a cada paso mira la postrera 5
señal que no podrá pasar la vida,
y dilatando en vano la subida
al paso que dejó volver quisiera;

así voy yo, que dilatar no pude
estos pasos que doy, ni remediarme, 10
por más despacio que las plantas mude.

Cuando el temor comienza a desmayarme
¿qué importa que a subir amor me ayude
pues me ayuda a subir para matarme?

- 1341 -

Acto II, LUCINDO

Todo es trazas, amor, todo es engaños.
Bien dijo Ovidio que el amor es guerra,

milita el que ama y en su cuerpo encierra
varios ardidés contra varios daños.

Aborrece el amor los desengaños, 5
puesto que sabe que en dejarlos yerra,
a los consejos los oídos cierra
y pasa en breves horas largos años.

Están dos voluntades frente a frente,
siempre en batalla, y siempre tan profunda 10
que queda la victoria indiferente.

De esta porfía la inquietud redonda,
porque es amor una verdad que miente
y una mentira que en verdad se funda.

- 1342 -

Acto III, REY DE HUNGRÍA

Amor con qué te curas? Con olvido.
Y dónde está el olvido? En resolverse.
Quién se ha de resolver? Quien quiere verse
libre de la prisión en que ha vivido.

Yo quiero no querer. Principio ha sido. 5
En qué está ejecutarlo? En atreverse.
Cómo será? Queriendo disponerse.
Dispuesto estoy. Pues quedarás vencido.

Puesto que amor la voluntad incline
a la parte del gusto donde quiere, 10
no puede ser, por más que desarine.

Que quien quiso querer, y amando muere,
como el entendimiento determine,
no pueda no querer cuando quisiere.

De Pedro de Urdemalas

- 1343 -

Jornada II, LAURA

¿Qué tempestad es esta que me embiste
sólo por ver un libro enamorado?
No hay capítulo en él que no he pasado,
por mi desdicha, en esta noche triste.

Presto segunda parte compusiste, 5
fortuna, de mi loco amor burlado:
amaste, Laura, a un hombre imaginado;
tu honor perdiste, Laura, mujer fuiste.

Mas yo, para vengarme de este daño,
en forma de hombre iré a París, de suerte 10
que se extienda mi nombre en reino extraño.

Hombres, en hombre Laura se convierte;
sirena quiero ser de vuestro engaño,
que comienza en mujer y acaba en muerte.

De Peribáñez y el Comendador de Ocaña

- 1344 -

Acto I, LUJÁN

Reinaldo fuerte en roja sangre baña
por Angélica el campo de Agramante;
Roldán valiente, gran señor de Anglante,
cubre de cuerpos la marcial campaña;

la furia Malgesí del cetro engaña; 5
sangriento corre el fiero Sacripante;
cuanto le pone la ocasión delante
derriba el suelo Ferragut de España.

Mas, mientras los gallardos paladines
armados tiran tajos y reveses, 10
presentole Medoro unos chapines;

y entre unos verdes olmos y cipreses,
gozó de amor los regalados fines,
y la tuvo por suya trece meses.

- 1345 -

Acto II, COMENDADOR

Cuentan de un rey que a un árbol adoraba,
y que un mancebo a un mármol asistía,

a quien, sin dividirse noche y día,
sus amores y quejas le contaba;

pero el que un tronco y una piedra amaba, 5
más esperanza de su bien tenía,
pues en fin acercársele podía
y a hurto de la gente le abrazaba.

¡Mísero yo, que adoro en otro muro
colgada, aquella ingrata y verde hiedra, 10
cuya dureza enternecer procuro!

Tal es el fin que mi esperanza medra;
mas, pues que de morir estoy seguro,
¡Plega el amor que te convierta en piedra!

De Pobreza no es vileza

- 1346 -

Acto I, FABIO

Hermosos ojos, rayos habéis sido
en la presteza con que habéis llegado,
y el alma con el fuego penetrado,
dejando sano el exterior vestido.

Si las almas se hubieran conocido 5
por opinión gentil, fuera un traslado
de Ero y Leandro el amoroso estado,
dulce prisión donde me habéis traído.

No alejas General, Felipe, ni andes,
Marte, abrasando con tu guerra el suelo, 10
ni soldados marchar, Enríquez, mandes.

Tu empresa justa favorece el cielo,
pues viene un Sol de España ser en Flandes
incendio vivo de tu eterno hielo.

- 1347 -

Acto II, LAURA

Amor que no es amor, forzado el gusto,
tener de desamor nombre merece,
donde la posesión forzado ofrece
deshonor, confusión, pena y disgusto.

Donde hay amor, cualquier engaño es justo, 5
si con igual correspondencia crece;
pero si no provoca y enloquece,
será traición y atrevimiento injusto.

No siempre han de obligar las cosas bellas;
de inclinaciones puede e igualdades 10
nacer amor, si el trato está con ellas.

Amor es igualdad de voluntades,
que en el cielo conciertan las estrellas
antes que la ocasión, las amistades.

- 1348 -

Acto II, LAURA

Dieron por competencia los Planetas
en conquistar a Venus amorosa,
Júpiter gran señor, con poderosa
mano, engendra rayos y cometas.

Mercurio en Oradores y Poetas 5
versos crueles, temeraria prosa,
valiente Marte, la cuchilla airosa
brillaba al son de cajas y trompetas.

Pero el discreto Sol de tu tesoro
labró unas joyas, con que Venus bella 10
puso a Vulcano sobre el signo Toro.

En fin el claro Sol se vio con ella,
y como estaba imaginando el oro,
nació de Amor en su dorada estrella.

- 1349 -

Acto III, MENDOZA

Quien dice que pobreza no es vileza,
nunca pensó dejar de ser honrado,
que a un hombre en bajos paños disfrazado.
se atreve fácilmente la riqueza,

De mi parte no estuvo la bajeza, 5

si no de mi desdicha que ha llegado
a perderme el respeto en el estado.
que menos que defiende mi nobleza,

mas culpar mi nobleza son engaños
mientras mis pensamientos son mayores 10
que mis desdichas por ajenos daños:

Las almas no las visten exteriores
que muchos pechos hay en pobres paños
que pudieran ser almas de señores.

De Porfiando vence amor

- 1350 -

Jornada III, LUCINDA

Sale la nave, y sale la esperanza,
que para el golfo desde el puerto alienta;
con su peso, en las ondas se sustenta,
y cuantas deja atrás, tantas alcanza.

El piloto, que sabe la mudanza, 5
la vista por las nubes alimenta,
y con temor del golfo y la tormenta
le pesa de mirar tanta bonanza.

Así mis bienes, si es razón llamarlos
bienes, en duda, amor, de merecerlos, 10
salen, y la esperanza, a acompañarlos.

Aflígeme el temor de estar sin ellos,
por que toda la gloria de gozarlos
disminuye la pena de perderlos.

De Porfiar hasta morir

- 1351 -

Acto II, MACÍAS

¡Oh confusión de mi amoroso engaño!
¡Esto faltaba sólo a mi tormento!
¿En qué puede ofender mi pensamiento
la hermosa causa de mi eterno daño?

¡Oh ley cruel! ¡Oh injusto desengaño! 5
¿Qué aun no quiere que sienta el mal que siento?
¿Qué honor puede quitar mi entendimiento,
con cuyos versos mi esperanza engaño?

Mandarme que no quiera es la violencia
mayor que puede hacer a mi sentido, 10
y en presencia del bien sufrir ausencia,

que estando, como estoy, de amor perdido,
aumentará el amor la resistencia;
que para largo amor no hay breve olvido.

De Por la puente, Juana

- 1352 -

Sale la nave próspera y bizarra
de Flandes con inquietas banderolas,
y sin temor de caminar a solas,
las áncoras del puerto desamarra.

Entra en el golfo, deja atrás la barra, 5
el mar se altera y en dos horas solas
les deja el viento entre las pardas olas
como granizo helado o verde parra.

Mas siendo entonces su furor ensayos,
viendo que sale el sol y hay mar bonanza, 10
en ánimo se truncan sus desmayos.

Así, viendo del cielo la mudanza,
adoro los celajes de sus rayos;
viendo el temor, alivio la esperanza.

- 1353 -

Acto II, JUANA

Cuando el sujeto que se quiere y ama
nuestra tibieza y vive sin cuidado,
es darle celos la razón de estado
de amor que más provoca, incita y llama.

Canta con celos en la verde rama 5

del olmo el ruiseñor, que vio en el prado
a quien sigue su prenda enamorado,
y más cuando ella finge que desama.

Contenta estoy con poca diligencia
en ver que despertaron mis desvelos 10
al dueño de mi amor, por competencia.

Muera a cuidados; mátenle recelos;
porque cuando hay tibieza por ausencia
el remedio mejor es darle celos.

De Querer la propia desdicha

- 1354 -

Acto I, NUÑO

Dulce fueras, amor, dulce y sabroso,
y lleno de placer en tus desvelos,
si no te dieran la pensión los cielos,
con que llegas a ser tan riguroso.

No fuera tu desdén dificultoso, 5
si sólo te quedaras en recelos;
mas cuando llegas a matar de celos,
no eres amor, sino traidor furioso.

Porque siendo tus partes tan divinas,
que con el curso de los cielos vuelas, 10
admites impresiones peregrinas.

Mas bien haces, si temes y recelas;
porque dicen, amor, que no caminas,
si celos no te calzan las espuelas.

- 1355 -

Acto II, EL REY

Poderosa potencia, entendimiento,
no por la general filosofía
que da a la majestad la monarquía,
que voy en diferente fundamento.

Pero, para rendir el pensamiento 5
e inclinar a su amor la fantasía,
como muestra el ejemplo de la mía,
¿quién tuviera tan presto atrevimiento?

Más quiero la razón que los antojos,
aunque la vista reine en los oídos; 10
que cuando al ver se rinden mil despojos,

con el divino oír quedan vencidos;
porque si el cuerpo escucha por los ojos
el alma quiere ver por los oídos.

- 1356 -

Acto II, ÁNGELA

Celos que amor en las sospechas cría
son del temor una insufrible ausencia,
una solicitud y diligencia,
que mueve la turbada fantasía.

Son una indivisible compañía 5
celos y amor, y aun pienso que una esencia;
pero con esta sola diferencia:
que celos son la noche, amor, el día.

Forzosos celos son, no son violentos;
apenas nace amor, cuando los llama; 10
nadie puede entender sus movimientos;

ninguno defenderse de su llama;
porque, si son los celos pensamientos,
¿quién puede no pensar perder lo que ama?

- 1357 -

Acto II, NUÑO

No hay cosa más sujeta a destemplanza
que es el sujeto de mujer: por puntos
mudan de parecer, viéndose juntos
la inconstante fortuna y la mudanza.

Glorioso aquí su ejemplo nos alcanza 5
con Grecias, Troyas, Romas y Saguntos;
que si de la fortuna son trasuntos,
donde hay alma no falta la esperanza.

Él es un animal, necio o discreto,
de quien somos por fuerza tan amigos, 10
que es de su imperfección lo más perfecto.

Y aunque traigan sus gustos por testigos,
por lo menos un hombre, está sujeto
a mentiras, desgracias y enemigos.

De Quien ama no haga fieros

- 1358 -

Acto I, DOÑA JUANA

Si en un carcaj dorado están metidas
amor, tus flechas, bien se ve que a tiento,
ciego las sacas, con diverso intento
del que después se mira en las heridas.

Quitás sin vista diferentes vidas, 5
y como las esparces por el viento,
y el blanco no se ve del pensamiento,
por esto quieres, y por esto olvidas.

Tirando así, no hay alma que resista
las duras puntas de tus flechas fieras, 10
porque el mundo contigo se resista.

O si con vista dulce, amor, nacieras,
y acertaras las almas con la vista,
mas no fueras amor, si la tuvieras.

De Quien más no puede

- 1359 -

Acto I, BLANCA

En vano os levantasteis, pensamiento,
guiado de mi dulce fantasía,
pues en la cera de tan vil porfía
plumas fingió mi loco atrevimiento.

Ninguno edificó sin fundamento 5
que tuviese más dicha que la mía,
pues la vana esperanza que tenía
cayó del sol, y al detuvo el viento.

Amaba al Rey, y de mi amor me espanto;
tiene otro gusto el Rey; amor, ¡paciencia! 10
Tratad de ausencia y suspender el llanto.

Ausencia es la más justa diligencia,
si se puede esperar, amando tanto,
un grande olvido de una breve ausencia.

- 1360 -

Acto II, MENANDRO

Belisa, por tus pies andan perdidos
más poetas que bancos, aunque hay tantos,
que tus paños lavando entre unos cantos
oscureció su nieve a los tendidos.

Virgilio no los tiene tan medidos; 5
las musas hacen con la envidia espantos;
pues no hay picos de rosca en Todos Santos
como sus dedos blancos y bruñidos.

Andar en puntos nunca lo recelas,
que no llegan a cuatro tus pies bellos, 10
ni por calzar con pena te desvelas.

Que es tanta la belleza que hay en ellos,
que pueden ser zarcillos sus chinelas
con higas de cristal pendientes de ellos.

De Quien todo lo quiere

- 1361 -

Acto II, DON PEDRO

Un sabio llamó ley a la hermosura,
por mostrar que obediencia se le debe;
así la voluntad engaña y mueve
aquellas de las almas lumbre pura.

Si reverencia tu valor procura, 5

¿qué más ejemplo que tu gloria pruebe,
pues a huir, no a resistir, se atreve,
el que abrasarse de tu sol procura?

Yo te despreciaré, si te he querido,
cruel Octavia, pues tu amor traslado 10
donde no me veré favorecido;

porque más quiero ser, desengañado,
de una firme mujer aborrecido,
que de una libre condición amado.

De La resistencia honrada y condesa Matilde

- 1362 -

Jornada I, FLORIS

Aunque conozco la bajeza mía,
Delfín de Francia, y tu grandeza veo,
y es tanta la distancia, que no creo
que hay más de donde nace al fin del día.

Amor, si mi humildad y cortesía 5
de manera despeña mi deseo,
que ni alma tengo, ni corazón poseo
pues sólo vive en mí mi fantasía,

quien sabe que es celoso pensamiento,
disculparame que parezca ingrata 10
quien no, mis males llamará fingidos.

Celos son el primero movimiento,
que como aquél los celos arrebató,
así aqueste se lleva los sentidos.

- 1363 -

Jornada I, LUIS

¡Furiosa guerra del entendimiento!
Gran pensión de su gusto es su cuidado;
es un hijo atrevido a un padre honrado;
mayor es su pesar que su contento.

Como va la braquilla con el viento, 5
así camina el padre atribulado,
cuando da la razón va desviado
y no sale a su propio pensamiento.

Prueba el águila al sol sus hijos nuevos,
y si miran de Oriente el claro templo 10
ampara el nido en que los ha tenido.

¡Oh, vida desigual de los mancebos!
Mas, pues nos dan las aves este ejemplo,
yo he de probarle o le echaré del nido.

- 1364 -

Jornada III, CONDE

Cruz soberana, donde el Verbo humano
estuvo por mis culpas crucifijo,
donde entre las palabras que le dijo
a su Padre divino y soberano,

fue pedirle perdón del más tirano, 5
y en darles penas, áspero y prolijo,
con cuya santa absolución bendijo
al que clavó su pie, costado y mano.

Para que más se entienda que perdono
mis enemigos esta triste historia 10
en mi postrero tránsito refiero.

Cruz de mis deudas, verdadero abono,
pues sois llave de cruz, abrid la gloria,
que es de la alma centro verdadero.

De Roma abrasada

- 1365 -

Acto I, AGRIPINA

Semíramis no diera muerte a Nino,
ni el hijo airado fuera matricida,
ni le quitara Rómulo la vida
al fuerte hermano que pasó el camino.

Si el imitar a Júpiter divino, 5

que del padre Saturno fue homicida,
ya no fuera disculpa conocida,
a que yo por reinar también me inclino.

El amor de los hijos es tan tierno,
que, por su bien, ninguno considera 10
si es veneno o antídoto el que toma.

Morir quiero y dejarle en el gobierno,
como esta voz escuche cuando muera:
¡Claudio Nerón, Emperador de Roma!

- 1366 -

Acto II, NERÓN

Mientras Héctor divino despojaba
un griego muerto en el troyano fuego,
Aquiles griego (baste decir griego),
por las espaldas a traición le clava.

Nerón leyendo el vil suceso estaba, 5
y donde dijo Aquiles, borró luego
el nombre infame, de coraje ciego,
y dijo así con voz soberbia y brava.

«Si como yo te borro, te pudiera
quitar de los archivos de la fama, 10
esto, en lugar de la traición, pusiera:

No vio la muerte a Héctor, pues le infama;
por la espalda murió; que si le viera,
muriera, como fénix, en su llama.»

De San Diego de Alcalá

- 1367 -

Acto III, FRAY DIEGO

Muere la vida, y muero yo sin vida,
ofendiendo la vida de mi muerte;
sangre divina de las venas vierte,
y mi diamante su dureza olvida.

Está la Majestad de Dios tendida 5
en una dura cruz, y yo de suerte,
que soy de sus dolores el más fuerte,
y de su cuerpo la mayor herida.

¡Oh duro corazón de mármol frío!
Tiene tu Dios abierto el lado izquierdo, 10
y ¿no te vuelves un copioso río?

Morir por él será divino acuerdo,
mas eres tú mi vida, Cristo mío,
y como no la tengo, no la pierdo.

De San Nicolás de Tolentino

- 1368 -

Acto II, SAN NICOLÁS

Dulce Señor, enamorado mío,
a dónde vais con esa cruz pesada,
volved el rostro a un alma lastimada
de que os pusiese tal su desvarío.

De sangre, y llanto entre los dos un río 5
formemos hoy, y si a la vuestra agrada,
partamos el dolor, y la jornada,
que de morir por vos en vos confío.

O divino Señor del alma mía,
si será Nicolás tan venturoso, 10
que se transforme en vuestra cruz un día.

Bajad de vuestros cielos amoroso,
y si merece quien con vos porfía,
dadme esos brazos soberano esposo.

- 1369 -

Acto II, SAN NICOLÁS

Paloma blanca y cándida que al suelo
trajo la verde paz, arco divino,
que con las tres colores a dar vino
fe del concierto entre la tierra, y cielo.

Dadme remedio, pues sabéis mi celo, 5

no coma carne yo porque imagino,
que sólo he de comer, puesto que indigno
la de mi dulce amor en blanco velo.

No me dejéis Christífera María,
y vos mi Padre amado Agustín Santo, 10
y mas si llega de mi muerte el día.

Dadme los dos favor, pues podéis tanto,
si mereciere la esperanza mía,
que del Sol que pisáis pase mi llanto.

- 1370 -

Acto III, NICOLÁS y MÚSICA, dialogado

NICOLÁS

Cuándo será mi tránsito?

MÚSICA

Ya llega

NICOLÁS

Buenas nuevas espíritus.

MÚSICA

Muy buenas.

NICOLÁS

Qué le agrada a mi esposo?

MÚSICA

Tus cadenas.

NICOLÁS

Entregarele el corazón.

MÚSICA

Entrega.

NICOLÁS

Rogaré por mis almas a Dios.

MÚSICA

Ruega. 5

NICOLÁS

Que perderán por mi oración?

MÚSICA

Sus penas.

NICOLÁS

Veranse llenas de descanso?

MÚSICA

Llenas.

NICOLÁS

Gran favor de mi Dios.

MÚSICA

Nada te niega.

NICOLÁS

Mis panecitos que darán?

MÚSICA

Saludes.

NICOLÁS

De qué más librarán?

MÚSICA

Del mar, y el fuego. 10

NICOLÁS

Tendrán otra virtud?

MÚSICA

Dos mil virtudes.

NICOLÁS

Saldrán en fin mis almas?

MÚSICA

Saldrán luego.

NICOLÁS

Ángeles cómo?

MÚSICA

Si a rogarlo acudes,
tanto puede con Dios tu humilde ruego.

De Santa Casilda

- 1371 -

Acto II, ABENÁMAR

Navega en ondas por camino incierto,
el navegante roto y mal tratado,
después de una tormenta, sale a nado,
y halla entre sus desdichas dulce puerto.

Vuelve otra vez al mar, donde tan cierto 5
el peligro le tuvo en tal estado,
contento de surcarle y olvidado
de que en las ondas se miró ya muerto.

Esto a mi amor sucede por mi daño.
Direlo, aunque me pese, pues o siento, 10
ya que no quiero ver el desengaño.

De suerte que aunque es grande mi tormento,
en pasándose vuelvo al mismo engaño,
y aunque más me maltrata no escarmiento.

De Santa Teresa de Jesús

- 1372 -

Jornada III, TERESA

La clara y blanca luna se oscurece,
el sol se eclipsa y pierde su luz pura,
la dura piedra se abre, que, aunque dura,
viendo morir a Cristo se entenece;

el proceloso mar se altera y crece, 5

los vientos braman por la niebla oscura,
y el mismo cielo muestra ser criatura,
sintiendo el mal que su Criador padece.

Luna, sol, tierra, mar, vientos y cielo,
viendo cercado a Dios de inmensas penas, 10
lloran y sienten lo que yo he pecado:

Yo me alegro llorando y me consuelo
viendo que es mar la sangre de sus venas,
y mar donde se anega mi pecado.

De Santiago el Verde

- 1373 -

Acto I, CELIA

Amor, enfermedad de los sentidos,
fundada en tiernos, fáciles antojos,
¡qué presto satisfaces a los ojos
lo que pudo faltar a los oídos!

Algunos pensamientos, atrevidos 5
a darme más victoria que despojos,
dieron dulce principio a mis antojos
y entraron a robar, desconocidos.

Vienes y vas, amor, pero no eres
poderoso ni igual en tus extremos; 10
porque bien sabes que si matas mueres.

Comienzas bien, pero tu fin tememos;
porque vienes, amor, cuando tú quieres,
y no te puedes ir cuando queremos.

- 1374 -

Acto III, RODRIGO

¡Ah, Babilonia! ¡Cuán confusamente
cubres tu error con máquinas de engaños,
donde no puede prevenir los daños
quien en el alma los agravios siente!

La variedad de lenguas y de gente 5
sobredora pacífica tus daños.
Dichoso el que sintió tus desengaños
antes que le saliesen a la frente.

No más, injusto amor; no me defiendas
de aqueste laberinto la salida, 10
por más que hacerme bárbaro pretendas.

Ánimo honor; la causa me convida;
porque es casarse mal, quien tienen prendas,
comprar una deshonra de por vida.

De Sembrar en buena tierra

- 1375 -

Acto II, FÉLIX

Dura necesidad, madre afrentosa
de la vergüenza, y vil atrevimiento,
oscuridad del claro entendimiento,
tal vez en los peligros ingeniosa;

inventora de máquinas famosa, 5
pensión del generoso nacimiento,
consejera del mal, argos del viento,
y a la mortal naturaleza odiosa;

vil salteador, que a los caminos sales,
los peregrinos matas o detienes 10
y para derribar el honor vales;

solo una cosa provechosa tienes:
que el hombre que jamás probó los males,
es imposible conocer los bienes.

- 1376 -

Acto II, CELIA

Diamante del amante más perdido,
y aunque perdido bien, mal empleado,
de más astuta Circe enamorado,
que dio veneno al corazón dormido.

Pequeño en cantidad habéis nacido, 5

de tantas vivas luces adornado,
que parecéis al niño Amor pintado,
el fuego en las entrañas escondido.

Servid de pedernal, diamante duro,
que siendo acero nuestras dos estrellas, 10
yesca será mi corazón seguro;

que si es verdad que lo disponen ellas,
ya vuestra viva luz es fuego puro,
y saltan en el alma la centellas.

De Servir a buenos

- 1377 -

Acto I, SILVIO

Si es niño amor, no quiero que me nombre
entre los muchos que le están sujetos;
que, aunque villano, entiendo sus conceptos,
y más si son conceptos de este nombre.

Después de no ser justo que me asombre 5
que imiten a la causa los efectos;
que hay niños, cual retratos imperfectos,
que sólo se parecen en ser de hombre.

Amor, como eres niño, siempre quieres,
teniendo con el tiempo iguales días, 10
mostrar en tus acciones que lo eres;

que, como en niño paran tus porfías,
con justa causa llaman las mujeres
las ofensas del hombre, niñerías.

- 1378 -

Acto II, FÉNIX

Amó la hermosa reina del Egipto
un caballo veloz, con que tuvieron
infamias las hazañas que pudieron
dejar su nombre en bronce eterno escrito.

Pasife, un toro amó, con infinito 5
deshonor, que las fábulas le dieron,
no porque fue verdad, pero quisieron
decir que amar indignos es delito.

Yo amé, yo erré, ¡Qué error tan disculpado
el de quererte yo, Carlos!, pues eres 10
del cielo copia, del amor traslado.

Tú me disculpas de mi error, si quieres;
que amar lo que merece ser amado
hace menor el yerro en las mujeres.

- 1379 -

Acto II, CARLOS

Cuidados míos: muy aprisa intenta
un agraviado amor perder la vida,
tan triste, tan cobarde, tan perdida,
que apenas un cabello la sustenta.

A los agravios, la venganza alienta, 5
y en mí no quiere amor que yo la pida;
que aunque la causa del amor se olvida,
nunca se olvida del honor la afrenta.

Como infiernos de amor, en que amor pena,
son los celos, que salen a los labios 10
del fuego del que el alma vive llena.

Pues si infiernos de amor los llaman sabios,
¿qué nombre tiene amor para su pena,
después que se averiguan los agravios?

- 1380 -

Acto II, CARLOS

¡Oh lágrimas de amor, dulce violencia!
¡Oh poderoso llanto ¡Oh fuerte encanto!
¡Oh sirena fingida, a cuyo manto
calla el rigor y duerme la prudencia!

Contigo no hay valor, poder ni ciencia, 5
que puede tanto un amoroso llanto,
que el cielo, con poder y saber tanto,
no tiene para el llanto resistencia.

Pues siendo de mujer, celos y enojos
ni aun agravios sabrán mover el labio, 10
sino darle mil almas por despojos.

No se fíe el más cuerdo, honrado y sabio,
porque si espera ver llorar sus ojos
perdonará después cualquier agravio.

De Si no vieran las mujeres

- 1381 -

Jornada II, FEDERICO

Canta pájaro amante en la enramada
selva a su amor, que por el verde suelo
no ha visto el cazador que con desvelo
le está escuchando la ballesta armada.

Tírale, yerra, vuelva y la turbada 5
voz en el pico transformada en hielo,
vuelve, y de rama en rama corta el vuelo
por no alejarse de la prenda amada.

De esta suerte el amor canta en el nido,
mas luego que los celos que recela 10
le tiran flechas de temor de olvido,

huye, teme, sospecha, inquiere, cela,
y hasta que ve que el cazador es ido
de pensamiento en pensamiento vuela.

De Sin secreto no hay amor

- 1382 -

Acto III, TELLO

Mujeres fueron los primeros males;
mujeres a la muerte nos rindieron;
eterna cárcel a los hombres dieron,
si bien tiene doradas las umbrales.

Yo no digo que todas son iguales; 5
pero que de una causa procedieron,
y quede imperios y coronas fueron,
con su hermosura, estragos inmortales.

Mas cuando más airado a decir vengo
que su amistad nuestro valor deshace, 10
más en decir sus faltas me detengo;

que como de ellas nace el que más hace
contra su honor, por imposible tengo
que aborrezca el lugar adonde nace.

De Valor, fortuna y lealtad de los Tello de Meneses

- 1383 -

Acto III, TELLO EL VIEJO

¡Gran cosa un rey: de sólo Dios depende!
El corazón del rey está en las manos
de Dios, y en vano y con juicios vanos
presume el hombre que él de Dios entiende.

El sol tal vez calienta y tal ofende; 5
mas siempre es vida y luz a los humanos,
que en los valles, los montes, selvas, llanos,
flores y frutos, la corona extiende.

Si el rey es sol, y en su virtud no hay falta,
pues Dios quiere que el hombre rey le nombre, 10
con atributo su grandeza exalta.

Sirva a su rey, después de Dios, el hombre;
que si no fuera rey cosa tan alta,
no le tomara Dios para su nombre.

- 1384 -

Acto III, DON ARIAS

No sé quien ama donde no es querido,
siendo todo el amor un instrumento
que, destemplado su divino acento,
disuena a la razón, como al oído.

¿Qué consecuencia harán amor y olvido, 5

la fuerza y el desdén, si el fundamento
de amor es un igual consentimiento
de las dos voluntades admitido?

Ya no quiero querer lo que solía;
ni de amor las tormentas, ni las calmas; 10
hoy toma puerto la esperanza mía.

Quien no ha vencido no pretenda palmas,
que consiste de amor el armonía
en la correspondencia de las almas.

De Ventura y atrevimiento

- 1385 -

Jornada I, EL REY

¿Qué amaba a Enrique la cruel Violante?
No en vano despreciaba el amor mío,
que si una vez le rinde el albedrío,
¿qué amor contra el amor será bastante?

Labra un diamante fino a otro diamante. 5
Yo, amante, en vano deshacer porfío
amante que se funda en desvarío,
pues perdido el amor, será constante.

Amaba tu hermosura en confianza
de mi valor; tú en parte diferente 10
con Enrique me quitas la esperanza.

Pero si cuando el Sol se va al Poniente
cubre todas las cosas de mudanza,
mudarase Violante, Enrique ausente.

De Vida y muerte de Santa Madrona o La viuda tirana

- 1386 -

Acto I, ANTONIO

Por ser veloz el Sol alegra el mundo,
y los cielos por serlo, le dan vida,
de la Luna la luz también convida,
convida por su curso sin segundo.

Por él se libra el pez en el profundo 5
y vuelo hace que le águila presida
entre las aves, y que suelta mida
del sutil aire el cóncavo rotundo.

Del ladrón, por los pies escapa el pobre,
por ellos el correo gana albricias, 10
y nunca el diligente en el mal dura.

Y así la diligencia es bien te sobre
ay Antonino si vales codicias
porque ella es madre en fin de la ventura.

- 1387 -

Acto II, MADRONA

Entre zarzas, cambrones, llamas, fuego,
reconoció Moisés a Dios, un día,
los niños cuando el horno más ardía
sintieron su presencia tras su ruego.

Cuando sirvió el del cielo de cruel riego 5
a Sodoma tan torpe, cuanto impía
alegre el salvo Lot con alegría
al miedo de su vida dio sosiego.

Y pues Moisés, los niños, y Lot santo
entre el incendio, muerte, llamas, humo, 10
os hallaron presente esposo amado.

No es bien me ponga esta cocina espanto
donde siempre por vos, y en vos presumo
poder vencer la muerte y el pecado.

De Virtud, pobreza y mujer

- 1388 -

Acto III, DON CARLOS

Desde estas playas bárbaras, y costas,
que miran la desierta Berbería,

toma por verte España cada día
alas el alma y la esperanza postas.

Amor, que la más verde selva agostas 5
de las que tiene quien en ti confía,
pues si a tus puertas el engaño guía,
de entrar son anchas, de salir angostas.

¿Cuándo veré mi patria? ¿cuándo el claro
Tajo, que baña de cristal sonoro 10
la gran ciudad, que fue de España amparo?

Cuando el opuesto de tu Atlante Moro,
serán sus torres de mis naves Faro,
que de la libertad no es precio el oro.

- 1389 -

Acto III, ISABEL

Verdes álamos altos, cuyas copas
las gavias vencen de estas fuertes naves,
haciendo en vos los Céfiros suaves
las hojas velas, y las ramas popas.

Adonde acuden en diversas tropas 5
mil diferencias de pintadas aves,
campos de flores, y edificios graves,
donde roba el amor tantas Europas.

Árbol de Palas, de la paz despojos,
que al claro Betis coronáis la frente, 10
entre ovas verdes y corales rojos,

llorad conmigo, convertidme en fuente,
mas ay que aunque sus hojas fueran ojos
no pudieran llorar mi dulce ausente.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

